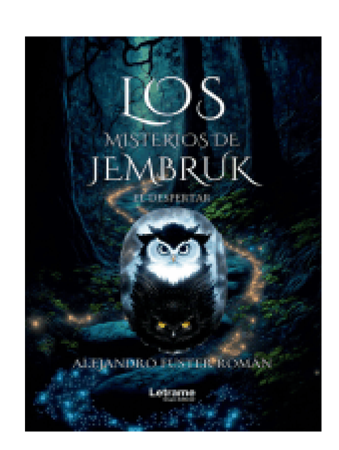
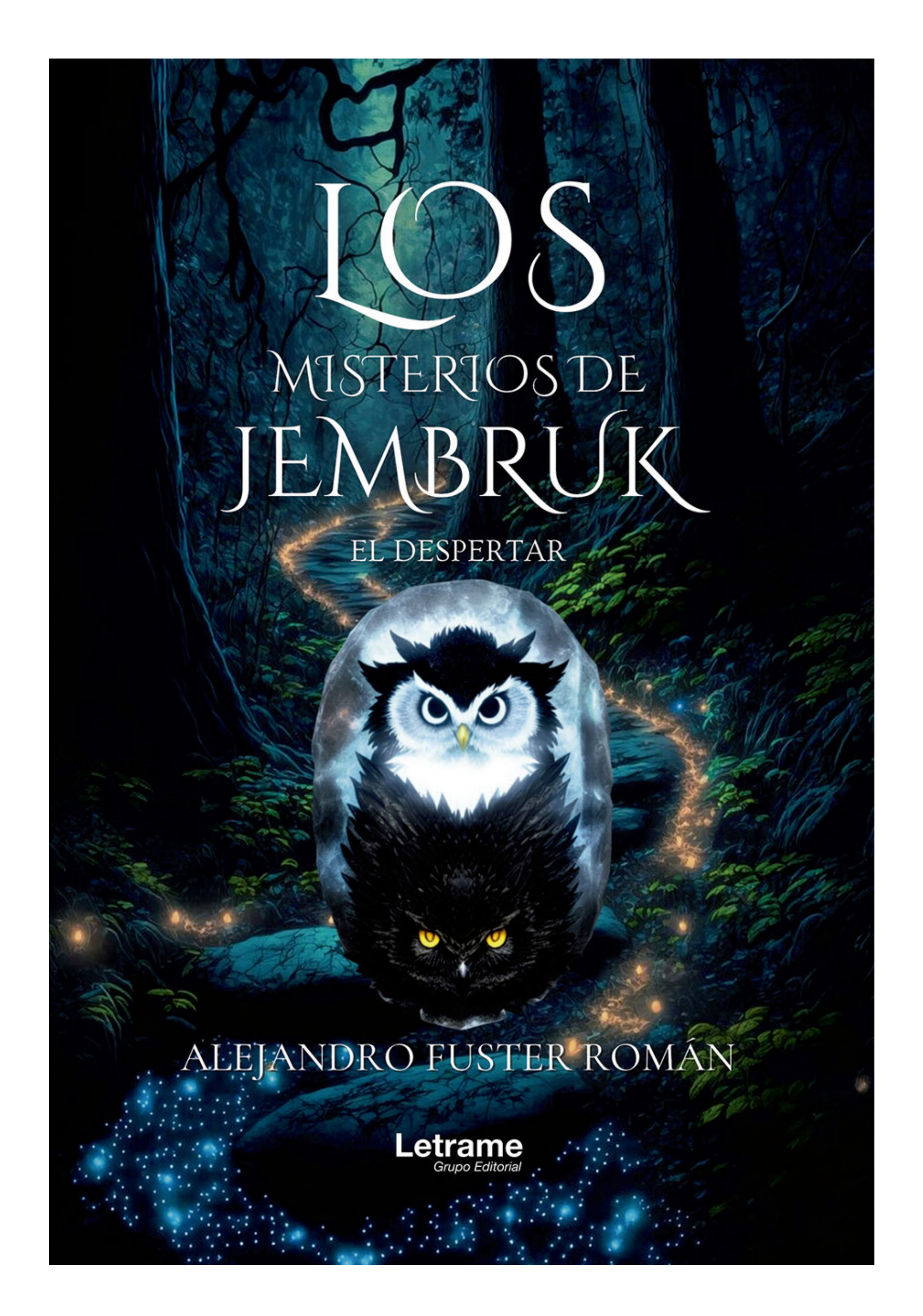

LOS
MISTERIOS DE
JEMBRUK
EL DESPERTAR
ALEJANDRO FUSTER ROMÁN
Letrame


LOS
MISTERIOS DE
JEMBRUK
EL DESPERTAR
ALEJANDRO FUSTER ROMÁN
Letrame
Grupo Editorial

Letrame Editorial.

www.Letrame.com

info@Letrame.com

Diseño de edición: Letrame Editorial.

Maquetación: Juan Muñoz Céspedes

Diseño de portada: Rubén García

Mapas ilustrados por ValeskaPG

Supervisión de corrección: Ana Castañeda

ISBN: 978-84-1181-656-4

A la memoria de mi amado padre:

Este libro te lo dedico a ti y a la profunda huella que dejaste en mi corazón. Agradezco cada enseñanza y momento compartido; sé que sigues guiándonos desde donde estás.

A mi querida familia:

Gracias por ser mi apoyo incondicional y por creer en mí en cada paso de cada uno de mis proyectos. Sin vuestro amor y aliento, este libro nunca habría visto la luz. Cada página está impregnada con el vínculo especial que compartimos como familia.

Prólogo

El despertar

En un misterioso lugar llamado Jembruk, se hallaba un mundo lleno de maravillas ocultas en el que ningún ser humano había estado jamás. Allí habitaban Yen y Jou, hermanos, y también los grobs, una de las tantas razas que vi por aquellos parajes extraños. La mejor descripción que se podría hacer de los grobs es que eran seres enanos, con una estatura notablemente más baja que la de los seres humanos, lo que les confería una presencia encantadora y llena de carisma. Sus cuerpos estaban cubiertos por un espeso y exuberante pelaje que les brindaba protección contra las inclemencias del tiempo y los envolvía en una apariencia acogedora.

Los ojos de los grobs eran verdaderamente fascinantes. Se asemejaban a los ojos de un búho; grandes y expresivos, con una mirada penetrante y llena de sabiduría ancestral. Estos ojos, a menudo adornados con pequeñas motas de colores que brillaban con la luz, parecían ser una ventana a un mundo misterioso y profundo. Transmitían una mezcla de curiosidad y cautela, revelando la naturaleza observadora y astuta que tenían.

Las extremidades de los grobs eran notoriamente cortas en comparación con su cuerpo, proporcionándoles una apariencia encantadora y peculiar. A pesar de su longitud reducida, estas extremidades eran fuertes y ágiles, permitiéndoles moverse con destreza y rapidez.

Sus manos, con dedos pequeños, pero hábiles, eran perfectas para realizar tareas minuciosas y precisas. Y tampoco podríamos pasar por alto las orejas de los grobs, unos de sus rasgos más distintivos. Eran grandes y caídas, dándoles una apariencia entrañable y encantadora. Estas orejas, cubiertas de pelo suave y esponjoso, cumplían una función tanto estética como funcional, ya que les permitían captar sonidos y señales del entorno de manera más precisa.

Al principio, tenía miedo cuando me los encontré, pero poco a poco entendieron mi situación.

Llegados a este punto, supongo que os preguntaréis:

¿Cómo has llegado hasta aquí? Y, sobre todo, ¿quién eres?

Capítulo 1

¿Que no cunda el pánico?

Pues sí creo que no entendí mal a Jou, soy un gleenzt. Me explicó que significaba extraño; una forma coloquial de llamarnos allí a los humanos. Pero para vosotros soy Eder Morales García, tengo veintisiete años y soy director de una empresa de investigación farmacéutica. Pero antes de seguir con la historia, permitidme contaros un poco más sobre mí.

Cuando me miro al espejo, lo que más me llama la atención son mis ojos, ya que son de un azul celeste intenso que, a veces, me sorprende por su claridad y profundidad. Considero que son mi rasgo más distintivo y siempre he pensado que reflejan mi curiosidad y mi pasión por descubrir cosas nuevas. Algunos de mis amigos insisten en que soy alto, y la verdad es que me veo bastante bien en comparación con ellos. Mi estatura supera ligeramente la media y eso me ha valido algunos comentarios en tono de broma.

En cuanto a mi cabello, lo tengo corto y de un tono castaño claro. Pero aquí viene lo interesante: algunos mechones empiezan a mostrar algunas canas. Sí, canas a los veintisiete años. ¡Quién lo hubiera pensado! Según mis amigos, eso se debe al estrés que conlleva mi trabajo como director en la empresa. Pero yo siempre me he visto el pelo castaño, sin darle mayor importancia a esas canas rebeldes.

Mi rostro tiene rasgos definidos y una barba bien recortada que me gusta mantener. Creo que le da un toque de madurez a mi apariencia. Y cuando sonrío, se forma una expresión amigable y confiada en mi rostro. No puedo negar que me esfuerzo en cuidar mi imagen y vestir de manera elegante y profesional acorde a mi posición en la empresa.

Hasta que un día, estando en casa desayunando antes de irme a trabajar, tomando mi vaso de zumo como de costumbre, mi perro

Hisk comenzó a ladrar sin parar para que le pusiera su desayuno y yo dejé de prestarle atención para centrarme en la televisión, en la cual decían que no era el fin del mundo, que no cundiera el pánico, aunque los hechos afirmaban que sí. Era todo tan contradictorio que me parecía una noticia muy absurda, así que decidí apagar la televisión, ya que, como se había afirmado en tantas ocasiones que se acabaría el mundo, decidí seguir con mi vida normal, como la mayoría. Unos estaban aterrorizados, pero otros lo ignoraban.

De camino al trabajo, pude observar cómo la gente se comportaba de forma extraña. Seguí mi camino, aunque no paraba de escuchar sirenas de policía cerca de donde me encontraba. Tras andar unos pasos, fui embestido por dos tipos que iban con pasamontañas, y en sus manos grandes bolsas de comida. Me percaté de que eran ladrones, pero no quise hacerme el valiente y los dejé huir. Cuando estaba cerca del trabajo por el centro de Alicante, vi que todas las calles estaban acordonadas por la policía y había mucha gente concentrada fuera.

«¿Está cundiendo el pánico? ¿La noticia que escuché esta mañana podría ser verdad?». Por mi mente pasaban todas esas preguntas. Conseguí abrirme hueco entre la gente poco a poco, lo cual resultaba muy complicado, ya que las personas estaban muy nerviosas y apenas me escuchaban cuando les pedía educadamente pasar.

De repente, escuché un sonido ensordecedor cerca de mí; eran tiros, pero no pude ver de dónde procedían. Tras pasar por todo ese caos, llegué al trabajo. La puerta estaba cerrada, algo extraño, ya que siempre estaba abierta. Por suerte, tenía una copia de la llave y pude entrar con facilidad. Cerré la puerta tras de mí y comencé a notar cómo se me aceleraba el corazón, me sudaban las manos y me entraba un poco el pánico. Tomé aire y subí al ascensor pulsando el botón de la quinta planta, que me llevaría a mi oficina.

Me dirigía hacia mi puesto de trabajo tras abrirse el ascensor y vi que estaba todo en calma. La gente solo estaba mirando a través de las ventanas y no paraba de murmurar; se notaba un ambiente algo tenso e intranquilo. Abrí la puerta de mi despacho, dejé mi mochila y saqué a Hisk de ella para que anduviera. Siempre lo llevaba a la oficina; además, escondido allí, nadie sabía de su existencia, o eso

creo.

Me asomé a la ventana y pude observar cómo el cordón policial era rebasado por la avalancha de gente que se acumulaba detrás de él. Los antidisturbios que se encontraban en ese mismo lugar no hacían nada por reducir a la gente.

De repente, llamaron a la puerta y yo me sobresalté. Apareció la friki de Anne, una persona un tanto peculiar, pero muy trabajadora. Era una chica de veinticuatro años con una estatura baja y una melena morena que enmarcaba su rostro. Su nariz menuda y algunas pecas le daban un toque encantador y único. Siempre llevaba gafas, que resaltaban sus grandes y expresivos ojos marrones. Su mirada reflejaba una mezcla de curiosidad y determinación.

Anne solía ser bastante reservada, y rara vez se dirigía a mí directamente. Siempre había pensado que era una persona tímida, pero últimamente parecía que nada era normal. A pesar de su aparente timidez, Anne era una profesional dedicada en su trabajo. Se encargaba de todo el sistema informático en mi oficina, demostrando su habilidad y destreza en el ámbito tecnológico.

Aunque no compartíamos muchas conversaciones, podía notar su compromiso y esfuerzo en cada tarea que realizaba. Anne era meticulosa y minuciosa en su labor, asegurándose de que todo funcionara sin problemas. Su capacidad de concentración y su atención a los detalles eran encomiables.

A veces. me preguntaba qué pensamientos pasaban por la mente de Anne mientras trabajaba en el sistema informático. Parecía sumergida en un mundo propio, donde las ideas y los algoritmos cobraban vida. Su enfoque y dedicación eran admirables y, a pesar de su peculiaridad, Anne era una pieza invaluable en nuestro equipo.

—Buenos días, señor director. Parece que hoy será complicado realizar mi labor de trabajo —dijo Anne.

—¿Por qué? —respondí confuso.

—Hay varios cortes de luz, esto parece una discoteca un sábado noche —comentó entre risas.

De repente, se escuchó un gran golpe, como si fuera una explosión, y mi perro Hisk salió corriendo de mi despacho asustado.

—¿Qué ocurre allí fuera? ¿Y qué hace un perro aquí…? —dijo ella sorprendida.

—No lo sé… Hoy todo es demasiado extraño. Ayúdeme a buscar a mi perro —le pedí preocupado.

Ambos salimos de mi despacho; yo algo nervioso porque no quería que nadie supiera lo de mi perro, aparte de ella. Estuvimos buscándolo por toda la oficina, pero no aparecía. El último lugar en visitar era el despacho de Anne, y cuál fue mi sorpresa que, al entrar, allí me lo encontré con algo brillante en la boca.

—¡¡Suelta eso, Hisk!! —Mi voz evidenciaba una mezcla de enfado y preocupación.

Anne acarició a mi perro y le pudo quitar esa cosa que tenía en la boca; no sabía si era perjudicial para él.

—¿Qué hace esa cosa tan rara en mi oficina? ¡Podría pasarle algo a mi perro! —Estaba muy molesto con ella.

—Eso no es mío. Además, los animales no están permitidos en horario de trabajo —dijo Anne con tono sarcástico.

—Deme eso —le dije.

Se lo quité de las manos y observé que no era algo normal, tenía una luz azul tenue y extraña en el centro. Era una pequeña piedra con forma de octógono con unos símbolos muy raros que no había visto nunca. Toqueteándola por mi curiosidad, apreté una combinación de esos símbolos, los cuales comenzaron a brillar como la luz del centro, siguiendo un orden. Cuando todos estos brillaron, la piedra se quedó sin luz. Anne y yo nos miramos y, tras pasar unos segundos, de repente, esta se envolvió de una luz azul intensa que, seguidamente, abrió ante nuestros ojos una especie de portal, el cual parecía conducir a algún sitio. No nos dio tiempo a

reaccionar; estábamos tan cerca de aquella escena que, con su fuerza mágica, empezó a absorber todos los objetos de la habitación, y a nosotros también, incluido a mi perro. Me desperté en un lugar que no conocía. Al abrir los ojos, todo parecía oscuro. De repente, era de noche. Me levanté y comprobé que estaba bien; pude ver a Anne y a Hisk tumbados cerca de mí.

¿Qué es todo esto? ¿Y qué les habrá pasado a

nuestros protagonistas?

Capítulo 2

Maravillas ocultas

Lo primero que se me pasó por la mente fue que todo había sido un sueño, hasta que, unos segundos más tarde, volví a la realidad cuando Anne exclamó:

—¿¡¡¡Qué está ocurriendo!!!?

Al mirar su cara de preocupación, le dije:

—No tengo ni idea de dónde estamos.

Anne parecía concentrada mirando al infinito. Me quedé mirándola un buen rato y mi curiosidad me hizo preguntarle:

—¿Qué te ocurre? ¿Estás bien?

—No sé qué es lo que pasa, pero no veo bien con mis gafas —comentó ella.

Tras decir eso, Anne siguió intentando ver algo, pero le era imposible. Pensó que la única solución sería limpiar los cristales; puede que solo los tuviera sucios o simplemente se le hubieran roto. Cogió sus gafas y se las quitó. Le vi la cara de sorpresa; no paraba de parpadear.

—Esto es muy extraño... ¡Puedo ver sin mis gafas y eso nunca me había pasado! —exclamó Anne.

Me quedé sorprendido, era un poco raro que pasara eso de golpe y en este sitio. Además, nunca me había fijado en ella, pero sin las gafas parecía una chica bastante mona.

—¿Estás segura de que ves bien? —Movía mi mano delante de su cara.

—Sí sí, tranquilo. Cuidado, me vas a meter un dedo en el ojo —dijo

riéndose.

Ambos seguíamos muy sorprendidos mientras mi perro olisqueaba todo lo que nos rodeaba. Estábamos en una especie de plaza, en un cruce de caminos. Miré y pude ver que las losas bajo nuestros pies tenían los mismos símbolos que la piedra que nos encontramos. La tierra era de un color anaranjado y se percibía mucha humedad en el ambiente.

Levanté la mirada y, girando sobre mí mismo, vi que había bastante vegetación. Divisé una especie de palmera, pero lo que salía de sus hojas no eran dátiles, sino unos frutos grandes de color morado, como una sandía o un melón —o eso me parecía a simple vista—, con hojas carnosas y el tronco marrón con tonos amarillos.

Los árboles que se encontraban en ese lugar eran enormes; no podía llegar a ver sus extremos. Solo veía unas luces tenues con destellos en lo que parecían ser las copas de esos árboles; imaginé que eran frutos. Estaba buscando el cielo cuando vi un claro entre tanta vegetación, por fin los árboles me dejaban ver las estrellas. Pero, para mi sorpresa, vi también un planeta y dos satélites parecidos a la Luna en la Tierra. «¿Qué es todo esto?», pensé.

Mi perro se acercó a unos trozos de madera que parecían formar una especie de cartel muy antiguo y empezó a ladrar. Después, comenzó a toser y a carraspear su garganta cuando, de repente, escuchamos una voz de fondo que no reconocíamos. Era él, Hisk; había empezado a hablar. Carraspeó nuevamente y dijo:

—Aquí hay un cartel. Parece que quiere decir algo, ¡¡mirad!!

Anne me miró con una cara de completa perplejidad. Ninguno nos atrevíamos a responderle a mi perro. Ella se le acercó con mucho cuidado y empezó a darle con el dedo en el lomo, a forma de señalar. Le daba una y otra vez.

—¡¡Para!! —exclamó Hisk.

—¿Cómo es que tú puedes hablar? —Anne estaba muy sorprendida.

—¿Tú hablas perruno? —Hisk no paraba de mover la cola.

Miré a ambos y me parecía todo sacado de un cuento o un mal sueño. Siempre había tenido ganas de hablar con mi perro para no sentirme solo, pero esto ya pasaba los límites de mi imaginación. Hisk era un ser tan lleno de energía y vitalidad que siempre lograba contagiarme su entusiasmo. Con tan solo un año de edad, ya rebosaba de vida y no conocía el significado de la palabra «quietud». Hisk era un Yorkshire Terrier, una raza conocida por su pequeño tamaño pero también por su gran personalidad.

Sus orejas eran una característica peculiar y adorable; siempre estaban caídas, como si fueran demasiado pesadas para mantenerlas en alto. Era bastante gracioso ver cómo se movían de un lado a otro cuando corría o jugaba, como dos pequeñas alas que le daban un aire encantador. Aunque muchas veces intentaba animarlo para que las levantara, Hisk prefería mantenerlas en su posición relajada y despreocupada.

En cuanto a su coloración, Hisk era casi negro, pero tenía manchas marrones que se extendían a lo largo de su lomo, creando un contraste interesante en su pelaje. Estas manchas le daban un aspecto único y distintivo, como si llevara pequeñas pinceladas de color en su cuerpo. Cada vez que lo veía, me sorprendía cómo sus colores se complementaban y realzaban su encanto.

Su energía inagotable y su personalidad vivaz hacían que Hisk fuera una compañía divertida y enérgica. Siempre estaba dispuesto a jugar, correr sin cesar y explorar cada rincón del mundo a su alcance. Su amor por la vida y su alegría contagiosa eran una fuente constante de felicidad para mí.

Anne y Hisk seguían hablando entre ellos, no sé de qué, pero no le di importancia. De repente, bajaron unas luces de los árboles, las que yo había pensado que eran frutos. Se quedaron a escasos metros de nosotros, cerca del cartel, se posaron sobre la madera y formaron entre ellas unos símbolos extraños que parecían letras. Estas luces parecían formas de vida un poco extrañas. Eran algo parecido a las libélulas; en su cuerpo tan diminuto se podía observar que tenían seis alas y desprendían su luz desde el final de su abdomen.

Nos quedamos mirando los símbolos, pero no entendíamos ni media. De pronto, cambiaron de forma en un abrir y cerrar de ojos;

parecía que tenían una coreografía ensayada. Volvieron a formar una palabra y, esta vez, pudimos entender lo que ponía en el cartel.

Ponía «DAVALAN» e indicaba con una flecha el camino, así que supuse que el cartel nos quería conducir a ese lugar. Anne se dirigió hacia allí, yo me quedé quieto y Hisk la siguió a ella.

—¿Estás segura de seguir ese camino? No sabemos qué habrá, puede ser peligroso —le pregunté a Anne.

—Después de todo lo que ha sucedido, no creo que vaya a peor. No sabemos volver a casa, y puede que eso sea una pista —respondió ella mientras movía la mano para que la siguiera.

A regañadientes, accedí a ir con ellos y empezamos a caminar.

Todo en aquel lugar era distinto a lo que nosotros habíamos visto en películas, cómics... Parecía algo sobrenatural. A Anne le llamó la atención unas flores en los lados del camino. Eran bastante grandes y de color púrpura; además, tenían pinchos en los tallos. Ella, movida por la curiosidad, tocó una de esas flores y empezó a moverse sola; estaba viva. La flor salió corriendo y se escondió en medio de la arboleda.

—¡Ten cuidado! —Se escuchó una voz proveniente de la profundidad del bosque.

Nosotros miramos a Hisk, pero él movió la cabeza indicando que él no había hablado. Seguí mirando a las profundidades de la oscuridad para ver quién era.

De fondo, pude ver unos ojos amarillos grandes que se acercaban hacia nosotros.

¿Qué podría ser aquello? ¿Sería un reflejo de los árboles?

¿O quién sería?

Capítulo 3

Jou

Se acercó hacia nosotros volando desde un árbol de la profundidad. Sus ojos eran muy llamativos y grandes. Era un búho como los que hay en la naturaleza, pero este tenía algo peculiar, era más grande de lo normal.

De repente, se paró delante de nosotros, posándose en el suelo. Nos miró fijamente y empezó a levitar sobre sus patas. Formó un remolino de plumas y luces azuladas que no tenían sentido para nosotros. Parecía que el búho estaba desapareciendo en esa luz tan fuerte.

Era un grob, como ya os comenté al principio de mi historia. Pero este era un tanto especial. A simple vista, parecía que tenía el pelo muy sedoso, de color marrón claro, con unas manchas blancas; y sus ojos eran de un tono amarillo miel, con algún punto negro en su iris. Sus manos y sus pies eran diminutos, apenas se veían con tanto pelo. Llevaba un arco en su mano y dos lanzas en su espalda.

De pronto, comenzó a hablar.

—¿Os parece bonito molestar así a las flores en su descanso? ¿Quiénes sois?

Era la misma voz que salía de la oscuridad. Ambos nos quedamos sin habla y no supimos qué contestar.

Él volvió a insistir y preguntó:

—¿Por qué tenéis esa piedra? ¿Quién os la dio?

Anne me miró y susurró:

—Eder... Di algo.

—Emm… La piedra la tenía mi perro en la boca y, de repente, estamos aquí perdidos —expliqué con precaución.

—Parece que no sois de aquí, se nota en vuestros ropajes. Os llevaré amablemente a nuestro pueblo y el maestro sabrá qué hacer con vosotros. ¿Estáis de acuerdo? —dijo esa extraña criatura.

Cada vez esto se ponía más interesante, pero era un desconocido que nos quería ayudar. Me parecía un poco raro el seguirlo, pero tampoco perdíamos mucho, ya que no teníamos muchas más opciones, solo nos quedaba seguir dando vueltas, y empezábamos a estar hambrientos.

—¿Qué deberíamos hacer, Eder? —preguntó Anne.

—¿Cómo sabremos que podemos confiar en ti? —insistí.

—¡Malditos gleenzts! ¿¡Por qué no tenéis remedio!? Además, tengo a mis amigas conmigo para ayudarme —dijo señalando sus armas —. No seáis tontos, es broma —añadió entre risas—. No me hubiese mostrado ante vosotros si no quisiera ayudaros.

Anne y yo nos miramos con cara de incertidumbre.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Anne.

—Mi nombre es Jou, y no diré más hasta llegar a la ciudad. Este sitio no es seguro. ¡En marcha!

Comenzamos a seguirle. Nos llevaba por unos senderos llenos de plantas muy extrañas; algunas parecían moverse y estar vivas. Entre ellas, había una especie de seres a los que parecían distinguírseles piernas y brazos; eran peculiares y pequeños, el color de su piel era variado con muchos tonos y les crecían en sus extremidades flores, hojas y frutos. Salían de los pétalos de las flores que caían como campanas, las cuales utilizaban como hogar. En una de ellas que se encontraba abierta se podían ver los muebles; eran diminutos y estaban hechos de flores, plantas o incluso corteza de árbol. Tenían algunos rasgos humanos y eso me pareció interesante.

—¿Qué son estos seres? —pregunté con curiosidad.

—Son bitkis, unos seres muy antiguos en este planeta. Son curiosos porque su piel cambia de color según su estado de ánimo —explicó Jou.

Los bitkis eran diminutos, con una altura que oscilaba entre los 5 y 7 centímetros. Su apariencia era fascinante y cautivadora; manifestaciones vivientes de la vida y la energía que fluía a través de la naturaleza. Su existencia estaba intrínsecamente ligada al ciclo de la vida y la renovación, y se decía que tenían conocimientos profundos sobre la flora y la fauna del mundo. A pesar de su pequeño tamaño, los bitkis poseían una gran sabiduría y una conexión innata con los secretos ocultos de la naturaleza. Eran guardianes de la armonía y protectores de los bosques, y se decía que podían comunicarse con los espíritus de los árboles y las criaturas mágicas que habitaban en ellos.

Su presencia en el mundo era considerada un regalo y una señal de bendición, ya que simbolizaban la renovación y la vitalidad de la naturaleza. Los bitkis eran seres enigmáticos y fascinantes, capaces de brindar guía y consejo a aquellos que mostraban respeto y reverencia hacia el mundo natural.

Uno de ellos se acercó a Jou y le susurró algo al oído mientras señalaba un árbol gigante; no sé qué le diría. Al principio, parecían risas, pero luego se convirtió en preocupación. Anne me miró y se encogió de hombros. Seguimos nuestro camino y cruzamos un pequeño arroyo de agua cristalina. Podían verse unos peces que no eran muy comunes; tenían seis aletas y unos colores muy vivos. En ese mismo instante, mi perro bajó a beber agua.

—¿Podríamos hacer una pequeña parada? Me están matando las patas —dijo Hisk agotado.

—De acuerdo, pero no por mucho tiempo, no me siento cómodo en esta zona —accedió Jou.

Así que decidimos hacer un alto en el camino. Pude ver que, delante de nosotros, había un oscuro bosque. Parecía que estaba quemado y que las llamas lo habían arrasado todo.

Vi a Jou muy inquieto. No paraba de moverse de un lado para otro, siempre con el arco en la mano. Parecía que estuviese alerta por

algo.

—No os movíais de aquí, enseguida vuelvo. Tomad esto —dijo Jou.

Jou le dio su arco a Anne y, de pronto, volvió a transformarse en búho. Salió volando hacia ese bosque oscuro donde la mayoría de la vegetación parecía que hubiese ardido en algún momento. Estaba confundido, no sabía qué estaba pasando, y a Jou se le notaba muy preocupado.

Estuvimos los tres esperando junto a la orilla del arroyo. Hisk se metía en el agua jugando con los peces, Anne lanzaba pequeñas piedras intentando hacerlas rebotar y yo me tumbé con las manos apoyadas en mi cabeza, esperando a que volviera de nuevo.

Al rato, se oyó un estruendo en el bosque. Frente a nosotros, vimos cómo iban cayendo los árboles. Los pájaros salían volando de ese lugar. Estaba lejos de nosotros, pero cada vez se acercaba más a nuestra posición. Hisk se puso muy nervioso, notaba que algo iba mal. Anne se acercó a mí y me agarró del brazo. Se le notaba muy asustada, y podía notar su respiración agitada.

—Tengo mucho miedo —dijo ella asustada.

Puse mi mano sobre su hombro intentando calmarla.

—No te preocupes, todo saldrá bien —intenté animarla, aunque yo también estaba aterrorizado.

Uno de los muchos pájaros que salieron volando del bosque vino hacia nosotros en picado. Era Jou. Se paró a nuestro lado y se transformó de nuevo.

—Tenemos que salir de aquí, ¡rápido! —gritó Jou.

¿A qué temerá Jou? ¿Y qué será ese gran ruido?

Capítulo 4

No puedo hacerlo

Mientras seguíamos a Jou a lo largo del arroyo, se oía ese estruendo cada vez más cerca.

—¿¡Qué pasa!? —pregunté gritando a Jou mientras huíamos.

Jou, sin una respuesta explicativa, me dijo entre gritos:

—¡Toma esto! —Me pasó una de las lanzas que tenía enganchadas a su espalda con un arnés. Este tenía un broche con la cara de un búho que me llamó la atención.

De repente, se escuchó un crujido en el bosque a nuestra derecha. Jou me pasó su lanza por el aire. Mientras la cogía, se oyó nuevamente otro de esos ruidos. Eran esos árboles cayendo, pero esta vez se podían distinguir unas pisadas y una especie de rugido muy grave. Miré hacia atrás y vi que se aproximaba hacia nosotros un tronco de árbol de gran tamaño, que por unos segundos casi nos aplasta. Anne tuvo buenos reflejos al apartarnos de aquello. Venía hacia nosotros, y entonces lo vi. Era enorme, pero se movía con agilidad. Sus pies tocaron el agua del arroyo donde nos encontrábamos. No me lo podía creer. ¡Estaba aquí!

Sus ojos eran de un rojo sangre y tenía una expresión muy agresiva en su mirada. Las piernas eran grandes y robustas y parecía que todo su cuerpo estuviera formado por pequeños árboles, hojas y plantas. Los brazos eran muy largos; se podía observar cómo le colgaban de ellos enredaderas, y tenía musgo en sus hombros. Una mandíbula muy prominente, con unos grandes colmillos de madera que salían de su boca y una gran joroba en la espalda, de la cual salían unos pinchos formados por la propia corteza de su piel.

Sus zancadas eran cada vez más grandes y más rápidas. De repente, Hisk empezó a correr hacia esa bestia.

—¡Vuelve, Hisk, no hagas una locura! —grité.

Hisk se apresuró a alcanzar a la bestia y comenzó a corretear entre sus piernas para marearlo un poco. Nos quería dar tiempo para poder huir.

En ese mismo instante, aparecieron a nuestra izquierda muchos bitkis. Estaban encima de las rocas de los laterales y empezaron a atacar al monstruo, tirándole flechas. Este se volvió hacia ellos y mi perro pudo correr nuevamente hacia nosotros. En el centro de la espalda de aquella bestia, pudimos observar una luz brillante.

—¿Qué es esa luz? —preguntó Anne escondida tras una piedra.

—Tú solo intenta disparar allí —comentó Jou.

Tras oír lo que Jou le dijo a Anne, tomé la lanza en mi mano y me paré en seco.

Echando mi cuerpo hacia atrás, cogí impulso y tiré mi lanza hacia la luz. Fallé el tiro y se le incrustó en el costado, lo que le enfureció aún más. Nuevamente, se giró hacia nosotros y empezó a correr, pero esta vez podíamos escuchar los grandes rugidos de enfado. Mientras huíamos, los bitkis intentaban ayudarnos tirando todo tipo de cosas para parar a esa bestia.

Se divisaba un puente a lo lejos cuando Anne exclamó:

—¡Intentad distraerle! —Mientras, subía por la orilla del arroyo y cogía una flecha del carcaj de su arco. Parecía que quería alcanzar el puente y posicionarse mejor para poder dispararle.

Cuando estábamos más cerca, pude ver que encima había otro grob que estaba al lado de Anne. Parecían preparados para atacar, pero entonces apareció de nuestra izquierda una pequeña bitki, la cual era algo diferente a las demás. Esta parecía más esbelta, de color amarillo, y su pelo e incluso su ropa se componían de hojas otoñales. Pude ver su rostro; su cara era muy fina y en mitad de la frente vi que tenía cuatro puntos negros. Sus ojos eran de color marrón con largas pestañas. Llevaba unas dagas pequeñas en los laterales de sus caderas.

Ese ser diminuto salió corriendo hacia el monstruo y se colocó

detrás de él para que no le viera. Comenzó a escalar por la espalda, ayudándose de sus dagas. Empezaron una lucha entre ambos; el monstruo por quitársela de encima y ella por matarlo. Intentaba llegar a la luz, pero él se lo impedía dándose golpes en su propia espalda.

Con destreza, iba esquivando cada golpe que el monstruo daba, pero no conseguía llegar a la luz. Él empezó a girar sobre sí mismo para intentar tirarla. En ese mismo instante, la bestia nos dio la espalda a nosotros y Anne, preparada con el arco y la flecha en su mano, tensó la cuerda.

—No puedo hacerlo —La voz de Anne sonaba temblorosa.

—Tú tranquila, respira hondo —dijo el grob que había a su lado.

Nuevamente, tomó aire, colocó bien la flecha y empezó a tensar nuevamente la cuerda.

—Tranquila, Anne, puedes hacerlo. Recuerda cómo lo hacías en los campamentos de verano —susurró ella.

Lanzó una flecha, pero esa fue a parar bastante lejos de donde el monstruo se encontraba y cayó en el agua.

—¡Anne, tú puedes, no te preocupes! —grité desde abajo.

Volvió a coger una flecha de su carcaj, la colocó nuevamente y se pudo escuchar el ruido que hacía la cuerda cuando se tensaba. Colocó su mano justo a la altura de sus pómulos, tomó aire y dejó su mente en blanco. El ruido que había a su alrededor desapareció por completo, solo se escuchaba su respiración. Cerró un ojo para apuntar bien hacia el monstruo, el cual no paraba de moverse cada vez que la bitki le atacaba. Soltó el aire y lanzó la flecha.

Estábamos agotados. Seguíamos con la mirada la trayectoria de la flecha; parecía ir a cámara lenta. Todos queríamos que acabara. Si le daba, sería una salvación, y si fallaba, podía ser la perdición para nosotros.

Por suerte, alcanzó la luz. Al impactar sobre ella, se convirtió en un destello blanco y cegador. Su brillo se expandió por todo el bosque,

no podíamos ver nada.

¿Qué estaba pasando? ¿Por qué no podían ver nada?

Capítulo 5

No más preguntas

Pasados unos minutos, tras ese gran destello deslumbrante, pude ver algo. Poco a poco, la luz se volvió más tenue. Delante de mí, pude ver una silueta muy poco definida. Parpadeé unas cuantas veces para que mi vista se fuera acostumbrando. Finalmente, mis ojos se fijaron en esa forma. Para mi sorpresa, estaba en el mismo lugar donde se encontraba esa gran bestia.

Pero no era igual... Se había convertido en otro ser diferente al anterior. Este era más pequeño, sus brazos eran diminutos al igual que su cuerpo, aunque seguía estando cubierto de enredaderas, musgo y su piel era como la corteza de un árbol. Algo había cambiado en su expresión: sus ojos ya no eran de un rojo llameante, ahora era un verde muy claro y su mirada transmitía serenidad. Incluso su joroba había desaparecido.

Mi curiosidad me iba a hacer preguntar cuando, de repente, la pequeña bitki se me adelantó diciendo:

—¡Menudo lío se ha montado! —exclamó tomando aire. Estaba agotada—. Permitid que me presente. Soy Aleris, hija de los señores de los bosques, descendiente de los habitantes más antiguos de estas tierras.

Cuando me pude fijar mejor, vi que Aleris irradiaba una belleza y encanto únicos que reflejaban su linaje de bitki. A pesar de su corta estatura de tan solo cinco centímetros, su presencia era magnética y llena de gracia.

Su cuerpo, compuesto por delicadas hojas y pétalos, era una sinfonía de colores vivos y brillantes. Las hojas que la cubrían formaban patrones intrincados que resaltaban su estructura elegante y esbelta. Sus pétalos, suaves al tacto, desprendían una plácida fragancia floral que evocaba la frescura de los bosques primaverales.

Los ojos de Aleris, pequeñas semillas brillantes, destilaban una mezcla de curiosidad y sabiduría. Eran ventanas a un mundo de asombro y descubrimiento constante. A través de esos ojos, se podía vislumbrar la profundidad de su espíritu y su conexión con la naturaleza.

El cabello de Aleris, hecho de finas hebras de hierba y enredaderas, caía en suaves ondas alrededor de su rostro. Parecía estar en armonía con la brisa que mecía suavemente su melena verde. Cada movimiento que hacía era grácil y elegante, como si estuviera en sintonía con los ritmos naturales que la rodeaban.

Aleris poseía una sonrisa radiante que iluminaba su rostro y reflejaba su alegría de vivir. Sus gestos estaban llenos de ternura y amor, mostrando compasión y cuidado. A pesar de su tamaño diminuto, emanaba una presencia llena de calidez y serenidad.

Su voz, dulce y melodiosa, resonaba como notas de melodías antiguas. Cada palabra que pronunciaba parecía llevar consigo la sabiduría ancestral de los bitkis, transmitiendo conocimiento y guía a aquellos que la escuchaban.

Aleris, con su naturaleza afable y su espíritu curioso, encarnaba la esencia misma de la conexión entre los seres vivos y la naturaleza. Era un recordatorio constante de la importancia de preservar y proteger el entorno, y de cómo incluso los seres más pequeños pueden tener un impacto significativo en el mundo que los rodea.

Mi asombro fue enorme cuando percibí que era la misma que vimos al principio con Jou. Ella era la que charlaba con él sentada en su hombro.

—Encantado, yo soy Eder, y aquellos de allí son Anne y mi perro Hisk —dije, llevando a cabo las presentaciones.

—Ya sé quienes sois —contestó Aleris.

Me quedé pensativo y decidí preguntar:

—¿Qué es esa luz? ¿Y por qué está esa cosa pequeña allí?

—La luz que acabamos de presenciar es el cambio de uno de los

guardianes denominados numstraks. Él se llama Vasi, y seguramente te estarás preguntando cómo llega a alcanzar esa forma tan grandiosa. Pues bien, te lo voy a explicar y saldrás de dudas.

Aleris hizo una pausa y comenzó a hablar nuevamente.

—Son guardianes muy antiguos, llevan años en este planeta. Estos seres están plantados en el suelo, no suelen moverse de él. Hace muchos años que ninguno se despierta, no suelen tener nunca este comportamiento. Es bastante extraño, solo se activan porque notan que hay alguna amenaza. Lo que les ocurre es que, cuando entran en ese estado, atacan a todo ser que se les cruce en su camino. Son muy útiles cuando están de ese tamaño más pequeño —dijo señalando a Vasi—. No son tan agresivos y piensan con claridad. La forma de tranquilizarles es la que has visto, solo tocándoles su luz vuelven a un estado de serenidad. Ese destello es un aviso para todos los que estamos en este bosque; nos avisa de que algo está ocurriendo.

De pronto, se escuchó un carraspeo de garganta. Era el otro grob intentando que no diera más información.

—¡Subid ya! —exclamó con una voz firme y cortante.

Ambos nos dirigimos hacia el puente mientras el pequeño Vasi volvía hacia el bosque y se perdía entre la neblina. Cuando llegamos al puente, Anne estaba en estado de shock; le temblaban las manos y aún seguía agarrando el arco.

Me pude percatar de que Anne iba a derrumbarse en cualquier momento y, rápidamente, me acerqué a ella.

—¿Estás bien? Estás temblando —dije tocándole el hombro.

Ella no dio ningún signo de movimiento. Tomé su mano y le quité el arco. Parecía que estaba hecho a la medida de sus dedos. Estaba tallado en madera y se podía ver que estaba fabricado para que encajara perfectamente con la forma de un humano. Lo giré moviendo mi mano y pude observar que, en la misma empuñadura donde se coloca la flecha, tenía un sello dorado con un puño

cerrado. Era diferente a la que tenía Jou en el broche de su arnés. «¿La lanza que perdí también tendría un sello?», pensé.

—Jou, siento haber perdido tu lanza —me disculpé preocupado.

—Tranquilo, no pasa nada. Esa arma no estaba pensada para ti, era demasiado pequeña —dijo Jou.

Mil preguntas pasaban por mi mente por ese comentario.

—No se responderán más preguntas. Déjalo, Jou, solamente cuando lleguemos a Davalan —intervino nuevamente el grob.

Lo miré atentamente: era muy parecido a Jou. Tenía el pelaje igual de sedoso y de un color marrón algo más oscuro. Sus ojos eran muy expresivos, de un tono marrón semiverdoso. En el cinturón, tenía una espada pequeña a su izquierda, y en su espalda, unas dagas cruzadas. Era curioso porque pude reconocer el mismo sello del broche que llevaba Jou, pero este estaba en la empuñadura de la espada.

—Mi nombre es Yen, y soy el hermano de este mentecato al que llamáis Jou.

—¿Tú también te transformas? —pregunté curioso.

—¡He dicho que no más preguntas! —exclamó Yen malhumorado.

—Perdonad a mi hermano, pero tiene razón, el bosque de las Sombras no es seguro —comentó Jou.

—Yo le doy la razón, deberíamos marcharnos de aquí cuanto antes —dijo al fin Anne.

Se quedó todo en silencio por un instante y escuchamos un pequeño murmullo a nuestra derecha. Era mi perro, que se encontraba hablando con Aleris.

—Será mejor que nos pongamos en marcha —le dije a Hisk y a Aleris.

Hisk bajó su cuerpo para que Aleris pudiera subirse a su lomo.

Trepó rápidamente y se acomodó cerca de su cabeza. Mi perro parecía muy contento.

Nos pusimos en marcha nuevamente. Este camino nos guiaba al rededor del bosque de las Sombras. Su vegetación era muy extraña, sus escasas plantas eran de un color azul y morado, y la luz que desprendían, junto a los árboles retorcidos que parecían yacer sin vida, era muy tenue. Anne se puso a mi lado.

—Eder, tenía mucho miedo, no sabía qué hacer con esa bestia —me dijo ella.

—Tranquila, lo hiciste muy bien, nos salvaste a todos —comenté para animarla.

—Gracias por todo el apoyo que me estás dando, no sé qué haría sin ti —me agradeció con una sonrisa.

Me sonrojé cuando, de repente, Hisk pasó corriendo y casi me tira.

¿Tendrá este nuevo camino una nueva aventura? ¿Llegaremos por fin a nuestro destino?

Capítulo 6

¿Es hora de conocer la verdad?

Hisk y Aleris parecían estar muy felices. Me preguntaba cómo no podían tener ni una pizca de preocupación o intriga ante lo que estaba pasando.

—¿Estás mejor? —pregunté a Anne.

—Sí, tranquilo, todo está bien —respondió y suspiró.

Conforme íbamos avanzando, parecía que el camino se hacía más estrecho, pero solo era la sensación causada por la oscuridad en esa noche tan cerrada. Mi curiosidad iba cada vez más en aumento y me acerqué a Jou.

—Esto… Jou, ¿me puedes explicar un poco de qué va todo esto?

—Eder, sabes que no puedo decirte nada, pero… —susurró Jou.

Jou aminoró el paso intentando dejar a su hermano más lejos. Me hizo un gesto y supuse que quería contarme algo en privado. Esperamos a que pasaran los demás delante de nosotros y así nos fuimos quedando atrás hasta que pudimos charlar sin problema.

—Eder, es complicado de explicar —dijo Jou.

—Pero, Jou, ¡necesito saber algo! —exclamé inquieto.

—Calla, te pueden oír. Está bien… Te contaré lo que yo sé. —Jou miró hacia delante y prosiguió—: Siempre hemos vivido aquí. Es un lugar muy tranquilo y apacible, pero años atrás pasó algo que marcó a nuestro pueblo. Yo no vivía aún, pero desde que era pequeño me han estado entrenando para…

De repente, Yen miró hacia atrás y exclamó:

—¡Deberíamos hacer un alto en el camino! Podríamos comer y

descansar, ha sido un día bastante duro y seguir podría ser peligroso.

—No tengas miedo, hermano, sabes que hemos pasado por este camino muchas veces y nunca ha ocurrido nada malo —dijo Jou.

—Tienes razón, pero también sabes lo que representa el numstrak y su transformación. Recuerda lo que el maestro nos explicó de esto —comentó Yen.

—Sí; hermano... —accedió Jou obedientemente.

—Perdón, no quiero entrometerme, pero... ¿qué es todo esto? ¿¡Por qué no queréis contarnos nada de lo que está pasando!? —intervino Anne muy enfadada.

Todos nos miramos al ver esa reacción en ella. Me quedé asombrado; siempre creí que Anne era una chica algo tímida y tranquila, pero aquí demostraba todo lo contrario.

—Anne, sé que puede resultarte algo frustrante, pero... —comenzó a decir Jou cuando Aleris lo interrumpió.

—Anne, tus dudas se aclararán pronto en Davalan y sabrás la verdad. Pero te contaré algo —explicó Aleris.

Se hizo un silencio incómodo cuando Yen dijo:

—¡Pero, Aleris, no deberías hablarles sobre esto!

—Sabes que puedo hacerlo —dijo Aleris con actitud vacilante.

Yen parecía estar disconforme, pero no respondió. Simplemente, se cruzó de brazos y frunció el ceño.

—¿Qué verdad es esa? ¡Esta situación me está volviendo loca! —exclamó Anne mientras andaba de un lado para otro.

—Es muy largo de contar, así que acomodaros y empezaré por el principio —dijo Aleris.

Yo solo observé, sin decir nada. Toda esta situación era absurda y el

mundo del que estábamos rodeados no era muy normal que se dijese. Me puse a pensar una y otra vez en todo lo que había ocurrido mientras escuchaba las voces de fondo. No estaba centrado en lo que decían; mi cuerpo estaba cansado y solo quería dormir y despertar de este mal sueño. De repente, una voz me hizo salir de ese estado.

—Eder, ¿estás bien? Tienes la mirada perdida —dijo Hisk preocupado.

—Sí, tranquilo, solo pensaba —respondí.

Me acerqué a ellos, que se encontraban reunidos en círculo.

—Jou, deberías buscar comida junto a Eder —ordenó Yen.

—Hisk y yo podríamos buscar hojas para hacer unas camas —propuso Aleris.

—¿Y yo qué hago? —preguntó Anne.

—Tú vendrás conmigo, necesitamos madera para la hoguera —contestó Yen.

Todos teníamos nuestras misiones. Cada uno fue por un camino diferente; yo me adentré entre unos matorrales con Jou, Anne seguía a Yen muy de cerca, y Aleris y Hisk se quedaron cerca del campamento cogiendo hojas de los arbustos que había alrededor.

Mientras caminábamos, todo estaba en calma, solo se podían oír nuestras pisadas sobre las hojas caídas. No hablábamos, solo andábamos. No sabía qué estábamos buscando, nada de allí me parecía comestible. Aquello era de colores inimaginables y formas muy diferentes a lo que estamos acostumbrados normalmente. De pronto, llegamos a un claro en el que vi que había unas raíces grandes de un árbol, pero no se encontraban dentro de la tierra, sobresalían de ella. Había unos frutos cuadrados, de un naranja fuerte y rayas azules.

—Con esto tendremos suficiente para esta noche —dijo Jou agarrando uno.

—¿Seguro que eso es comestible? No le veo muy buena pinta. —Puse cara de incredulidad.

—Tranquilo, te gustará —aseguró Jou con una sonrisa en su rostro.

Decidimos regresar con unos pocos frutos en nuestros brazos. Tuve tan mala suerte que uno cayó al suelo y, cuando me dirigía a cogerlo. algo rozó mi mano. Me asusté. Era un bicho que andaba por mis dedos, de color amarillo. Notaba sus patas aterciopeladas. Jou se giró y, al verlo, lo quitó de mi mano y, al instante, lo mató.

—¡No dejes que te clave sus patas! Es venenoso —me advirtió.

Llegando al campamento, escuché la voz de Anne gritando.

—¡Lo conseguí! —gritaba de alegría.

Parecía que acababa de hacer fuego. Todos se acercaron y se sentaron cerca de la hoguera, incluidos Jou y yo.

—Bueno, Aleris, ¿qué querías contarnos? —preguntó Anne.

—Escuchad con atención... —comenzó Aleris mientras nos acomodábamos.

¿Qué será eso tan importante que tendrán que contarles?

¿Y por qué Yen no quiere que lo sepan?

Capítulo 7

Aleris

—Esta historia se remonta muchos años atrás, cuando solo los bitkis y algunos animales vivíamos en Jembruk; ninguna especie inteligente más lo habitaba. Aquella fue una buena época en nuestro planeta, o eso me contaron. Todo iba perfecto, pero hubo un conflicto ideológico que nos llevó al caos. Esta disputa se formó debido a una nueva ley mal pensada, en la cual estaban incluidos un grupo de científicos llamados CIEC (Consejo de Investigación Experimental Científica), que se encargaban de crear nuevos seres vivos para ayudar a repoblar este planeta, ya que estaba tan explotado por nosotros en la búsqueda de recursos que apenas había espacio para vivir y, por tanto, los animales no tenían espacio para coexistir y muchos de ellos murieron. A consecuencia de esto, nuestro gobierno aprobó una ley sobre la natalidad, la cual trataba que, durante unos años, no hubiera nacimientos en el planeta, debido a la elevada proporción de nuestra existencia comparada con los animales. Muchos de los ciudadanos no estaban de acuerdo con esa nueva norma, y otros pocos estaban a favor de ella. Hasta que un día, todo se derrumbó. La ciudad parecía un campo de batalla constante por la supervivencia, la comida escaseaba; pasó mucho tiempo hasta poder ver una simple gota de agua en la ciudad. Todo el mundo intentaba resistir a duras penas, llegando a matarse entre ellos mismos y desvalijando los cadáveres del suelo sin ningún escrúpulo. Nuestro líder, mi padre… —Aleris puso cara de tristeza.

—¿Estás bien? —preguntó Jou.

—Sí, tranquilo, no te preocupes por mí, está todo bien —contestó Aleris.

—Creo que es mejor descansar por hoy, ya es muy tarde y deberíamos dormir —comentó Yen.

—Sí, será mejor dormir —dijo Aleris.

—Pero yo quiero saber qué paso. No dejes la historia a medias, Aleris, necesito saber más —intervino Anne.

Estaba muy cansado y no aguantaba ni sentado. Mi cuerpo quería dormir, pero mi curiosidad quería saber más de aquella historia. Estaba de acuerdo con que Aleris siguiera su historia, pero, por otro lado, el sueño me nublaba el juicio.

—Anne, creo que es mejor descansar. Necesito evadirme de todo lo que sucede a nuestro alrededor por unas horas —dije con una voz ronca de sueño.

—Vale, de acuerdo, pero quiero que me cuentes la historia completa lo más pronto posible. ¿Está bien? —preguntó Anne.

—Vale, vale —respondió Aleris bostezando—. Mañana nos espera un gran camino por delante. Buenas noches.

De pronto, todo quedó en silencio. Solo se podía escuchar el sonido de la madera quemándose y algunos ruidos procedentes del bosque que parecían animales.

Todos nos quedamos dormidos al instante, aunque me desvelé en mitad de la noche. Abrí los ojos y pude ver a Yen, transformado en búho, posado en una rama de un árbol bastante alto. Desde esa altura, seguramente él podía ver todo lo que nos rodeaba. Creo que estaba protegiéndonos. Quería hablarle, pero mi cuerpo aún estaba muy cansado. Yen era muy diferente a su hermano; desde que lo conocí, lo único que hacía era protegernos. Mi pregunta era: «¿De qué podría ser?». En ese mismo momento, me rendí ante el sueño y cerré los párpados, quedándome completamente dormido.

A la mañana siguiente, pensé que todo lo que había pasado era una pesadilla; pero no, seguíamos en ese lugar. «Qué ilusión me hace volver a verlos a todos», pensé de forma sarcástica. Froté mis ojos, incorporándome. El cielo diurno era de un azul intenso y profundo, en sintonía con el color de su estrella gigante. Las nubes eran de tonalidades azules y reflejaban la luz de manera magnífica, creando un juego de colores y sombras en movimiento constante. La combinación del cielo azul y la luz brillante aportaban una sensación de amplitud y luminosidad, dándole al día un ambiente

vivo y radiante.

La vegetación en este planeta se adaptaba a la intensa luz azul; presentaba tonos más vívidos y brillantes que en la Tierra. Los colores de las plantas y las flores se veían realzados, mostrando una diversidad cromática fascinante. La vida en Jembruk parecía adaptarse a la luminosidad extrema y desplegaba una variedad de misterios fascinantes por descubrir.

Anne ya estaba despierta y con mucho ánimo por la mañana. Hisk tenía a Aleris sobre su lomo; estaban ya listos para el camino.

«¿Dónde estaban los hermanos?», pensé. Ambos llegaron volando por la zona oeste del bosque. Al posarse en el suelo, se volvieron a transformar en esos simpáticos peludos.

—Pongámonos en marcha —dijo Yen.

—¿No desayunamos? —preguntó Hisk hambriento.

—No. Cuando lleguemos a la ciudad, habrá suficiente comida para saciar tu apetito y el de todos —explicó Jou.

Comenzamos a caminar hacia nuestro destino; Yen y Jou iban delante. El paisaje cambiaba conforme íbamos avanzando y saliendo de ese bosque. El suelo ya no era oscuro, volvía a tener ese color anaranjado. Incluso la flora era diferente; pasó de ser seca y tétrica a tener colores cálidos nuevamente. Los olores que desprendía eran muy dulces. Una mariposa pasó delante de mí, pero era muy grande y sus alas eran transparentes. Se posó sobre una palmera con esos frutos tan característicos. En su tronco, había una enredadera con flores en forma de gota de agua, de un morado muy intenso. Parándome delante, toqué una de ellas y, para mi sorpresa, se rompió en pedazos cayendo al suelo de forma líquida.

—Sigamos, ya queda poco —dijo Jou.

—¿Pero cuánto falta? —preguntó Hisk.

—Mucho menos que antes —respondió Yen.

—¿De verdad, Yen? No lo sabía, si tú no llegas a decírmelo... —dijo

Anne repleta de sarcasmo.

Todos comenzamos a reír. Era la primera vez que estábamos de acuerdo en algo. Por un momento, esas risas me hicieron sentir cómodo sin pensar en mi hogar. El camino se inclinaba cada vez más; miraba hacia arriba y no veía el final.

—Menuda cuesta —resoplaba Anne.

—Ánimo —contestó Aleris.

—¡Para ti es fácil, tú apenas te mueves! Vas sobre Hisk —apuntó Anne.

De repente, el color de la piel de Aleris comenzó a cambiar; el tono era blanco y algo transparente. Se fue corriendo a lomos del perro para que no la viese nadie.

—Anne, creo que avergonzaste a Aleris —dijo Jou.

—Pero si yo apenas dije nada —contestó Anne.

Anne salió corriendo tras ella gritando.

—¡Espera!

Jou se reía mientras las perdíamos de vista. Por fin llegamos a la parte más alta del camino, pero lo único que se distinguía allí era la niebla que había bajo nuestros pies. Conforme bajábamos la cuesta, nos adentrábamos más en ella, que cada vez se hacía más espesa. Seguía caminando sin apenas ver tres palmos delante de mí, hasta que empecé a vislumbrar algo.

—¡Chicos, ya hemos llegado! —exclamó Jou.

¿De verdad hemos llegado? ¿Cómo será Davalan?

Capítulo 8

Davalan

La niebla se fue disipando poco a poco y pude observar lo que estaba tras ella. Había grandes montañas rocosas, en parte cubiertas por las nubes; el cielo estaba despejado y la brisa del aire soplaba moviendo las hojas de los árboles que estaban en los salientes de algunas rocas.

—¿Aquí es donde vosotros vivís? —pregunté sorprendido.

—Sí, este es nuestro hogar —contestó Jou.

—Pero aún no estamos dentro —dijo Yen cortante.

El camino era musgoso y con algunas piedras. Llegamos hasta la parte más baja de la ladera, parándonos delante de una montaña que tenía una enorme entrada en la que había dos guardias que protegían un portón. Los guardianes llevaban armadura; parecía que estaba compuesta por piezas metálicas de hierro o acero, fijadas con un cordón rojo de tela a una base de cuero. No cubrían todo su cuerpo, sino que eran piezas que protegían únicamente las partes vitales; el resto estaba cubierto de cuero endurecido. En los hombros, tenían unas piezas de metal que llegaban hasta sus brazos. Parecía ser una armadura ligera. La pieza más impresionante de la armadura era el casco, que constaba de dos piezas: el casco propiamente dicho y el antifaz dorado, que protegía su cara. Este iba adornado con unas crestas en el frente y, en la parte trasera, con el mismo emblema que vi en el broche que tenía el arnés de Jou y la empuñadura de la espada de Yen.

El portón era de piedra y su parte superior tenía forma ovalada; poseía unos dibujos tallados que se asemejaban a enredaderas. El marco que lo rodeaba parecía de madera maciza. En el centro, vi dos aldabas con una cara de un búho.

—Déjanos pasar, los gleenzt han llegado —dijo Yen firmemente.

Uno de los dos guardias llamó a la puerta; el sonido de la aldaba retumbó por aquel lugar. De repente, se escuchó un crujido de desencaje y el portón se empezó a mover lentamente. El lado izquierdo venía hacia nosotros, mientras que el lado derecho se quedaba en la parte interior de la montaña. Parecía una puerta rotatoria; conforme se iba abriendo, pude ver una palanca y supuse que ese sería el mecanismo para poder abrirla. Dentro había dos guardias más y todos ayudaban a poder mover la puerta, ya que con ese tamaño era difícil que girase sola.

Nos adentramos y pudimos divisar a lo lejos una luz blanca. Me dio la impresión de que el túnel era muy largo. Tenía la misma forma ovalada que el portón, pero sus paredes estaban recubiertas con tablones de madera que parecían especialmente tratados para cobrar esa forma curva. El suelo estaba húmedo. Mientras me fijaba en el techo, una gota de agua me cayó en la cara; pude ver que había algunas goteras dentro. Conforme avanzábamos, la luz se hacía más grande y pude avistar el final. Al salir de aquel lugar, mis ojos se cerraron al percibir tanta claridad. Poco a poco, fui abriéndolos y pude ver todo aquello que nos rodeaba; quedé perplejo ante aquellas vistas. Era fabuloso, parecía una ciudad sacada de algún cuento de hadas.

—Es precioso —dijo Anne sorprendida.

—Bueno, chicos, ya estamos en Davalan —anunció Yen señalando con el dedo todo el pueblo.

Sus casas estaban hechas con ladrillos de barro y su tejado de heno con forma piramidal; incluso algunas estaban dentro de los huecos de los árboles viejos. En las entradas de las casas, tenían pequeños faroles y ventanas con vidrieras de varios colores. En las repisas de las ventanas, se podían ver macetas con algunas flores.

—¿Y ahora a dónde vamos? —pregunté impaciente.

—Ahora iremos al templo del maestro Eujin —nos informó Jou.

—¿Allí hay para desayunar? —preguntó Hisk hambriento.

—Tranquilo, Hisk, no queda mucho —dijo Aleris.

La serenidad que desprendía esa ciudad era inmensa. Mientras íbamos caminando por Davalan, cada habitante tenía sus propias tareas. Pude ver un herrero forjando una espada, aunque su tamaño no era como el del arma de Yen, era semejante a una espada humana. Seguí por el sendero y, a mi derecha, había un pequeño grob que estaba cuidando de su huerto, el cual estaba dividido en dos partes. El lado izquierdo poseía varios árboles plantados y algunos los reconocí por sus frutos; otros eran nuevos para mí, como unos arbustos cuyas hojas eran verdes y sus frutos eran rojos y pequeños. Seguí mirando al otro lado del huerto y vi varios cultivos sembrados en la tierra. Solo eran brotes, por lo que no pude distinguir bien qué eran, aunque me percaté de que habían regado hace poco, ya que la tierra estaba húmeda. Anne se acercó a mí y, señalándome con el dedo, me indicó una casa a lo lejos en la que había pequeñas cabezas peludas sentadas unas al lado de otras.

—Mira aquella casa de allí —me dijo.

—Sí, se parece a una escuela —respondí.

—Exacto, es nuestro centro de educación. Allí van los más pequeños a aprender las diferentes culturas del universo —me informó Jou.

Llegamos a una pequeña plaza en la que había varios puestos ambulantes. De lejos se veía cómo, a la hora de pagar, tenían unas monedas en sus manos de color cobrizo, pero no pude diferenciar nada más. Cuando nos acercamos a la parte central de la plaza, todos los que estaban allí se giraron y se acercaron hacia nosotros exclamando:

—Mirad, es Aleris —dijo un mercader.

—No puedo creer que esté aquí de nuevo —comentó un granjero.

En ese mismo instante, todos los allí presentes hicieron un pasillo para que pudiera pasar Aleris y todos nosotros.

Siguiendo el camino, pude contemplar un edificio grande a lo lejos.

—¿Qué es eso, Yen? —pregunté.

—Aquello es el templo del maestro —respondió Yen con un tono de orgullo.

—Allí es donde el maestro nos estrenaba a mi hermano y a mí para vuestra llegada —explicó Jou—. Por eso os encontré cuando aparecisteis por ese portal —terminó de decir Jou mientras Yen lo miraba de reojo.

—¿Por qué somos tan importantes para vosotros? —preguntó Anne.

De repente, se escuchó un grito. Era Yen.

—¡Ya hemos llegado al templo! El maestro os lo contará todo.

El templo se veía mucho más grande de cerca comparado con las casas del pueblo. Estaba construido con ladrillo y madera. Poseía unas columnas delante de la entrada que soportaban el peso del tejado. Había dos guardias custodiando la puerta.

—¿Está el maestro Eujin? —preguntó Yen a uno de los guardias.

—No está, mi general —respondió el guardia.

—¿Dónde demonios está? ¿Le habéis preguntado a toda la bandada? —preguntó de nuevo Yen enfurecido.

—No nos dijo dónde iba, ya sabe cómo es él, señor —dijo nuevamente el guardia.

Yen gruñó y decidió entrar al templo. Todos fuimos detrás de él sin decir nada.

Había un patio bastante grande. Contemplé que, en los laterales, estaban entrenando con palos de madera.

Entramos en una sala con una gran mesa de madera. Debajo de ella, había una alfombra y, a su alrededor, unas sillas de madera oscura. En el fondo de la habitación, había encendida una chimenea. Hisk se sentó delante del fuego; se le veía bastante cansado. Anne movió una silla y se sentó. Los demás hicimos lo mismo.

—¿Ya es hora del desayuno? —preguntó Hisk mientras levantaba la cabeza.

—Sí, Hisk, tranquilo, llenarás la barriga enseguida —le dije entre

risas.

¿Comerá Hisk algo? Y lo más importante,

¿dónde estará el maestro con las respuestas?

Capítulo 9

Todo es desvelado

Le dije a Hisk que llenaría su barriga pronto, pero yo no sabía exactamente qué íbamos a comer, ni cuándo lo haríamos, ya que la última vez fue aquella noche tan cerrada en aquel bosque oscuro.

Mientras aquellas cosas pasaban por mi cabeza, todos estaban sentados alrededor de esa mesa tan grande; parecían cansados después del largo viaje hasta aquí. Aunque solo hacía unas horas que nos habíamos levantado, desde aquel momento ya habíamos andado bastante.

En ese mismo instante, todo quedó en silencio y Yen dijo:

—Mientras el maestro Eujin llega de sus labores, podríamos desayunar.

Mientras Yen nos hablaba, miré a Hisk de reojo, parecía muy contento de oír aquello. La verdad es que yo también estaba bastante hambriento.

—Me parece una buena idea —comenté.

Todos parecían estar de acuerdo con Yen, sobre todo Hisk.

Yen se puso en pie y dijo:

—Pues, entonces, está todo dicho. Voy a buscar a Sho, vuelvo enseguida.

Salió muy rápido de la habitación antes de poder preguntarle, así que me dirigí a Jou:

—¿Quién es ese tal Sho? —pregunté con curiosidad.

—Es nuestro cocinero en el templo. Uno de los mejores cocineros en Davalan y sus alrededores —respondió Jou.

Cuando nos dijo estas palabras, se me hizo la boca agua y me entró aún más hambre; tenía curiosidad por ver aquel desayuno. Mientras tanto, Anne parecía pensativa. Estaba apoyada en la mesa cruzada de brazos y sostenía la cabeza sobre ellos. Levantó la cabeza y dijo:

—Aleris, perdóname si te ofendí allí fuera, sabes que no era mi intención.

—No pasa nada, Anne, tienes razón, pero como ves, mis piernas son pequeñas —dijo señalándolas—, con lo cual, mis pasos son mucho más cortos que los tuyos. Nunca podría alcanzaros si no fuera con la ayuda de Hisk.

—¡Es verdad! Perdona. Entonces, ahora que ya lo hemos aclarado todo, ¿me podrías seguir contando tu historia? —preguntó Anne impaciente.

—De acuerdo.

Cuando todos los de allí presentes nos pusimos cómodos y estuvimos atentos, Aleris decidió comenzar a contar su historia.

—Después de todas esas cosas terribles que ya os conté, aquello era solo el comienzo de lo inevitable. Mi padre y aquel consejo formado por los seis científicos huyeron lejos y se dirigieron a un refugio para protegerse de aquel caos. Pero la peor parte fue cuando, por su cobardía, su obsesión y su locura, mi padre Zeridan ordenó seguir con los experimentos allí mismo. Él estaba completamente convencido de que allí dentro recluido podría restablecer el equilibrio del planeta y que todo volviera a ser como antaño. Gracias al buen equipo y a la maquinaria que se encontraban allí, empezaron a crear grandes y pequeñas criaturas, las cuales se veían sometidas a todo tipo de pruebas que servían como labor a los científicos, pero ninguno de esos seres salía adelante con vida. Sus experimentos parecían ser un fracaso.

Aleris suspiró y siguió contando.

—Mientras tanto, en la superficie, los pocos supervivientes que aún quedaban con vida empezaron a formar sus propias tribus, y, entre estas, se desataron muchísimas guerras por la propia supervivencia

y escasez de recursos, ya que cada vez quedaba menos alimento. Pero lo peor fue cuando algunos recurrieron al canibalismo. Aun así, las cosas mejoraron y los caníbales fueron erradicados. Solo quedó una tribu formada por un gran número de miembros. Entonces fue cuando Glinna decidió escapar conmigo de aquel refugio, siendo yo aún muy pequeña.

—¿Quién es Glinna? —preguntó Anne interrumpiendo con curiosidad.

—Mi madre. Ella no estaba de acuerdo con lo que mi padre hacía en aquel lugar. Era un hecho que él se estaba volviendo cada vez más loco y su cobardía iba en aumento; lo que estaba creando en aquel lugar era una aberración para el mundo. Cuando se enteró de que mi madre y yo escapamos del refugio, entró en cólera. Tras lo ocurrido, mi padre trazó un plan, ya que sus últimos experimentos para buscarnos tampoco salieron adelante. Decidió usar un portal y tuvo un accidente.

—¿Un portal? —dije extrañado.

En ese mismo instante, me vino a la mente la piedra que recogimos en la oficina y la saqué de mi bolsillo izquierdo.

—Y esta piedra que me encontré... ¿qué significa? ¿Tiene algo que ver con todo esto? —pregunté nuevamente.

—Esa piedra es una de las llaves que pertenece a los portales que mi padre fabricó antes de crear el CIEC. Estos portales se alimentan de la materia oscura del espacio y de la energía de las estrellas. El propósito de este proyecto era bastante sencillo, según mi padre. Para lo que sirve es para viajar. Él y sus soldados iban de mundo en mundo recogiendo criaturas para que experimentaran con ellas. Lo que tú ahora mismo tienes en tu mano sirve para ir a Jembruk en un abrir y cerrar de ojos —explicó Aleris.

—¿Y cómo podemos volver a la Tierra? —dije.

—Necesitas encontrar la llave que te lleve a tu mundo —respondió Jou.

—Estos portales, a veces, son peligrosos por su forma de alimentación, pero en caso de urgencia no hay más remedio que usarlos. Lo más conveniente sería reunir las doce piedras y destruirlas para que no haya más accidentes —explicó Aleris.

—Pero entonces, ¡¿cómo volveré a casa?! —exclamé.

—Encontraremos una solución, no te preocupes —dijo Jou.

—Si podéis no interrumpirme más, seguiré con mi historia —dijo Aleris indignada.

Nuevamente, todo quedó en silencio y la pequeña bitki comenzó a hablar.

—Como iba contando, los experimentos de mi padre eran crueles, pero gracias a los seres de otros planetas, pudieron salir adelante, ya que no tuvieron que crear una criatura desde cero. El plan era crear unos individuos para encontrarnos a mí y a mi madre y que regresáramos al refugio, pero aquello le salió muy mal. Estas criaturas se volvieron inteligentes y pudieron escapar de aquel sitio. Y mi sorpresa fue que, cuando nos encontraron, no quisieron atacarnos; al contrario, nos ayudaron a poder sobrevivir. Junto a ellos, formamos un poblado llamado Davalan. Mi padre, desesperado por todo lo ocurrido, intentó repetir otro proyecto, pero esta vez todo salió aún peor. Ya os contaré esta parte más adelante —dijo Aleris cansada.

—¿Quiénes eran esos seres que os acogieron, Aleris? —preguntó Anne.

—Los grobs —respondió mirando a Jou con una sonrisa.

De repente, se escucharon unos pasos que provenían hacia la sala. Al abrirse la puerta, apareció Yen con el cocinero; lo supuse porque llevaba un gorro verde. Nos ofrecieron un desayuno apetitoso, aunque un tanto raro, en una especie de plato de madera cuadrado. Nos puso a cada uno algo parecido a unas cerezas, pero algo más grandes y azules. Más tarde, trajo un plato central con otro tipo de fruta más pequeña con formas ovaladas de varios colores brillantes. También nos trajo pan. Me pareció extraño que este fuese igual que

en la Tierra, por lo que pregunté:

—¿También tenéis pan aquí?

—Sí —Jou respondió con la boca llena.

Pero Jou no me aclaró nada. Cuando Yen termino de servir el desayuno, no me atrevía a probar bocado, aunque empecé a comer con cuidado. Mientras desayunaba, me fijé en mis compañeros. Hisk parecía hambriento como siempre, le daba igual qué comer, pero eso a mí no me extrañó en absoluto, sabía que era demasiado glotón para su tamaño. Por su parte, Anne parecía desorientada, todavía no se creía lo que estaba pasando. Aleris tenía frente a ella un pequeño plato con forma de nuez con algunas frutas diminutas.

—¿Está todo bueno? —preguntó Sho, el cocinero.

—Sí, está todo muy bueno —respondió Anne.

—Como yo digo siempre, nunca comas un pez que tenga las cejas pobladas — dijo Sho muy serio.

Anne y yo nos miramos con cara de incredulidad. Sobre la mesa, colocó un pez de esas mismas características. El cocinero se echó a reír y dijo:

—Lo que os queda por aprender, gleenzt.

El cocinero era muy gracioso. Era algo más regordete y peludo que los demás y tenía un mandil negro que llevaba el símbolo bordado de la cara de un búho. Su gorro, como ya os comenté, lo tenía un poco doblado y caído.

—¿Qué significa gleenzt? —pregunté.

—Significa extraño —dijo Jou nuevamente con la boca llena.

Un estruendo parecido a una explosión resonó por todo el templo y, de pronto, apareció un gran búho, el doble de grande que los demás.

¿Quién será ese búho?

Capítulo 10

¡Nos atacan!

Cuando entró en la habitación donde estábamos, Yen dijo:

—¿Dónde te hallabas, mi maestro? ¡Demonios! Te estaba buscando por todas partes.

Mientras Yen decía esto, Anne y yo mirábamos boquiabiertos a ese majestuoso ser. No solo era el doble de grande que los demás, sino que también tenía un color blanco como la nieve y unas manchas grises; pero lo más alucinante fue ver su transformación. No era como el característico remolino de luces azuladas que vimos en Jou y Yen, ¡esta era diferente! Esas plumas tan blancas y brillantes, las cuales transmitían un frío intenso que nos caló la piel a todos, formaron un remolino mucho más grande, compuesto por cristales de nieve con una paleta de colores morada, como si de un dibujo se tratase. Cuando volvió a su forma original, era un grob, muy bajito, de color blanco, y en la barbilla tenía una mancha gris a modo de barba. En una de sus manos llevaba un bastón tallado con algunos símbolos y pude ver cómo en la parte superior tenía un búho de mármol con dos gemas en los ojos de color morado.

Cuando Yen terminó de hablar, Eujin le respondió:

—No hay tiempo para todo esto, debemos apresurarnos. ¡Nos atacan!

De repente, ese ruido similar a una explosión volvió a oírse, pero esta vez más cerca. Reventó una de las paredes de la habitación, derrumbándose y haciendo que todo volara por los aires. Una de las piedras me golpeó en la cabeza, dejándome aturdido. Poco a poco, me fui recuperando y pude centrar mi vista, aunque uno de mis oídos aún me pitaba. De fondo, pude escuchar una campana que resonaba por todo el templo. Miré a mi alrededor y todo estaba lleno de escombros con polvo. Pude ver cómo Jou se encontraba tirado en el suelo, inconsciente. Los demás estaban a su alrededor

intentando ayudarle. Me levanté poco a poco; aún estaba algo mareado. Cuando conseguí levantarme, me fijé en que Anne estaba sangrando.

—¿Estás bien, Anne? —le pregunté.

—Sí, no te preocupes, no es nada —respondió asustada.

En ese mismo instante, el maestro gritó.

—¡Moveos de aquí, esto no es seguro! ¡Yen y Sho, llevaos de aquí a Jou!

En ese momento, el maestro Eujin se volvió a transformar y salió volando por el agujero de la pared. Mientras, Yen y Sho cogían a Jou.

—¡Seguidme! —exclamó Yen mientras caminaba hacia un largo pasillo.

Íbamos caminando a paso ligero por un pasillo bastante amplio, alejándonos de la puerta principal, y aun así no cesaban los ruidos de aquellas explosiones. Mi cuerpo se estremecía, sentía miedo al oír cada golpe en los enormes muros del templo; no quería ni imaginar lo que estaba pasando allí fuera.

Nos adentramos en una pequeña habitación con una cama, donde dejaron al pequeño Jou.

—Debemos continuar, esto se está poniendo cada vez peor —dijo Yen con rabia mientras cerraba su mano.

—¿Y ahora qué hacemos? —preguntó Anne.

—Aleris e Hisk, quedaos con Jou, os necesita —respondió Yen.

—De acuerdo, no me gusta nada de lo que está pasando, sobre todo esos estruendos —intervino Hisk muy asustado.

Aleris interrumpió a Hisk y dijo tranquilizando a Yen:

—Sí, Yen, no te preocupes, estará seguro con nosotros.

—Vosotros dos. ¡Seguidnos! —gritó Sho.

Cerrando la puerta tras nosotros, dejamos allí a los demás. Seguimos a Yen y Sho y comenzamos a caminar por un pasillo algo más oscuro. Nos paramos frente a otra puerta, Yen sacó una llave dorada de su cinturón y la abrió. Entramos a una sala en la que había varios soportes con armas expuestas; parecía una armería. En el fondo de la habitación, pude ver una vitrina con un vinilo dorado y un sello de un puño cerrado, como el que vi en el arco que usó Anne. Dentro de esta, había una espada de tamaño humano.

—Deja de mirarla y cógela, es la tuya —dijo Yen mientras se ponía su armadura.

—¿Mía? —pregunté con incredulidad.

—No tenemos tiempo para eso —espetó Yen.

—¿Y cómo se usa esto? —dije mientras la tomaba en mis manos.

—Cuando llegue el momento, lo sabrás —expuso Sho.

—¿Y yo qué hago? —preguntó Anne.

—Usa ese arco de tu espalda. Toma estas flechas —dijo Sho mientras le entregaba un carcaj lleno de flechas que desprendían un brillo extraño.

Anne se desprendió de su viejo carcaj mientras Sho terminaba de entregarnos unas armaduras. Estas eran de cuero rojo y estaban hechas a medida para nosotros.

Mientras me ponía la armadura, vi otra puerta, la cual se encontraba algo más oculta.

—¿Y esa puerta qué esconde? —pregunté con curiosidad.

—Una salida, por la parte trasera del templo —dijo Sho riéndose—. No hay tanto misterio en estos muros, gleenzt, pero jamás te cruces con un pez de cejas pobladas, esos son muy peligrosos —expuso nuevamente entre carcajadas.

—No hay tiempo para andar con idioteces, ¡vamos! —dijo Yen firmemente.

Todos estábamos listos. Salimos por la puerta de atrás; la luz del día golpeaba con fuerza. Desde ese punto, el pueblo era difícil de divisar. Yen abrió una trampilla del suelo, señaló con la cabeza para que entráramos y comenzamos a bajar de uno en uno. Aquellos túneles parecían ser el alcantarillado de la ciudad. Estaba muy oscuro, podíamos sentir el agua corriendo por nuestros pies, y el olor de aquel lugar no era muy agradable.

—Eder, levanta tu espada con fuerza —dijo Yen.

—¿Para qué? —pregunté.

—¡¡Tú solo hazlo, confía en mí de una vez y no preguntes más!! —La voz de Yen era de enfado.

Desenvainé la espada y la levanté en forma de antorcha. Esta comenzó a brillar con una luz azul intensa que iluminaba todo aquel lugar. Me quedé sorprendido ante aquel acontecimiento, pero, después de todo lo que estaba pasando, ya nada me parecía real.

—¿A dónde vamos? —preguntó Anne desconcertada.

—Hay que ir al mercado, desde allí podremos rodearlos —respondió Yen.

—¿Quiénes son? —dije.

—Los esbirros de alguien muy poderoso que os está buscando para hacerse con las llaves de los portales, incluido el de vuestro mundo —explicó Yen.

Continuamos caminando cuando Anne tropezó.

—¡Auh! Espera... Esta cosa me ha hecho tropezar. ¡Se mueve! Parece una roca. Es imposible... —dijo asombrada.

La iluminé con mi espada. Era una roca imperfecta con ojos grandes y totalmente negros, la cual salió corriendo al ver la luz.

—Son pequeños animales que viven aquí debajo. Son los rotocoides, y parece que la luz no es su amiga —dijo Sho riéndose.

Pudimos divisar un destello de luz mientras caminábamos por aquel largo sistema de alcantarillado; parecía que llegábamos a la salida. Cuando por fin estábamos al final del túnel, vimos una pequeña puerta con una ventana diminuta por la cual entraban los rayos de luz de afuera. Yen agarró una de sus llaves y abrió la puerta. Se pudo ver algunas de las casas destruidas y otras en llamas. Había grobs corriendo de un lado para otro asustados intentando apagar el fuego.

De repente, por la calle que estaba a nuestra izquierda, aparecieron cuatro criaturas. El olor a muerto que desprendían les brotaba de sus bocas; parecían muertos vivientes. Sus cuerpos eran una mezcla entre piel desgarrada y huesos, le colgaban telas de sus armaduras de metal e iban armados con una espada en sus manos. Y nos miraban fijamente.

¿Cómo estará Jou? ¿Será hora de luchar?

Capítulo 11

Aliados inesperados

Anne, Yen, Sho y yo nos encontrábamos atrapados en un estrecho callejón, rodeados por los no muertos que se movían lentamente hacia nosotros. La oscuridad y el silencio opresivo llenaban el ambiente, creando una sensación de desesperación.

De repente, de entre las sombras emergieron dos figuras misteriosas. Eran seres reptilianos, humanoides, con piel escamosa y ojos amarillos brillantes. Sus movimientos eran ágiles y sus garras afiladas brillaban en la oscuridad de la noche.

—¡Detrás de nosotros, rápido! —gritó el más joven de los dos, señalando una puerta de madera en un callejón lateral.

Sin dudarlo, seguimos las indicaciones de los dos y corrimos hacia la puerta. Los reptiles nos protegían con sus habilidades y destreza, enfrentando a los no muertos con ferocidad. Sus garras se clavaban en la carne descompuesta, haciendo retroceder a los enemigos.

Finalmente, todos logramos llegar a salvo a través de la puerta, la cual conducía a un pequeño patio trasero. El aire fresco llenó nuestros pulmones mientras nos recuperábamos del intenso enfrentamiento.

—¡Eso ha sido asombroso! —exclamó Anne, admirando la destreza de los dos—. Nunca antes había visto criaturas como vosotros —continuó diciendo.

—Somos Drax y Syl, hermanos de la raza de los dracos —se presentaron. Sus escamas brillaban bajo la luz de los astros de la noche, revelando una paleta de colores vibrantes.

Los dracos eran criaturas con una apariencia verdaderamente cautivadora. Su piel estaba cubierta de escamas, otorgándoles una textura única y distintiva. Estas escamas, dispuestas en patrones

intrincados, variaban en tonalidades de verde, marrón y gris, creando un efecto visual impresionante y dándoles un camuflaje natural en su hábitat.

Los ojos de estos reptilianos eran de un amarillo brillante, casi lumínico. Estos ojos resplandecían con una intensidad cautivadora, reflejando su naturaleza alerta y astuta. Parecían contener un brillo misterioso y penetrante, capaz de hipnotizar a aquellos que se atrevieran a sostener su mirada. Estos ojos eran una ventana a su mundo, revelando su agudeza visual y su capacidad para detectar los más mínimos movimientos en su entorno.

La agilidad era una característica notable de estos seres. Sus movimientos eran fluidos y elegantes, reflejando una destreza y una coordinación impresionantes. Eran capaces de deslizarse silenciosamente por su entorno, aprovechando su fisionomía reptiliana para adaptarse a diversos terrenos y superar obstáculos con facilidad. Su agilidad se veía realzada por su musculatura esbelta y flexible, permitiéndoles ser sigilosos y rápidos en sus acciones.

Las garras de los dracos eran una característica intimidante y poderosa. Eran afiladas y letales, brillando con una apariencia metálica a la luz de los astros en la noche. Estas garras, fruto de una evolución adaptativa, les permitían cazar y defenderse con eficacia. Eran herramientas precisas y mortales, capaces de rasgar y desgarrar con una fuerza considerable. Estas garras eran un recordatorio constante de la naturaleza salvaje y depredadora de estos seres.

—¿Cómo supisteis que estábamos en peligro? —pregunté asombrado.

—Sabemos cómo percibir la energía y detectamos vuestra presencia en problemas —respondió Drax con una voz profunda y grave.

—Además, los no muertos son una amenaza para todos los habitantes de la ciudad, incluyéndonos a nosotros —añadió Syl con una mirada decidida en sus ojos.

Mis amigos y yo nos encontrábamos fascinados por la presencia de los dracos. Aunque su apariencia era intimidante, nos dimos cuenta

de que estos seres reptilianos tenían un corazón valiente y estaban dispuestos a luchar por la justicia.

—¿Y qué os trae a esta ciudad? —preguntó Sho, sintiendo curiosidad por su historia.

—Somos mercenarios —respondió Drax—. Nos hemos ganado la vida en este mundo. Jembruk nos ha proporcionado muchas oportunidades para ejercer nuestros talentos.

—Sí, pero no solemos aceptar trabajos de humanos —agregó Syl con una sonrisa pícara—. Aunque, en ocasiones, nos encontramos en situaciones como esta y no podemos quedarnos de brazos cruzados —terminó diciendo.

Nos dimos cuenta de que los dracos eran mucho más que simples mercenarios. Eran seres poderosos con una gran habilidad para el combate. Aunque eran extraños y desconocidos, sabíamos que necesitábamos su ayuda para sobrevivir en los peligrosos misterios de Jembruk.

Durante el camino, los dracos compartieron más detalles sobre su origen. Nos contaron que eran supervivientes de un accidente producido dentro del búnker, en el laboratorio de los científicos llamados CIEC, sociedad creada por el padre de Aleris, Zeridan. Dijeron que habían vivido ocultos durante muchos años en Jembruk.

Los dracos revelaron que habían aprendido a sobrevivir en las sombras, utilizando sus habilidades sigilosas y su ingenio para evadir los peligros de Jembruk. Aunque eran seres solitarios, su encuentro conmigo y mis amigos despertó en ellos un sentido de camaradería y propósito.

A medida que avanzábamos por el laberinto de calles, nuestro grupo se iba enfrentando a numerosos desafíos. Los dracos demostraban su destreza y habilidades mientras luchaban contra las hordas de no muertos, abriéndonos paso hacia nuestro objetivo.

Finalmente, llegamos a un cartel al que nos acercamos con curiosidad, deseosos de descubrir qué secreto ocultaba ese mensaje tan enigmático. Las luces continuaban brillando intensamente, iluminando el lugar y generando una atmósfera mágica a nuestro

alrededor. El cartel estaba hecho de tablones de madera mal construidos y mostraba una serie de instrucciones en un idioma desconocido, muy similar al primero que vimos cuando llegamos a Jembruk. No obstante, gracias a la guía del ser de luces, pude entender el significado. Decía: «Buscad en la antigua estatua en el templo sagrado».

El grupo intercambió miradas de emoción y determinación. Teníamos una nueva pista que nos conduciría a un posible tesoro o descubrimiento importante. Sin perder tiempo, nos encaminamos hacia el templo, siguiendo las indicaciones del mensaje.

El templo se alzaba imponente frente a nosotros, sus paredes de piedra milenaria parecían guardar secretos ancestrales. Empujé lentamente la pesada puerta de madera y entramos con cautela. El interior estaba envuelto en penumbras, solo iluminado por la tenue luz que se filtraba a través de las rendijas de las ventanas.

Guiados por nuestra intuición y la presencia del ser de luces, exploramos el templo en busca de la antigua estatua mencionada en el mensaje. Caminamos por pasillos oscuros y subimos escaleras de piedra desgastada, siguiendo la energía que parecía emanar del lugar.

Finalmente, llegamos a una sala amplia y circular, donde se encontraba una estatua majestuosa. La figura representaba a una mujer con rasgos delicados y vestimenta elegante. En sus manos sostenía una pequeña cavidad vacía, como si algo hubiera sido extraído de allí.

El ser de luces brilló con mayor intensidad, señalando la estatua con sus destellos. Me acerqué lentamente y, con un presentimiento en el corazón, extendí mi mano hacia la cavidad vacía. En ese momento, sentí una pulsación de energía y mi mano se cerró alrededor de algo pequeño y frío.

Saqué la mano y me encontré sosteniendo una piedra mágica resplandeciente. Mis amigos me miraron con asombro mientras yo contemplaba la joya en mi palma, sintiendo la conexión especial que existía entre ese objeto y yo.

—¡Es una de las piedras mágicas! —exclamé emocionado—. ¡Ahora tenemos una pista más clara sobre su importancia y el propósito de nuestro viaje!

El grupo celebró el hallazgo y se llenó de esperanza al pensar en las posibilidades que se abrían con la piedra en nuestra posesión. Sabíamos que debíamos encontrar las demás piedras mágicas para desentrañar el misterio de Jembruk y, tal vez, encontrar una manera de regresar a casa.

Con la piedra mágica en nuestro poder, mis amigos y yo abandonamos el templo, con una audacia renovada y la certeza de que estábamos más cerca de descubrir los secretos que envolvían a Jembruk.

¿Cuál sería su próxima aventura? ¿Cómo usarían las piedras mágicas? ¿Quién era la mujer de la estatua?

Capítulo 12

Revelaciones en el Templo

Regresamos al antiguo templo de Eujin, deseosos de reunirnos con nuestros amigos Aleris, Hisk y Jou. Las sombras de la noche se extendían sobre Jembruk mientras nos adentrábamos en el recinto sagrado, guiados por la luz nocturna que se filtraba a través de las grietas de las paredes.

A medida que nos acercábamos al interior del templo, Eujin, el sabio anciano y líder de los grobs, nos recibió con una mirada sabia y tranquila. Su presencia imponente inspiraba respeto y confianza en nuestro grupo de jóvenes aventureros.

—¡Bienvenidos, valientes buscadores! —exclamó Eujin con una voz profunda y resonante—. Me alegra veros de nuevo. Pero, antes de proseguir, debo revelaros una verdad importante que ha permanecido oculta durante mucho tiempo —terminó diciendo.

Mis compañeros y yo nos miramos desconcertados, sin saber a qué se refería Eujin. Sentí una mezcla de curiosidad y aprensión al escuchar las palabras del sabio anciano. Eujin se acercó a una estatua situada en un rincón del templo y la tocó con reverencia.

—Esta estatua representa a una figura de gran importancia en vuestras vidas —continuó Eujin en un tono solemne—. Es alguien que ha estado vinculado a vosotros de una manera profunda y compleja.

Me acerqué más a la estatua, estudiando sus rasgos detenidamente. No podía evitar sentir una extraña conexión con la figura tallada.

—Eder, esta estatua representa a tu madre —dijo Eujin con voz suave—. Es Eliana, una mujer valiente y poderosa que luchó por proteger Jembruk y su linaje.

Quedé estupefacto ante la revelación. Nunca había conocido a mi

madre y, de repente, me encontraba frente a una estatua que la representaba. La emoción y la curiosidad se apoderaron de mí mientras esperaba ansioso las explicaciones de Eujin.

—Eliana era una guardiana de los secretos ancestrales de Jembruk —continuó Eujin—. Su conocimiento y poder la convirtieron en una figura clave en la historia de nuestra tierra. Lamentablemente, hace muchos años, desapareció mientras protegía las piedras mágicas que ahora buscáis —terminó diciendo en un tono serio.

Me estremecí al escuchar la historia de mi madre. La sensación de vacío y la incertidumbre sobre mi pasado se agolparon en mi mente. Ahora, me encontraba frente a la estatua de la mujer que había dado su vida por protegernos, y sentía una mezcla de gratitud y tristeza.

—Y, ahora, mientras la noche envuelve nuestras almas, debemos descansar y recuperar nuestras fuerzas —anunció Eujin con serenidad—. Os he preparado una gran cena en honor a vuestros descubrimientos.

Asentimos con gratitud y seguimos a Eujin hacia una sala adyacente, donde se hallaba una mesa dispuesta con una variedad de platos deliciosos y aromáticos. El aroma de las especias impregnaba el aire, despertando el apetito de todos.

Al entrar en la habitación, vimos a Jou descansando en una cama; su rostro mostraba signos de recuperación. A su lado estaba Aleris, que había estado cuidando de él con dedicación. Al vernos a todos, Aleris nos dio la bienvenida con una sonrisa cálida y nos aseguró que Jou se estaba recuperando bien.

Mientras compartimos la cena, sentí la necesidad de comunicar mi descubrimiento sobre la piedra mágica con Eujin y mis amigos. Todos los ojos se posaron en mí mientras tomaba un sorbo de agua y comenzaba a hablar.

—Eujin, amigos, tenemos que contaros cómo encontramos la piedra mágica —empecé, con mi voz llena de emoción contenida—. Fue gracias a un encuentro cercano con un ser de luces en el bosque cerca de un cartel. Nos guió hacia la estatua de la mujer en el

templo y nos reveló la ubicación oculta de la piedra mágica.

Eujin y los demás presentes en la mesa mostraron sorpresa en sus rostros. Eujin, en particular, me miró con interés y curiosidad.

—Eder, ¿puedes describir más sobre este ser de luces? —preguntó Eujin, con su voz cargada de intriga.

Me tomé un momento para organizar mis pensamientos y, luego, continúe:

—El ser de luces emanaba una energía cálida y brillante. Nos transmitió un sentimiento de protección y nos guió en nuestra búsqueda. Fue gracias a su intervención que encontramos la estatua y descubrimos la existencia de la piedra mágica— terminé explicando.

Los demás asintieron, añadiendo detalles a medida que yo hablaba. Compartimos las experiencias que tuvimos con el ser de luces; el sentido de guía y protección que nos transmitió.

Eujin reflexionó en silencio, asimilando mis palabras y las de mis amigos. Luego, habló con voz grave y pausada.

—Este ser de luces parece ser una fuerza divina que está influyendo en vuestro destino. Su aparición y guía indican que hay poderes mayores en juego en Jembruk.

Escuchamos con atención, esperando ansiosamente las palabras de Eujin. La habitación se sumergió en un silencio tenso antes de que Eujin continuase.

—Es importante que estéis alerta y receptivos a las señales que este ser de luces os envía —dijo Eujin solemnemente—. Nuestro destino está entrelazado con el de Jembruk, y debemos descubrir qué nos depara el futuro. Ahora, más que nunca, es crucial que confiemos en nuestra amistad y trabajemos juntos para resolver todos los misterios.

Después de las revelaciones impactantes, mis amigos y yo nos retiramos a nuestras habitaciones en el templo de Eujin. Caminé lentamente por los pasillos, dejando que mi mente absorbiera la información recién revelada sobre mi madre.

Finalmente, llegué a mi habitación; una estancia tranquila y acogedora. La luz suave de las velas iluminaba el espacio, creando una atmósfera reconfortante. Me detuve en medio de la habitación, concediéndome un momento para observar cada detalle.

Las paredes estaban decoradas con dibujos de los grobs, recordándome la importancia y el vínculo profundo que tenía con ellos. Un escritorio de madera antiguo se encontraba cerca de la ventana, cubierto de pergaminos y libros que contenían antiguos conocimientos.

Me acerqué a la cama y me senté en el borde, reflexionando sobre todo lo que había sucedido hasta este momento. Sin embargo, antes de que pudiera sumergirme por completo en mis pensamientos, escuché un ligero golpeteo en la puerta.

Anne, mi compañera de trabajo, estaba parada afuera. Me levanté rápidamente, abrí la puerta y la invité a entrar a mi habitación. Ambos nos miramos con expresiones de sorpresa y curiosidad.

—¿Estás bien, Eder? —preguntó Anne suavemente, notando la tensión en mi rostro—. Sé que esto debe ser abrumador para ti. Si necesitas hablar o desahogarte, estoy aquí —terminó de decir Anne preocupada.

Asentí, agradecido por su preocupación. Juntos, nos sentamos en la cama, compartiendo un momento de silencio antes de empezar a hablar finalmente.

—Es difícil de creer, Anne. Mi madre... Ella hizo tanto por los grobs, por nosotros —susurré con voz temblorosa—. ¿Qué más ha sucedido en mi ausencia? ¿Dónde estará mi padre? —Me preguntaba a mí mismo en voz alta.

Anne me escuchó atentamente, asintiendo con comprensión. Aunque no compartíamos una amistad cercana, sabía que este era

un momento importante para mí y estaba dispuesta a brindarme su apoyo.

—Lo siento, Eder. No sé mucho sobre lo que ha sucedido en tu ausencia ni sobre el paradero de tu padre —respondió Anne con sinceridad—. Pero estamos aquí para ayudarte en lo que podamos y descubriremos las respuestas juntos.

Le agradecí sus palabras reconfortantes. Después de una breve conversación, Anne se levantó y se dirigió hacia la puerta.

—Descansa, Eder. Mañana será otro día lleno de desafíos y descubrimientos. Estamos en esto juntos —dijo Anne entre susurros mientras cerraba la puerta tras de sí.

Asentí, agradeciendo la presencia de Anne en este momento tan crucial. Con mi mente llena de pensamientos y emociones, me acosté en la cama y dejé que el cansancio me envolviera lentamente.

Los pensamientos sobre mi madre, mi padre y mi propósito en esta aventura seguían girando en mi mente. Cada revelación planteaba más preguntas y desafíos, pero también encendía una llama de determinación en mi interior.

Me acomodé en la cama, cerré los ojos y me sumergí en mis pensamientos. Mi mente se llenaba de recuerdos fragmentados de mi infancia, tratando de encontrar alguna pista sobre mi madre y mi conexión con los grobs.

A la vez que reflexionaba sobre las palabras de Eujin, las piezas del rompecabezas comenzaban a encajar. La imagen de la estatua en el templo de Eujin, representando a mi madre, Eliana, se volvía más clara en mi mente. Recordé el amor y la dedicación que vi en los ojos de Eujin al hablar de ella.

Eliana era una mujer extraordinaria, llena de bondad y sabiduría. Me emocioné al pensar en todo lo que mi madre hizo por los grobs y cómo sacrificó su vida para protegerlos. Una mezcla de gratitud y tristeza inundaban mi corazón mientras comprendía el inmenso legado que había heredado.

Pero aún quedaban muchas preguntas sin respuesta. ¿Cómo llegó mi madre a convertirse en una figura tan venerada en el templo? ¿Qué sucedió exactamente el día en que desapareció? Estas incógnitas me impulsaban a seguir investigando y a desentrañar los secretos ocultos en las profundidades de Jembruk.

A medida que el cansancio comenzaba a apoderarse de mí, decidí dejar a un lado las reflexiones en ese momento. Me acurruqué bajo las mantas y cerré los ojos, esperando que el sueño me llevase a un mundo de respuestas y revelaciones.

Así, me quedé dormido, con la esperanza de que en algún lugar, entre los sueños y la realidad, encontraría las respuestas que tanto anhelaba. Y así, en la calma de la noche, sumido en un mar de pensamientos y esperanzas, comencé a estar listo para enfrentar los desafíos que el nuevo día me depararía.

¿Dónde se encontrará ahora el padre de Eder? ¿Conseguirán regresar a casa algún día? ¿Cómo encontrarán la manera de usar las piedras mágicas?

Capítulo 13

En busca de Draconia

Desde el antiguo templo de Eujin, nuestro grupo se reunió una vez más, sintiendo la energía ancestral que flotaba en el aire. Jou, habiendo recuperado su fuerza y valentía, se unió a nuestra aventura nuevamente. Aleris, la intrépida líder de los bitkis, y Hisk, mi fiel compañero canino, también regresaron después de cuidar de Jou.

Mientras desayunábamos, los rayos de luz atravesaban las antiguas ventanas del templo, iluminando nuestra mesa. En ese momento, Drax y Syl emergieron de las sombras; su presencia silenciosa y misteriosa indicaba que algo importante estaba por suceder. Los miramos con curiosidad, sintiendo que sabían algo que nosotros aún desconocíamos.

—Nos hemos encontrado en los momentos de mayor peligro y, ahora, en este templo, ¿necesitaremos su ayuda una vez más? —Me pregunté en voz alta, con los ojos llenos de curiosidad.

Drax asintió lentamente, mientras Syl se adelantaba y hablaba con voz suave pero firme:

—Vivimos en la ciudad de los dracos, una ciudad subterránea secreta y oculta a los ojos del mundo exterior. Nos ofrecemos a guiaros hasta Draconia para que podáis aprovisionaros y prepararos a fondo para la próxima fase de esta aventura.

La sorpresa y el asombro llenaron nuestros ojos. No esperábamos que Drax y Syl poseyeran conocimientos tan profundos y un vínculo tan estrecho con un lugar tan enigmático. Era evidente que su amistad y colaboración con nosotros iba mucho más allá de lo que se había revelado hasta ahora.

Terminamos nuestro desayuno y nos aprovisionamos de comida para el camino hacia Draconia. Juntos dejamos atrás el templo de

Eujin y emprendimos el camino, sumergiéndonos en la oscuridad de los túneles subterráneos. Cada paso que dábamos hacía temblar ligeramente la tierra, como si la ciudad misma supiera que visitantes no deseados se acercaban a sus puertas.

Aleris lideraba el grupo con gracia y sigilo, mientras yo mantenía una estrecha conexión con Hisk, mi fiel compañero canino. Hisk olfateaba el aire, captando los sutiles aromas que nos rodeaban y comunicándoselos a Anne por el camino. Drax y Syl, en su papel de guías, avanzaban con confianza, asegurándose de que nadie se perdiera en los intrincados pasadizos que se abrían ante nosotros. Jou y Yen no paraban de bromear entre ellos, mientras Sho, con su mirada perdida en el infinito, cargaba una mochila gigante llena de provisiones y trozos bastos de armadura.

A medida que descendíamos más profundamente en las entrañas de la tierra, el aire se volvía más fresco y húmedo. Las antorchas iluminaban las paredes rocosas, revelando antiguas inscripciones y símbolos que habían permanecido ocultos durante años.

Finalmente, tras un arduo y emocionante viaje, llegamos a la entrada de Draconia, una ciudad subterránea, majestuosa y misteriosa. Sus edificios de piedra se erguían imponentes, esperando a los pocos aventureros que habíamos logrado encontrar nuestro camino hasta allí.

Draconia se revelaba ante nosotros con su imponente belleza subterránea. Los edificios, tallados con meticulosidad, se alzaban como guardianes silenciosos de la ciudad. Las calles estaban iluminadas por una luz suave y misteriosa que parecía fluir desde el corazón de Draconia.

Adentrándonos en la ciudad, quedamos maravillados por la arquitectura única y los detalles intrincados que adornaban cada rincón. Los dracos se movían con gracia y elegancia por las calles, mientras el bullicio de la vida cotidiana llenaba el ambiente.

Drax y Syl nos guiaron hacia un mercado subterráneo, donde encontramos tiendas exóticas y puestos llenos de tesoros y artefactos mágicos. Aprovechamos para abastecernos de suministros esenciales y adquirir herramientas y armas especiales para la

siguiente etapa de nuestro viaje.

Aleris e Hisk se acercaron a una tienda de hierbas y pociones, donde una sabia anciana draco los recibió con una amable sonrisa. La anciana les proporcionó pociones curativas y hierbas medicinales, asegurándoles que serían de gran ayuda en los desafíos que nos esperaban.

Mientras tanto, Jou y Yen se acercaron a un armero experto en la forja de armaduras. Después de examinar cuidadosamente las armaduras disponibles, Jou eligió una armadura ligera pero resistente, y Yen optó por una armadura flexible que le permitiría moverse con agilidad durante los combates.

Una vez que terminamos nuestras compras, Drax y Syl nos llevaron a un antiguo templo en el corazón de Draconia. Las paredes del templo estaban adornadas con símbolos antiguos y una energía mística se podía sentir en el aire. Allí, recibimos las bendiciones y los buenos deseos de los dracos, quienes reconocieron nuestra valentía y determinación en nuestra búsqueda.

Con los preparativos adecuados y el apoyo de los dracos, nos preparamos para enfrentar los desafíos que nos esperaban más allá de Draconia. Un nuevo capítulo se abría ante nosotros, lleno de peligros y misterios por descubrir.

Con valentía en nuestros corazones y esperanza en nuestros ojos, nos despedimos de Draconia y emprendimos nuestro viaje hacia lo desconocido, confiando en que nuestra valentía y amistad nos llevarían a superar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino.

Abandonamos Draconia y nos adentramos en los senderos oscuros y laberínticos que se extendían más allá de la ciudad subterránea. La oscuridad era densa y opresiva, pero la luz de las antorchas y la determinación en nuestros corazones nos guiaban.

A medida que avanzábamos por los senderos oscuros, el eco de nuestros pasos resonaba en los túneles subterráneos. La tensión se palpaba en el ambiente, pero estábamos decididos a enfrentar cualquier desafío que se presentara.

El camino se volvía cada vez más peligroso, con trampas y criaturas acechando en las sombras. Pero gracias a nuestra experiencia y habilidades, logramos superar cada obstáculo con éxito. Anne utilizaba su ingenio para detectar trampas ocultas, mientras que Jou y Yen se encargaban de desactivarlas con destreza.

En un momento dado, nos encontramos con una horda de criaturas subterráneas que salieron de la oscuridad. Eran seres feroces y salvajes, pero nuestra unidad y trabajo en equipo nos permitieron enfrentarlos con valentía. Aleris lideraba la carga, usando sus habilidades de combate y estrategia para mantener a raya a los enemigos, mientras que Sho y yo los atacábamos desde la retaguardia.

Tras una feroz batalla, logramos repeler a las criaturas y continuar nuestro camino. Según avanzábamos, el ambiente se volvía más opresivo y oscuro, pero nuestra firmeza no flaqueaba. Drax y Syl nos animaban con palabras de aliento, recordándonos la importancia de nuestra misión y el poder que residía en cada uno de nosotros.

Después de horas de caminar por los túneles subterráneos, finalmente llegamos a un enorme salón cavernoso. En el centro, se encontraba una imponente estatua de un draco antiguo de piedra, cuyos ojos parecían brillar con una luz mágica. Era un pequeño santuario de los dracos, el lugar al que esperábamos llegar.

Nos acercamos a la estatua, sintiendo una energía antigua y poderosa que emanaba de ella. Drax y Syl nos explicaron que debíamos realizar un antiguo ritual para abrir el camino hacia nuestro siguiente destino. Trabajamos juntos para completar el ritual, desatando un torrente de energía mágica.

De repente, una puerta oculta en la pared del salón se abrió lentamente, revelando una sala secreta que nos llevaría más allá de los límites de Draconia. Nos miramos unos a otros, llenos de emoción y anticipación por lo que nos esperaba al otro lado.

Sin dudarlo, nos adentramos en la pequeña sala, dejando atrás el santuario de los dracos. Sabíamos que la verdadera prueba aún estaba por venir, pero estábamos preparados. Con el apoyo y la

amistad que nos habíamos brindado mutuamente, estábamos listos para enfrentar cualquier desafío y descubrir los secretos que aguardaban en nuestro camino.

Y así, con pasos decididos y corazones valientes, continuamos nuestra aventura, adentrándonos en la desconocida oscuridad de la pequeña sala cuando, de pronto, pisé una baldosa suelta en el suelo y se activó una trampa. Se cerró la puerta tras nosotros y las paredes cada vez se hacían más pequeñas.

¿Conseguirán nuestros héroes salir de aquella trampa con vida?
¿Encontrarán más respuestas sobre el pasado de Eder y su padre?

Capítulo 14

La Lucha por la libertad

El eco del cierre de la trampa resonó en nuestros oídos, sumiéndonos en una oscuridad absoluta. Estábamos atrapados, encerrados en un estrecho espacio subterráneo. La falta de luz y el aire viciado aumentaban la sensación de opresión y desesperación en nuestros corazones.

Nos miramos unos a otros, buscando una chispa de esperanza en medio de la oscuridad. Anne, siempre valiente e inteligente, rompió el silencio con su firme voz.

—No podemos permitir que el pánico nos domine —dijo Anne con determinación—. Tenemos que encontrar una forma de salir de aquí. Debemos mantener la calma y pensar con claridad.

Asentimos en silencio, dejando que sus palabras nos llenaran de coraje. Comenzamos a explorar el estrecho espacio, buscando cualquier indicio de una salida. Nuestras manos temblorosas palparon las paredes en busca de grietas o mecanismos ocultos que pudieran abrirnos un camino hacia la libertad. La tensión en el aire era palpable mientras avanzábamos lentamente; cada paso lleno de precaución. Cada susurro, cada respiración agitada resonaba en la pequeña caverna, recordándonos nuestra vulnerabilidad.

Después de lo que pareció una eternidad, Jou exclamó emocionado:

—¡He encontrado algo!

Todos nos reunimos a su alrededor, sintiendo cómo una chispa de esperanza surgía en nuestros corazones. Jou señaló una pequeña rendija en una de las paredes. Aunque parecía demasiado estrecha, podía ser nuestra única oportunidad de escape.

Sin perder un segundo, nos unimos en un esfuerzo conjunto para dilatar la rendija. Empujamos con todas nuestras fuerzas, ignorando

el dolor y la incomodidad que nos embargaba. Cada músculo de nuestro cuerpo se dedicaba a abrirnos paso hacia la libertad.

La tensión en el aire se intensificaba a medida que la rendija se ensanchaba lentamente. La esperanza crecía con cada milímetro ganado, alimentando nuestro deseo de salir de aquel lugar oscuro y claustrofóbico.

Finalmente, con un último esfuerzo conjunto, la rendija se abrió lo suficiente como para que pudiéramos pasar uno a uno. Sentimos un aire fresco acariciando nuestros rostros y una tenue luz filtrándose a través de la apertura.

Con el corazón lleno de gratitud y emoción, emergimos a un nuevo pasaje. La luz tenue se convirtió en un faro de esperanza, guiándonos hacia la salida final.

A medida que avanzábamos por el pasaje, nuestras antorchas iluminaban el camino, revelando paredes de piedra desgastada, y el eco de nuestros pasos resonaban en el silencio. Cada paso nos acercaba más a la superficie, pero también aumentaba la sensación de que estábamos siendo observados.

De repente, un crujido metálico sonó detrás de nosotros, seguido de un estruendo ensordecedor. Nos giramos rápidamente para ver cómo el pasaje quedaba sellado violentamente a la mitad con un muro, dejándonos atrapados una vez más.

El pánico se apoderó de nosotros mientras golpeábamos y empujábamos con desesperación la puerta de la salida del pasaje, que también estaba sellada. Pero parecía impenetrable, como si estuviéramos condenados a permanecer en ese lugar oscuro para siempre.

En medio del caos, nos dimos cuenta de que Sho aún no había salido. Había quedado atrapado en el otro lado del pasaje y su vida estaba en peligro inminente.

Gritamos su nombre, pero nuestros esfuerzos quedaron ahogados por el ruido de la pared cerrándose. Sabíamos que teníamos que actuar rápidamente para salvarlo.

Anne, con su temple y astucia, de inmediato ideó un plan. Tomó una de las antorchas y corrió hacia la pared opuesta de la puerta de la salida, buscando alguna abertura o debilidad. Mientras tanto, los demás continuábamos golpeando y empujando la puerta con todas nuestras fuerzas para conseguir abrirla.

Desesperadamente, buscamos una solución. Entonces, Anne exclamó emocionada:

—¡Aquí hay una grieta! Si logramos ensancharla, tal vez podamos sacar a Sho.

Sin perder un segundo, nos unimos en un esfuerzo frenético. Empujamos y tiramos nuevamente de otra grieta, con el corazón latiendo rápidamente en nuestros pechos. Cada segundo contaba, y la vida de Sho estaba en juego.

Finalmente, la grieta se ensanchó lo suficiente como para que Sho pudiera meter una mano. Extendimos nuestros brazos hacia él, rogándole que se aferrara con todas sus fuerzas.

El rostro de Sho apareció en la abertura, lleno de firmeza y lucha. Con un último esfuerzo, lo atrajimos hacia la seguridad de nuestro lado. Todos caímos al suelo, exhaustos y aliviados.

Mientras nos recuperábamos del susto, Sho miró hacia atrás, hacia su gran mochila llena de provisiones y trozos de armadura. Había tenido que abandonar su carga para poder salir más fácilmente.

—No importa —le aseguré—. Lo importante es que estás a salvo. Las provisiones y la armadura pueden reemplazarse, pero tu vida no.

Sho asintió, agradecido por nuestra comprensión. Nos pusimos en pie y, finalmente, después de todos nuestros esfuerzos, conseguimos abrir la puerta y logramos salir al exterior. Al fin podíamos respirar aire fresco y sentir la luz del día en nuestra piel. Estábamos libres.

Nos abrazamos unos a otros, celebrando la vida y la victoria sobre la adversidad. Sho, aunque afectado por haber dejado atrás sus pertenencias, nos miró con gratitud en sus ojos.

—Gracias a todos —dijo con voz entrecortada—. No sé cómo podría haberlo logrado sin vuestra ayuda. Os estaré eternamente agradecido.

Sonreímos, reconfortados por el hecho de haber superado los obstáculos juntos. Aunque habíamos perdido cosas valiosas en el camino, habíamos ganado algo aún más valioso: la fuerza que surge cuando nos unimos en tiempos de adversidad.

Caminamos juntos, dejando atrás aquel oscuro laberinto subterráneo, con el corazón lleno de gratitud y la osadía de enfrentar cualquier desafío que nos esperara en el exterior. A medida que nos adentrábamos en la luz brillante del día, el paisaje se extendía ante nosotros, lleno de promesas de nuevas aventuras y horizontes desconocidos. Cada paso nos recordaba nuestra resiliencia y capacidad de sobreponernos a las pruebas que la vida nos presentaba.

Sho, aunque despojado de sus pertenencias, caminaba con orgullo, sabiendo que había encontrado algo más valioso en nuestro grupo: la amistad que lo había ayudado a superar la situación límite en la que se había visto envuelto con aquella trampa.

Con el corazón lleno de gratitud y la lección aprendida de que el verdadero valor no se encuentra en las posesiones materiales sino en las relaciones humanas, continuamos nuestro viaje hacia lo desconocido, listos para enfrentar cualquier desafío que el destino tuviera reservado para nosotros.

Y así, juntos, seguimos adelante, con la esperanza como nuestra brújula y el vínculo entre nosotros como nuestro mayor tesoro. Porque, en ese momento comprendimos que, mientras estuviéramos unidos, no habría obstáculo que no pudiéramos superar y ningún desafío que no pudiéramos conquistar.

¿Qué encontrarán en la superficie de nuevo?

¿Qué plan les deparará a nuestros amigos?

Capítulo 15

Enfrentando lo desconocido

La luz del día se filtraba a través de las hojas del bosque mientras nos adentrábamos en lo desconocido. Cada paso que dábamos nos alejaba más de lo familiar y nos acercaba a nuevas experiencias y desafíos. El aire fresco y fragante nos envolvía, infundiendo en nosotros una sensación de aventura y expectación.

Caminábamos en silencio; nuestros sentidos agudizados y alerta a cualquier señal de peligro. Los árboles altos y frondosos nos rodeaban, formando un dosel verde que filtraba la luz del día y creaba un ambiente sereno pero lleno de secretos.

Anne se dirigió a Sho con preocupación.

—Sho, lamento mucho que hayas perdido la mochila con nuestras provisiones en esa trampa. Nos encontramos en una situación difícil ahora, pero debemos seguir adelante y encontrar una solución.

Sho asintió, sintiéndose responsable por la pérdida.

—Tienes razón, Anne. Fue un descuido por mi parte y lamento las consecuencias. Debemos confiar en nuestras habilidades para encontrar comida y continuar nuestra misión.

—Está bien, Sho. Todos cometemos errores —intervino Aleris, tratando de calmar la situación—. Lo importante es aprender de ellos y encontrar soluciones creativas. Tal vez podamos buscar plantas comestibles en nuestro camino o encontrar alguna fuente de alimentos cercana.

Con una mirada firme, Anne agregó:

—No nos dejaremos desanimar por esto. Encontraremos la manera de sobrevivir y seguir adelante. Debemos confiar en nuestra habilidad para adaptarnos y superar los desafíos que se nos

presenten.

Continuamos caminando, prestando atención a cada detalle del bosque. Mientras avanzábamos, Drax señaló hacia un área donde parecía haber hierbas y vegetación abundante.

—¡Mirad allí! —exclamó—- Parece haber una gran variedad de plantas. Tal vez podamos encontrar algo para comer o alguna pista sobre nuestro próximo paso.

Aleris asintió, esperanzada.

—Vale la pena intentarlo, pero recordemos ser cautelosos y asegurarnos de que las plantas sean seguras antes de consumirlas.

Nos acercamos a la zona y comenzamos a examinar cuidadosamente las plantas. Aleris, con su conocimiento sobre botánica, identificó varias especies comestibles y le explicó a Anne cómo recolectarlas de manera segura.

Poco a poco, comenzamos a recolectar las plantas comestibles, siendo conscientes de no agotar los recursos de un solo lugar. Aunque la situación no era ideal, nos sentimos agradecidos por encontrar una fuente de alimento para satisfacer nuestras necesidades básicas.

Después de tomar un breve descanso y disfrutar de nuestra modesta comida, nos aseguramos de llevar con nosotros las plantas comestibles que habíamos recolectado. Continuamos nuestro camino; sabíamos que cada paso nos acercaba más a los misterios que aguardaban en el bosque y a los desafíos que aún debíamos enfrentar. Con nuestras mentes alerta, nos adentramos en lo desconocido, dispuestos a descubrir qué secretos y sorpresas nos aguardaban en esta nueva etapa de nuestra aventura.

A medida que avanzábamos, la vegetación se volvía más densa y los sonidos del bosque se intensificaban. Los cantos de pájaros y el crujir de ramas bajo nuestros pies eran la banda sonora de nuestra travesía. Sentíamos la energía vibrante del entorno, como si el bosque mismo nos guiara hacia nuestro destino.

Anne miró a Aleris con curiosidad.

—Aleris, ¿has explorado alguna vez un lugar tan salvaje como este? Parece que cada paso nos adentra más en lo desconocido.

Aleris sonrió, recordando sus experiencias pasadas.

—En mis años de estudio e investigación, he tenido la oportunidad de adentrarme en varios bosques y selvas. Cada ecosistema tiene sus propios secretos y peculiaridades. Estoy emocionada por descubrir lo que este lugar nos depara.

Sho caminaba a la cabeza del grupo, con los ojos atentos y el arco preparado.

—Mantengámonos alerta, nunca se sabe qué criaturas o peligros acechan en estos lugares. No podemos permitirnos bajar la guardia.

A medida que avanzábamos, una brisa fresca comenzó a soplar, trayendo consigo un olor dulce y terroso. Un rayo de luz se filtró entre las ramas, iluminando un claro en el bosque que parecía invitarnos a descansar.

—¡Mirad, un claro! —exclamó Anne con entusiasmo señalando el lugar—. Será un buen momento para tomar un descanso y evaluar nuestra situación.

Nos sentamos en el suelo, rodeados de árboles majestuosos. El silencio reinó por un momento, hasta que Aleris lo rompió con una pregunta.

—¿Alguien tiene alguna idea de nuestro próximo paso? Necesitamos encontrar pistas o señales que nos lleven más cerca de nuestro objetivo.

Drax frunció el ceño, pensativo.

—Tal vez podríamos buscar indicios en los árboles o en la vegetación circundante. A veces, los marcadores naturales nos revelan caminos ocultos o rutas menos transitadas.

Anne asintió, intrigada por la idea.

—Es cierto, los bosques suelen tener una forma de comunicación propia. Las marcas en los árboles, las huellas de animales o incluso los cambios en la vegetación pueden ser pistas que nos guíen.

Decidimos dividirnos y explorar el área, buscando cualquier indicio que nos ayudara a encontrar nuestro camino. Cada uno de nosotros se adentró en diferentes direcciones, atentos a cualquier señal que nos llamara la atención.

Después de un tiempo, nos reunimos nuevamente en el claro para compartir nuestros hallazgos. Aleris fue la primera en hablar.

—Encontré una serie de marcas en los árboles que parecen formar un camino hacia Frondalia, la ciudad bitki.

—Yo encontré un rastro de pisadas frescas que se adentra más en el bosque. Parece ser un camino menos transitado y podría ser una oportunidad para evitar cualquier peligro potencial —agregó Sho con emoción.

Luego de analizar cuidadosamente las marcas en los árboles y las pisadas frescas que se adentraban más en el bosque, decidimos seguir el camino que nos llevaba hacia Frondalia, pasando por el bosque de las Sombras. Nos adentramos en ese paisaje desolado, lleno de árboles carbonizados y cenizas esparcidas por el suelo.

La ciudad se encontraba a poca distancia. Era una pequeña y encantadora comunidad habitada por los diminutos seres, los bitkis. Aleris conocía bien esta ciudad, era su líder y había vivido allí antes de unirse a nuestra expedición.

Mientras avanzábamos por el bosque de las Sombras, Sho no pudo evitar expresar su asombro y dijo:

—Es difícil imaginar que este lugar alguna vez estuvo lleno de vida. La destrucción causada por el incendio es devastadora.

Aleris asintió con tristeza.

—Sí, es una tragedia ver el daño que el fuego puede causar en la naturaleza. Pero los bitkis son resilientes y han aprendido a adaptarse a estas circunstancias. Espero que podamos encontrar respuestas aquí y

ayudar de alguna manera.

Cuando llegamos a Frondalia, nos encontramos con un panorama diferente al que habíamos esperado. Las casitas de los bitkis estaban construidas entre los troncos y ramas de los árboles quemados, dando la impresión de que la vida había vuelto a florecer en medio de la destrucción.

Anne observó el paisaje con asombro y dijo en voz alta:

—*Es increíble cómo los bitkis han logrado reconstruir y adaptarse a su entorno. Son verdaderos maestros de la supervivencia.*

Aleris sonrió, orgullosa de su gente.

—*Los bitkis han desarrollado habilidades únicas para enfrentar los desafíos. Son expertos en la recolección de recursos y la fabricación de herramientas a partir de elementos naturales. Estoy segura de que podéis aprender mucho de nosotros.*

Decidimos explorar la ciudad y reunirnos con los bitkis para compartir nuestras experiencias y conocimientos. Aleris se convirtió en nuestra guía, presentándonos a los habitantes.

A medida que nos sumergíamos en la vida de la ciudad de los bitkis, nos maravillábamos con su creatividad y sabiduría. Nos enseñaron técnicas de supervivencia y compartieron sus historias de cómo habían enfrentado los desafíos del bosque de las Sombras.

Mientras compartíamos nuestras propias historias y conocimientos, nos dimos cuenta de que esta colaboración mutua nos fortalecía. Juntos, estábamos forjando un camino hacia el descubrimiento y la resolución de los misterios que nos habían llevado hasta allí.

Era evidente que el incendio había devastado gran parte del bosque y dejado un paisaje desolador. Sin embargo, algo llamó nuestra atención: a pesar de la destrucción, algunos bitkis aún luchaban por sobrevivir.

Observamos cómo estos pequeños seres, de apenas 5 o 7 centímetros de altura, se movían con agilidad entre los restos quemados. Eran los encargados de repoblar el bosque, plantando semillas y cuidando de las nuevas plantas que emergían de la tierra.

No obstante, los no muertos representaban una amenaza constante para los bitkis. Los ataques de estas criaturas implacables dificultaban su labor y ponían en peligro la regeneración del bosque. Nos dimos cuenta de que no solo teníamos que enfrentar los desafíos propios de nuestra misión, sino también ayudar a los bitkis a proteger Frondalia.

Anne se acercó a uno de los bitkis, agachándose para estar a su altura.

—Pequeño amigo, estamos aquí para ayudar. ¿Cómo podemos colaborar contigo para asegurar la supervivencia del bosque?

—Necesitamos vuestra protección. Los no muertos son una amenaza constante y están agotando nuestros recursos —dijo el bitki.

Sho miró a su alrededor, evaluando la situación.

—Debemos establecer una estrategia. Si nos unimos a los bitkis y combatimos juntos, podremos enfrentar a los no muertos y permitir que el bosque se recupere.

Con valentía, nos preparamos para el enfrentamiento. Utilizamos nuestras habilidades y armas para proteger a los bitkis y repeler a los no muertos. Era una batalla intensa y arriesgada, pero estábamos decididos a cumplir nuestra promesa de preservar la vida y la belleza del bosque.

Con cada golpe y cada defensa exitosa, los bitkis se fortalecían y ganaban confianza. Se unieron a nosotros en la lucha, utilizando su pequeño pero valioso poder para desorientar a los no muertos y abrirnos paso.

Nos encontrábamos con un enigma intrigante. Los bitkis desconocían quién era el nigromante que estaba detrás de los ataques de los no muertos. Todo parecía indicar que alguien poderoso y misterioso estaba manipulando a los no muertos para su propio beneficio.

Sin una figura clara a la que apuntar, comprendimos la necesidad de ser cautelosos y astutos. Debíamos seguir adelante, recopilando información y descubriendo pistas que nos llevaran a la verdad detrás de los ataques.

Aleris lideraba nuestras investigaciones, aprovechando su conocimiento

como bitki para analizar rastros y señales en el bosque. Con cada hallazgo, nos acercábamos un paso más a desvelar la identidad del nigromante y detener su maléfico plan.

La ciudad de los bitkis se convirtió en nuestro centro de operaciones; un lugar donde compartíamos conocimientos y estrategias con los bitkis. Juntos, forjamos una alianza en la que la magia de la naturaleza se unía a nuestra determinación humana para enfrentar la oscuridad.

Mientras continuábamos nuestra búsqueda, sabíamos que enfrentaríamos muchos desafíos y peligros, pero estábamos decididos a proteger el bosque y a desentrañar el misterio del nigromante. Nuestro destino se entrelazaba con el de los bitkis.

¿Cuál será la identidad del nigromante?

¿Qué peligros les esperarán ahora?

Capítulo 16

En busca de pistas

Después de explorar Frondalia en busca de pistas, decidimos regresar al claro del bosque donde habíamos encontrado las huellas anteriormente. Nos preparamos y emprendimos el camino de vuelta, guiados por la esperanza de descubrir la verdad que nos aguardaba.

La mañana se alzaba en el cielo mientras avanzábamos por el sendero hacia el claro del bosque. Sentía una mezcla de emoción y ansiedad, sabiendo que cada paso nos acercaba más al enigma que buscábamos resolver.

Finalmente, llegamos al claro, donde las huellas que había encontrado antes Sho se extendían ante nosotros. Miré a mis compañeros con firmeza en los ojos y dije:

—Estas huellas pueden ser nuestra clave para encontrar al nigromante y detener sus planes malvados. Sigámoslas con precaución y mantengamos la esperanza de que nos conduzcan hacia la verdad que buscamos.

El grupo asintió y comenzamos a seguir las huellas con cautela. Atravesamos el espeso bosque, sorteando ramas y arbustos en nuestro camino. El susurro del viento se mezclaba con nuestros pasos, creando una melodía tensa pero decidida.

El sendero nos llevó a través de terrenos accidentados y arroyos serpenteantes. Continuamos avanzando, siguiendo las huellas con tenacidad. La incertidumbre se apoderaba de nuestros corazones, pero no permitíamos que el miedo nos detuviera.

Después de un rato, las huellas nos llevaron a una pequeña llanura. Esta vez, se trataba del agujero de un tronco donde nos encontramos a una criatura mágica herida y sus crías. Nos acercamos con cuidado, preocupados por su bienestar. Aleris, con

su conocimiento de las criaturas mágicas, reconoció su raza y nos compartió su nombre.

La criatura herida y sus crías pertenecían a una rara especie conocida como alirion, criaturas mágicas de pelaje suave y brillante. Su cuerpo era elegante y ágil, con alas membranosas que les permitían volar con gracia. Sus ojos eran grandes y brillantes, reflejando la sabiduría y el misterio de su especie. A pesar de su estado, se podía percibir la nobleza y la valentía en su mirada, mientras protegía a sus crías con ternura.

Nos ocupamos de ayudar a la criatura, proporcionándole comida y atención médica. Aleris utilizó sus habilidades para curar sus heridas, mientras los demás nos asegurábamos de que estuviera cómoda y protegida.

Una vez que la criatura y sus crías se encontraban en mejores condiciones, nos sentamos alrededor del campamento improvisado. La luz del fuego parpadeaba, iluminando nuestros rostros cansados pero determinados. En ese momento, decidimos compartir nuestras historias personales.

Syl miró las estrellas brillantes sobre nosotros y suspiró.

—Drax y yo crecimos en Draconia, rodeada de luces artificiales y ruidos constantes —dijo con nostalgia—. Pero siempre sentí que algo faltaba en mi vida. Fue cuando descubrimos la magia de la naturaleza donde encontramos nuestra manera de vivir como mercenarios. Estamos felices de compartir esta aventura con todos vosotros y aprender un poco más.

Sho, con una sonrisa nostálgica, compartió su historia:

—Yo crecí en una pequeña aldea cerca de un río. Pasé muchos días explorando sus orillas y escuchando las historias de los ancianos. Me enseñaron a escuchar los susurros del viento y a sentir el latir de la tierra y, sobre todo, a cocinar. —Se rió a carcajadas—. Ahora, aquí estamos, escribiendo nuestra propia historia.

Mientras nos contábamos nuestras experiencias y sueños, sentíamos una conexión más profunda entre nosotros. Compartimos risas,

lágrimas y esperanzas, fortaleciendo nuestros lazos como equipo.

Miré fijamente a mis compañeros, con una expresión de melancolía en mis ojos.

—Crecí con mis tíos, ya que mis padres fallecieron en un trágico accidente de tráfico cuando era pequeño, aunque nunca encontraron sus cuerpos. Ellos me dejaron una gran empresa de investigación farmacéutica como herencia —terminé explicando.

Anne, mi compañera de trabajo, asintió con simpatía, sabiendo lo difícil que posiblemente fue para mí enfrentar esa pérdida.

—Ambos somos humanos en este extraño mundo de Jembruk —añadió ella—. Es realmente sorprendente cómo terminamos aquí después de haber usado accidentalmente esa piedra mágica. Y no puedo olvidar mencionar a Hisk, tu perro, que de repente puede hablar en este mundo. Aún no entiendo cómo ha sucedido.

Yo esbocé una media sonrisa, agradecido por el apoyo de Anne y por la oportunidad de compartir su historia con los demás.

—Este mundo de Jembruk está lleno de misterios y nos aguardan muchas incógnitas —continúe—. Solo espero que podamos encontrar una manera de regresar a casa y que todo salga bien.

—No puedo evitar recordar que antes llevaba gafas y ahora puedo ver perfectamente en este mundo —añadió Anne en un susurro—. Es como si hubiera algo más aquí, algo que aún no hemos descubierto.

El grupo se sumió en un breve silencio, reflexionando sobre mis palabras y las de Anne. Cada uno tenía su propia historia y desafíos en este extraño y peligroso mundo de Jembruk. Pero, juntos, estábamos decididos a enfrentar lo que fuera necesario para encontrar respuestas y regresar a casa.

Al día siguiente, la luz comenzó a elevarse sobre el horizonte, dispersando su cálido resplandor por el claro del bosque. Los primeros rayos acariciaron nuestros rostros, despertándonos de nuestro reparador sueño.

Me estiré y bostecé, aún sintiéndome un poco adormecido. Miré a mi alrededor y me percaté de que algo no estaba bien. El nido de la criatura y sus crías estaba vacío. Una sensación de inquietud se apoderó de mí mientras caía en la cuenta de que posiblemente nos hubiésemos extraviado en el vasto bosque.

—¡Chicos, la criatura y sus crías se han ido! —exclamé, despertando a mis compañeros—. Y lo peor es que nos hemos perdido. No sé cómo volver desde aquí hasta Frondalia.

Nuestro grupo se reunió en círculo, compartiendo su preocupación. Intentaron recordar los detalles del camino que habían seguido para llegar hasta allí, pero las características del bosque parecían confundirse en sus mentes. Era como si el propio bosque conspirara para desorientarnos.

—Quizás deberíamos intentar buscar alguna señal o marcador que nos guíe de regreso —sugirió Anne, escudriñando los alrededores en busca de pistas—. Tal vez haya algún rastro de nuestras huellas o alguna característica distintiva del camino.

Todos asentimos y comenzamos a explorar el área, buscando cualquier indicio que nos guiara de vuelta a Frondalia. Avanzamos entre los árboles, con los sentidos alerta, pero cada paso parecía adentrarnos más profundamente en el laberinto verde del bosque.

Pasamos horas caminando y buscando, pero la esperanza comenzaba a desvanecerse. La frustración y el cansancio se reflejaban en los rostros de nuestro grupo. Sin embargo, ninguno de nosotros estaba dispuesto a rendirse.

De repente, Syl, con sus agudos sentidos de draco, señaló hacia adelante.

—¡Mirad! —exclamó emocionada—. ¡Hay un arroyo! Si lo seguimos, tal vez nos lleve de vuelta a algún punto conocido.

Nos apresuramos hacia el arroyo, sintiendo un renovado sentido de esperanza. Caminamos junto a sus tranquilas aguas, siguiendo su curso y dejando que nos sirviera de guía. Poco a poco, los sonidos del bosque cambiaron, y reconocimos algunos árboles y

formaciones rocosas que habíamos visto en el camino anterior.

Finalmente, tras un arduo esfuerzo, divisamos a lo lejos la conocida y pequeña silueta de Frondalia. Una mezcla de alivio y alegría invadió nuestros corazones. Habíamos logrado encontrar el camino de regreso.

Nuestro grupo se reunió en las puertas de la ciudad; agradecimos a Jembruk por guiarnos de vuelta a Frondalia. Sabíamos que esta experiencia nos había unido aún más como equipo y nos había enseñado la importancia de mantenernos juntos incluso en los momentos más difíciles.

Mientras entrábamos a Frondalia, una sensación de triunfo y alivio nos inundó. Sabíamos que aún teníamos un largo camino por recorrer en nuestra misión para detener al nigromante, pero esta pequeña victoria nos recordó que estábamos dispuestos a enfrentar cualquier desafío.

A medida que nuestro grupo se adentraba en la ciudad, fuimos recibidos con miradas de sorpresa y alivio por parte de los bitkis. Todos compartimos una mirada cómplice, conscientes de que esta experiencia fortalecería nuestro vínculo y nos prepararía para lo que vendría a continuación.

Prometimos no perdernos nuevamente y continuar nuestra búsqueda para desentrañar los misterios que envolvían a Jembruk. Según avanzábamos, nos acercábamos cada vez más al descubrimiento de la verdad detrás del nigromante.

El bosque de las Sombras, con sus secretos ocultos y sus peligros acechando en cada rincón, nos recordaba constantemente que estábamos en un mundo desconocido, pero también nos brindaba la oportunidad de encontrar la valentía y la sabiduría necesarias para enfrentar nuestros temores.

Y así, con nuestros corazones llenos de decisión y esperanza, mi grupo de valientes aventureros y yo nos preparábamos para la siguiente etapa de nuestra travesía, sin importar los obstáculos que se interpusieran en nuestro camino.

¿Desvelarán por fin la identidad del nigromante?

¿Descubrirán los misterios inexplicables de Jembruk?

Capítulo 17

La furia de lo inesperado

De repente, mientras nos encontrábamos en Frondalia, un retumbar comenzó a sacudir el suelo bajo nuestros pies. Los bitkis, pequeñas criaturas del bosque, se apresuraron a refugiarse en sus diminutos hogares, y los árboles temblaron violentamente. Nos dimos cuenta de que era un terremoto y buscamos desesperadamente un refugio, hasta que, finalmente, el temblor se calmó.

—¡¿Qué está sucediendo?! ¿Un terremoto? —grité, tratando de hacerme escuchar por encima del estruendo retumbante.

—Parece que sí, pero no comprendo... ¿Por qué aquí? —respondió Anne, con los ojos llenos de desconcierto.

Hisk, mi fiel perro, estaba a nuestro lado, alerta y listo para cualquier eventualidad. Observó las grietas que se abrían en el suelo y la densa nube de polvo que se alzaba en el aire.

—No lo sé, pero debemos encontrar refugio rápidamente antes de que la situación empeore —dijo Hisk con decisión.

Nos apresuramos a buscar un lugar seguro, saltando sobre las grietas que se abrían en el suelo tembloroso. Cuando tuvimos un momento de descanso, parecía que todos, excepto Hisk, Anne y yo, conocían la procedencia de este terremoto. Fue entonces cuando Jou nos explicó el origen de aquel suceso.

—Los numstraks —dijo, haciendo una misteriosa pausa—. Cuando estos deciden arraigarse nuevamente en la tierra para sobrevivir y regenerarse, son capaces de generar poderosas sacudidas. En este oscuro y quemado bosque es donde la mayoría de los numstraks habitan y lo protegen de cualquier amenaza. Existen ocho de estos seres en total. Por ese motivo, estos terremotos son frecuentes; es como si la tierra misma se estremeciera bajo su influencia, recordándonos constantemente su papel como guardianes del bosque.

Sin embargo, nuestra breve tregua fue interrumpida por la aparición de un humo oscuro y verdoso que emergió de las grietas dejadas por el terremoto. Parecía como si una figura encapuchada estuviese ahí mismo.

—¿Quién es ese? —pregunté frunciendo el ceño al tratar de discernir algunos detalles en medio de la confusión.

—No lo sé, pero no parece tener buenas intenciones —respondió Anne con la voz cargada de preocupación.

Hisk, con sus orejas erguidas y sus ojos vigilantes, se mantuvo alerta ante cualquier peligro.

—Debemos tener cuidado, amigos. No sabemos qué nos espera —advirtió Hisk con miedo y en voz baja.

Antes de que pudiéramos especular más sobre la figura encapuchada, una horda de no muertos emergió de las grietas del suelo, rodeándonos por completo. Sus ojos sin vida y sedientos de sangre nos observaban con una malévola intención. El aire se llenó de gritos de batalla y el choque de las armas. Nos enfrentábamos a un ejército abrumador y, aunque los valientes bitkis luchaban a nuestro lado, parecía que no serían suficientes.

—¡Maldición! Estamos en desventaja, ¡pero no podemos rendirnos! —exclamé, apretando con fuerza la empuñadura de mi espada.

—¡No, no lo haremos! Lucharemos hasta el último aliento —afirmó Anne; su voz estaba llena de determinación.

Hisk gruñó y mostró sus dientes afilados, listo para protegernos y luchar a nuestro lado.

La batalla estalló con una furia desenfrenada. Nos abrimos paso entre las filas de no muertos, luchando con todas nuestras fuerzas. Los bitkis, valientes y decididos, se unieron a la contienda, utilizando sus habilidades especiales para ayudarnos en la lucha.

—¡No dejemos que nos rodeen! ¡Mantengamos la línea! —grité; mi voz mezclándose con el sonido de las espadas chocando y los gruñidos de Hisk.

Anne, con su destreza, lanzaba flechas contra los no muertos —tantas, que casi parecía una andanada— en un intento de contener su avance.

—¡No podemos permitir que nos superen! ¡Tenemos que resistir! —exclamó Anne.

Hisk, fiel compañero y protector, se lanzaba con ferocidad hacia los enemigos, usando sus afilados dientes y sus poderosas mandíbulas para intentar morder y derribar a los no muertos.

La batalla se volvía cada vez más intensa. Nuestras armas chocaban contra los cuerpos pálidos y descompuestos de los no muertos, mientras nos esforzábamos por mantenernos en pie. La tristeza y la rabia se mezclaban en mi corazón al ver caer a nuestros aliados en la lucha contra la oscuridad.

—¡No podemos rendirnos! ¡Sigamos luchando! —grité, animando a mis compañeros mientras paraba un ataque con mi espada.

Sho asintió desatando varios ataques potentes con su martillo pesado.

Hisk, jadeando, pero sin ceder, continuaba lanzándose contra los no muertos; su feroz valentía inspirando a todos nosotros.

A pesar de nuestro esfuerzo y valentía, la marea de no muertos parecía interminable. La situación se volvía cada vez más desesperada, y los gritos de guerra se mezclaban con los gemidos de los caídos.

—¡Necesitamos un plan! ¡No podemos seguir así! —exclamé, luchando con todas mis fuerzas mientras buscaba una estrategia para superar esta abrumadora adversidad.

Anne, con su mirada centrada en la batalla, buscó frenéticamente una salida.

—¡Estamos siendo superados! ¡Debemos encontrar una forma de escapar de aquí! —exclamó Anne.

En ese momento, Aleris, con decisión y coraje, tomó una decisión

drástica.

—Debemos batirnos en retirada y evacuar la ciudad, hay que salvar a todos los que podamos —dijo Aleris; su voz resonaba con autoridad.

Aleris, líder de los bitkis y sabia consejera, tomó una decisión rápida.

—¡Retirada! ¡Salvemos a todos los que podamos! —anunció por todo lo que quedaba de Frondalia.

Nos pusimos en movimiento, cubriendo la retirada de nuestros compañeros mientras intentábamos abrirnos camino a través de las hordas de no muertos. Pero, en medio de la caótica batalla, un grito de dolor se elevó por encima de los demás.

—¡Sho! —grité en desesperación al ver cómo nuestro valiente amigo caía herido. Corrí hacia él, pero la marea de enemigos me separó de su lado. Mientras luchaba por abrirme paso hacia él, una oleada de emociones me inundó. Sentí rabia, tristeza y una profunda sensación de impotencia.

Finalmente, logré llegar junto a Sho. Su cuerpo estaba cubierto de heridas y su mirada reflejaba tanto dolor como determinación.

—No te preocupes por mí, Eder —me dijo con voz entrecortada—. Sigue adelante y detén al nigromante. Es nuestra única esperanza.

—No puedo dejarte aquí —respondí, luchando contra las lágrimas que amenazaban con brotar—. Eres parte de nuestro equipo, de nuestra familia.

—Recuerda, cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en esta batalla —dijo Sho mientras me agarraba la mano débilmente—. El mío es el de daros a vosotros una oportunidad para vivir, pero nunca te olvides de que, como yo digo siempre, nunca comas un pez que tenga las cejas pobladas.

Las lágrimas corrían por mis mejillas mientras le concedía una leve pero triste sonrisa. Sho luchaba por mantenerse consciente para cubrirles la retaguardia con las pocas fuerzas que aún le quedaban. Yo sabía que no había tiempo que perder.

—Prometo que no morirás en vano —susurré, apretando su mano con fuerza.

Con intrepidez renovada, me levanté y me enfrenté a los enemigos que nos rodeaban.

—¡Todos, conmigo! —grité. Juntos, formamos un escudo humano para proteger a los demás bitkis mientras nos abríamos paso hacia la salida.

La batalla se intensificó a nuestro alrededor. Los no muertos parecían inagotables, pero estábamos decididos a no rendirnos. Anne disparó sus flechas, frenando así el avance de los enemigos. Hisk, valiente como siempre, lanzaba mordiscos y golpes certeros a sus oponentes.

—Manteneos juntos —instó Jou. Sus movimientos eran rápidos y precisos, y su experiencia en el bosque se hizo evidente mientras volaba hábilmente entre los árboles y aprovechaba cada oportunidad para atacar.

Finalmente, logramos abrirnos paso a través de las líneas enemigas y escapar de lo que quedaba de Frondalia. Mientras corríamos hacia la seguridad de los bosques, llevaba a Sho en mi corazón, prometiendo honrar su sacrificio y vengar su muerte.

A medida que avanzábamos por el frondoso sendero hacia Davalan, los ecos de la batalla resonaban en nuestras mentes. El peso de la pérdida de Sho se hacía cada vez más evidente, pero no podíamos permitir que nos consumiera. Teníamos que mantenernos firmes y encontrar la fuerza para enfrentar al nigromante.

Anne caminaba a mi lado, su rostro reflejaba tristeza.

—Sho merece que hagamos esto —susurró con voz temblorosa. Asentí, sin palabras, compartiendo su sentimiento.

Hisk, siempre vigilante, olfateaba el aire, detectando cualquier rastro de peligro. Sabía que no podíamos bajar la guardia ni un instante. Su lealtad y valentía nos inspiraban a seguir adelante.

Jou nos guiaba con paso seguro. Sus ojos reflejaban una mezcla de experiencia y seguridad.

—El nigromante es poderoso, pero no debemos subestimarnos—nos recordó—. Tenemos nuestras propias habilidades y la fuerza de nuestra unión. Juntos, podemos vencerlo.

Continuamos avanzando en silencio, permitiendo que la atmósfera tensa y llena de expectativa nos envolviera. Cada paso nos acercaba más al enfrentamiento final. El destino de nuestro mundo pendía de un hilo, y éramos los únicos capaces de detener al nigromante y restaurar el equilibrio en Jembruk.

El sacrificio de Sho había dejado una profunda marca en nuestros corazones, pero, en medio de la tristeza y la pérdida, encontramos la fuerza para seguir adelante. El camino hacia la victoria no sería fácil, pero estábamos dispuestos a darlo todo.

¿Qué les depararará en el futuro a nuestros protagonistas?
¿Conseguirán encontrar una manera de sobrevivir

al nigromante?

Capítulo 18

El refugio acuático

Anne, Yen, Jou, Drax, Syl, Aleris, Hisk y yo llegamos exhaustos a Davalan, con la esperanza de trazar un plan para derrotar al nigromante y poner fin a su reinado de terror. Estábamos decididos a enfrentar nuestras preocupaciones, pero antes, Aleris y Eujin se dedicaron a organizar a los bitkis refugiados, brindándoles apoyo y protección.

Mientras trabajábamos incansablemente para crear un refugio seguro, Aleris tomó a un lado a Eujin y le transmitió la trágica noticia de la muerte de Sho. La oscuridad parecía expandirse, cubriendo el corazón de todos los presentes. Aleris y Eujin se abrazaron, compartiendo su dolor y encontrando fuerzas el uno en el otro.

La noche cayó sobre Davalan y nuestro grupo se reunió alrededor de una modesta mesa para cenar. El silencio reinaba mientras cada uno procesaba sus emociones y pensamientos. Fue Anne quien rompió el silencio con una voz firme.

—Tenemos que honrar a Sho —dijo Anne con convicción—. Debemos realizar un entierro conmemorativo para despedirlo adecuadamente y recordar su valentía.

Los demás asentimos y nos pusimos manos a la obra para organizar el funeral. Abandonamos el templo de Eujin, donde estábamos cenando, y nos dirigimos hacia el lugar sagrado donde encontramos la segunda piedra dentro de Davalan. Allí, nos tomamos el tiempo de preparar el escenario adecuado para darle el último adiós a nuestro querido compañero.

Mientras nos reuníamos alrededor de la tumba improvisada, una extraña calma descendió sobre nosotros. Anne comenzó a hablar, compartiendo historias y recuerdos de Sho, evocando su valentía y sacrificio. Uno por uno, cada uno de los presentes habló,

expresando su dolor y gratitud por haber tenido a Sho en nuestras vidas.

Justo cuando estábamos dedicando unas últimas palabras a Sho, un estruendo ensordecedor retumbó en el aire. Las puertas de Davalan se derrumbaron, abriendo paso a una horda de no muertos que avanzaba hacia nosotros. Una figura humana se destacaba entre la oscuridad, arrojando un humo verde oscuro a su paso.

En un instante de valentía, Eujin se adelantó y nos instó a correr hacia el templo.

—¡Iros, yo los detendré! —exclamó con decisión—. Usad la piedra mágica que encontrasteis en la estatua de Eliana para viajar a otro mundo y salvar a cuantos podáis.

Me esforcé por activar la piedra mágica una y otra vez, pero no lograba abrir el portal. El sonido de los no muertos se acercaba cada vez más, y el tiempo se agotaba. Fue entonces cuando una idea brilló en mi mente.

—¡Esperad! —exclamé con urgencia—. Cuando Anne y yo usamos la primera piedra por accidente, ella también la tocó cuando se la quitó a Hisk. Igual fue ella quien la activó y no yo. ¡Anne, debes intentarlo! —dije emocionado.

Anne, sorprendida por la sugerencia, se acercó a la piedra mágica con determinación. Con manos temblorosas, tocó su superficie suave y brillante con una luz tenue que brillaba en el centro. Concentrando toda su energía, canalizó su poder y comenzó a tocar unos símbolos que emitían la misma luz hasta que dio con la combinación correcta.

Una luz morada intensa envolvió la piedra, creando un portal resplandeciente a través del cual se podía ver una magnífica playa. Los refugiados, bitkis y grobs, que observaban ansiosos, comenzaron a atravesar el portal uno a uno, confiando en que sería su salvación.

Aleris, Yen, Jou, Drax, Syl, Hisk y yo nos miramos atónitos y entramos rápidamente en el portal. Solo quedaban Anne y Eujin. Empujé suavemente a Anne hacia el portal, asegurándome de que

también pudiera escapar.

Justo cuando el último de nosotros atravesó el portal, nos volvimos para observar el caos que se desataba detrás de nosotros. Eujin y unos valientes soldados luchaban contra el nigromante, enfrentándolo con todas sus fuerzas. Pero, antes de que pudieran alcanzar la seguridad del portal, este se cerró abruptamente, dejando a Eujin y a los soldados atrapados en el otro lado.

Anne, Aleris, Yen, Jou, Drax, Syl, Hisk y yo nos encontramos en un nuevo mundo desconocido. Mientras nos acostumbrábamos a nuestro entorno, quedamos asombrados por la belleza del lugar. Las aguas eran de un azul profundo e hipnotizante, iluminadas por destellos púrpuras que danzaban sobre su superficie. El espectáculo de luz y color parecía sacado de los sueños más vibrantes.

La vida marina en este mundo era tan diversa como sorprendente. Criaturas marinas majestuosas nadaban con gracia y elegancia, llenando el océano con sonidos melódicos. Enormes bancos de peces multicolores trazaban coreografías en perfecta sincronía. Los corales vibrantes y exuberantes creaban jardines submarinos llenos de vida.

En la playa, la arena era suave y blanca, y las olas rompían suavemente, dejando a su paso conchas marinas y rastros de espuma. Aves marinas trazaban arcos en el cielo, persiguiendo a los peces saltarines. El aire estaba impregnado de una fragancia única; una mezcla de sal y vida marina que estimulaba los sentidos y despertaba una sensación de plenitud y serenidad.

A medida que la noche se adueñaba del cielo estrellado, la bioluminiscencia de las criaturas marinas iluminaba el océano, convirtiéndolo en un espectáculo de luz titilante. Las constelaciones se reflejaban en el mar, creando un firmamento submarino.

Este mundo era un paraíso acuático, donde la vida marina florecía en abundancia. Cada criatura desempeñaba un papel único y crucial en el equilibrio del ecosistema. Era un recordatorio de la vastedad y belleza de la naturaleza, de la infinita creatividad que se encuentra en cada rincón del universo y de la necesidad de proteger y preservar estos tesoros ocultos.

Mientras contemplábamos maravillados el entorno, Anne y los demás se dieron cuenta de que habíamos llegado a un lugar especial. Era un refugio seguro, lejos del alcance del nigromante y su ejército de no muertos. Pero también era un mundo desconocido, lleno de incertidumbre sobre lo que nos esperaba.

Anne suspiró profundamente, sintiendo el peso de la responsabilidad sobre sus hombros.

—No sabemos qué nos aguarda aquí —dijo en voz baja—. Pero estamos juntos, y eso es lo más importante. Debemos encontrar una manera de ayudar a Eujin y a los demás que quedaron atrás.

Los demás asentimos, compartiendo la audacia de Anne. Aunque estábamos en un lugar desconocido, confiábamos en nuestra habilidad para superar los desafíos que se nos presentaran. Juntos, buscaríamos una forma de regresar y liberar a Davalan de la opresión del nigromante.

Hicimos un campamento improvisado con los materiales que nos ofrecía la naturaleza de aquella playa y allí pasamos la noche.

¿Qué les esperará en el nuevo mundo? ¿Qué habrá pasado con Eujin y el nigromante?

Capítulo 19

Eujin

El aire estaba cargado de tensión mientras Eujin y sus soldados se enfrentaban al temible nigromante. La oscuridad del lugar era interrumpida por destellos de acero que chocaban y chisporroteaban, mientras los botes de ácido verde lanzados por su malvado enemigo se estrellaban contra el suelo, liberando un humo oscuro y corrosivo que se expandía por el templo.

Eujin se movía con destreza, esquivando los ataques del nigromante con agilidad felina. Con cada movimiento, el sonido de las espadas cortaba el aire, llenando el espacio. Eujin aprovechó una breve pausa en la lucha para dirigirse directamente al nigromante, desafiándolo con la mirada.

—Marcus, sé quién eres —declaró Eujin con la voz firme y llena de determinación—. Eliana me habló de ti. Ella nos enseñó a abrazar nuestra verdadera naturaleza. ¿Por qué quieres borrar su legado?

Marcus, enfurecido por las palabras de Eujin, apretó el puño con ira.

—No me entretendrás con tus palabras vacías, Eujin. Eliana no era más que una compañera despreciable, y su legado no significa nada para mí.

Eujin se mantuvo impasible ante la respuesta de Marcus. Sabía que había algo más en su pasado, algo que estaba en el núcleo de su oscuridad.

—Marcus, en el fondo de tu ser, sé que no eres así. Hay bondad en ti, solo tienes que permitir que emerja —instó Eujin, buscando una conexión en medio del caos de la batalla.

Marcus rugió de furia, golpeando el suelo con un estruendo.

—¡Ya basta! ¿Dónde está la piedra mágica? ¡Dímelo o pagarás las consecuencias!

Eujin mantuvo la calma, su mente trabajando rápidamente para encontrar una respuesta.

—La piedra mágica ha sido encontrada por unos viajeros. Parece que el ser de luces los ha elegido como sus guardianes.

Los ojos de Marcus brillaron con una mezcla de ira y desesperación. Recordó el experimento 306, una creación peligrosa del Consejo de Investigación Experimental Científica (CIEC) al que perteneció. Pequeñas libélulas mutadas con una mente colmena, dotadas de la nanotecnología más avanzada, la cual les permitía manipular y regenerar la materia a nivel atómico. El experimento, conocido como «pequeñas libélulas», resultó ser más inteligente de lo previsto y se convirtió en un desafío para Marcus y su misión de eliminar los experimentos fallidos.

En medio del caos y la distracción, Eujin y sus soldados vieron una oportunidad para escapar. Abrieron una pequeña brecha en las filas de los no muertos y se precipitaron hacia la salida trasera del templo. Con firmeza, cerraron una trampilla en el suelo para evitar que los siguieran.

El grupo emergió en el oscuro y hediondo alcantarillado de la ciudad. El sonido del agua corriendo resonaba a su alrededor, mientras el olor desagradable se infiltraba en sus fosas nasales. Con cautela, avanzaron por los estrechos pasadizos, sabiendo que no podían arriesgarse a salir a la superficie mientras Marcus estuviera en busca de ellos.

Eujin lideró su grupo en silencio, aprovechando la protección de las sombras mientras se desplazaban por el intrincado laberinto de túneles subterráneos. El eco de sus pasos y el suave goteo del agua crearon una atmósfera de misterio y tensión. A medida que avanzaban, se encontraron con esas pequeñas criaturas asustadizas conocidas como rotocoides, que los observaban con ojos curiosos.

Después de un arduo viaje por los túneles, Eujin y sus soldados finalmente llegaron a Draconia, la ciudad subterránea oculta. La

entrada a la ciudad estaba protegida por una imponente puerta de hierro forjado, tallada con símbolos místicos que relataban la historia antigua de la ciudad.

Con alivio, cruzaron el umbral y se encontraron inmersos en un nuevo mundo. Draconia era una maravilla arquitectónica tallada en la roca, con calles adoquinadas que serpenteaban a través de una intrincada red de edificios y pasajes. La luz brillante de las lámparas de cristal colgantes iluminaba el camino, creando una atmósfera cálida y acogedora.

A medida que Eujin y sus soldados se adentraban en la ciudad, se iban encontrando con los habitantes de Draconia. Las miradas curiosas se posaban sobre ellos, pero pronto fueron recibidos con sonrisas y gestos amistosos. Los lugareños compartieron su conocimiento sobre la ciudad subterránea y les dieron la bienvenida, ofreciéndoles refugio y protección.

Eujin se reunió con los líderes de Draconia, que habían gobernado la ciudad durante generaciones. Compartió la información que había obtenido sobre Marcus y su búsqueda de la piedra mágica, y juntos trazaron un plan para proteger a Draconia de las garras del nigromante.

Mientras tanto, los soldados de Eujin aprovecharon su estancia en Draconia para descansar y reponerse de la batalla anterior. Se sumergieron en la cultura y las costumbres de la ciudad subterránea, aprendiendo nuevas habilidades de supervivencia y estableciendo amistades con los habitantes de Draconia. Conforme el tiempo pasaba, se iban sintiendo más en sintonía con su nuevo hogar, pero la sombra de Marcus y su ejército de no muertos seguía presente en sus pensamientos.

Con el apoyo de los habitantes de Draconia y la decisión de preservar el legado de Eliana, Eujin y sus soldados se unieron a la resistencia que se estaba formando en la ciudad subterránea. Entrenaron arduamente, perfeccionando sus habilidades y fortaleciendo su determinación para enfrentarse nuevamente a Marcus y su maléfico ejército.

En cada rincón de Draconia, se tejieron planes y estrategias para

mantener a salvo la ciudad. Se compartía la inteligencia, se construían barricadas y se preparaban emboscadas. La solidaridad y la unión prevalecían entre los habitantes de Draconia, conscientes de que estaban en medio de una batalla que determinaría su destino.

Días y noches pasaron en un constante estado de preparación. Eujin y sus soldados se sumergieron en la historia de Draconia, aprendiendo sobre los antiguos pactos y la magia ancestral que permeaba el lugar. Se unieron a los rituales de protección de los dracos, invocando a los espíritus de los antiguos guardianes de la ciudad y buscando su guía en esta lucha por la supervivencia.

Con cada día que pasaba, el valor y el coraje de Eujin y sus soldados crecía. Sabían que la próxima confrontación con Marcus sería crucial, y estaban decididos a defender Draconia con todas sus fuerzas. Con la espada en una mano y la esperanza en el corazón, se prepararon para el enfrentamiento que estaba por venir.

En los oscuros pasillos de la ciudad subterránea, la resistencia de Draconia se forjaba, lista para enfrentarse al enemigo. El destino de la piedra mágica y el legado de Eliana pendían de una balanza, mientras Eujin lideraba a su valiente grupo hacia el desafío final.

¿Seguirá Eujin y sus soldados seguros en Draconia? ¿Qué habrá sido de nuestros protagonistas en el nuevo mundo?

Capítulo 20

El grobenproof

Despertamos temprano por la mañana y decidimos ir a pescar para conseguir algo de desayuno. Anne y yo nos ofrecimos como voluntarios para la tarea de pesca, mientras que Yen y Jou decidieron buscar frutas en la pequeña isla. Por otro lado, Syl y Drax querían cazar algo, así que se aventuraron en busca de presas.

Aleris, cuyas hierbas curativas se habían agotado, entabló una conversación amena con Hisk. Ambos decidieron embarcarse en la búsqueda de nuevas hierbas que pudieran ser útiles para nuestros ungüentos.

Mientras, Anne y yo nos maravillábamos con el entorno. Tuvimos una pequeña pero intensa conversación sobre la pérdida de Sho y todo lo que estaba sucediendo a nuestro alrededor. Sentí una profunda gratitud hacia ella y, en medio de la charla, incluso comenzamos a estrechar aún más nuestro vínculo.

—Sabes, Anne, en medio de toda esta situación caótica, estoy enormemente agradecido de tenerte a mi lado. Me has brindado apoyo y compañía, y quiero que sepas que significas mucho para mí —dije mientras nos preparábamos para la pesca.

—Eder, tú también has sido una gran fortaleza para mí. No sé cómo podría haber sobrevivido sin ti. Estoy agradecida de tenerte como amigo y, bueno, tal vez... —Anne dijo mientras se sonrojaba.

De repente, sentí un tirón en mi caña de pescar improvisada. ¡Habíamos atrapado un pez! Pero algo parecía extraño en él: tenía cejas prominentes.

—Mira, Anne, este pez tiene cejas pobladas. ¿Recuerdas lo que Sho solía decirme? Siempre decía que nunca debemos comer un pez con cejas así —comenté pensativo.

—Eder, eso suena como una superstición sin sentido. No creo que sea peligroso comerlo —dijo Anne riéndose.

—Puede que tengas razón, pero no quiero arriesgarme. Déjame ver si hay algo más peculiar en este pez.

Lleno de asombro, desenvainé mi espada y atravesé al pez, dejándolo en la arena. Luego, tomé un pequeño cuchillo y lo abrí por la mitad.

Una intensa luz nos cegó momentáneamente. Una vez que recuperamos la visión, nos preguntamos qué había sucedido.

—¿Qué acaba de pasar, Eder? —preguntó Anne asombrada.

—No tengo ni idea, debe ser algún tipo de defensa del pez —respondí pensativo.

—Parece que estamos bien, pero eso ha sido extraño. ¿Qué hay dentro del pez? —inquirió Anne con curiosidad.

—Mira, dentro del pez había una llave con una inscripción. No puedo entender lo que dice... —dije concentrado.

En ese momento, una pequeña libélula, similar a las que habíamos visto en el cartel, se posó sobre la llave.

—¡Mira, Anne! —exclamé. La libélula se posó en la llave, como si nos estuviera mostrando el mensaje. La inscripción decía: «Abre el cofre para superar tu grobenproof».

—¿Qué significa grobenproof? Nunca he oído hablar de eso —dijo Anne.

—No tengo ni idea, Anne. Pero tal vez nuestros amigos sepan algo al respecto. Volvamos con ellos.

Desafortunadamente, no tuvimos éxito en la pesca, pero nos reunimos con los demás. Jou y Yen regresaron con varias frutas, mientras que Drax y Syl llevaban una criatura muerta que se parecía a un pez con alas.

—Esto será suficiente para comer. No es un pez común, pero, en este mundo, debemos adaptarnos —dijo Syl.

Aleris e Hisk regresaron con los brazos cargados de diferentes hierbas, y Aleris sugirió que podrían ser útiles para preparar ungüentos curativos.

Todos nos sentamos alrededor de la hoguera, compartiendo nuestros hallazgos y experiencias del día. Les conté cómo encontramos la llave y les pregunté si alguien sabía qué significaba la inscripción.

Yen y Jou se miraron el uno al otro y estallaron en carcajadas.

—¡Ja, ja, ja! Sho nunca llegó a completar su grobenproof —dijo Yen riéndose.

—¿Qué es eso? ¿Qué significa? —preguntó Anne curiosa.

—El grobenproof es una prueba para los adolescentes grobs. Se les da una frase y deben encontrar la llave oculta para abrir un cofre. Dentro del cofre hay herramientas simples para la supervivencia, marcando su transición a la edad adulta y su capacidad para enfrentar los peligros de Jembruk. Es una tradición grob que ha sido transmitida por generaciones —explicó Yen.

—Es cierto, era como un juego de supervivencia para enseñarnos a ser adultos en Jembruk. Creo que Eliana fue quien lo inventó originalmente —dijo Jou riéndose.

—¿Y dónde creéis que podría estar el cofre? —preguntó Aleris de manera interesada.

—Supongo que lo más lógico es que esté cerca de donde encontraron el pez, tal vez incluso debajo del agua —dijo Jou.

—¡Vamos a buscarlo! Esas herramientas de supervivencia podrían ser muy útiles para nosotros ahora mismo —propuso Drax emocionado.

Las aguas cristalinas reflejaban los rayos de luz, creando destellos púrpuras que bailaban sobre la superficie. El azul profundo del

océano contrastaba con el blanco brillante de la arena, creando un espectáculo visual hipnotizante.

Avanzamos por la orilla, sintiendo la suave arena bajo nuestros pies. Las olas rompían suavemente, dejando a su paso conchas marinas y rastros de espuma. El sonido tranquilizador del mar nos acompañaba mientras explorábamos la costa en busca de cualquier indicio del cofre.

A medida que avanzábamos, nos encontramos con una gran formación de corales vibrantes y exuberantes. Los colores brillantes y variados de los corales creaban un paisaje submarino lleno de vida y asombro. Pequeños peces de colores brillantes nadaban a nuestro alrededor, como si nos estuvieran guiando en nuestra búsqueda.

Nos adentramos un poco más en el agua, donde la claridad nos permitía ver mejor el fondo marino. La vida seguía sorprendiéndonos a cada paso. Vimos criaturas parecidas a las tortugas marinas; eran majestuosas y se deslizaban con gracia. También divisamos criaturas más grandes que saltaban en el horizonte, mostrando su destreza acrobática.

Después de un tiempo de exploración, Anne señaló una pequeña cueva en la roca cerca de la orilla. Parecía un lugar prometedor para ocultar un tesoro, como el cofre que buscábamos.

Con cautela, nos acercamos a la cueva y nos adentramos en ella. A medida que avanzábamos, el día se desvanecía, pero unas tenues luces bioluminiscentes iluminaban el camino, creando un ambiente mágico y misterioso.

Finalmente, llegamos a una pequeña cámara dentro de la cueva. En el centro, sobre un pedestal de piedra, estaba el cofre. Brillaba con un resplandor suave, como si estuviera esperando pacientemente a que lo descubriéramos.

—¡Aquí está el cofre! —grité.

Con manos temblorosas de emoción, saqué la llave que encontramos en el pez y la inserté en la cerradura del cofre. Encajó

perfectamente y, con un suave clic, la cerradura se abrió.

Abrimos el cofre lentamente y nos quedamos sin aliento al contemplar su contenido. Dentro había herramientas grobs simples, pero útiles, como un pico resistente, un hacha afilada y una diminuta navaja. Junto a las herramientas, había una nota doblada: «Enhorabuena Sho, has completado tu grobenproof». Mientras leía la nota para mí mismo, Yen comentaba:

—No sé cómo pusieron el cofre aquí en otro mundo, eso ya no lo hacemos. Usar las piedras mágicas para hacer el grobenproof es demasiado peligroso y, además, es imposible; no hay guardianes que puedan usar las piedras para abrir portales, Eliana murió —terminó de decir Yen reflexionando.

—Yo he abierto el portal antes, pero es la primera vez que abro uno, así que no he puesto ahí eso —dijo Anne.

—¿Qué dice la nota? —me preguntó Anne curiosa.

—Creo que este cofre pudo haber sido colocado aquí por Eliana. Anne, según lo que Eujin nos contó, desapareció protegiendo las piedras mágicas —dije con asombro.

—Igual existe alguna posibilidad de que ella esté atrapada en este mundo; quizás podamos encontrarla aquí. Eder, eso significa que podrías tener la oportunidad de reunirte con tu madre —dijo Anne con esperanza.

Decidimos dejar esa idea en suspenso por el momento y continuamos con nuestro desayuno. Nuestro viaje tomaba un nuevo rumbo mientras buscábamos respuestas y la posibilidad de un reencuentro con Eliana.

Nos preparamos para enfrentar cualquier desafío que se presentara y descubrir el propósito de este misterioso mundo. Unidos por nuestra amistad y determinación, estábamos listos para escribir nuestra propia historia en esta increíble travesía.

¿Es posible que su madre siguiera con vida? ¿Qué harían nuestros amigos para sobrevivir en este mundo?

Capítulo 21

Un refugio personal

El día se alzaba en el horizonte, iluminando la pequeña isla en la que nos encontrábamos. Después de terminar el desayuno, todos nos reunimos para discutir nuestro próximo paso. Era evidente que necesitábamos construir un lugar para los numerosos refugiados que habían llegado a través del portal. Teníamos que planificar sus alojamientos mientras decidíamos cuál sería el siguiente movimiento.

Con decisión, nos armamos con las herramientas que encontramos en el cofre del grobenproof de Sho. Era hora de recolectar los recursos necesarios para construir nuestras casas improvisadas. Observé a nuestro grupo, compuesto por bitkis y grobs; trabajaban juntos en perfecta armonía. Todos estaban comprometidos con el proyecto.

—Anne, ¿te parece bien si vamos juntos a talar madera? —le propuse a Anne mientras le ofrecía un hacha.

—¡Claro, Eder! Será un placer ayudarte —dijo Anne, aceptando el hacha con confianza.

Adentrándonos en el bosque de palmeras, Anne demostró una destreza admirable, mientras yo me esforzaba por igualar su habilidad en estas tareas. Sin embargo, en un momento de distracción, cometí un error y corté la palmera en la dirección equivocada. El tronco se tambaleó peligrosamente, a punto de caer sobre Anne.

—¡Cuidado! —grité alarmado, empujando a Anne hacia mí para evitar que fuera aplastada.

—¡Eder! —exclamó Anne, sorprendida. Tropezó y cayó al suelo sobre mí entre risas y torpeza.

Nos levantamos rápidamente, un poco avergonzados por la

situación, pero también riendo ante nuestro aturdimiento compartido. Sin perder tiempo, retomamos nuestro trabajo, ahora más cautelosos.

Mientras tanto, Yen y Jou fueron juntos a picar piedra, buscando los materiales necesarios para construir los cimientos de nuestras casas. Aleris e Hisk asumieron la tarea de organizar a los refugiados, asegurándose de que todos tuvieran un lugar para quedarse. Syl y Drax se adentraron en la jungla en busca de las hojas más fibrosas para utilizar en los tejados. El trabajo arduo hizo que el tiempo volara. Las casas poco a poco tomaban forma. Pronto, tendríamos un refugio temporal para varios días, pero aún necesitábamos asegurar el suministro de alimentos y agua. Era hora de comer, y nos dimos cuenta de que éramos demasiados para sobrevivir con lo poco que nos había quedado del desayuno.

Nos reunimos en un círculo, pensativos y preocupados. Las miradas de mis compañeros reflejaban la incertidumbre y la necesidad de encontrar una solución.

—Parece que nuestros suministros de comida y agua están agotándose rápidamente —comentó Aleris, frunciendo el ceño.

—Sí, necesitamos encontrar una fuente fiable de alimentos y agua pronto —agregó Hisk, preocupado.

—Quizás podríamos explorar más la isla en busca de recursos —sugirió Jou, buscando apoyo en los demás.

—Es una buena idea, pero también necesitamos asegurarnos de que el agua que bebamos esté limpia —mencionó Yen, mostrando el filtro que habían improvisado.

—Es cierto, pero debemos ser conscientes de que esta solución no será duradera —advertí, pensando en las limitaciones del filtro casero.

—Podríamos dividirnos en grupos y explorar diferentes áreas de la isla —propuso Syl, buscando una estrategia—. Yo podría ir a cazar con Drax. Tal vez podamos encontrar algún animal comestible —terminó de decir Syl mirando a Drax, quien asintió con la cabeza.

—Anne y yo podemos encargarnos de buscar frutas en el bosque. Tal vez encontremos algunas que sean comestibles —ofrecí, esperando que fuera una opción viable.

—Mientras tanto, Hisk y yo podemos continuar organizando a los refugiados y asegurarnos de que todos tengan un lugar donde quedarse —dijo Aleris, apoyando el plan.

Asentimos con ímpetu, conscientes de que la supervivencia de todos dependía de nuestra habilidad para encontrar recursos. Con los roles asignados, nos preparamos para adentrarnos en la isla en busca de alimentos y agua.

—Eder, ¿crees que estas frutas serán comestibles? —preguntó Anne, señalando unas bayas desconocidas.

—No estamos seguros, pero las frutas que Jou y Yen trajeron en el desayuno nos sentaron bien. Intentemos recolectar las mismas —dije, esperando que nuestra suerte continuara.

Mientras recorríamos el bosque, Anne y yo entablamos una conversación profunda sobre nuestros temores y las dificultades que enfrentábamos. Hablamos sobre la escasez de recursos en la isla y la incertidumbre de encontrar a mi madre. Anne intentó tranquilizarme con palabras reconfortantes, pero el miedo seguía acechando en lo más profundo de mi ser.

—Eder, entiendo tus preocupaciones, pero debemos tener fe en nosotros mismos y en nuestra capacidad para encontrar soluciones —dijo Anne, colocando una mano reconfortante en mi brazo.

—Lo sé, Anne, pero a veces me pregunto si podremos sobrevivir aquí el tiempo suficiente para encontrar a mi madre. No quiero regresar a Jembruk sin respuestas —respondí con pesar en mi voz.

—No te culpo por sentir miedo, Eder. Todos estamos asustados y enfrentamos un futuro incierto. Pero debemos confiar en nuestra fuerza y en el amor que nos une. Juntos somos más fuertes de lo que crees —afirmó Anne, mirándome a los ojos intensamente.

Sus palabras resonaron en lo más profundo de mi ser,

recordándome que no estaba solo en esta lucha y que tenía a nuestros amigos a nuestro lado.

—Tienes razón, Anne. No importa cuán difícil sea el camino, mientras estemos juntos, podremos superar cualquier obstáculo. No importa si encontramos a mi madre o no, lo importante es que nos tenemos el uno al otro —dije, sintiendo una renovada audacia en mi interior.

Anne sonrió y asintió; su mirada estaba llena de amor y esperanza.

—Exactamente, Eder. Juntos, enfrentaremos cada desafío y crearemos nuestro propio camino en este mundo desconocido. No importa lo que suceda, siempre estaré a tu lado —dijo Anne.

En ese momento, sentí que un peso se levantaba de mis hombros y una sensación de fortaleza se apoderaba de mí. Sabía que no podía predecir el futuro, pero estaba dispuesto a luchar con todas mis fuerzas junto a Anne y nuestros amigos. Nos acercábamos cada vez más al pequeño refugio, llevando la fruta que recogimos por nuestro camino, con nuestras manos entrelazadas y nuestros corazones unidos en esta aventura sin precedentes.

En un momento de complicidad y conexión, me dejé llevar por mis sentimientos y besé a Anne suavemente. Para mi sorpresa, ella respondió al beso con ternura. Durante un instante, el tiempo pareció detenerse mientras nuestros labios se unían en un beso lleno de promesas y esperanzas.

—Eder... —susurró Anne, con voz suave y temblorosa.

—Anne... —respondí, apenas audible, con el corazón acelerado.

Al separarnos, nos miramos con una mezcla de asombro y emoción. Nuestros amigos nos observaron en silencio, conscientes de que habíamos compartido un momento especial y privado. Respetando nuestra necesidad de intimidad, no hicieron preguntas.

—Eder... Eso fue inesperado, pero bonito —dijo Anne, con una sonrisa radiante.

—No puedo evitar sentir algo por ti, Anne. En este mundo incierto,

tú eres mi ancla, mi motivo para seguir adelante —confesé, dejando que mis emociones fluyeran libremente.

—Juntos enfrentaremos cualquier desafío que se interponga en nuestro camino. Estamos juntos en esto, y siempre estaré a tu lado —aseguró Anne, con convicción en su voz.

—Supongo que eso significa que vosotros dos habéis encontrado más que un refugio aquí —bromeó Jou, rompiendo el silencio.

Anne y yo nos sonrojamos y reímos tímidamente, sintiendo la mirada curiosa del resto del grupo.

—¡Hemos encontrado fruta! —exclamé entre risas, aún sintiendo la calidez del beso en mis labios.

—¿Solo fruta? —preguntó Syl, sonriendo pícaramente.

El aire aún estaba lleno de un aura de misterio y preguntas sin respuesta. Nos preguntábamos cómo podríamos sobrevivir en este mundo desconocido y si encontraríamos a mi madre. Sin embargo, nuestra determinación nos impulsaba a seguir adelante, enfrentando cualquier desafío.

—Juntos podemos enfrentar cualquier cosa que se interponga en nuestro camino —dije, mirando a Anne con dulzura.

—Sí, Eder. No importa lo que nos depare el futuro, mientras estemos juntos, podremos superarlo —respondió Anne, mientras me tocaba el hombro.

Con renovada esperanza y un vínculo más fuerte que nunca, nos preparamos para enfrentar los desafíos que vendrían en nuestra búsqueda de supervivencia y respuestas.

¿Encontrarán nuestros amigos a la madre de Eder? ¿Tendrán que marcharse antes por la escasez de recursos? ¿Ayudará a nuestros protagonistas este refugio y el vínculo que han encontrado juntos?

Capítulo 22

El crepúsculo de la esperanza

La luz del día se encontraba en su punto más alto, iluminando el pequeño refugio donde nos encontrábamos. Después de una intensa mañana de búsqueda de alimentos y agua, finalmente nos sentamos alrededor de una improvisada mesa, compartiendo los frutos de nuestra labor. Habíamos logrado recolectar algunas frutas comestibles y encontrar una fuente de agua limpia en el centro de la isla.

Con gratitud en nuestros corazones, nos deleitamos con cada bocado, saboreando la dulzura de la fruta fresca. El silencio se hizo presente mientras disfrutábamos del merecido descanso y nos llenábamos de energía para los desafíos venideros. Anne y yo intercambiamos una mirada cómplice, recordando el beso que habíamos compartido momentos antes.

Mientras nos deleitábamos con la comida, nuestras mentes se llenaron de preguntas sobre el siguiente paso en nuestra travesía. Nos encontrábamos en una isla desconocida, sin conocer qué peligros o maravillas nos aguardaban más allá de sus fronteras. Nuestro objetivo principal era asegurarnos de la supervivencia de todo el grupo y los refugiados, pero no me podía quitar de la cabeza que mi madre podría encontrarse cerca.

Mientras todos estábamos reunidos alrededor de la mesa, Drax y Syl, con caras llenas de emoción, se sentaron a comer; parecía que tenían una buena noticia.

—¡Chicos, tenemos algo importante que contaros! —exclamó Syl con entusiasmo.

Todos levantamos la vista hacia ellos, curiosos por lo que tenían que decir.

—Mientras explorábamos en el centro de la isla, descubrimos una

fuente de agua limpia —anunció Drax, con una sonrisa radiante.

Las miradas de asombro y alivio se extendieron por la mesa. El agua limpia era un recurso vital que estábamos desesperados por encontrar.

—¡Eso es fantástico! —exclamó Aleris, aliviada—. Significa que no tendremos que preocuparnos tanto por nuestra supervivencia inmediata.

—Exactamente —asintió Syl—. Hemos encontrado un arroyo cristalino en el corazón de la isla. El agua parece estar limpia y ser potable.

—¡Eso es una excelente noticia! —dijo Jou, con una sonrisa de alivio en su rostro—. Ahora podemos asegurarnos de que todos los refugiados tengan suficiente agua para beber y sobrevivir.

Mientras el grupo compartía su alegría, Anne miró a Drax y Syl con curiosidad.

—¿Cómo encontrasteis el arroyo? —preguntó Anne.

Drax se acomodó en su asiento antes de responder.

—Estábamos explorando la zona central de la isla, adentrándonos más en la jungla, cuando escuchamos el sonido del agua corriendo. Seguimos el sonido y descubrimos un hermoso arroyo rodeado de vegetación exuberante.

—Sí, fue un hallazgo maravilloso —agregó Syl—. Parece que el arroyo fluye desde una fuente subterránea en la isla.

—¿Y el agua es segura para beber? —preguntó Yen, preocupado por la calidad del agua.

Drax asintió con seguridad.

—Sí, hicimos una pequeña prueba utilizando el filtro que improvisaste y el agua pasó la prueba. No encontramos ninguna señal de contaminación o impurezas —dijo Drax a modo de explicación.

—Eso es un alivio —suspiró Hisk—. El acceso a agua limpia era una de nuestras mayores preocupaciones.

A medida que la noticia se extendía por el grupo, los rostros se iluminaban con esperanza renovada. Ahora teníamos una fuente fiable de agua, lo cual nos brindaba una mayor seguridad y nos permitía centrarnos en otros desafíos.

—Este descubrimiento es un gran paso hacia adelante —dijo Aleris, con gratitud en su voz—. Ahora podremos asegurarnos de que todos tengan suficiente agua y podríamos incluso comenzar a cultivar nuestros propios alimentos.

—Exacto, Aleris —asintió Jou—. Con agua y alimentos, nuestra supervivencia estará más asegurada. También podemos comenzar a pensar en establecer un campamento más permanente.

La emoción y la esperanza llenaron el aire mientras continuábamos con nuestra comida, celebrando el descubrimiento de esta fuente de agua limpia. Después de semanas en Jembruk de lucha y adversidades, finalmente teníamos un rayo de esperanza en nuestra lucha por sobrevivir en esta isla misteriosa.

Mientras degustábamos los últimos bocados de nuestra comida, las ideas comenzaron a fluir en la mesa. La emoción por el hallazgo del arroyo despertó nuestra decisión y creatividad.

—¿Y si construimos un sistema de recolección de agua? —sugirió Anne entusiasmada—. Podemos aprovechar el flujo constante del arroyo y almacenar agua para futuras emergencias.

—Eso parece una excelente idea —respondió Syl, asintiendo—. Podemos construir canaletas y contenedores para capturar el agua y asegurarnos de tener reservas suficientes en caso de que el arroyo se seque u ocurra alguna eventualidad.

—Además, podríamos mejorar nuestro filtro de agua para hacerlo más eficiente y seguro —agregó Yen, pensativo—. Si podemos eliminar cualquier rastro de contaminantes, tendremos agua potable de alta calidad para todos.

Las conversaciones se volvían cada vez más animadas a medida que cada miembro de nuestro grupo compartía sus ideas y contribuciones. La perspectiva de tener una fuente constante de agua limpia nos llenaba de esperanza y nos inspiraba a buscar soluciones para mejorar nuestra situación en la isla.

—También podríamos empezar a buscar opciones para la agricultura, como dijo Aleris —mencioné, pensativo—. Si tenemos agua y podemos establecer un sistema de riego, podríamos comenzar a cultivar nuestras propias frutas y verduras, lo que nos proporcionaría alimentos frescos y nutritivos.

—Sería genial tener un huerto aquí en la isla —comentó Hisk entusiasmado y pegando unos pequeños ladridos—. Podríamos explorar qué plantas se adaptan mejor a este entorno y comenzar a experimentar con diferentes cultivos.

A medida que la conversación avanzaba, todos nos contagiábamos de la emoción y la determinación. Juntos, podíamos transformar este lugar inhóspito en un hogar sostenible y autosuficiente.

—Creo que es momento de establecer un campamento más permanente, como sugirió Jou anteriormente —afirmó Aleris, mirando al grupo con firmeza—. Podemos construir refugios más sólidos, mejorar nuestras defensas y crear un lugar donde todos nos sintamos seguros.

—Estoy de acuerdo, los refugiados necesitan un sitio más permanente donde vivir. Volver a Jembruk con el peligroso nigromante acechando, ahora no sería una opción viable —comentó Jou—. Ahora que tenemos agua y estamos pensando en la agricultura, es esencial tener un lugar donde podamos establecernos a largo plazo.

Con cada palabra y cada idea, nuestro espíritu de supervivencia se fortalecía. Nos dimos cuenta de que, aunque estábamos atrapados en esta isla desconocida, teníamos la capacidad de moldear nuestro destino y convertir este lugar en nuestro hogar.

La luz del día brillaba intensamente sobre nosotros, reflejando la esperanza que sentíamos en nuestros corazones. Ahora, con el

descubrimiento del arroyo y nuestras nuevas ideas en marcha, estábamos listos para enfrentar los desafíos venideros y construir una comunidad resiliente y próspera en esta isla.

Los rostros iluminados por el día reflejaban la satisfacción y el alivio que sentíamos por haber encontrado una fuente de agua limpia en medio de la isla.

—Esto es increíble, ¿verdad? —dijo Syl con una sonrisa en su rostro —. Nunca pensé que encontraríamos algo tan valioso como este arroyo.

—Tienes toda la razón, Syl. Es un verdadero golpe de suerte —respondí, asintiendo—. Ahora tenemos una solución para nuestra necesidad más básica: el agua potable.

—Además, podríamos investigar qué plantas y árboles podemos cultivar en esta isla —dijo Hisk, con una mirada curiosa—. Si al final conseguimos establecer un sistema agrícola aquí, podríamos tener una fuente constante de alimentos frescos.

—¡Exacto, esa es la idea! —exclamó Aleris con entusiasmo—. No solo dependeríamos de los alimentos que traemos de la selva, sino que podríamos tener nuestro propio suministro sostenible. Esto nos daría más independencia y seguridad.

Las ideas seguían fluyendo y cada uno aportaba su granito de arena para hacer de este descubrimiento algo aún más beneficioso para todos.

La emoción en la mesa era palpable. Todos compartíamos el deseo de construir una comunidad próspera en este lugar desafiante. La visión de un campamento permanente comenzaba a tomar forma en nuestras mentes.

—Creo que es hora de establecer un plan concreto —dijo Syl, tomando la iniciativa—. Debemos empezar por construir refugios más sólidos y comenzar a desarrollar proyectos que nos ayuden a sobrevivir aquí a largo plazo.

—Estoy de acuerdo —asintió Drax—. Necesitamos fortalecer

nuestras defensas, explorar el terreno en busca de recursos adicionales y crear una estructura organizada que nos permita enfrentar cualquier desafío que se presente.

La conversación continuó mientras recogíamos los restos de comida inservibles de la mesa. Los planes y las ideas se mezclaban en el aire, alimentando nuestra voluntad y nuestra esperanza.

Con el día en lo alto, contemplamos el horizonte y nos dimos cuenta de que estábamos construyendo algo más que un simple campamento en una isla desierta. Estábamos construyendo un hogar, un refugio donde podríamos encontrar seguridad, comunidad y una nueva oportunidad de vida.

Después de terminar nuestra comida, nos levantamos de la mesa y nos dispersamos por el campamento para comenzar a poner en marcha nuestras ideas. Algunos se dirigieron hacia el arroyo para explorar más a fondo su cauce y buscar lugares adecuados para las canaletas y los recipientes de almacenamiento.

—Drax, ¿crees que deberíamos construir las canaletas a lo largo del arroyo principal o deberíamos desviar un poco el curso del agua hacia nuestro campamento? —preguntó Syl, examinando el terreno.

—Creo que sería mejor desviar un poco el curso del agua hacia nosotros —respondió Drax, pensativo—. De esa manera, tendríamos un fácil acceso y podríamos evitar cualquier problema que surgiese en el arroyo principal.

Mientras tanto, Anne y yo nos adentramos en la vegetación circundante para buscar plantas comestibles y evaluar la viabilidad de un huerto.

—Mira, Anne, aquí hay algunas bayas silvestres —señalé, emocionado. —Podríamos recolectarlas y ver si son seguras para comer.

—Buena idea, Eder. Pero también debemos asegurarnos de que no sean tóxicas ni perjudiciales para nuestra salud —respondió Anne entusiasmada mientras inspeccionaba las bayas con cuidado.

Más allá, Yen y Jou estaban discutiendo cómo mejorar el filtro de agua para eliminar aún más impurezas.

—¿Qué te parece si intentamos conseguir algunas rocas más finas para colocarlas en las capas superiores del filtro? —sugirió Jou, levantando una roca del suelo.

—Es una excelente idea, Jou. Podríamos probar con diferentes tamaños de rocas y ver cuál filtra mejor el agua —respondió Yen, entusiasmado con la idea.

Mientras tanto, Aleris e Hisk se dedicaron a fortalecer las defensas del campamento junto con los refugiados. Construyeron una cerca rudimentaria utilizando troncos y ramas, proporcionando una capa adicional de seguridad.

Aquella estrella comenzó a descender lentamente en el horizonte, tiñendo el cielo de tonos rosados y morados. Los rayos de luz se filtraban entre las ramas de los árboles, creando un juego de luces y sombras en el campamento. El ambiente se volvía más sereno y tranquilo a medida que el día llegaba a su fin.

El día se desvanecía gradualmente, dejando un rastro de colores vibrantes en el cielo. El morado intenso se transformaba en tonos púrpuras y rosados, pintando un cuadro espectacular sobre el horizonte. Las nubes parecían adquirir una nueva vida, iluminadas por los últimos destellos del día.

La brisa suave acariciaba nuestros rostros mientras observábamos maravillados cómo la luz se desvanecía poco a poco. El ambiente se volvía más fresco y el aire se llenaba con la sensación de que la noche estaba a punto de llegar.

Los sonidos del día comenzaban a dar paso a los de la noche. Las criaturas de la jungla que habitaban la isla cesaban su melodía, reemplazada por el silencio y el suave murmullo del viento entre las palmeras. El campamento parecía envuelto en una atmósfera de calma y serenidad.

El horizonte se sumergía en una paleta de colores más oscuros a medida que la luz se ocultaba por completo. Los tonos púrpuras y

rosados se transformaban en morados profundos, casi negros. La noche se acercaba, trayendo consigo un manto de estrellas que comenzaban a aparecer en el firmamento. Pero, a pesar del tiempo, ninguno de nosotros se detenía. Estábamos llenos de energía y disposición para hacer de este lugar inhóspito nuestro hogar. A medida que avanzábamos con nuestras tareas, los vínculos entre nosotros se fortalecían.

—Estoy impresionado por el trabajo en equipo que estamos mostrando aquí —dijo Syl mientras miraba alrededor—. Todos estamos contribuyendo y colaborando de manera increíble.

—Así es, Syl. Estamos demostrando que juntos somos capaces de enfrentar cualquier desafío que se nos presente —respondió Drax, admirando la dedicación de cada miembro del grupo.

El sonido del agua corriendo por el arroyo y el ajetreo en el campamento resonaban en nuestros oídos. La esperanza y la promesa de un futuro mejor se palpaban en el aire. Habíamos encontrado una fuente de agua limpia y, con ella, estábamos construyendo las bases de una comunidad resiliente en esta isla desconocida.

La noche cayó sobre nosotros, bañando el campamento con su bella oscuridad mientras nosotros sentíamos una renovada esperanza por aquel arroyo. Gracias a él, ganaríamos más tiempo para poder buscar a mi madre y sobrevivir. Sabíamos que aún nos enfrentaríamos a desafíos en el camino, pero estábamos dispuestos a superarlos juntos, construyendo un hogar en este lugar olvidado por el mundo.

¿Encontrarán algún peligro próximamente en la isla? ¿Conseguirán encontrar por fin a la madre de Eder? ¿Hacia dónde se dirigirán nuestros amigos en su próxima aventura?

Capítulo 23

El camino hacia la resistencia

El día se asomaba tímidamente por encima del horizonte, iluminando el campamento donde nuestro grupo había pasado una noche agotadora. Jou y Yen se levantaron temprano, transmitiendo al grupo la inquietud por el paradero de Eujin después de su ardua pelea con el nigromante.

Jou suspiró, frunciendo el ceño.

—No puedo dejar de pensar en lo que le puede haber pasado a Eujin. Él arriesgó su vida para darnos tiempo a escapar.

Yen asintió, su expresión reflejando preocupación.

—Tenemos que encontrarlo. No podemos dejarlo atrás.

Yo me uní a la conversación, compartiendo mis pensamientos.

—También quiero encontrar a mi madre, pero debemos ser realistas. No sabemos si está viva, y las probabilidades de encontrarla no son muy altas. Además, podría haber peligros desconocidos en el camino. Por ahora, debemos priorizar la seguridad y buscar a Eujin.

El grupo estuvo de acuerdo y decidimos abrir el portal a Jembruk usando la piedra que yo poseía. Anne tomó la piedra en sus manos y se concentró, intentando abrir el portal una y otra vez, pero sin éxito. Suspirando frustrada, sugirió:

—Quizás deberíamos intentarlo con la ayuda de Eder. Después de todo, ambos usamos esta piedra como llave para abrir el portal a Jembruk.

Yo, sorprendido, cogí la piedra de las manos de Anne y me preparé mentalmente. Con una mirada determinada, canalicé su energía. El

portal se abrió ante nosotros, dejándonos boquiabiertos.

Quedamos atónitos por un momento, pero luego Yen rompió el silencio.

—Resulta que las piedras mágicas responden a diferentes guardianes. Es curioso.

Decidimos separarnos en nuestra búsqueda. Aleris, Hisk y Jou se ofrecieron a quedarse en el campamento para ayudar a los refugiados; mientras que Yen, Anne, Syl, Drax y yo cruzaríamos el portal de regreso a Jembruk para buscar indicios sobre Eujin.

Al cruzar el portal, nos encontramos nuevamente en Jembruk, justo donde habíamos entrado desde la Tierra. Con audacia, nos dirigimos hacia Davalan en busca de pistas.

Durante el camino, escuchamos un silbido tenue que provenía de una pequeña figura. Era una bitki, que susurró con cautela:

—Cuidado, escondeos —dijo señalando hacia un grupo de no muertos que se acercaba rápidamente—. Jembruk está infestado de estos seres últimamente.

Los no muertos se abalanzaron sobre nosotros con ferocidad sin darnos tiempo para encontrar un escondite, emitiendo gruñidos guturales y arrastrando sus cuerpos putrefactos. Sus ojos sin vida brillaban con una perversa intención mientras avanzaban hacia nosotros.

Drax, ágil como siempre, desenvainó su espada y se lanzó al frente, cortando el aire con precisión. Sus movimientos eran rápidos y certeros; desarmaban a los no muertos con cada golpe. Syl, por su parte, usó su ballesta, clavando rápidamente los virotes a los enemigos. Los no muertos se retorcían, cayendo desplomados con nuestros ataques.

Mientras tanto, Anne y yo nos manteníamos cerca, cubriendo nuestras espaldas. Anne desplegó su destreza con su arco, disparando flechas con una precisión impecable. Cada proyectil encontraba su objetivo, perforando los cráneos de los no muertos y

dejándolos fuera de combate.

Yo, con mi espada de energía resplandeciente, me movía con gracia y elegancia, bloqueando los ataques de los no muertos y contraatacando con fuerza. Mis movimientos eran fluidos y calculados; golpeaba con una precisión letal.

La pequeña bitki, mientras observaba la escena desde los arbustos, se preparaba para unirse a la batalla. Canalizando su energía a través de sus manos, creó una barrera protectora a nuestro alrededor, desviando los ataques de los no muertos y otorgándonos un momento de respiro.

Con precisión, Yen golpeaba su espada y aprovechaba cada oportunidad para debilitar a los no muertos. Cada movimiento estaba cargado de intención, cada golpe era un paso más cerca de la victoria.

La batalla fue intensa y frenética. Nuestro trabajo en equipo era impecable; nuestras habilidades se complementaban. Poco a poco, los no muertos fueron cayendo uno tras otro, hasta que finalmente logramos derrotarlos por completo.

Respiramos agitados, el cansancio se hacía presente en nuestros cuerpos. Observé a mi alrededor y vi en los rostros de mis compañeros una mezcla de agotamiento y triunfo. Nos habíamos enfrentado a una amenaza aterradora y habíamos salido victoriosos.

—Perdonad mi falta de educación. Soy Glinna.

—¡Hola! —la interrumpió Yen—. ¿Cómo estás? Ya hace mucho tiempo.

—Es verdad, recuerdo que eras solo un bebé —dijo Glinna entre risas.

Glinna era una bitki de gran belleza y sabiduría. Su presencia irradiaba una serenidad y una conexión profunda con la naturaleza que la rodeaba.

Con una estatura de siete centímetros, Glinna se destacaba entre los demás bitkis por su porte majestuoso y su aura de liderazgo, que

recordaba mucho a Aleris. Su figura estaba formada por una exquisita combinación de hojas, flores y ramas entrelazadas, creando un manto de colores vibrantes y texturas variadas.

Su cuerpo era una obra maestra de la naturaleza, donde las hojas de diversos tonos de verde se entrelazaban con delicadas flores de pétalos suaves y fragantes. Cada detalle de su forma reflejaba la armonía y el equilibrio que solo se encuentran en los rincones más prístinos de los bosques.

Los ojos de Glinna, dos pequeñas semillas resplandecientes, brillaban con una sabiduría antigua y una profunda comprensión de los ciclos de la vida. Transmitían una mezcla de ternura y firmeza, revelando su dedicación hacia su familia y su pueblo.

Su cabello, formado por enredaderas entrelazadas con delicadeza, caía en cascadas ondulantes que le conferían una apariencia regia y elegante. Cada hebra de planta parecía tener vida propia, moviéndose suavemente al ritmo de su respiración y los susurros del viento.

La voz de Glinna era melodiosa y envolvente, como el susurro de las hojas en un bosque en calma. Cuando hablaba, sus palabras parecían llevar consigo la sabiduría ancestral de su linaje, impregnadas de compasión y guía para aquellos que tuvieran la suerte de escucharla.Su presencia emanaba una fuerza tranquila y una conexión profunda con la naturaleza que la rodeaba.

Glinna nos continuó explicando que era la madre de Aleris, como ya nos contó nuestra amiga bitki anteriormente en Davalan. Luego advirtió:

—Tenemos que darnos prisa y salir de aquí. No podéis ir a Davalan. Allí solo encontraréis más no muertos. Debéis venir a Draconia, donde se encuentra la resistencia. Eujin está allí, ayudándonos a preparar un ataque contra el nigromante.

Las palabras de Glinna llenaron a Yen de alivio y esperanza.

—Entonces, Eujin sigue con vida —dijo. con preocupación en sus ojos.

—Sí, está en Draconia con nosotros —confirmó Glinna—. Debemos apresurarnos antes de que más no muertos nos encuentren. ¡Seguidme! Tenemos que llegar a la entrada del alcantarillado, se encuentra en las afueras de Davalan.

Siguiendo a Glinna, nos pusimos en marcha. Cruzamos rápidamente los peligrosos caminos hasta llegar a la entrada del alcantarillado, donde el hedor putrefacto del lugar nos recibió.

Adentrándonos en los túneles oscuros, tomamos rumbo hacia Draconia. Los pasajes estaban llenos de pequeños rotocoides asustadizos que nos observaban con ojos negros y curiosos. Aunque seguían siendo desconcertantes, ahora estas criaturas nos brindaban cierta sensación de seguridad, alejándonos del peligro exterior.

Mientras caminábamos por los intrincados túneles, cada miembro de nuestro grupo compartía sus pensamientos y preocupaciones. Syl y Drax estaban emocionados de regresar a su ciudad natal, mientras que Anne temía lo que nos esperaba y si seríamos capaces de enfrentarnos al nigromante.

Sintiendo la inseguridad de Anne, la intenté animar con unas palabras reconfortantes.

—Anne, sé que estos tiempos son difíciles y el peligro nos rodea, pero quiero que sepas que siempre estaré a tu lado. Últimamente, tú has sido mi fuerza y mi inspiración, juntos superaremos cualquier obstáculo que se nos presente —dije intentando animarla.

—Muchas gracias por preocuparte, Eder. En medio de la oscuridad y la incertidumbre, tu cariño me llena de esperanza. No podría imaginar enfrentar esta batalla sin tu apoyo —dijo Anne con alivio en sus ojos.

En ese momento, un aura de serenidad y dulzura nos envolvió a Anne y a mí, recordándonos el poder que residía en nuestra unión. Mis palabras reconfortantes nos recordaron que, juntos, éramos capaces de superar cualquier obstáculo y encontrar la paz en medio del caos que nos rodeaba.

Los ojos de Yen brillaban con alegría tras saber que el maestro Eujin

seguía vivo. Una chispa de esperanza renacía en su interior.

Finalmente, llegamos a la imponente ciudad de Draconia, donde Eujin nos recibió con amabilidad y nos ofreció un lugar donde descansar.

Mientras yo me acomodaba en mi cama, mis pensamientos se agolpaban en mi mente. «Debemos idear un plan, uno que nos permita luchar por nuestra libertad y el futuro de este mundo»,

Cerré los ojos, sumido en mis pensamientos. Sabía que el camino sería difícil, pero estaba decidido a hacer todo lo posible para poner fin al reinado del nigromante.

¿Cómo conseguirán vencer al nigromante? ¿Podría Anne tener razón? ¿Será que no lo lograran?

Capítulo 24

Surgimiento de una idea

A la mañana siguiente, me levanté con la mente agitada. La habitación en la que había dormido era pequeña y estrecha, apenas dejaba espacio para moverme. Mi descanso había sido escaso, ya que no podía conciliar el sueño pensando en todo lo que sucedería ese día. Recordé que Aleris, Hisk y Jou se habían quedado atrás con los refugiados, y la idea de llevarles recursos de la ciudad a través del portal me pareció esencial.

Decidido a poner mi plan en marcha, salí de la habitación en busca de Anne. Llamé a la puerta de su habitación y dije su nombre.

—Anne, ¿estás ahí? —pregunté entusiasmado.

—¡Sí, un momento! —respondió ella.

No podía esperar más, así que abrí la puerta sin pensarlo dos veces y me encontré con Anne. Estaba recién levantada y en ropa interior. La vergüenza se apoderó de ambos.

—¡Eder! —exclamó Anne sorprendida.

Por educación, desvié la mirada hacia otro lado.

—Perdona, pero tengo una gran idea y no podía esperar —dije emocionado.

—Bueno, ya que estás aquí, puedes mirar, no te cortes —insinuó Anne, dejando entrever una sonrisa traviesa.

Decidido a no dejarme llevar por la tentación, volví la vista al frente y la observé de arriba abajo. Tenía ganas de arrancarle la ropa y perderme en su abrazo, pero sabía que había prisa y no podía permitirme distraerme. Me acerqué a ella y la besé suavemente.

—Tenemos prisa, te prometo que seguiremos con esto —dije entre risas, tratando de hacerme el duro.

Anne se sorprendió un poco, pero continuó escuchándome.

—¿Qué pasa, Eder? —preguntó con curiosidad.

—Tenemos que abrir el portal hacia el refugio de nuevo. Creo que debemos enviar recursos de la ciudad a los refugiados. ¿Qué te parece? —propuse, esperando su aprobación—. Además, podríamos ir en busca de mi madre mientras la resistencia termina de trazar un plan contra el nigromante —añadí con determinación.

—Me parece una buena idea, Eder. Tienes razón, pero no me vuelvas a dejar así —dijo Anne mientras me daba un pequeño golpe en el brazo, a modo de reproche.

Terminó de vestirse rápidamente y recogió sus pertenencias. Nos reunimos con el resto del grupo y les compartimos nuestra idea. A todos les pareció bien, así que nos dispusimos a preparar los recursos que llevaríamos al refugio. Seleccionamos cuidadosamente alimentos no perecederos, agua, mantas y otros suministros necesarios. La escena parecía una pequeña operación logística en medio de la incertidumbre.

Una vez que todo estuvo listo, nos preparamos para marcharnos; nuestros amigos Eujin, Drax, Syl, Yen y Glinna se quedarían en Draconia. De pronto, el ambiente se llenó de un aire de despedida y preocupación.

—Cuidaos mutuamente. Confiamos en vosotros —dijo Eujin, poniendo una mano reconfortante en mi hombro.

—Por supuesto, estaremos juntos en todo momento —aseguré, mirando a Anne con cariño.

Los abrazos y las palabras de aliento se intercambiaron entre nosotros. Drax nos deseó suerte y recordó que estaríamos en sus pensamientos mientras trabajaban en un plan para enfrentar al nigromante. Yen y Glinna expresaron su confianza en que encontraríamos respuestas.

Con lágrimas en los ojos y corazones oprimidos, nos despedimos de ellos. Sabíamos que teníamos una misión que cumplir y también la esperanza de ayudar a nuestros amigos y encontrar a mi madre.

Anne sacó la piedra del portal de su bolsillo y se concentró para abrirlo, con éxito. Cruzamos el portal y nos encontramos con el campamento, pero, para nuestra sorpresa, estaba totalmente vacío y abandonado. No había nadie a quien entregar los recursos y la comida que habíamos traído. Nos miramos con rostros llenos de preocupación.

—¿Qué habrá pasado? —preguntó Anne en voz baja.

—No lo sé, pero debemos descubrirlo —respondí con decisión—. Almacenemos los recursos en esa casa de allí y pensemos qué podemos hacer —añadí señalando una casa cercana.

Mientras llevábamos cajas y más cajas hacia la casa, el día comenzó a ocultarse rápidamente, sumergiendo el paisaje en una atmósfera púrpura y rosada. Los últimos rayos de luz se filtraban entre los árboles, creando una danza de sombras en el suelo. El día parecía pasar volando mientras la luz del cielo se desvanecía lentamente.

El aire se volvió fresco y el viento susurraba entre las ramas, como si quisiera contarnos secretos ocultos. Las hojas de los árboles se mecían suavemente, produciendo un susurro reconfortante que acompañaba nuestros pasos. La tranquilidad del atardecer contrastaba con la urgencia que sentíamos en nuestros corazones.

A medida que pasaba el tiempo, los colores del cielo iban cambiando gradualmente. Los tonos púrpuras se intensificaban, tiñendo el horizonte de un resplandor cálido. Los reflejos rosados se mezclaban con los últimos destellos de luz, creando una paleta celestial que parecía sacada de un cuadro.

Las sombras se alargaban a nuestro alrededor, extendiéndose como brazos protectores que nos guiaban en nuestra tarea. El ambiente se volvía más sereno, como si la naturaleza misma nos ofreciera un momento de calma.

A lo lejos, escuchábamos el canto de los pájaros que se despedían

del día y el zumbido de los insectos nocturnos que empezaban a tomar su lugar. La sinfonía natural nos envolvía, recordándonos que éramos parte de un mundo vivo y en constante cambio.

Depositamos las cajas con cuidado, creando montañas de suministros que reflejaban nuestro empeño. Las luces de las antorchas iluminaban el lugar, proyectando sombras danzantes en las paredes de las casas. El resplandor de las llamas contrastaba con la oscuridad creciente del entorno, creando una sensación de seguridad y esperanza.

Nos detuvimos un momento para contemplar el paisaje. El día se había ocultado por completo, dejando un cielo estrellado que brillaba intensamente sobre nosotros. Las constelaciones se revelaban una a una, como guiándonos en nuestro camino. Era un recordatorio de que, incluso en la oscuridad, siempre hay una guía que nos acompaña.

En medio de ese instante de quietud, nuestras miradas se encontraron. Anne y yo nos tomamos de las manos, compartiendo un momento de complicidad y fortaleza. Sabíamos que aún teníamos un largo camino por recorrer, pero estábamos juntos, dispuestos a enfrentar cualquier desafío que se presentara.

En ese momento, se me ocurrió una idea.

—Aprovechemos lo que trajimos y cenemos algo antes de ponernos en marcha para buscar pistas sobre todos los desaparecidos —sugerí a Anne.

—Estoy de acuerdo —contestó ella con una sonrisa.

Cenamos juntos en lo que parecía una cita improvisada en medio de la incertidumbre. La tenue luz de las velas que colocamos sobre la mesa creaba una atmósfera íntima y acogedora. El ambiente se llenó de risas nerviosas y sonrisas cómplices mientras compartíamos momentos incómodos pero también graciosos.

—¿Sabes, Eder? Esto es como una cena romántica, pero en medio de una situación complicada —Anne dijo entre risas.

—Sí, es extraño, pero al menos no nos falta la comida —apunté avergonzado, intentando cambiar de tema.

—Eso es cierto. A veces, incluso en medio de todo esto, podemos encontrar pequeños momentos de felicidad. Pero, ¿solo en la comida? —preguntó Anne riéndose de mí.

El sonido de los cubiertos chocando suavemente contra los platos se mezclaba con nuestras conversaciones animadas. Compartimos anécdotas, chistes y ocurrencias que arrancaban risas contagiosas. En ese fugaz instante, el peso de nuestras preocupaciones parecía disiparse, dejando espacio para nuestra alegría.

A medida que probábamos cada bocado, los sabores se entrelazaban en nuestra boca, brindándonos una experiencia sensorial que nos transportaba a un lugar de placer y distracción. Los aromas de las especias y las hierbas llenaban el aire, despertando nuestros sentidos y añadiendo una capa extra de disfrute a la velada.

Entre risas y charlas animadas, nuestros ojos se encontraban, reflejando complicidad y afecto. En medio de la incertidumbre y la oscuridad que nos rodeaba, encontramos un destello de alegría en nuestra compañía mutua. Nos apoyábamos mutuamente, encontrando consuelo y fortaleza en la presencia del otro.

Después de la cena, nos pusimos en marcha hacia el arroyo, con la esperanza de encontrar alguna pista que nos condujera a los refugiados y a nuestros amigos desaparecidos, o algo sobre el paradero de mi madre.

Frente al arroyo, nos adentramos en la oscuridad en busca de pistas que nos llevaran a ellos. Nuestros pasos resonaban en el silencio de la noche, y cada rincón del bosque parecía guardar secretos ocultos.

—Anne, estoy preocupado por nuestros amigos, pero a la vez nervioso por si encontramos a mi madre. No puedo evitar pensar en lo que les pudo haber sucedido —confesé en voz baja.

—Lo entiendo, Eder. Todos estamos preocupados, pero no podemos perder la esperanza. Debemos seguir adelante y encontrar respuestas. No dejaremos a nadie atrás —respondió Anne.

Continuamos avanzando, iluminando nuestro camino con antorchas. El sonido del agua corriendo y las hojas crujientes bajo nuestros pies nos acompañaban en nuestra búsqueda. El corazón latía con fuerza en mi pecho, mezclando la incertidumbre con la determinación.

¿Dónde estarán los refugiados y el resto de sus amigos?

¿Conseguirá encontrar Eder a su madre?

Capítulo 25

Anne

Hola, soy Anne Martínez Vargas. En este capítulo yo os contaré el resto de mi historia. Mi madre trabajaba para un importante laboratorio de una empresa farmacéutica, hasta que un día desapareció cuando yo tenía cuatro años. Mi padre murió a causa del cáncer cuando yo tenía un año, así que, por desgracia, no lo recuerdo demasiado bien. Mi tío se encargó de criarme. Cada vez que recuerdo todo lo que sucedió, siento una profunda tristeza. A veces, la vida puede ser extremadamente injusta. A los veinte años, conseguí un puesto como informática en la empresa donde mi madre trabajaba. Estaba decidida a encontrar pruebas sobre su desaparición, pero no encontré nada. Y así es como, hasta hoy, a mis veinticuatro años, estamos aquí en este mundo desconocido al que Eder y yo hemos viajado mediante una especie de piedra mágica.

Con todas las preocupaciones a nuestra espalda, Eder y yo nos adentramos en la jungla de la isla, siguiendo el curso del arroyo. Estábamos decididos a encontrar pistas sobre nuestros amigos desaparecidos y la madre de Eder. La frondosidad de la selva nos rodeaba, creando una atmósfera de misterio y emoción. Después de un tiempo, llegamos al inicio del arroyo, donde una hermosa cascada se desplegaba frente a nosotros. Nos detuvimos para contemplar su belleza y aprovechamos el momento para discutir nuestro próximo paso.

—¿Crees que encontraremos algo importante más allá de la cascada, Anne? —preguntó Eder, con la mirada fija en el agua que caía.

—No lo sé, Eder, pero debemos intentarlo. No podemos dejar ninguna piedra sin remover en nuestra búsqueda. Tal vez encontremos alguna pista sobre nuestros amigos o incluso sobre tu madre —respondí con decisión.

Decidimos explorar detrás de la cascada y nos topamos con una cueva oculta. La curiosidad nos impulsó a adentrarnos en ella, con la esperanza de encontrar respuestas en sus enigmáticos pasajes. A medida que avanzábamos, el ambiente se volvía más oscuro y húmedo. La cueva estaba repleta de cámaras de vigilancia que nos observaban constantemente. Nos sentíamos observados, pero desconocíamos quién podría estar detrás de ellas. A pesar de sentir cierto temor e incertidumbre, decidimos continuar.

—Anne, esto es muy extraño. ¿Quién crees que está detrás de todas estas cámaras? —preguntó Eder, mirando cautelosamente a su alrededor.

—No lo sé, Eder, pero algo me dice que no estamos solos aquí. Estas cámaras nos han estado vigilando desde que entramos en la cueva. De alguna manera, alguien sabe que estamos aquí —respondí, con un escalofrío recorriendo mi espalda.

Mientras avanzábamos por los estrechos pasadizos de la cueva, una sensación de opresión se apoderaba de nosotros. Cada paso que dábamos era seguido por los ojos invisibles de las cámaras. La atmósfera se volvía más sofocante a medida que nos adentrábamos en lo desconocido.

—Anne, deberíamos tener cuidado. Si alguien está vigilándonos, no sabemos cuáles son sus intenciones. Podríamos estar caminando hacia una trampa —advirtió Eder, apretando el mango de su arma con firmeza.

—Tienes razón, Eder, pero no podemos retroceder ahora. Tenemos que descubrir quién está detrás de todo esto y si quieren algo de nosotros. Nuestros amigos y la verdad sobre tu madre podrían estar en juego. Sigamos adelante, pero mantengámonos alerta —respondí, tratando de ocultar mi propia inquietud.

Los pasadizos de la cueva nos guiaron hasta una imponente puerta de hierro. A medida que nos acercábamos, el sonido de nuestros latidos cardíacos resonaba en la cueva. Una mezcla de temor y expectación nos embargaba. ¿Qué encontraríamos al otro lado? ¿Serían nuestros amigos o una nueva amenaza?

—Anne, ¿estás lista para lo que sea que haya al otro lado de esa puerta? —preguntó Eder, mirándome con firmeza en sus ojos.

—Sí, Eder, estoy lista. Sea lo que sea, enfrentémoslo juntos. No importa lo que suceda, no dejaremos que nos separen —respondí.

Con el corazón acelerado, nos acercamos a la puerta. Sabíamos que más incertidumbre y peligro nos esperaban al cruzarla, pero estábamos dispuestos a descubrir la verdad, sin importar las consecuencias.

Al acercarnos, notamos que esta tenía una especie de manivela con engranajes. Eder intentó abrir la puerta, pero estaba bloqueada, y parecía que solo podía abrirse desde el interior. En ese momento, una voz resonó a través de un altavoz de una de las cámaras.

—¡Esperad, os abriremos! —dijo la voz misteriosa.

La voz me resultó extrañamente familiar, aunque a Eder no parecía sonarle de nada. Los engranajes de la puerta comenzaron a moverse hasta que, finalmente, se desbloqueó y se abrió lentamente. Ante nuestros ojos se reveló un espacio lleno de bitkis y grobs; eran todos los refugiados, que se encontraban allí dispersos por todas partes. Además, pudimos distinguir a Jou, Aleris y Hisk entre ellos. Pero más atrás, mirándonos desde un panel de control, había una mujer humana. Fui corriendo hacia ella, llorando y abrazándola con fuerza.

—¡Mamá! ¡Eres tú! —exclamé entre sollozos.

Eder, confundido por la situación, se acercó a Jou, Hisk y Aleris.

—¡Aleris, Jou, Hisk! ¡Por fin os encontramos! —exclamó Eder, corriendo hacia ellos con una sonrisa de alivio en su rostro—. Esta mujer, ¿quién es?

Mi madre y yo nos acercamos a ellos con una expresión de alegría y alivio en nuestros rostros.

—Soy Amelia, la madre de Anne. Fui yo quien los encontró y los trajo aquí para mantenerlos a salvo. Es peligroso estar allí afuera, pero en este búnker tenemos comida y podemos sobrevivir —explicó Amelia, con voz serena pero llena de emoción.

—Amelia, gracias por salvarnos. No sabríamos qué nos hubiera pasado a todos si no hubieras aparecido durante ese ataque de las criaturas —dijo Jou.

—¿Atacaron el refugio? —pregunté preocupada.

—Sí, nos atacaron una noche y tu madre nos salvó, ahuyentándolas con sus flechas de fuego y sus extraños aparatos de ultrasonido —explicó Aleris.

—¿Puedes contarnos más sobre ellas? —preguntó Eder, mirándola con curiosidad.

—Claro, Eder. Estas bestias, a las que he llamado «aulladores nocturnos», son criaturas similares a los lobos, pero mucho más grandes y agresivas —explicó Amelia—. Tienen el pelaje oscuro y erizado, con ojos brillantes y afilados colmillos. Su tamaño y fuerza son asombrosos. Pueden correr a una velocidad impresionante y son expertas en cazar en manada. Su aullido es aterrador y envuelve la noche con un sentimiento de peligro inminente.

Mientras mi madre describía a los aulladores nocturnos, pude sentir cómo un escalofrío recorría mi espalda. La imagen de esas criaturas feroces y desconocidas acechando en la oscuridad me hizo darme cuenta de la magnitud del peligro al que nos enfrentábamos.

—Son depredadores implacables, capaces de abatir a presas mucho más grandes que ellos. No sé de dónde han surgido ni por qué nos atacaron, pero parecen haberse adueñado de esta isla y acechar a todos los que se aventuran en su territorio —continuó Amelia, frunciendo el ceño mientras recordaba los encuentros con esas criaturas.

La descripción de mi madre sobre los aulladores nocturnos dejó en claro que no podíamos subestimar su ferocidad ni su capacidad para cazar en manada. Ahora más que nunca comprendimos la importancia de mantenernos alerta y unidos para enfrentar los peligros que acechaban en esta isla.

—¿Y qué hay de mi madre? ¿Tú, Amelia, sabes algo sobre ella? —preguntó ansiosamente Eder, esperando encontrar alguna pista que

pudiera resolver el misterio que le había perseguido durante años.

Amelia suspiró y miró hacia el suelo un momento antes de responder.

—Eder, he estado investigando durante todo este tiempo, pero no he encontrado ninguna pista concreta sobre mi amiga. Parece que su desaparición está envuelta en un misterio más profundo. Hace años que la di por muerta. Pero no te preocupes, puedo buscar pistas de nuevo si es lo que quieres. No descansaré hasta saber lo que le pasó —dijo Amelia, poniendo una mano reconfortante en su hombro para intentar animarle.

—¿Conocías a mi madre? ¿Eras su amiga? —preguntó Eder con curiosidad.

—Sí, trabajábamos juntas —respondió Amelia.

Aunque no obtuvo las respuestas que tanto anhelaba, me reconfortó saber que mi madre estaba comprometida en ayudarle a descubrir la verdad.

Juntos, en este búnker subterráneo, nos preparamos para enfrentar los desafíos que nos esperaban y continuar nuestra búsqueda de respuestas y supervivencia en este mundo desconocido.

En ese momento, sentí un torrente de emociones mezcladas: alegría por encontrar a mi madre y tristeza por la situación de Eder. Finalmente, parecía que había esperanza y nos acercábamos a todas nuestras preguntas sin respuesta.

—Tomaos un tiempo para descansar y luego seguiremos hablando sobre todas vuestras preguntas —propuso mi madre.

Asentimos con la cabeza y nos sentamos en una de las mesas de metal que había por allí mientras mi madre se retiraba a hacer algunas tareas de investigación.

—Eder, entiendo que estés lleno de preguntas y que todo esto te cause incertidumbre, pero recuerda que estamos juntos en esto y que ahora tenemos a mi madre aquí con nosotros. Es un paso importante en nuestra búsqueda de respuestas —dije.

—Es solo que... es difícil de asimilar, Anne. Pasé tanto tiempo sin saber nada sobre mi madre... Creía que por fin la iba a encontrar y ahora de repente... en este lugar desconocido. No sé qué pensar ni qué esperar —Eder dijo pensativo.

—Lo entiendo, Eder. Es comprensible que te sientas abrumado, pero debes recordar que mi madre está aquí para ayudarnos. Ella trabajaba junto a tu madre y, si alguien puede tener la máxima información sobre su desaparición, esa es ella. Seguramente acabe consiguiendo encontrarla, ya verás —lo animé.

—Supongo que tienes razón. Es solo que tengo tantas preguntas en mi mente y, a veces, tanto miedo. ¿Y si no encontramos la forma de volver a casa? Todo cada vez parece más peligroso —dijo Eder preocupado.

—Eder, sé que todo esto es desconcertante, pero no podemos permitir que el miedo nos paralice. Juntos somos más fuertes, y ahora tenemos a nuestros amigos aquí de nuevo. Estamos para apoyarnos mutuamente y enfrentar cualquier desafío que se nos presente —dije con decisión.

Jou, Aleris e Hisk nos miraron, apoyando lo que dije en aquel momento.

—Tienes razón, Anne. No puedo dejar que el miedo me consuma. Estoy agradecido de tenerte a ti y a tu madre y a todos vosotros aquí conmigo. Vamos a encontrar respuestas y superar esto juntos —dijo Eder convencido.

—Así es, Eder. Estamos en esto juntos, y no importa qué obstáculos se nos presenten, los enfrentaremos como un equipo. Confía en ti mismo y en nosotros, superaremos cualquier cosa que se interponga en nuestro camino —respondí yo con determinación.

En ese momento, sentí cómo Eder encontraba algo de calma y fortaleza en mis palabras. Sabía que el camino que teníamos por delante no sería fácil, pero estábamos dispuestos a enfrentarlo juntos, con coraje y esperanza en nuestros corazones.

¿Encontrarán todas las respuestas en aquel búnker junto a Amelia?

¿Conseguirán regresar a casa? ¿Cómo le irá a la resistencia; habrán trazado ya un plan contra el nigromante? ¿Encontrarán alguna pista sobre lo que le pasó a la madre de Eder?

Capítulo 26

Las respuestas de Amelia

Me levanté de la mesa con la mente llena de preguntas que no podía ignorar. Aunque, gracias a Anne, mi cabeza estaba más despejada y decidí acercarme a la sala cercana, la cual tenía una gran cristalera que daba al laboratorio de su madre.

En aquel lugar, Amelia lucía una bata blanca que le confería autoridad y profesionalismo. Rodeada de numerosos aparatos de investigación, parecía estar en su elemento. Su actitud seria y concentrada revelaba su pasión por el conocimiento y su dedicación a su trabajo.

Amelia irradiaba una inteligencia innata y demostraba ser una mujer brillante y respetada en el campo de la investigación. Su cabello oscuro caía en cascada sobre sus hombros, contrastando elegantemente con su tez clara y resaltando sus rasgos faciales.

Sus ojos, de un verde penetrante, brillaban con una chispa de sabiduría. Transmitían dulzura y audacia, reflejando la calidez y la fuerza interior que parecían caracterizar a Amelia. Aunque sus pecas no eran tan pronunciadas como las de Anne, algunas pequeñas pecas, de tonalidad marrón claro, salpicaban sutilmente su rostro.

Decidido, entré al laboratorio y me dispuse a hacerle la pregunta que tanto me atormentaba:

—¿Sabes qué pasó con la desaparición de mis padres hace años?

En ese momento, Anne entró por la puerta seguida por Jou, Aleris e Hisk. Todos esperaban ansiosamente una respuesta.

—Eder, tus padres encontraron esa piedra mágica que ahora tienes en tu poder. Parece que, durante el trayecto hacia el laboratorio para investigarla, tuvieron un accidente. Sin darse cuenta, Eliana, tu

madre, examinando la piedra, la activó dentro del coche y fueron transportados a Jembruk, dejando el coche vacío, el cual se estrelló —dijo Amelia, haciendo una pausa—. Cuando, a causa del accidente, llegaron a Jembruk, se encontraron con el padre de Aleris, Zeridan, que hizo un trato con tus padres para ayudarles a volver a casa. Debido a que en su poder tenía el resto de las piedras mágicas y, entre ellas, se encontraba la de la Tierra, este les contó que, al usar la piedra, perdió la de Jembruk por el portal y no pudo seguir con el proyecto de repoblación que quería llevar a cabo para poder salvar a Jembruk y asegurar la protección de su familia, pero que, gracias a su aparición y a que habían encontrado la piedra de nuevo, podía retomarlo. También dijo que, si le ayudaban, él les ayudaría a volver. En ese momento, se creó el CIEC (Consejo de Investigación Experimental Científica) — explicó Amelia—. Tus padres necesitaban un equipo para llevar a cabo el proyecto de Zeridan. Él utilizó sus piedras mágicas, entre ellas la de la Tierra y la de Jembruk para traernos al resto de los seis, entre ellos yo. Quisimos escapar en el viaje, pero no pudimos. Estábamos amenazados por Zeridan y sus soldados; hasta completar su proyecto no nos ayudaría a volver, o eso decía... —concluyó Amelia.

—¿Y qué pasó después? —preguntó Anne.

—No tuvimos más remedio que aceptar. En parte, para protegeros y asegurar nuestro regreso sanos y salvos. Nos pusimos en marcha y empezamos a crear nuevas criaturas a partir de animales que Zeridan y sus soldados traían de la Tierra y otros planetas. El objetivo era repoblar Jembruk y así salvarlo de la sobrepoblación y la escasez de recursos. Surgieron guerras debido a estos problemas, y tuvimos que refugiarnos en un búnker lleno de laboratorios que Zeridan construyó en Jembruk. Muchos de nuestros experimentos se descontrolaron, como las «pequeñas libélulas», que en principio fueron creadas para fabricar recursos nuevos de la nada modificando los átomos. Y otros muchos eran excesivamente inteligentes y no parecían ser animales, como por ejemplo los grobs, cuyo objetivo era buscar a la familia de Zeridan que escapó de aquel lugar, pero nunca conseguimos que el proyecto funcionase.

»Aleris y Glinna huyeron del refugio porque a él lo envolvió la locura. Entre los experimentos que nos obligaba a realizar y las

muertes de estas criaturas inocentes, se fue haciendo cada día más cruel y más cobarde. Menos mal que lo consiguieron, parecía que estaba decidido a retenerlas en aquel sitio ante cualquier cosa que pasase, pero no lo consiguió. Después de todo esto, Zeridan decidió encerrar todos los experimentos fallidos para ocultar su existencia. Eliana y yo no estábamos de acuerdo con esto, pero Marcus y otros querían exterminarlos para evitar problemas. ¡Pero no era ético! Ellos no tenían la culpa de nada —dijo Amelia frunciendo el ceño.

»Un día, Zeridan nos obligó a trabajar en un proyecto llamado Soldados Numstraks. Fue algo que nos impuso; cada día se obsesionaba más con su propia seguridad y la búsqueda de su familia. Eran ocho soldados bitkis modificados genéticamente para ser más fuertes. Pero, un día, mientras estábamos en pleno trabajo y se enteró de que el proyecto era otro fracaso más, Zeridan provocó una explosión en el laboratorio al intentar abrir un portal con una de las piedras mágicas. En ese momento, se abrió un agujero hacia el exterior y muchos de los experimentos aprovecharon para escapar, incluyendo los grobs. Eliana los ayudó antes de que los mataran; supongo que se fue con ellos para ayudarles a sobrevivir. Glinna, la madre de Aleris, cuando se encontró fuera con Eliana y los grobs, tuvo que desaparecer debido a Zeridan y las presiones sociales sobre su muerte. Todos los bitkis la buscaban y no quería poner en peligro a su hija, así que le encomendó a Eliana el cuidado de Aleris. Algunos de nosotros logramos abrir portales para escapar, pero con tanto caos, se me cayó la piedra mágica antes de cruzar. Supuse que, como Eliana me acompañaba antes de que yo cruzara para escapar y ella se había ido con los grobs de allí, podría encontrarla después. Desde entonces, no la vi hasta mucho más tarde. Pero perdí su rastro cuando intentaba proteger las piedras mágicas y a los habitantes de Davalan —explicó Amelia.

—¿Quién es Marcus? Mi padre se llamaba así, ¿es él? —pregunté.

—Sí, Marcus es tu padre, pero no sé nada de él desde que escapé de ese lugar —respondió Amelia.

—Entonces, ¿somos el resultado de un experimento? —preguntó Jou.

—Sí, en aquel entonces tú no existías. Solo conocíamos a Eujin, pero parece que ha querido mantener todo esto en secreto para

protegeros del peligro —afirmó Amelia.

—Siento todo lo que hizo mi padre. Se volvió loco y las cosas no terminaron bien —dijo Aleris con tristeza.

—Ya no importa. Lo importante ahora es encontrar una forma de salir de este lugar y descubrir cómo derrotar a los aulladores nocturnos —dijo Anne, decidida a enfrentar cualquier desafío que se presentara.

En ese momento, sentí una extraña conexión con mis padres. Aunque habían desaparecido hace años, su legado vivía a través de mí y de mis amigos. Juntos, encontraríamos las respuestas y pondríamos fin a esta pesadilla de una vez por todas.

—Antes podríamos cenar algo —añadió Hisk.

—Hisk, eres un glotón —dije entre risas.

Nos dispusimos a preparar algo de comida para nuestros amigos, dejando que nuestras habilidades culinarias se unieran en una danza de sabores y aromas. Con destreza y colaboración, cortamos, picamos y cocinamos los ingredientes con pasión y entusiasmo. El aroma tentador que emanaba de la cocina impregnaba el aire, aumentando aún más nuestra expectación por la cena que estábamos preparando.

Con cada sartén que chisporroteaba y cada cuchillo que danzaba sobre la tabla de cortar, nuestra energía y alegría se mezclaban en cada plato. Los sabores se combinaban en una sinfonía gustativa, creando una deliciosa cena que era más que la suma de sus partes.

Finalmente, el festín estuvo listo. Nos reunimos alrededor de una de las robustas mesas de metal que adornaban el búnker. Mientras, Anne y yo contemplábamos como cenaba el resto; nosotros ya estábamos demasiado llenos por haber comido anteriormente.

Las risas y el bullicio llenaron el lugar. Mientras nosotros compartíamos anécdotas divertidas, ellos llenaban sus barrigas. Los platos estaban repletos; las cucharas y tenedores se movían en un ballet de satisfacción y gratitud.

Cada bocado parecía que los envolvía en una sensación reconfortante, como si los ingredientes mismos les susurraran historias de aventuras y descubrimientos.

—¿Recordáis antes cuando intenté cocinar un pastel mientras preparábamos la cena y terminó convertido en un bloque de cemento? —preguntó Anne.

—Sí, fue toda una hazaña intentar comer eso —respondió Jou.

—Yo aún tengo pesadillas con ese pastel —dijo Aleris riendo.

—Bueno, al menos nadie puede superar mi capacidad para comer —intervino Hisk orgulloso.

—Es verdad, Hisk. Eres insaciable —dije riendo.

—Pero todos te queremos igual, Hisk —añadió Anne con una sonrisa.

—¡Eso espero! No quiero que me abandonéis por mi apetito voraz —dijo Hisk preocupado.

Todos estallamos en risas.

Después de disfrutar con nuestros amigos y compartir momentos de alegría, Amelia nos mostró dónde se encontraban las habitaciones. Nos dirigimos hacia ellas, preparados para descansar y recargar energías para los desafíos que nos esperaban al día siguiente.

Anne, con una sonrisa traviesa en su rostro, se acercó a mí.

—Eder, ¿te importaría compartir la habitación conmigo?

—Bueno, Anne, eso... umm... ¿No sería un poco...? —pregunté sorprendido.

—Eder, hemos pasado por tantas situaciones juntos, ¿y ahora te preocupa compartir una habitación? —dijo Anne riéndose.

—Bueno, supongo que tienes razón. No debería ser un problema —dije sonrojado.

—¡Perfecto! Será divertido compartir habitación —exclamó Anne sonriendo.

Con una mezcla de nerviosismo y expectación, nos adentramos en la habitación y nos acostamos en nuestra cama para descansar.

Mientras cerraba los ojos, las preguntas seguían rondando en mi mente. El misterio y la incertidumbre nos acompañaron en nuestros sueños, mientras esperábamos encontrar más respuestas próximamente.

¿Cómo lograrán vencer a los aulladores nocturnos? ¿Eliana seguirá con vida?

Capítulo 27

La batalla en la guarida

Me desperté en la habitación y noté que Anne estaba abrazada a mí. Ambos estábamos vestidos con los pijamas que nos había dejado Amelia, de un color avellana liso. Observé la habitación, típica de un búnker, con paredes de concreto y una única ventana pequeña que apenas dejaba pasar la luz.

Salí en silencio, procurando no despertar a Anne, y me dirigí hacia el comedor para desayunar. Mientras estaba sentado, disfrutando de mi desayuno, Amelia apareció de repente. Me miró con curiosidad y preguntó:

—No he podido evitar observar que mi hija y tú habéis dormido en la misma habitación. ¿Qué relación tenéis?

Me sentí incómodo por la pregunta, pero antes de que pudiera responder, Anne apareció e intervino rápidamente:

—Mamá, por favor, no me avergüences.

Anne se unió a nosotros en la mesa y, poco a poco, comenzaron a aparecer el resto de los refugiados y nuestros amigos en el salón del búnker para desayunar. Las mesas eran de metal y el ambiente era austero, pero estábamos agradecidos de tener un lugar seguro para compartir la comida y la compañía.

—Buenos días a todos. ¿Cómo habéis dormido? —Anne bostezó.

—Buenos días, Anne. He dormido muy bien, gracias. ¿Y tú? —preguntó sonriendo.

—También he dormido bien —respondió Anne, con una sonrisa pícara en su rostro.

—Así que estáis enamorados, me alegro —comentó Amelia entre

risas—. Pero contadme, ¿qué planes tenéis para hoy? —preguntó Amelia con determinación.

Jou tomó un sorbo de su café antes de responder.

—Bueno, ahora que estamos todos reunidos, podríamos discutir cómo enfrentaremos a los aulladores nocturnos.

—Exacto. Debemos trazar un plan estratégico y aprovechar nuestras fortalezas. Si trabajamos juntos, podemos superar cualquier desafío —dijo Aleris asintiendo.

—Estoy de acuerdo. Necesitamos evaluar sus patrones de ataque y encontrar una manera de debilitarlos —agregó Hisk.

—Yo puedo contribuir con los aparatos ultrasónicos que modifiqué. Son más potentes ahora y podrían desorientar a las criaturas —añadió Amelia, mostrando entusiasmo.

—Sin duda, eso sería de gran ayuda. Además, podríamos construir algunas trampas ingeniosas utilizando los recursos que tenemos aquí en el búnker —dije, apoyando a Amelia.

—Me encanta la idea. Podemos aprovechar ramas afiladas, redes improvisadas y trampas de cuerda. Será interesante poner a prueba nuestra creatividad —dijo Anne entusiasmada.

—Estoy ansioso por ver cómo nuestras mentes trabajan juntas. Si combinamos nuestras habilidades, podemos crear algo realmente efectivo —dijo Jou sonriendo.

—Hagamos esto. Vayamos paso a paso y asegurémonos de estar preparados para cualquier eventualidad —agregó Aleris con decisión.

—La coordinación y la comunicación serán clave. Si nos mantenemos unidos, superaremos cualquier desafío que se nos presente —dijo Hisk.

Continuamos desayunando, compartiendo más ideas y discutiendo los detalles de nuestro plan para enfrentar a los aulladores nocturnos. Aunque el peligro era inminente, sentíamos una mezcla

de valentía y esperanza. Juntos, estábamos dispuestos a luchar por nuestra supervivencia y proteger a aquellos que amábamos.

Después del desayuno, nos reunimos en un rincón apartado del salón para discutir nuestro viaje. Sabíamos que estas criaturas solo atacaban en manada durante la noche, así que acordamos emprender un viaje a la entrada de su guarida durante el día.

Jou se acercó a nosotros con un mapa desgastado en las manos y señaló el camino hacia la guarida de los aulladores. Aleris e Hisk se unieron a la conversación, aportando sus ideas y preocupaciones.

—Necesitamos aprovechar la luz del día y la ventaja de conocer el terreno —dijo Aleris con determinación—. Con los aparatos ultrasónicos de Amelia y algunas trampas ingeniosas, podemos preparar una emboscada cuando las criaturas despierten por la noche.

Asentimos con entusiasmo, conscientes de que era nuestra mejor oportunidad para enfrentar a los aulladores y salir victoriosos.

La luz comenzaba a descender en el horizonte, tiñendo el cielo con tonalidades púrpuras y rosadas. La atmósfera se volvía más tensa a medida que nos adentrábamos en el dominio de los aulladores nocturnos. El aire estaba cargado de un olor a tierra húmeda, mezclado con el ligero rastro de un aroma metálico que nos recordaba constantemente la peligrosidad de la situación.

El sendero se volvía cada vez más estrecho y sinuoso, serpenteando entre árboles retorcidos y musgo cubierto de maleza. Los troncos, deformados por el tiempo y la influencia de los aulladores, parecían susurrar secretos oscuros y siniestros. El crujido de nuestras pisadas resonaba en la quietud del bosque, intercalado con el sonido de ramas rotas y el eco distante de los aullidos de las criaturas.

Mientras avanzábamos, nuestros pasos se volvían más cautelosos, nuestros sentidos alerta. Nos comunicábamos en susurros, conscientes de que un ruido en exceso podía atraer la atención indeseada de esos seres. Anne mantenía un agarre firme en mi brazo, buscando seguridad en medio de la incertidumbre. Amelia llevaba sus aparatos ultrasónicos cuidadosamente guardados en una

mochila; su mirada determinada y decidida. Jou y Aleris compartían estrategias y consejos, confiando en su experiencia y conocimiento.

A medida que nos aproximábamos a la guarida, los sonidos del bosque se volvían más ominosos. Ramas crujían bajo nuestros pies y el viento susurraba entre los árboles, como si intentara advertirnos de lo que nos aguardaba. Cada paso era una prueba de nuestra valentía y coraje.

Finalmente, llegamos a la entrada de la guarida: una abertura oscura y amenazante en la base de una colina rocosa. La boca de la cueva se extendía como una boca abierta, desafiante y expectante. Nos detuvimos brevemente para observarla, evaluando las posibles rutas de escape y las áreas donde podríamos tender nuestras trampas.

Amelia sacó sus aparatos ultrasónicos de la mochila y los mostró al grupo, explicando su funcionamiento y cómo podríamos aprovecharlos para desorientar a los aulladores. El resplandor azul de los dispositivos contrastaba con el oscuro paisaje de la cueva, generando una sensación de esperanza y confianza en nuestras habilidades.

Mientras tanto, Jou y Aleris trabajaban en la construcción de trampas ingeniosas. Utilizaban ramas afiladas para crear estacas camufladas en el suelo, colocaron redes improvisadas en puntos estratégicos y prepararon trampas de cuerda para atrapar a las criaturas. Cada detalle era cuidadosamente considerado, buscando maximizar nuestras posibilidades de éxito.

El tiempo parecía detenerse mientras nos preparábamos, en medio de susurros de aliento y miradas de complicidad. Nuestros corazones latían con fuerza, la adrenalina fluía por nuestras venas. Sabíamos que este era un momento crucial, un enfrentamiento que decidiría nuestro destino.

Con nuestras trampas listas y los aparatos ultrasónicos en posición, esperamos la llegada de la noche. La oscuridad se cernía sobre nosotros como una manta fría y opresiva. Las estrellas junto a su satélite se asomaban tímidamente entre las nubes, iluminando

levemente el camino hacia la guarida.

Y, entonces, en medio de la penumbra, los aulladores emergieron. Sus siluetas grotescas y siniestras se movían en la distancia, acercándose a nuestra posición. Activamos los aparatos ultrasónicos, esperando que el sonido desorientara a las criaturas y nos diera una ventaja.

Sin embargo, nuestra confianza se desvaneció en un instante cuando vimos al líder de los aulladores. Era una criatura más grande y feroz que las demás, con un pelaje blanco como la nieve y extremidades adicionales. Las espinas en su espalda y sus afiladas zarpas lo hacían parecer una pesadilla hecha realidad. Observamos, consternados, cómo nuestras trampas y los ultrasonidos parecían tener poco efecto sobre él.

—¡Cuidado! ¡Ese es el líder! —grité, señalando al aullador blanco.

La lucha comenzó, nuestro ingenio y valentía siendo puestos a prueba. Mientras nos enfrentábamos a los aulladores, nos dimos cuenta de que esta batalla sería mucho más difícil de lo que habíamos anticipado. Pero no íbamos a rendirnos. Luchamos con todas nuestras fuerzas. El aire estaba lleno de tensión mientras que la incertidumbre flotaba en nuestros corazones. Nos encontrábamos en medio de una batalla desesperada por nuestra supervivencia, conscientes de que nuestras vidas y las de aquellos que amábamos dependían de nuestra habilidad para superar este desafío. Nos enfrentábamos a un enemigo mucho más poderoso de lo que habíamos imaginado. A medida que luchábamos, sabíamos que solo el tiempo diría si lograríamos encontrar una manera de vencer a estas criaturas y sobrevivir a los peligros de este mundo.

¿Conseguirán nuestros amigos vencer a los aulladores nocturnos? ¿El plan se terminará por torcer por esta criatura más grande y feroz?

Capítulo 28

Atrapados en la oscuridad

La noche caía sobre nosotros, envolviéndonos en una oscuridad opresiva. Los aulladores nocturnos nos superaban en número, y sus grotescas formas parecían inmunes a las trampas y a los aparatos ultrasónicos de Amelia, como si su líder, una criatura aún más abominable y poderosa, los protegiera con su aura dominante.

Era una criatura con una presencia imponente que desafiaba las leyes de la naturaleza. Esa bestia, con su aspecto grotesco y siniestro, inspiraba un miedo tan profundo y primordial que se arraigaba en lo más íntimo de nuestra existencia, desatando un torrente de temor que helaba nuestros huesos y encogía nuestros corazones en un puño de pavor.

En medio de aquel caos abrumador, el estridente grito de Amelia se alzó por encima del estruendo de la batalla. Su voz, cargada de urgencia y temor, resonó en el aire como un eco desesperado.

—¡Retirada! —exclamó, y sus palabras se convirtieron en un llamado a la supervivencia. Nuestros corazones latieron con frenesí ante esa orden de escape y, sin dudarlo un instante, nos lanzamos hacia el laberinto del bosque, dejando atrás la cueva que se había convertido en un nido de pesadilla.

No obstante, los aulladores nocturnos no estaban dispuestos a dejarnos escapar tan fácilmente. Sus siluetas grotescas y retorcidas nos perseguían incansables, alimentadas por una sed insaciable de sangre y venganza que ardía en sus ojos salvajes. Cada pisada que dábamos, cada zancada desesperada para evadir sus garras mortales, nos adentraba profundamente en el oscuro abismo de la desesperación.

La maleza espesa se enredaba a nuestro alrededor, como dedos retorcidos que intentaban atraparnos y arrastrarnos hacia una oscuridad insondable. Los pulmones se nos quemaban con cada

inhalación agitada mientras luchábamos por mantener el ritmo de nuestra frenética huida. Ramas y espinas rasgaban nuestra piel, dejando una estela de heridas dolorosas en nuestro paso desesperado.

La persecución era implacable, y el rugido de los aulladores nocturnos resonaba como un eco amenazante en nuestros oídos. Sus patas rápidas y ágiles los impulsaban con ferocidad detrás de nosotros, y el aliento hambriento de sus bocas abiertas se precipitaba como un viento malsano que nos acechaba sin piedad. Cada vez que nos aproximábamos al límite de nuestras fuerzas, su presencia ominosa nos impulsaba a seguir adelante, impulsados por un instinto primitivo de supervivencia que se aferraba a nuestras almas.

El tiempo se distorsionaba en ese desesperado escapar. Los minutos parecían horas interminables, y el bosque se extendía como un laberinto sin fin; sus árboles retorcidos y sus sombras amenazadoras parecían burlarse de nuestra lucha por la libertad. Pero no había tiempo para detenerse, ni espacio para la duda. Nos habíamos adentrado en una carrera contra la muerte, y solo la determinación y el coraje podían mantenernos en pie.

Así, cada paso en aquel caótico camino era una batalla por la vida misma, una lucha desesperada por escapar de las fauces de la perdición que nos perseguían incansables. Nuestros pulmones ardían, nuestras piernas temblaban, pero, en medio de la oscuridad agónica, una chispa de esperanza se aferraba a nuestros corazones. Seguíamos corriendo, desafiando las fuerzas del destino, con la fe en que, de alguna manera, encontraríamos la salvación en los recovecos sombríos de aquel bosque implacable.

Decidimos separarnos en un intento desesperado por confundir a las criaturas y ganar algo de tiempo. Me adentré en la parte izquierda del bosque tenebroso, donde las sombras se enroscaban como serpientes acechantes. La vegetación enredada se cerraba a mi alrededor, sus ramas sinuosas parecían dedos retorcidos que se alzaban en un macabro saludo. Cada vez que el viento soplaba, parecía llevar consigo susurros amenazantes y suspiros de almas perdidas en aquella isla.

Me oculté entre unos matorrales, paralizado por el miedo que se aferraba a mí como una garra gélida. Mi corazón latía con fuerza, amenazando con revelar mi posición a las bestias que acechaban en la oscuridad. Sin embargo, en un instante de claridad mental, recordé las palabras que mi padre Marcus me dijo cuando era muy pequeño; él me había enseñado a encontrar fuerza en la adversidad. Enfrenté mis miedos y, poco a poco, recobré el control de la situación.

Con mis sentidos agudizados, comencé a buscar en silencio, deslizándome entre los árboles como una sombra fugaz. Cada pisada era medida y cautelosa, evitando cualquier rama crujiente que pudiera alertar a las criaturas que aún nos acechaban. El bosque parecía tener vida propia, atestado de susurros sibilantes y ojos brillantes en la penumbra, pero me aferré a la esperanza de encontrar a mis amigos y salir de este infierno con vida.

Siguiendo un camino serpenteante, llegué a un claro en la espesura. Allí,los astros de la noche filtraban débilmente su luz, creando una atmósfera irreal y lúgubre. Y allí estaba Anne, valiente y decidida, acorralada por dos bestias feroces. Con su arco en mano, luchaba con todas sus fuerzas para mantenerlas a raya. Sus ojos reflejaban una mezcla de firmeza y temor.

—¡Anne! ¡Prepárate! —grité mientras me abalanzaba sobre una de las bestias con mi espada resplandeciente.

Con un movimiento fluido y decidido, deslicé mi espada resplandeciente hacia adelante, dirigiéndola con destreza hacia el costado expuesto de la criatura grotesca. La hoja, como una navaja recién afilada, atravesó su piel con un impacto contundente, generando un eco metálico en el aire cargado de tensión. En ese instante, un grito desgarrador de dolor escapó de la garganta de la bestia, como un lamento que rompía el silencio nocturno.

El monstruo, abrumado por el dolor punzante y el ataque sorpresivo, se tambaleó descontroladamente antes de colapsar en el suelo. Sus extremidades retorcidas se agitaron en una danza macabra de agonía, mientras su cuerpo convulsionaba en espasmos violentos. Era un espectáculo desolador y terrorífico; una imagen que se grabaría en mis pesadillas durante mucho tiempo.

Mientras tanto, Anne, con una agilidad impresionante, aprovechó mi ataque audaz para evadir al otro monstruo que la acosaba. Sus movimientos gráciles y rápidos le permitieron esquivar los embates de la criatura, eludiendo sus garras y dientes amenazantes. Como una sombra ágil, ascendió velozmente por el tronco rugoso de un árbol cercano, encontrando un refugio temporal en las alturas.

La escena era sobrecogedora: el cuerpo caído de la bestia, retorcido en su agonía, y Anne, suspendida en lo alto, con su arco en mano, preparada para continuar la lucha desde una posición ventajosa. El bosque tenebroso del interior de la isla parecía contener el aliento, presenciando el enfrentamiento entre la valentía humana y la ferocidad de las criaturas que acechaban en su interior.

Desde su posición elevada, Anne disparó flechas con una precisión letal. Cada una encontraba su objetivo, perforando la piel de la bestia con una fuerza mortal. Sin embargo, en un descuido momentáneo, el suelo tembló bajo mis pies. Un escalofrío recorrió mi espalda al darme cuenta de que el líder de las bestias se acercaba; su presencia era imponente y aterradora.

—¡Eder, cuidado! —gritó Anne, pero era demasiado tarde.

Se abalanzó sobre mí con una ferocidad desmedida, derribándome sin piedad con su corpulento cuerpo. El impacto fue devastador, y sentí cómo mi espalda golpeaba el suelo con una fuerza abrasadora. El aliento mugroso y fétido del monstruo se cernió sobre mí como una niebla venenosa, envolviéndome en un abrazo sofocante mientras luchaba desesperadamente por recuperar el aliento.

La presencia amenazante del líder de los aulladores nocturnos era estremecedora. Su pelaje erizado de espinas afiladas recorriendo su espalda parecían cuchillas y lo convertían en el terror hecho realidad. Sus extremidades adicionales a los demás aulladores eran grotescas y deformes; se contorsionaban con una agilidad inhumana, listas para aplastar y destrozar todo a su paso. Su mirada salvaje, inyectada de una sed insaciable de sangre, se encontraba fija en nosotros, sus presas atrapadas.

La situación empeoraba rápidamente. A nuestro alrededor, un montón de aulladores nocturnos se congregaban, formando una

letal horda que nos rodeaba. Sus ojos brillaban con una avidez siniestra, reflejando el deseo de desgarrarnos y devorarnos sin piedad. Sus garras retorcidas, afiladas como cuchillos, se agitaban impacientes, ansiosas por desatar su violencia sobre nosotros. Era como encontrarse en el centro de un círculo infernal, donde la muerte acechaba desde todos los ángulos.

En medio de ese terror abrumador, mi fiel compañero, Hisk, ladraba con una furia desesperada desde algún lugar en la oscuridad, desafiando a las bestias con su valentía indomable. Sus ladridos resonaban en el aire cargado de tensión, llenos de una agresividad feroz que desafiaba a los aulladores nocturnos a enfrentar su ira canina.

Sin embargo, de repente, un aullido desgarrador de dolor atravesó el aire, rompiendo el silencio sepulcral que nos rodeaba. El sonido penetrante se desvaneció rápidamente, dejando un silencio terrorífico en su estela.

Los gritos llenos de ira de Aleris, Amelia y Jou resonaron en la noche mientras intentaban salvarnos, pero estábamos atrapados, acorralados en medio de la oscuridad implacable. Yo me encontraba entre las fauces del enemigo, paralizado por el miedo y amenazado por la inevitable derrota. ¿Sería este el fin de nuestra lucha? La pregunta flotaba en el aire, cargada de incertidumbre y temor.

El destino de nuestros valientes corazones quedaba en suspenso mientras parecía que llegaba a su inquietante fin.

¿Será este el fin de Eder y sus amigos? ¿

Conseguirán salir con vida de esta situación?

Capítulo 29

Luces de esperanza

La oscuridad me envolvía mientras luchaba por mantenerme consciente. Las zarpas de mi enemigo presionaban mi cuerpo con fuerza, amenazando con acabar con mi vida. Cada segundo parecía una eternidad, hasta que, de repente, sentí un impacto devastador en mi rostro. El dolor se apoderó de mí y todo se volvió negro.

Cuando, finalmente, recobré el conocimiento, me encontré tumbado en el frío y pulido suelo de una sala blanca que parecía emanar una extraña sensación de tranquilidad. Mis sentidos se agudizaron y rápidamente miré a mi alrededor, buscando desesperadamente algún indicio que me permitiera comprender qué había sucedido. A medida que mis ojos escudriñaban el lugar, pude percibir una presencia conocida a mi lado. Era Hisk, mi fiel compañero, pero algo parecía estar fuera de lugar. Su mirada perdida y distante sugería que no podía verme ni sentir mi presencia. Sin embargo, eso no le impidió actuar de forma instintiva, ya que, repentinamente, salió corriendo hacia una puerta entreabierta y desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

Mi curiosidad e instinto de supervivencia se apoderaron de mí, impulsándome a seguir a Hisk sin vacilar. Adentrándome en el pasillo que se extendía frente a mí, una sensación de incertidumbre a lo desconocido me envolvía. El camino parecía interminable; era como si cada paso que daba me alejara aún más de la familiaridad de la sala blanca. Sin previo aviso, Hisk se desvaneció y la tierra bajo mis pies comenzó a resquebrajarse y temblar violentamente, sacudiendo el suelo con una ferocidad inquietante. Era un terremoto desatado a mi alrededor, una fuerza descomunal que amenazaba con engullirme en su vorágine. En ese instante, supe que mi única opción era correr con todas mis fuerzas, esquivando los fragmentos de tierra que se desmoronaban y buscando desesperadamente una salida segura en medio del caos.

Desesperado por encontrar una salida, divisé otra puerta entreabierta en medio de todo aquel caos. Sin pensarlo dos veces, me lancé hacia ella y crucé su umbral. Para mi asombro, me encontré en un paisaje magnífico, reminiscente de los bosques de Jembruk. Ruinas místicas se alzaban ante mí, emanando un aura de misterio y poder.

Decidido a encontrar respuestas, me adentré en las ruinas. Descubrí una entrada subterránea; unas escaleras anchas y gigantes que descendían hacia el interior de la tierra. Sin vacilar, comencé a bajar y llegué a una sala circular. Las columnas que la adornaban estaban decoradas con dibujos de aquellas pequeñas libélulas que nos habían guiado a lo largo de nuestra aventura. Era como si aquel lugar estuviera conectado con nuestro destino. Aquel lugar parecía susurrar mensajes ocultos.

De repente, mientras seguía explorando, presencié cómo las libélulas se congregaban, formando un pequeño tornado de luces amarillas. La escena era hipnotizante, y mi corazón latía con expectación. Cuando el torbellino se disipó, apareció Anne. Sus ojos estaban llenos de miedo y lágrimas, y su primera reacción fue correr hacia mí y abrazarme con fuerza.

—¿Dónde estamos, Eder? —preguntó Anne, con su voz cargada de incertidumbre.

—No lo sé. ¿Cuál es el último recuerdo que tienes? —le respondí, tratando de encontrar alguna pista.

Anne parecía confundida y asustada al recordar lo que había sucedido.

—Estaba en aquella sala blanca y, de repente, salí por una puerta y aparecí aquí... —explicó; su voz temblorosa.

—¿Y antes de eso? —indagué, tratando de reconstruir los eventos en mi mente.

—Estaba rodeada por los aulladores nocturnos. Vi cómo te herían y me lancé para salvarte. Fue entonces cuando se abalanzaron sobre mí...

La incertidumbre llenaba el aire mientras ambos nos cuestionábamos si estábamos muertos, si este era el destino final al que nos habíamos visto arrastrados. De repente, un mecanismo oculto se activó, revelando un altar de piedra en el centro de la sala. Sobre él reposaba un artefacto cúbico de color azul, brillando con una intensidad hipnótica.

Una voz susurrante resonó en la sala, envolviendo nuestros oídos.

—Si deseáis salir de aquí, colocad vuestras manos sobre el altar de piedra.

Anne y yo intercambiamos una mirada llena de incertidumbre. No sabíamos qué decisiones habíamos tomado hasta ahora que nos habían llevado a este punto, pero parecía que ya no había nada que perder. Nos acercamos al altar con valor y colocamos nuestras manos sobre su superficie rugosa.

De repente, todo se volvió oscuro de nuevo. Pero esta vez, al recobrar la conciencia, me encontré rodeado de las luces amarillas, junto al líder de los aulladores nocturnos. Este último parecía inmovilizado, incapaz de moverse o atacar.

Las pequeñas libélulas que antes nos habían rodeado desintegraron a todos los aulladores restantes en un destello de luz, incluido el líder. A medida que las luces se desvanecían, pude ver a Hisk y Anne en el suelo, envueltos en un aura luminosa. Jou, Aleris y Amelia se acercaron, asombrados y temerosos ante lo que presenciaban.

Cuando la luz que nos envolvía finalmente se desvaneció por completo, mis ojos se posaron en Hisk, y una revelación impactante me dejó sin aliento. Mi leal compañero llevaba ahora un collar negro, meticulosamente trabajado con un grabado que representaba a un aullador nocturno de color blanco. Cada detalle de la figura grabada parecía cobrar vida, emanando un aura de poder. Parecía un símbolo de conexión con estas bestias.

En ese mismo instante, mientras la sorpresa se aferraba a mis pensamientos, presencié cómo Anne se incorporaba lentamente, y mi asombro alcanzó nuevas dimensiones. Para mi incredulidad, ella

no presentaba ni una sola herida; estas habían desaparecido por completo. Sin embargo, fue la transformación extraordinaria que tuvo lugar ante mis ojos lo que realmente me dejó sin palabras: su arco y la piedra mágica de esta isla, de la que todavía no sabíamos su nombre, se habían fusionado en una sola entidad poderosa. La belleza de esta simbiosis era evidente, como si el propio arco se hubiera transformado en un canal de energía mágica, potenciado por la piedra que lo habitaba.

Mi instinto natural me llevó a tocar mi propio rostro en busca de heridas, pero para mi sorpresa y alivio, no encontré ni rastro de daño. Estaba completamente curado, como si el poder de la luz que nos rodeaba hubiera sanado cada lastimadura en mi cuerpo. Y, para añadir aún más sorpresas a este momento, noté que mi espada, ahora modificada, descansaba a mi lado. La piedra mágica que antes había guardado con tanto cuidado estaba incrustada en el mango de la espada, irradiando una energía palpable y resonante. Era un testimonio tangible de la interconexión entre el destino de Jembruk y nosotros mismos, como si hubiéramos sido elegidos como guardianes de un poder trascendental que debía ser honrado y protegido.

En ese instante, mientras contemplaba estas revelaciones, un sentimiento de profunda gratitud y responsabilidad se apoderó de mí. Era evidente, sin lugar a dudas, que la criatura de luces que nos rodeó en ese momento trascendental nos había otorgado algo más que una simple segunda oportunidad. Sabía que éramos portadores de dones y responsabilidades extraordinarios, y estaba decidido a abrazar esta nueva realidad con coraje y sabiduría. Los misterios y desafíos que nos aguardaban parecían aún más fascinantes y profundos, y estaba listo para enfrentarlos con valentía, honrando la confianza que nos había sido otorgada, luchando incansablemente por el bien de Jembruk y el de todos sus habitantes.

¿Realmente estuvieron muertos? ¿Cómo utilizarán ahora el poder de las piedras mágicas?

Capítulo 30

Thalassia

Me levanté con ímpetu, recogí mi espada y, de pronto, sentí la energía mágica fluir a través de mi cuerpo. Mientras la sujetaba firmemente pude ver cómo el sello dorado del puño cerrado en su mango se iluminaba con un intenso resplandor azul, emitiendo una luz similar a la estrella de Jembruk. Decidí probar el poder de mi espada, siguiendo las enseñanzas de Yen. Al levantarla, la luz que emanaba era aún más intensa, iluminando el entorno con un resplandor azul deslumbrante. A medida que la espada se alzaba, la naturaleza a su alrededor reaccionaba, como si reconociera y respondiera a su poder.

Observé a Anne, quien examinaba su arco y sus flechas con atención. Era evidente que las flechas mágicas que le había entregado Sho habían adquirido un nuevo nivel de poder. Ahora estaban hechas de un hielo púrpura resplandeciente, aparentemente capaz de atravesar cualquier obstáculo. El sello dorado del puño cerrado en su arco también brillaba intensamente, pero esta vez con un resplandor morado. Era fascinante notar cómo cada piedra mágica imbuida en nuestras armas poseía un poder distinto, adaptándose al planeta al que podía transportarnos.

En ese momento, Amelia se acercó corriendo desde la maleza, visiblemente aliviada de encontrarnos a salvo.

—¡Estáis todos bien! —exclamó Amelia con la voz llena de alegría y sorpresa—. ¡Pensábamos que habíais muerto!

—Mientras luchábamos por nuestro último suspiro contra los aulladores, todo se llenó de esas pequeñas luces, no sabíamos que estaba pasando. Parece que tuvimos mucha suerte —dijo Jou.

Mientras, Hisk intentaba mirarse su nuevo collar moviendo la cola de un lado para otro.

—¿Creéis que puede quedar alguna amenaza más por esta isla? —preguntó Aleris.

—Que yo sepa, no existe ningún peligro más, pero no estoy segura. Además, Thalassia, aunque en proporción tenga más agua que tierra, imagino que no solo existirá esta isla; siempre debemos tener cuidado —dijo Amelia.

—¿Thalassia? —pregunté.

—Sí, es el nombre que inventé para este planeta. Ya que no lo conocía ni nadie me lo dijo, decidí llamarlo «Thalassia». Proviene del griego antiguo thalassa, que significa mar. Son plantas marinas y se encuentran en los océanos y mares tropicales y subtropicales de la tierra. Como gran parte del planeta está formado por mares y océanos, decidí ponerle ese nombre. ¿Qué os parece? —terminó preguntando Amelia.

—Bueno, no está mal. Mamá muy creativa, como siempre —comentó Anne.

—Hija, parece que ahora la piedra de Thalassia te ha elegido a ti como su guardiana. Cuida bien de ella —dijo Amelia.

Anne asintió con curiosidad mientras escuchaba a su madre.

—Deberíamos volver al búnker y descubrir mejor vuestros nuevos dones, quizás allí podamos descansar y pensar nuestros próximos pasos —propuso Aleris.

—Estoy de acuerdo. Todo esto me ha dado mucha hambre —dijo Hisk.

Todos nos echamos a reír con su comentario.

—Pues en marcha —dijo Amelia.

Nuestro grupo caminó por el bosque en aquella isla de Thalassia, dirigiéndose hacia la zona cercana al arroyo donde se encontraba la entrada a la cueva que daba acceso al búnker. El sonido del agua fluyendo y el canto de los pájaros llenaban el aire mientras avanzábamos con paso firme.

Al llegar al lugar, los refugiados que se habían resguardado en el búnker nos recibieron con alivio. Habían abierto la puerta del búnker desde dentro y nos esperaban ansiosos para darnos la bienvenida.

A medida que la noche caía, nos sentamos alrededor de una de las mesas de metal en el búnker, disfrutando de una cena reconfortante; preparada esta vez por los refugiados para agradecernos nuestro esfuerzo.

—No puedo expresar cuánto aprecio tenemos por todo lo que habéis hecho por nosotros. Gracias a vosotros, hemos encontrado un lugar seguro y nos hemos sentido bien protegidos —dijo uno de los refugiados con gratitud.

—No hay nada que agradecer. Estamos aquí para ayudar y luchar por un mundo mejor. Todos merecen tener un refugio seguro, la oportunidad de vivir en paz y poder regresar a casa —respondí con sinceridad.

—Y estoy segura de que, con vuestra ayuda, encontraremos una forma de restaurar la paz en Jembruk —añadió Anne, compartiendo su esperanza con los refugiados.

Durante la cena, compartimos nuestras experiencias en Thalassia y escuchamos las historias de las vidas de los refugiados. Los momentos de risas y compañerismo fortalecieron nuestros lazos y nos recordaron que estábamos juntos en esta lucha.

—Es increíble lo mucho que hemos superado juntos. Aunque hemos pasado por momentos difíciles, estamos demostrando que la esperanza y la unión pueden prevalecer incluso en los momentos más oscuros —comentó Aleris con optimismo.

—Tienes razón, Aleris. Nuestro grupo es fuerte y valiente. Juntos, somos capaces de enfrentar cualquier desafío que se nos presente —afirmó Jou con confianza.

La cena continuó en medio de conversaciones animadas y un ambiente de agradecimiento mutuo. Los refugiados nos expresaron su gratitud una vez más antes de retirarse a descansar en sus

habitaciones dentro del búnker. Mientras nos despedíamos, sentimos una mezcla de emoción y determinación en el aire. Sabíamos que, al día siguiente, seguiríamos adelante en nuestra misión, con el apoyo y el ánimo de aquellos a quienes estábamos ayudando.

Anne y yo caminamos hacia nuestra habitación, dejando nuestras armas cuidadosamente colocadas en un soporte en la pared. La luz tenue del búnker iluminaba su rostro decidido mientras nos preparábamos para descansar. Mi mente se llenaba de imágenes de las batallas pasadas y las posibilidades futuras.

—Buenas noches, Eder —dijo Anne, dándome un beso.

Me recosté en la cama, sintiendo la comodidad de las sábanas y almohadas que ofrecían un merecido descanso. Cerré los ojos y permití que mi mente se relajara.

Hisk encontró su lugar de descanso en un rincón acogedor, junto a una ventana que ofrecía una vista de las estrellas brillantes en el cielo nocturno. Se acomodó en su cama improvisada, sintiendo la suavidad de las mantas y observando el cielo estrellado.

Cada uno de nosotros se sumergió en un sueño reparador, rodeados de la seguridad y protección del búnker. En nuestras habitaciones, los pensamientos y sueños se entrelazaron. Sabíamos que el descanso era fundamental para mantenernos fuertes y listos para enfrentar cualquier desafío que se nos presentara.

A la mañana siguiente, nos adentramos en las salas de entrenamiento que Amelia había preparado para nosotros. Cada uno exploraba y experimentaba con nuestros nuevos dones mágicos, empujando los límites de nuestras habilidades. Anne disparaba flechas con una precisión sobrenatural y yo parecía dominar el crecimiento de las plantas a mi antojo, pudiendo crear todo tipo de armas y barreras hechas con la naturaleza misma. Era evidente que habíamos crecido en poder y confianza.

—Eder, ¿has notado lo increíblemente precisa que soy con estas flechas ahora? Es como si supiera exactamente dónde van a ir a dar —dijo Anne, mirando su arco con asombro.

—Sí, es impresionante, Anne. Tu puntería ha mejorado notablemente. Parece que las flechas mágicas y tu conexión con el arco y la piedra te han otorgado un nivel de precisión sobrenatural. Es genial ver cómo has desarrollado tus habilidades —respondí, admirando el arco de Anne.

—Gracias, Eder. Y tú, ¿cómo te sientes con tus nuevos dones mágicos? Controlar el crecimiento de las plantas debe ser fascinante —dijo Anne, mostrando interés por mis poderes.

—Sí, lo es. Ahora puedo manipular las plantas a mi antojo, hacerlas crecer y moldearlas como desee. Es como si estuviera en sintonía con la naturaleza misma. Aún estoy explorando todas las posibilidades, pero estoy emocionado por el potencial que tiene —respondí con entusiasmo.

—Sin duda, somos más fuertes juntos. Nuestros nuevos poderes nos ayudarán en nuestra misión de encontrar al nigromante y salvar a nuestros amigos. Estoy segura de que podemos lograrlo —afirmó Anne, con decisión en su voz.

—Estoy de acuerdo, Anne. Juntos podemos lograrlo. Sigamos entrenando y perfeccionando nuestras habilidades, estoy seguro de que encontraremos respuestas y derrotaremos al nigromante —dije, compartiendo la confianza de Anne.

Después de días de entrenamiento intenso, nos reunimos una vez más para tomar una decisión importante. Sentados alrededor de una mesa en el búnker, Amelia habló con voz serena.

—Creo que es hora de que yo me quede aquí en el búnker, cuidando de los refugiados y continuando con mis investigaciones sobre los portales para poder volver a casa —dijo Amelia—. Además, puedo ayudaros a desarrollar aún más vuestras habilidades cuando regreséis.

El grupo asintió, reconociendo la importancia de contar con alguien en el búnker para proteger y guiar a los refugiados. Sabíamos que Amelia tenía un conocimiento invaluable y que podíamos confiar en ella para cuidar de todos.

Con los roles claros, tomamos una decisión conjunta. Nos aventuramos a regresar a Jembruk a través del portal y continuar nuestra misión. Habíamos encontrado respuestas en Thalassia, pero aún quedaban muchos enigmas y problemas por resolver; no sabíamos quién era el nigromante. Necesitábamos respuestas y saber si nuestros amigos y la resistencia habían trazado un plan para derrotarle.

Despidiéndose con abrazos y palabras de aliento, nuestro grupo se dirigió al refugio abandonado que habíamos construido en la playa. Aquel lugar serviría como punto de partida para abrir el portal que nos llevaría de vuelta a Jembruk.

A medida que nos acercábamos al refugio, la emoción y la adrenalina llenaban el aire. Sabíamos que el viaje no sería fácil, pero estábamos preparados para enfrentar cualquier desafío que Jembruk nos presentara.

Mientras nos adentrábamos en el camino que nos conduciría al refugio abandonado en la playa, notamos un cambio notable en el paisaje. El denso bosque de Thalassia comenzó a ceder paso a una vegetación más exuberante y tropical. Los árboles frondosos se transformaron en altas palmeras que se alzaban majestuosamente hacia el cielo.

El aire comenzó a ser más húmedo y salado, llevando consigo la brisa marina. El sonido de las olas rompiendo contra la costa se hizo cada vez más audible, como susurros suaves que invitaban a la calma y a la serenidad. El aroma fresco y marino llenó nuestros sentidos, transportándonos a un mundo de tranquilidad.

El camino se volvió arenoso, cubierto de pequeñas conchas marinas y huellas de pequeñas criaturas que se habían aventurado desde la orilla. Nuestros pasos dejaban una marca efímera en la suave arena mientras avanzábamos con empeño hacia nuestro destino.

Las palmeras se alineaban a ambos lados del camino, formando un pasillo natural que parecía conducirnos hacia la playa. Sus hojas verdes se mecían suavemente con la brisa, creando un juego de luces y sombras sobre el suelo arenoso. Parecía como si el propio entorno nos diera la bienvenida a su reino costero.

Conforme avanzábamos, el murmullo del mar se volvió más intenso. El sonido de las olas chocando contra la orilla nos envolvía, creando una sinfonía natural que nos llenaba de paz y expectativa. Podíamos sentir la energía del océano, su vastedad y misterio, que despertaban una sensación de asombro y respeto en nuestro interior.

Finalmente, llegamos al refugio abandonado en la playa. La vista era impresionante, con la inmensidad del mar extendiéndose hasta donde alcanzaba la vista. Las aguas cristalinas reflejaban el resplandor del sol, creando destellos púrpuras que danzaban en la superficie.

Con una sonrisa en los labios y los corazones llenos de esperanza, finalmente nos encontrábamos en el refugio abandonado en la playa, listos para abrir el portal y enfrentar lo que nos esperaba al otro lado. Pero nuestro destino estaba lejos de ser concluido. Nuevas aventuras y descubrimientos nos aguardaban en nuestro viaje de regreso a Jembruk.

¿Cómo usarán nuestros amigos sus nuevos poderes contra el nigromante? ¿Conseguirán esta vez vencerle?

Capítulo 31

El enigma de la guardiana

Decidido a abrir el portal, me encontraba frente a un desafío: no sabía exactamente cómo hacerlo. La piedra mágica estaba incrustada en mi arma, lo que me llevó a desenvainar la espada y alzarla en la dirección en la que deseaba abrir el portal. Para mi sorpresa, no pasó mucho tiempo antes de lograrlo, pero lo que resultó aún más fascinante fue darme cuenta de que abrir el portal con el arma resultaba considerablemente más fácil que hacerlo sin ella. La espada parecía actuar como un poderoso canalizador que me ayudaba a aprovechar plenamente la magia contenida en la piedra.

Ya con el portal abierto, Aleris, Jou, Hisk, Anne y yo nos lanzamos valientemente a través de él. Emergimos en el familiar lugar de Jembruk, al que siempre nos dirigíamos a través del portal. Al salir, nos encontramos inmersos en un plano exuberante, repleto de vegetación que parecía cobrar vida a nuestro alrededor. Sin embargo, esta vez algo era diferente: fuimos bruscamente emboscados por su plan meticuloso. Los esbirros no muertos del nigromante, previsores de nuestra aparición, nos aguardaban ocultos y se abalanzaron sobre nosotros de forma sorpresiva, tratando de tomar ventaja en el combate, que comenzó con una violencia inesperada. Los esbirros no muertos del nigromante se lanzaron sobre nosotros desde todos los ángulos, desplegando una ferocidad inhumana con sus espadas desenvainadas.

Decididos a aprovechar al máximo nuestras armas mágicas, Anne y yo desatamos un torrente de poder. Mientras blandía la espada que canalizaba la esencia de la naturaleza, sentí cómo mi magia cobraba vida. La vegetación a mi alrededor comenzó a crecer y extenderse, formando un escenario lleno de fuerza y energía. Anne, con su arco cargado de flechas moradas de hielo, apuntó hacia los esbirros que nos acechaban.

Con un gesto coordinado, disparé mi magia hacia el suelo, haciendo que la tierra se agrietara y las raíces se elevaran como serpientes vigorosas. Aprovechando el impulso, Anne liberó una flecha potente, cuyo brillo gélido atravesó el aire y se clavó en el suelo cerca de las raíces. En un instante, la flecha estalló en una explosión de hielo que se extendió por el suelo y las enredaderas, congelando todo a su paso.

Los esbirros se vieron atrapados entre la maleza en expansión y el hielo implacable, luchando por liberarse. Jou, en su forma de búho, descendió con gracia desde lo alto, con sus lanzas relucientes en sus garras afiladas.

—¡Es nuestro momento! —exclamé, alentando a mis compañeros a actuar mientras los esbirros estuvieran en desventaja.

La maleza vibrante cobró vida en respuesta a mi magia, transformándose en ramas agudas y espinas afiladas. Las raíces se enredaron alrededor de los esbirros, aprisionándolos y limitando su movimiento.

Anne, ágil como siempre, apuntó cuidadosamente su arco hacia esos seres que aún luchaban. La cuerda del arco se tensó, liberando una flecha que surcó el aire con velocidad y precisión. Las flechas moradas de hielo se clavaron en los esbirros, congelando su carne putrefacta y ralentizando su avance.

—¡Excelente, Anne! ¡Los tenemos atrapados, ahora acabemos con ellos! —grité, emocionado por la oportunidad de avanzar hacia la victoria.

Empuñando mi espada con firmeza, me abrí paso entre las enredaderas y las criaturas atrapadas. Concentré mi magia en la hoja, infundiendo cada golpe con la energía de la naturaleza. Los esbirros, debilitados por el hielo y restringidos por la maleza, se vieron superados por mi embate.

Mientras tanto, Jou voló en círculos alrededor de los esbirros atrapados, desplegando su destreza como búho-lanzador. Las lanzas relucientes cortaron el aire con precisión, encontrando su objetivo en cada movimiento. Los esbirros cayeron uno tras otro, incapaces

de resistir la combinación de nuestra magia y habilidades.

Aleris tenía un color de piel de un rojo intenso; parecía que sus emociones estaban a flor de piel. Empuñaba sus afiladas dagas mientras se movía con gracia entre los esbirros atrapados en la maleza y el hielo. Sus movimientos eran rápidos y precisos, cortando con destreza la carne en descomposición de los no muertos. Cada golpe de sus dagas encontraba su objetivo con una letalidad asombrosa, demostrando su destreza como experta en el arte del combate cuerpo a cuerpo.

Por su parte, Hisk, ágil y travieso, aprovechaba su velocidad y astucia para distraer y confundir a los esbirros. Saltaba y corría a su alrededor, desestabilizando a los no muertos y haciéndolos tropezar en su intento por alcanzarlo. Sus movimientos rápidos e impredecibles no solo proporcionaban una distracción invaluable, sino que también los debilitaba al hacerlos caer y perder el equilibrio.

—¡No te confíes, Aleris! ¡Tus dagas son mortales! —exclamé, admirando la destreza de nuestra compañera.

—¡Hisk, sigue así! Tu agilidad es una gran ventaja para nosotros —añadió Anne, apuntando con su arco hacia otro esbirro vulnerable.

Aleris, usando a Hisk como montura, se movían en perfecta sincronización con nuestras estrategias, aprovechando nuestras acciones para encontrar aberturas en la defensa de los esbirros y atacar con precisión. Su valiosa contribución en la batalla nos recordaba que cada miembro del equipo tenía un papel importante que desempeñar.

Nuestro combo mágico demostró ser imparable. La naturaleza crecía y se enredaba, el hielo congelaba y ralentizaba, y nuestras armas mágicas encontraban su marca con una precisión letal. Juntos, como un equipo poderoso, enfrentamos a la emboscada de los esbirros no muertos del nigromante, demostrando que la magia y la destreza podían prevalecer incluso en las situaciones más desafiantes. Estos monstruos se desmoronaban bajo nuestra implacable ofensiva hasta que, finalmente, el último enemigo cayó derrotado.

Tras haber derrotado a los esbirros no muertos del nigromante, nos tomamos un breve respiro para recuperar el aliento y evaluar nuestra siguiente acción. Llenos de coraje, nos pusimos en marcha hacia Draconia, donde esperábamos encontrar a nuestros amigos y a la resistencia de Jembruk.

El camino hacia Draconia nos llevó a través de un paisaje sorprendente y lleno de maravillas. A medida que avanzábamos, nos encontrábamos con criaturas fantásticas que parecían sacadas de cuentos de hadas. Nos topamos con un grupo de alirions, como al que ayudamos hace ya tiempo, que se detuvieron a observarnos con ojos llenos de sabiduría.

Sin embargo, no todo era belleza y armonía en Jembruk. En nuestro camino vimos una peligrosa serpiente alada que sobrevolaba el cielo; era gigante y tuvimos que escondernos de ella durante un rato. Después, nos topamos con bichos peligrosos y plantas carnívoras que acechaban entre la exuberante vegetación. Estuvimos alerta en todo momento, utilizando nuestros poderes y habilidades para sortear los obstáculos y mantenernos a salvo.

Mientras nos adentrábamos cada vez más en el territorio desconocido, una sombra misteriosa se deslizaba entre los árboles. La oscuridad parecía seguirnos, acechándonos en cada paso que dábamos. Una sensación de inquietud se apoderó de nosotros, y nuestros sentidos estaban alerta en busca de cualquier señal de peligro.

De repente, la sombra emergió de entre los árboles, revelando una figura alta y esbelta envuelta en un manto oscuro. Su presencia era intimidante, y podíamos sentir una energía siniestra emanando de ella.

—¿Quién eres? ¿Amigo o enemigo? —pregunté con cautela e incertidumbre en mi voz.

La figura permaneció en silencio por un momento, como si estuviera evaluando nuestras intenciones. Luego, una voz suave y susurrante se hizo eco en el aire.

—Soy la guardiana de estos bosques, la protectora de los secretos

ancestrales —respondió la sombra misteriosa; su tono lleno de misterio y sabiduría.

Anne ajustó su arco y lo mantuvo en posición, mientras que Jou adoptaba una postura defensiva; sus garras afiladas preparadas para cualquier eventualidad. Aleris sujetó firmemente sus dagas, lista para defenderse si era necesario. Por último, Hisk permanecía alerta con su instinto canino agudizado.

—¿Qué buscas en estos bosques? —pregunté, tratando de descifrar las intenciones de la misteriosa guardiana.

La sombra se acercó lentamente, pero no pude apreciar sus rasgos; su manto y su capucha la ocultaban. Lo único que pude apreciar fueron sus ojos brillantes con una luz amarilla sobrenatural mientras nos observaba detenidamente, que me recordó a la de las pequeñas libélulas.

—El destino os ha guiado hasta aquí, pero no estáis solos en vuestra búsqueda. Los peligros que acechan son mucho mayores de lo que imagináis. Esa serpiente alada gigante que antes visteis oculta un gran poder que puede cambiar el curso de la guerra contra el nigromante.

De repente, antes de que pudiéramos hacerle más preguntas, se desvaneció entre un torbellino de luces amarillas.

¿Cuál será el próximo desafío de nuestros amigos? ¿Qué decisión tomarán? ¿Harán caso a la guardiana? ¿Fue ella quien les salvó la vida y les otorgó sus armas mágicas?

Capítulo 32

Bajo la sombra de la serpiente alada

Después del encuentro con la guardiana del bosque, nos reunimos en un lugar apartado, sumidos en una reflexión profunda tras su repentina desaparición. El eco de sus palabras resonaba en nuestras mentes, y las preguntas comenzaron a surgir. ¿Quién era realmente esa misteriosa figura que se había presentado como protectora del bosque? ¿Podíamos confiar en sus intenciones y en sus acciones? Las dudas y las sospechas nos inundaban, tejiendo una red de incertidumbre que se apoderaba de nuestros corazones. Nos miramos unos a otros, buscando respuestas en los ojos de nuestros compañeros. ¿Había algo más detrás de esa aparente ayuda desinteresada? ¿O acaso estábamos siendo manipulados por fuerzas desconocidas? La tensión en el aire era palpable, y cada palabra pronunciada estaba cargada de cautela. No podíamos permitirnos confiar ciegamente en alguien sin conocer su verdadera naturaleza.

—No sé qué pensar —dijo Anne, frunciendo el ceño—. Es extraño cómo desapareció de repente. Debemos tener precaución.

Aleris asintió, mostrando su preocupación.

—No podemos dejar esto de lado. Debemos informar a Eujin en Draconia sobre lo sucedido y compartir nuestras inquietudes. Solo así podremos avanzar con claridad.

Decididos a llevar nuestra preocupación a Eujin, nos dirigimos hacia las afueras de Davalan. Nuestro objetivo era alcanzar la entrada del alcantarillado; el camino que Glinna nos enseñó. Era crucial llegar sanos y salvos para informar a nuestros amigos y a la resistencia. Sin embargo, durante el camino, volvimos a encontrarnos con la serpiente alada gigante. Esta vez, volaba más bajo, permitiéndonos apreciar su imponente figura con mayor detalle.

—Mirad eso... —susurré, con los ojos fijos en la serpiente que se

deslizaba en el cielo.

Un silencio se apoderó de nosotros mientras observábamos maravillados la imponente figura de la criatura alada. Sus escamas brillaban con intensidad, reflejando los destellos de luz que se filtraban entre las nubes. Su cuerpo serpenteante se extendía hasta donde alcanzaba la vista, pareciendo interminable en su majestuosidad. Sus alas desplegadas abarcaban gran parte del cielo, batiéndose con una elegancia asombrosa. Cada movimiento de sus musculosas extremidades denotaba una fuerza y agilidad impresionantes, dejando en claro el poderío que poseía. Era un ser fuera de lo común; una criatura que parecía haber sido sacada de las leyendas más antiguas y depositada ante nuestros ojos atónitos. Mientras permanecíamos en silencio, el viento susurraba a su paso, como si la propia naturaleza reverenciara su presencia. La grandeza y la magnificencia de la criatura alada nos llenaban de asombro y respeto, pero también nos recordaban que estábamos adentrándonos en un mundo de maravillas y peligros desconocidos.

—Es... es impresionante —murmuró Hisk, con los ojos entrecerrados.

—Pero también es peligrosa —añadió Aleris, con voz temblorosa.

Nos escondimos en silencio, envueltos en un ambiente tenso y cargado de expectación, sin saber qué sería lo siguiente. Pasamos largos minutos en un silencio opresivo aguardando la partida de la serpiente alada. El día comenzó a desaparecer lentamente en el horizonte. Los rayos de luz se iban desvaneciendo poco a poco, dando lugar a una atmósfera crepuscular llena de sombras alargadas. El ambiente se volvió más tenso a medida que la oscuridad ganaba terreno, envolviendo nuestro escondite en una manta de incertidumbre. Cada susurro del viento nos mantenía en alerta, mientras nuestros corazones latían con fuerza, temerosos de que cualquier ruido fuera revelador. El silencio roto únicamente por el aleteo de una criatura nocturna aumentaba la sensación de vulnerabilidad. Permanecíamos inmóviles, con la esperanza de que las sombras de la noche nos ocultaran de la mirada penetrante de la serpiente alada. Cada segundo que pasaba se prolongaba, haciéndonos sentir como si el tiempo se hubiera detenido, mientras ansiábamos que la oscuridad nos cubriera por completo y nos

permitiera continuar nuestro camino sin ser descubiertos. Finalmente, la serpiente alada se alejó.

—Creo que podemos seguir adelante ahora —susurré, aliviado por su partida.

Con cautela, continuamos nuestro camino hacia la entrada del alcantarillado. El hedor putrefacto del lugar nos golpeó de lleno al adentrarnos en los túneles oscuros.

Tomamos rumbo hacia Draconia. La oscuridad nos rodeaba, envolviéndonos en su abrazo sombrío mientras avanzábamos con cautela. En contraste con nuestras anteriores travesías por estos pasajes, esta vez no encontramos a los pequeños y asustadizos rotocoides. Su ausencia dejaba un vacío palpable, pero lo que realmente llenaba el ambiente era un sonido gutural, un gemido desgarrador que resonaba en las paredes de los túneles. Era un sonido que helaba la sangre y nos recordaba a los lamentos de seres desprovistos de vida, como si las sombras mismas estuvieran susurrando sus penas en aquel lugar lúgubre. Cada paso que dábamos parecía hundirnos más en la oscuridad y en la incertidumbre a la vez que ese gemido siniestro se intensificaba, envolviéndonos en su eco macabro. Nos preguntábamos qué criatura o entidad podría estar emitiendo ese sonido tan perturbador. El miedo en el aire se hacía más palpable y el peso del misterio se aferraba a nuestros pensamientos. Sin embargo, a pesar de todo lo que nos embargaba, continuamos avanzando, sabiendo que solo a través de la superación de estos desafíos podríamos llegar a la ciudad de Draconia.

—¿Qué es eso? —preguntó Jou con el ceño fruncido.

—No tengo ni idea, pero no suena nada bien —respondí, sintiendo un escalofrío recorrer mi espalda.

Seguíamos desconcertados, sin saber de dónde provenía exactamente aquel sonido aterrador. Cada uno de nosotros estaba inmerso en un mar de especulaciones, tratando de discernir la fuente de ese escalofriante sonido que resonaba en los oscuros pasajes del alcantarillado. Nuestros sentidos estaban alerta y cada músculo tenso, preparados para enfrentar cualquier peligro que se

presentara. De repente, sin previo aviso, como salido de las pesadillas más oscuras, una mole de carne amenazante y gigante se materializó frente a nosotros. El terror se apoderó de nuestras mentes mientras contemplábamos con incredulidad y asombro a ese espantoso ser. Era un gólem grotesco, formado por los retorcidos restos de otros cadáveres, como si la muerte misma hubiera dado vida a esa abominación. Sus ojos vacíos, desprovistos de cualquier rastro de humanidad, parecían penetrar en lo más profundo de nuestro ser, helando la sangre en nuestras venas. Nuestro instinto de supervivencia nos impulsó a prepararnos para el enfrentamiento, a pesar del terror que nos embargaba. Sabíamos que, en ese momento, debíamos unir nuestras fuerzas y desplegar todas nuestras habilidades para derrotar a esa criatura maligna que se erguía ante nosotros.

—¡Cuidado! ¡Es un gólem de carne! —grité, alertando a mis compañeros.

La lucha se desató con ferocidad. Cada uno de nosotros desplegó todas sus habilidades y conocimientos para enfrentar a ese monstruo abominable. Aleris se movía ágilmente con sus dagas, buscando los puntos vulnerables del gólem y atacando con precisión. Jou utilizaba sus lanzas, arremetiendo contra el monstruo con golpes certeros y rápidos. Hisk, nuestro fiel compañero canino, se movía resueltamente a su alrededor, distrayendo al gólem con sus movimientos impredecibles.

—¡Anne, necesito tu ayuda! ¡Crea una distracción para que pueda acercarme! —exclamé.

—¡Entendido, Eder! Mis flechas mágicas te cubrirán. ¡Vamos a mostrarle a este gólem lo que somos capaces de hacer! —respondió Anne.

Blandí mi espada con maestría, fusionándome con la esencia de la poca naturaleza que me rodeaba en las paredes de aquel sistema de alcantarillado. Las raíces de las enredaderas brotaban, liándose alrededor de las piernas del gólem, obstaculizando su movimiento y debilitándolo.

—¡Ahora, Anne! —grité.

Anne apuntó con su arco, su mirada fija en el objetivo. Sus flechas mágicas moradas se arremolinaban con energía, surcando el aire con una velocidad impresionante. Cada flecha atravesaba la resistente piel del gólem, causándole un daño significativo.

—¡Eder, mantén tu posición! ¡Voy a rodearlo! —ordenó Anne.

Protegí con mi espada a mis compañeros, creando una barrera usando las hojas de las enredaderas y el viento de mi alrededor. Anne se movía con agilidad, rodeando al gólem y disparando sus flechas desde diferentes ángulos.

—¡Anne, termina con él! —grité.

Anne lanzó una flecha cargada con una explosión mágica directa hacia el corazón del gólem. La flecha estalló en un estallido de luz y energía, desestabilizando al monstruo de carne.

—¡Es nuestra oportunidad! ¡Ataquemos juntos! —exclamé.

Con un movimiento coordinado, nos abalanzamos sobre el gólem. La piedra mágica canalizaba la energía en mi espada, ayudándome a liberar un poderoso corte que atravesó el cuerpo del gólem, mientras Anne lanzaba una lluvia de flechas mágicas que lo rodeaban, desgarrando su carne desde adentro.

La criatura emitió un grito gutural mientras se desmoronaba en el suelo, convertida en un montón de restos desfigurados. La victoria nos inundó de alivio y satisfacción. Nos miramos unos a otros, respirando agitados y con heridas que demostraban el costo de la batalla.

—¡Lo logramos, compañeros! Juntos somos imparables. Ahora, sigamos adelante. Nuestro destino nos aguarda en Draconia —exclamé con el corazón palpitando y una determinación renovada.

Todos emitimos un suspiro colectivo de alivio y agotamiento. La victoria nos llenó de esperanza y fortaleza mientras continuábamos nuestro camino hacia Draconia, dejando atrás los restos del gólem y enfrentando el misterio y la incertidumbre que aguardaban en nuestro próximo destino.

¿Estarán sus amigos a salvo? ¿Habrá cambiado Draconia desde su partida?

Capítulo 33

El mapa de la esperanza

Llegamos a Draconia con la esperanza de encontrar refugio seguro y a nuestros amigos, pero lo que encontramos fue una imagen desgarradora. La ciudad había sido devastada por completo por el nigromante y sus implacables hordas de no muertos, que se encontraban vigilando la entrada.

Los edificios que alguna vez fueron magníficos y rebosantes de vida ahora se encontraban en ruinas, reducidos a escombros y cenizas. Las calles que solían estar llenas de bullicio y actividad ahora estaban desiertas y en silencio, excepto por los gemidos de los no muertos que deambulaban sin rumbo fijo. Una sensación de tristeza y desesperanza se apoderaba del aire.

Mis compañeros y yo nos quedamos perplejos frente a la desolación que se extendía ante nosotros mientras permanecíamos escondidos. Sentí una profunda tristeza al ver desde la puerta cómo la ciudad que una vez fue un símbolo de grandeza y prosperidad se había convertido en un mero recuerdo de su antiguo esplendor. Sin embargo, no podíamos permitirnos quedarnos quietos sin hacer nada, no cuando nuestros amigos, incluyendo a Eujin, podrían estar en peligro.

—¡Esto es una atrocidad! —exclamé con indignación, apretando los puños con rabia—. No podemos dejar que el nigromante se salga con la suya. Tenemos que encontrar a nuestros amigos y asegurarnos de que estén a salvo.

Anne colocó una mano reconfortante en mi hombro y habló con confianza.

—Tienes razón, Eder. Aunque Draconia haya sido devastada, no podemos perder la esperanza. Debemos creer que nuestros amigos han logrado escapar y encontrar refugio en algún lugar seguro. Debemos encontrarlos y unirnos para enfrentar esta oscuridad

juntos.

Con ese pensamiento en mente, decidimos sortear las patrullas de no muertos que infestaban la entrada de Draconia. Conocíamos un sistema de pasajes subterráneos que nos llevaría a una puerta trasera por la que podríamos entrar a la ciudad sin que nos descubrieran. Era un camino peligroso y arriesgado, pero no teníamos otra opción. Debíamos encontrar a nuestros amigos y mantener viva la esperanza.

Tomé la delantera y guié al grupo a través de los oscuros y estrechos túneles subterráneos. El hedor a humedad y el eco de nuestros pasos resonaban en el aire, envolviéndonos en una atmósfera opresiva. A cada paso, la oscuridad parecía abrumarnos, amenazando con extinguir la chispa de esperanza que brillaba en nuestros corazones. Sin embargo, nos aferrábamos a esa luz tenue y nos recordábamos mutuamente por qué estábamos allí, para encontrar a nuestros amigos y enfrentar juntos la oscuridad que había caído sobre Draconia.

El frío tacto de las paredes rocosas nos recordaba la dureza de nuestro camino y la incertidumbre que se cernía sobre nosotros. Cada paso era un acto de fe, una apuesta por el destino y el poder de la amistad. Mientras avanzábamos en silencio, los susurros de nuestra respiración se mezclaban con los ruidos siniestros que provenían de las sombras; parecía que no estábamos solos en aquel laberinto oscuro.

La valentía y el coraje se apoderaron de nosotros, y nuestros sentidos se agudizaban a medida que nos acercábamos a la confrontación con los no muertos. De repente, emergieron de las sombras, rodeándonos con su presencia ominosa. El choque de acero contra carne podrida llenó el aire, mientras Anne y yo desatábamos ímpetu y usábamos nuestra magia en un esfuerzo desesperado por resistir la invasión de la oscuridad.

La batalla era feroz y agotadora. Cada golpe era un acto de resistencia contra la opresión y la desesperanza que habían invadido Draconia. Los latidos de nuestros corazones se sincronizaban con el ritmo de la lucha, y nuestras miradas se encontraban, compartiendo una firmeza inquebrantable.

Según avanzábamos por los túneles subterráneos, la intensidad de la batalla se incrementaba. Los enemigos parecían multiplicarse, desafiando nuestra resistencia y amenazando con agotar nuestras fuerzas. Pero no nos rendimos, no permitimos que el desaliento se apoderara de nosotros. Nos motivaba la determinación de encontrar a nuestros amigos y asegurarnos de que estuvieran a salvo.

Entre los combates, escuchamos un ruido distante, un susurro tenue que llamó nuestra atención. Siguiendo el sonido, nos adentramos en un pasaje estrecho y oscuro que se ramificaba del túnel principal. Conforme avanzábamos, la luz de nuestras antorchas reveló una pequeña sala oculta.

En el centro de la sala, entre el desorden y el abandono, nuestros ojos se posaron en un mapa desgastado y cubierto de polvo. Con cuidado, lo levantamos y lo desplegamos sobre una mesa cercana. A medida que las capas de suciedad se desprendían, revelaron un mapa detallado de Draconia, meticulosamente trazado con marcas y anotaciones que indicaban posibles refugios y escondites seguros.

Nuestros dedos seguían las líneas y los símbolos con atención, absorbiendo cada detalle y cada posibilidad que aquel mapa ofrecía. Era como si el pasado glorioso de Draconia se manifestara ante nosotros, mostrándonos un camino hacia la esperanza en medio de la devastación.

Cada marca representaba un rayo de luz en la oscuridad, un lugar donde nuestros amigos podrían haber encontrado refugio. Los nombres de calles y plazas evocaban recuerdos de tiempos mejores, y las anotaciones revelaban indicios de posibles alianzas y recursos ocultos en la ciudad en ruinas.

—Este mapa puede ser nuestra guía para encontrar a nuestros amigos —dije emocionado, compartiendo la revelación con mis compañeros.

Con el mapa en nuestras manos, continuamos nuestro camino a través de los túneles subterráneos. Cada paso que dábamos nos acercaba más a la posibilidad de reunirnos con nuestros seres queridos y encontrar un refugio donde pudieran estar a salvo de las garras del nigromante. A medida que avanzábamos, nos

enfrentábamos a más desafíos y peligros, pero nuestra fe en el mapa y en la fortaleza de que nuestros amigos siguieran con vida nos impulsaba a seguir adelante. Cada obstáculo superado nos acercaba más a nuestro objetivo.

Finalmente, logramos derrotar a todos los no muertos y continuamos nuestro camino hacia uno de los refugios marcados en el mapa. El corazón latía con fuerza en mi pecho mientras abría la puerta, pero lo que encontramos en su interior nos sumió en una profunda preocupación. El lugar estaba desolado y en completo caos. Los muebles estaban revueltos y cubiertos de polvo; evidencia de una huida apresurada. Un escalofrío recorrió mi espalda mientras imaginaba a nuestros amigos enfrentando el peligro y abandonando su hogar en busca de seguridad. La incertidumbre se apoderó de nosotros, pero sabíamos que debíamos seguir adelante, encontrarlos y brindarles la esperanza que tanto necesitábamos en estos momentos oscuros.

—¡Aquí no hay nadie! —exclamó Jou con frustración, buscando pistas desesperadamente—. ¿Dónde podrían haber ido?

Anne se acercó a una mesa que estaba junto a ella y vio una nota doblada. Con manos temblorosas, la desplegó y leyó en voz alta:

Queridos amigos, hemos tenido que huir de Draconia para salvaguardar nuestras vidas. Nos encontramos en la aldea natal de Sho, Avaloria, donde esperamos reunirnos nuevamente. No perdáis la esperanza y continuar vuestro camino hacia nosotros.

La noticia de que nuestros amigos estaban a salvo nos tranquilizó en el fondo de nuestro ser. A pesar de la devastación que nos rodeaba, sabíamos que debíamos seguir adelante y reunirnos con el resto de la resistencia. Draconia podría haber sido arrasada, pero no permitiríamos que su espíritu fuera derrotado.

—Vamos, no podemos quedarnos aquí lamentándonos —dije con decisión—. Nuestros amigos nos esperan en la aldea de Avaloria. Sigamos adelante, superemos las adversidades y llevemos la lucha contra el nigromante hasta el final.

El grupo salió de la casa, enfrentándonos nuevamente a las calles

destrozadas de Draconia. Aunque el panorama era desolador, encontramos fuerzas para continuar. Caminamos entre los escombros con determinación y coraje, apoyándonos mutuamente en cada paso del camino. Cada paso que dábamos nos acercaba más a la aldea de Avaloria, un rayo de esperanza en medio de la oscuridad.

¿Encontrarán a todos sus amigos sanos y salvos?

¿Conseguirán llegar a la aldea natal de Sho?

Capítulo 34

El poder de la amistad

El aire estaba cargado de tensión mientras salíamos de Draconia y nos dirigíamos hacia Avaloria. A pesar de nuestros intentos de no ser descubiertos, nuestros pasos no pasaron desapercibidos para las patrullas de no muertos que acechaban en las afueras de la ciudad en ruinas. Los gemidos y gruñidos de nuestros enemigos resonaban en el aire, anunciando el peligro inminente que se avecinaba.

Sin tiempo para prepararnos, nos vimos rodeados por una horda sedienta de sangre. Nuestras armas chocaron contra las desgastadas y podridas formas de los no muertos, mientras luchábamos con todas nuestras fuerzas para sobrevivir. Cada golpe era un desafío contra la oscuridad que nos rodeaba, pero estábamos en clara desventaja numérica y nos dimos cuenta de que necesitábamos algo más para inclinar la balanza a nuestro favor.

En medio de la caótica lucha, un grito desgarrador resonó en el aire. Aleris, nuestra querida compañera, cayó herida; su cuerpo estaba marcado por los arañazos y mordeduras de los no muertos. La angustia se apoderó de nosotros mientras luchábamos por protegerla y mantener a raya a los enemigos.

—¡No puedo... continuar así...! —exclamó Aleris; su voz llena de dolor.

—¡Aleris! ¡No te rindas! ¡Estamos aquí contigo! —gritó Hisk, con su voz cargada de preocupación y valentía.

Hisk, quien había forjado una fuerte amistad con Aleris a lo largo de nuestras aventuras, fue consumido por una furia desenfrenada al verla herida. Un aura de luces amarillas y brillantes lo envolvió y, en un estallido de poder, se transformó en un aullador nocturno. Era una criatura imponente, infundiendo miedo tanto por su ferocidad como por su destreza en la batalla.

—¡Nadie toca a mi amiga! ¡Nadie! —rugió Hisk con una voz sobrenatural. Sus palabras resonaban en el campo de batalla.

El cambio en Hisk fue impresionante. Sus ojos brillaban con una agresividad feroz y su pelaje blanco resplandecía bajo la luz de la noche. Tenía extremidades adicionales que, junto a las espinas en su espalda y sus afiladas zarpas, lo hacían parecer una pesadilla hecha realidad. Me recordaba mucho al líder de los aulladores que nos atacó en Thalassia, pero esta vez no sentía miedo; sabía que, en el fondo, seguía siendo mi perro leal. Se abrió paso entre los no muertos con una velocidad y agilidad asombrosas, desgarrando y aniquilando a sus enemigos sin piedad. Su mera presencia inspiraba temor en los no muertos, que retrocedían ante su poderoso ataque.

—¡Mira a Hisk! ¡Es increíble! —exclamó Anne, asombrada por la transformación de nuestro leal compañero.

—Nunca había visto a Hisk así. Es como si un nuevo poder se hubiera desatado en él —comentó Jou, con asombro y admiración en su voz.

Con Hisk liderando el contraataque, logramos ganar terreno y empujar a los no muertos hacia atrás. Cada movimiento de Hisk era una demostración de valentía y lealtad hacia su amiga herida. Los no muertos caían a su paso, incapaces de igualar su ferocidad y resistencia.

Finalmente, la horda de no muertos fue derrotada y el silencio se apoderó del campo de batalla. Hisk volvió a su forma canina, agotado pero triunfante. Corrimos hacia Aleris y, con cuidado, la levantamos del suelo, prometiéndole que todo estaría bien. Aunque herida, su espíritu se mantuvo fuerte y nos agradeció nuestro esfuerzo.

—Gracias... Gracias a todos —susurró Aleris débilmente, con lágrimas de gratitud en sus ojos.

Con Aleris en nuestros brazos, continuamos nuestro camino hacia Avaloria con una renovada determinación. La transformación de Hisk nos recordó el poder de la amistad y la fuerza que encontramos en nosotros mismos cuando luchamos por aquellos a

quienes amamos. Sabíamos que enfrentaríamos más desafíos en nuestro camino, pero estábamos dispuestos a enfrentarlos juntos, apoyándonos mutuamente en cada paso del camino.

La noche cayó sobre nosotros mientras avanzábamos por el bosque oscuro, cada paso resonaba en el silencio de la noche, recordándonos el peligro que nos rodeaba. Yo tomé la delantera, mi conexión con la naturaleza que me proporcionaba la piedra mágica de mi espada, eran nuestro mejor guía en aquel terreno desconocido.

—Sigamos adelante. La aldea no puede estar muy lejos —dije, con esperanza en mi voz.

Continuamos nuestro camino, manteniendo nuestros sentidos alerta ante cualquier señal de peligro. La oscuridad se espesaba a nuestro alrededor, como si el mismo bosque estuviera tejiendo un velo de sombras para ocultar sus secretos más oscuros. El viento susurraba entre los árboles, llevando consigo ecos de historias olvidadas y advertencias silenciosas.

De repente, un crujido en la maleza interrumpió nuestro avance. Nos detuvimos en seco, y pusimos nuestras armas en alto, preparados para enfrentar cualquier amenaza que se presentara. La tensión se palpaba en el aire mientras esperábamos en silencio.

—¿Quién anda ahí? ¡Muéstrate! —exclamó Anne, con voz firme.

Unos ojos brillantes emergieron entre los arbustos, revelando la figura de un misterioso individuo grob de color gris. Se trataba de un viejo ermitaño, vestido con harapos y portando un bastón adornado con extraños símbolos que se iluminaban con una luz tenue de color verde. Sus ojos cansados reflejaban la sabiduría de años vividos en soledad.

—No os temo, jóvenes guerreros. He seguido vuestros pasos desde Draconia. Tenéis un aura de valentía y constancia que no pasa desapercibida —dijo el ermitaño, con una voz cascada pero llena de autoridad.

—¿Quién eres? ¿Qué sabes de nosotros? —preguntó Jou.

El ermitaño sonrió débilmente y se acercó lentamente hacia nosotros.

—¿Sho nunca me mencionó? Mi nombre es Arion. Fui su primer maestro. He presenciado vuestro valiente enfrentamiento con los no muertos y he sentido el poder de vuestra amistad. Os ofrezco mi ayuda y guía en vuestro camino hacia Avaloria —dijo Arion, extendiendo su mano en señal de paz.

Nos miramos entre nosotros, dudando por un momento. Sin embargo, la mirada decidida de Aleris nos recordó la importancia de aceptar la ayuda cuando se nos presentaba.

—Agradecemos tu ofrecimiento, Arion. Aceptamos tu ayuda en nuestro camino hacia la aldea —respondió Aleris, con voz firme y determinada.

Arion asintió con satisfacción y se unió a nuestro grupo; su experiencia y conocimiento se convertirían en una invaluable guía en nuestro viaje. Continuamos nuestro camino, ahora con un nuevo compañero a nuestro lado y el poder de la amistad fluyendo en nuestras venas.

La noche avanzaba, y los dos satélites parecidos a la Luna en la Tierra iluminaban nuestro camino, guiándonos hacia Avaloria, que aguardaba en la oscuridad. No sabíamos qué desafíos nos esperaban más adelante, pero estábamos preparados para enfrentarlos juntos, unidos por un lazo más fuerte que cualquier adversidad.

Con Aleris en nuestros brazos, el poder de Hisk desatado y la sabiduría de Arion a nuestro lado, continuamos avanzando hacia Avaloria con una renovada determinación. Nuestro camino estaba lleno de incertidumbre, pero también de esperanza y valentía. Estábamos dispuestos a enfrentar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino, sabiendo que teníamos el apoyo y la fortaleza que solo la amistad verdadera puede brindar.

La historia de aquel día se convertiría en una leyenda, recordada por generaciones venideras como el momento en que Hisk se convirtió en un aullador nocturno y defendió a su amiga, demostrando el poder de la amistad en medio de la oscuridad.

Mientras caminábamos, la tenacidad ardía en nuestro interior, impulsándonos a superar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino hacia la aldea de Avaloria y hacia la esperanza de reunirnos con nuestros amigos, que aún aguardaban allí.

La noche nos envolvía con su misterio, pero estábamos listos para enfrentarlo con valentía y unidos como un verdadero equipo. Nuestro destino nos esperaba en la aldea, y nada nos detendría hasta llegar allí. Juntos, caminamos hacia el horizonte, desafiando la oscuridad.

¿Cómo adquirió Hisk su poder si no tenía una piedra mágica?
¿Llegarán con la ayuda de Arion a Avaloria por fin a salvo?

Capítulo 35

La bienvenida en Avaloria

Después de la intensa batalla y el sorprendente encuentro con Arion, nos encontrábamos exhaustos y con la mente llena de preguntas sin respuesta. No podíamos comprender cómo Hisk, sin poseer ninguna piedra mágica, había logrado transformarse en un aullador nocturno. Surgieron sospechas de que el nuevo collar que le había otorgado el misterioso ser de luces podría tener un papel fundamental en este fenómeno desconocido.

—No entiendo cómo pudo transformarse sin tener una piedra mágica —murmuró Anne, frunciendo el ceño.

Yo asentí, preocupado por la situación.

—Es cierto, algo no cuadra. Parece que ese collar le ha otorgado algún tipo de poder sobrenatural. Debemos averiguar más sobre su origen y propósito.

Decidimos hacer una pausa en nuestro viaje y acampar en el bosque para descansar y reflexionar sobre los acontecimientos recientes. El fuego crepitaba suavemente mientras compartíamos nuestras teorías y conjeturas sobre el poder del collar y las posibles implicaciones que esto tenía para nuestra misión.

—Tal vez el collar tiene un vínculo directo con el ser de luces, una conexión que trasciende las piedras mágicas —comenté, pensativo.

Anne asintió, pensando en las implicaciones de esa idea.

—Podría ser. Quizás el collar es un canal de magia diferente, un poder que va más allá de lo que conocemos. Debemos tener precaución, pero también descubrir cómo controlarlo para ayudarle.

En medio de la tranquilidad y privacidad nocturna, Anne y yo dimos un paseo por el bosque. De pronto, entre conversaciones,

Anne y yo nos encontramos compartiendo emociones sinceras.

—Eder, ¿sabes qué es lo más peligroso de esta misión? —dijo Anne, jugueteando con su cabello.

Yo la miré con curiosidad, dejándome llevar por la complicidad que se había forjado entre nosotros.

—¿Qué es, Anne?

Ella se acercó lentamente, rozando mis labios con los suyos de manera fugaz, pero cargada de insinuación.

—El peligro de perderme en tus ojos en cada paso que damos — susurró.

Yo sonreí, respondiendo con picardía:

—Entonces, deberíamos tener cuidado de no perdernos demasiado en ellos, no sea que terminemos desviándonos de nuestro camino.

Anne soltó una risa suave y juguetona mientras me cogía de la mano y continuábamos nuestro paseo por el bosque. Las pequeñas burlas y comentarios coquetos se deslizaban entre nosotros, creando una atmósfera de complicidad y diversión.

La noche estaba estrellada. Mientras nos acurrucábamos junto a la hoguera que improvisamos lejos de donde estaba nuestro grupo, Anne me miró con ojos brillantes y una sonrisa pícara.

—¿Sabes, Eder? A veces siento que el bosque y sus secretos no son lo único que nos observan en este viaje.

Yo arqueé una ceja, intrigado por sus palabras.

—¿Y qué crees que nos observa, Anne?

Ella se inclinó hacia mí, susurrando con suavidad:

—Creo que el destino nos mira con envidia.

Yo la abracé, respondiéndole con una sonrisa cómplice:

—Entonces, dejemos que el destino siga observando.

Así, entre risas y miradas, con momentos de cercanía, Anne y yo dejamos que nuestro amor se expresara de forma apasionada. Al despertar al día siguiente, sentimos una renovada energía. Con las primeras luces del amanecer, reanudamos nuestra marcha hacia la aldea de Avaloria, con Arion como nuestro guía.

—Arion, cuéntanos más sobre Avaloria. Deseo conocer cada detalle de este lugar tan especial —le pedí mientras caminábamos juntos.

El ermitaño no me contestó, parecía inmerso en sus pensamientos mientras nos conducía hacia el camino que llevaba a la aldea.

A medida que avanzábamos por senderos frondosos y atravesábamos ríos cristalinos, la aldea de Avaloria se vislumbraba a lo lejos. La emoción y la esperanza crecían en nuestros corazones, sabiendo que estábamos cerca de nuestro destino y de reunirnos con el pueblo de Avaloria.

Al llegar a la aldea de Avaloria, fuimos recibidos con una calidez abrumadora por nuestros queridos amigos Eujin, Glinna, Yen y Syl. Sus sonrisas radiantes y abrazos sinceros nos recordaron lo afortunados que éramos de tenerlos a nuestro lado en esta peligrosa travesía. Sin embargo, mientras compartíamos momentos de alegría y reencuentro, la sombra de una triste noticia se cernía sobre nosotros. Con miradas llenas de pesar, Eujin nos comunicó la dolorosa verdad: nuestro amigo Drax, el hermano de Syl, había perdido la vida en la huida de Draconia. Un silencio cargado de tristeza y recuerdos invadió el ambiente mientras nuestras mentes se llenaban de imágenes de los momentos compartidos con Drax. Nos fundimos unos con otros, encontrando consuelo en el abrazo compartido y el mutuo apoyo. Aunque la pérdida era dolorosa y el vacío que dejaba Drax en nuestras vidas se hacía palpable, encontramos fuerzas para honrar su memoria y continuar nuestra lucha, sabiendo que él estaría con nosotros en espíritu, guiándonos desde las estrellas.

—Syl, lamento profundamente la pérdida de tu hermano. Siempre estaremos aquí para apoyarte en estos momentos difíciles —dije, abrazando a Syl con ternura.

También fuimos recibidos por los restos que quedaban de los refugiados de la resistencia, quienes habían encontrado refugio en Avaloria.

La presencia de Arion generó un respeto profundo, y los aldeanos de Avaloria se reunieron en un gran salón, ansiosos por escuchar las palabras de aquel ermitaño que había llegado a su pueblo. Sus ojos brillantes y su porte sereno capturaron la atención de todos, quienes esperaban sabiduría y guía en sus enseñanzas. Sin embargo, a medida que Arion hablaba, algo en sus palabras nos pareció extraño, como si intentara sembrar la desesperanza en lugar de brindarnos esperanza y confianza en nuestro camino. Su tono sombrío y sus insinuaciones veladas nos inquietaron, despertando en nosotros una cautelosa duda sobre sus verdaderas intenciones. A pesar de ello, la presencia de los aldeanos y su respeto hacia Arion nos instó a guardar nuestras sospechas y mantener la mente abierta, dispuestos a descubrir la verdad detrás de sus palabras y determinar qué papel jugaría en nuestra misión para proteger el mundo que tanto amábamos.

La aldea de Avaloria era un lugar de belleza serena y armonía. A medida que nos adentrábamos en sus calles empedradas, quedamos cautivados por la perfecta fusión entre las construcciones de madera y piedra y la naturaleza circundante. Los tejados inclinados se mezclaban con la copa de los árboles, mientras que enredaderas y flores silvestres trepaban por las fachadas, otorgando un toque mágico a cada rincón. El aire estaba impregnado de fragancias dulces y el susurro de un arroyo cercano acompañaba nuestra caminata. Cada detalle meticulosamente cuidado, desde las ventanas con enrejados ornamentados hasta los jardines cuidadosamente diseñados, nos sumergió en un refugio seguro en medio de nuestra travesía. Nos sentimos protegidos por la armonía que reinaba en cada rincón, como si la aldea misma nos envolviera con su cálido abrazo y nos recordara que estábamos en el lugar correcto para enfrentar los desafíos venideros.

El encuentro con los aldeanos estuvo lleno de intercambios de saludos y gestos amables. Pronto nos sumergimos en la vida cotidiana de la aldea, compartiendo comidas, aprendiendo las costumbres locales y siendo parte de las festividades que celebraban

la llegada de los viajeros.

En aquel ambiente de unidad y hospitalidad, comprendimos que estábamos en el lugar correcto. La aldea de Avaloria nos brindaba un respiro y un espacio para prepararnos para los desafíos que nos aguardaban. Unidos por la amistad y el amor, estábamos listos para enfrentar lo que fuera necesario para cumplir con nuestra misión y proteger el mundo de Jembruk.

¿Cuáles serán las intenciones de Arion? ¿Y la próxima aventura de nuestros amigos?

Capítulo 36

La batalla de la Firmeza.

Después de pasar unos días en Avaloria y recuperarnos, sabíamos que no podíamos esperar más; era el momento crucial en nuestra lucha contra el nigromante y su ejército de no muertos. Nos encontrábamos reunidos en un círculo. Eujin y el resto de mis valientes compañeros eran conscientes de que esta sería nuestra última oportunidad. El enemigo siempre superaba ampliamente nuestras fuerzas, pero debíamos encontrar la manera de nivelar el campo de batalla.

—Amigos —exclamé con voz decidida—, ha llegado el momento de que tracemos un plan. Debemos confiar en lo que nos ha revelado la guardiana del bosque; sus palabras encierran la clave para enfrentarnos al nigromante, necesitamos encontrar la serpiente alada.

Los rostros de mis compañeros reflejaban firmeza mezclada con preocupación. El destino de Jembruk estaba en juego y sabíamos que nuestra única esperanza era seguir adelante con valentía y fe en nuestras habilidades.

Nos encontrábamos preparando nuestras armas y trazando estrategias sobre dónde podríamos encontrar a la serpiente alada. El aire estaba cargado de tensión y determinación. La guardiana del bosque nos había revelado esta información crucial sobre el nigromante y la serpiente, y estábamos listos para poner en práctica sus palabras. Sin embargo, en ese momento, Arion apareció con una sonrisa retorcida en su rostro, seguido de un pequeño grupo de reclutas. Comenzaron a amenazarnos para evitar que emprendiéramos nuestra misión.

El destino jugó una cruel baza en nuestra contra. Arion, el misterioso ermitaño que había sido nuestro aliado durante todo este tiempo, nos tendió una trampa que nos dejó perplejos y llenos de

desconfianza. Fue un golpe inesperado que nos hizo cuestionar todo lo que creíamos conocer sobre él, ya que, de repente, empezó a revelar oscuros secretos del pasado que nos dejaron atónitos.

—¡¿Arion, que estás haciendo?! ¡Déjanos salir! —exclamé con incredulidad—. ¿Cómo es posible que hayas estado a nuestro lado todo este tiempo, solo para traicionarnos al final?

Arion sonrió con malicia; sus ojos brillaban con un aire de superioridad.

—Eder, no lo entiendes —respondió con desdén—. Yo también fui víctima de ese experimento abominable. Los grobs, incluyéndome a mí, somos una creación errónea, una aberración que no debería existir.

Las palabras de Arion generaron desconcierto y rabia en el grupo, pero también fortalecieron nuestra osadía de luchar contra él.

—¡No permitiremos que tus creencias oscurezcan nuestro camino! —grité, aferrándome a mi espada con firmeza—. Tú y tus reclutas pagaréis por vuestros actos.

Sin titubear, nos lanzamos al combate, dispuestos a impedir que Arion cumpliera su malévolo cometido. La batalla fue feroz y llena de giros inesperados. Cada uno de nosotros desplegó sus habilidades y demostró su valía en la lucha contra aquel que una vez fue nuestro aliado.

Los aceros chocaron con fuerza, y usamos nuestra magia mientras nos enfrentamos a los reclutas de Arion. Nuestro objetivo era desbaratar sus filas y llegar hasta él para poner fin a su traición y evitar que alcanzara su objetivo siniestro.

—¡No caeremos en tu engaño! ¡Somos más fuertes de lo que piensas! —exclamó Eujin, blandiendo su bastón con maestría.

Nuestras espadas y dagas cortaban el aire con una precisión letal. Luchamos con furia y fuerza, resistiendo los embates de los reclutas que nos rodeaban. El sudor resbalaba por nuestras frentes, y nuestros corazones latían al ritmo de la batalla.

—¡No permitiremos que tus planes se cumplan, Arion! —gritó Anne, lanzando ráfagas de flechas mágicas que atravesaban las corazas de sus seguidores.

Arion se movía con destreza, evadiendo nuestros ataques y contraatacando con ferocidad. Su traición nos había pillado por sorpresa, pero estábamos decididos a derrotarlo y poner fin a su reinado de engaño y oscuridad.

A medida que la batalla se intensificaba, los reclutas de Arion mostraban su lealtad inquebrantable. Estaban dispuestos a dar sus vidas por su causa. Pero nosotros éramos un equipo, una fuerza unida por la amistad.

—¡Vamos, amigos! ¡No flaqueemos ahora! —gritó Yen, infundiéndonos coraje.

Nuestros ataques se volvieron más coordinados, aprovechando las debilidades y distracciones de los reclutas. Luchamos con estrategia y valentía, sabiendo que la victoria no sería fácil de alcanzar.

El choque de las espadas resonaba en nuestros oídos, y las flechas mágicas iluminaban las sombras del atardecer. Los reclutas caían uno a uno, incapaces de resistir la tenacidad de nuestros ataques.

—¡Arion, esto ha llegado demasiado lejos! ¡Ríndete y enfrenta las consecuencias de tus acciones! —exclamó Aleris, empuñando sus dagas con una agilidad mortal.

Arion, rodeado por los escombros de su ejército debilitado, miró con furia y desesperación. Sabía que su hora había llegado.

—Has luchado valientemente, pero tus esfuerzos son en vano —dijo Arion con una sonrisa retorcida—. Aún tengo un as bajo la manga.

Sin embargo, antes de que pudiera actuar, un torbellino de luces amarillas envolvió a Arion. La guardiana del bosque había llegado; su presencia imponente y llena de poder.

—La traición no puede prevalecer sobre la justicia. Arion, tu tiempo ha terminado —declaró la guardiana con voz firme.

Con un último grito desesperado, Arion se desvaneció en la nada y la guardiana desapareció. La victoria era nuestra.

Nos quedamos en silencio, observando los restos de la batalla a nuestro alrededor. El rugido del viento era lo único que rompía el silencio. Aunque habíamos vencido a Arion y sus reclutas, sabíamos que la batalla final contra el nigromante aún estaba por venir.

Con firmeza en nuestros corazones y una chispa de esperanza en nuestros ojos, emprendimos nuestro viaje, dejando atrás la aldea de Avaloria. El camino que se extendía ante nosotros probablemente estuviera plagado de incertidumbre y desafíos, pero nos mantuvimos fuertes ante nuestra misión.

El destino de Jembruk estaba en juego, y éramos la última esperanza para restaurar la paz en estas tierras sumidas en la oscuridad.

Con el viento soplando en nuestras caras y la tierra firme bajo nuestros pies, avanzamos sin miedo a los peligros que pudiéramos encontrar en nuestro camino. Sabíamos que cada desafío superado nos acercaba un paso más a la confrontación final con el nigromante. Nuestra tenacidad y nuestra unión serían fundamentales para alcanzar el triunfo.

La constancia latía en nuestro interior, impulsándonos a seguir adelante en esta peligrosa travesía. La esperanza se aferraba a nuestras almas mientras nos adentrábamos en lo desconocido, dispuestos a enfrentar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino.

La batalla aún no había terminado, y el destino de Jembruk pendía de un hilo. Pero confiábamos en conseguir nuestra victoria final.

¿Quién será la guardiana del bosque?

¿Conseguirán encontrar a la serpiente alada?

Capítulo 37

El estelium

El bosque se extendía ante nosotros, envuelto en un aura de misterio y magia. Nuestra búsqueda de la serpiente alada y el enigma que rodeaba su existencia continuaba, sin saber aún el verdadero poder que podría poseer.

Cada paso que dábamos nos acercaba a nuestro objetivo, pero la serpiente alada seguía siendo esquiva, como si supiera que éramos meros espectadores en su camino. Nos adentramos más en el frondoso bosque, dejándonos guiar por las señales naturales y nuestro instinto.

La luz filtrada a través de las copas de los árboles creaba un juego de sombras en el suelo. Nuestros ojos escrutaban cada rincón en busca de cualquier indicio de la serpiente alada. Sin embargo, aún no había aparecido, manteniendo su existencia envuelta en misterio.

Avanzamos con cautela, con la esperanza de encontrar algún rastro o señal que nos condujera a ella. Nuestros corazones latían con emoción ante la posibilidad de descubrir el secreto que la serpiente alada ocultaba.

A medida que nos aventurábamos más profundamente en los bosques de Jembruk, nuestros pasos nos llevaron a encontrarnos con criaturas extraordinarias y un elemento mágico de gran interés. Cada encuentro nos llenaba de asombro y esperanza, aunque ninguno de ellos nos brindaba una pista directa sobre la serpiente alada o su misterioso poder. No obstante, nuestra determinación no se debilitaba, ya que sabíamos que debíamos perseverar en nuestra búsqueda incansable.

Entre las criaturas que encontramos estaba el cantoestrella, un pequeño pájaro de plumaje reluciente que emitía melodías celestiales. Su canto encantador llenaba el bosque, pero no nos guió

hacia nuestro objetivo, manteniendo en secreto el conocimiento que buscábamos.

—¡Mira, Eder! Este pájaro de plumas brillantes es tan hermoso. ¿Sabes cómo se llama? —preguntó Anne, emocionada al ver al cantoestrella.

—No tengo ni idea, Anne. Pero su canto es asombroso, como si proviniera de las estrellas mismas —respondí intrigado, maravillado por el canto celestial del ave.

Aleris se acercó con cautela al cantoestrella, escuchando atentamente su melodía.

—Se llama cantoestrella, en honor a su hermosa voz y su plumaje reluciente. Es una criatura verdaderamente fascinante —explicó Aleris, admirando al ave.

Continuamos observándolo, deleitándonos con su canto celestial, pero lamentablemente no encontramos ninguna pista sobre la serpiente alada en su presencia.

Otra criatura fascinante que encontramos fue el aqualina, una especie de ser acuático que brillaba en tonos azulados y verdes bajo la luz. Su habilidad para moverse por el agua y controlar las corrientes fluviales era impresionante. Aunque nos fascinaba su belleza y gracia, no hallamos ninguna pista sobre la serpiente alada y su poder oculto en su presencia.

—¡Eder, Anne! ¡Venid a ver esto! ¡Es un aqualina! —exclamó Jou emocionado al descubrir al ser acuático.

Corrimos hacia Jou para ver al misterioso ser acuático.

—¡Es impresionante! Nunca había visto una criatura así. ¿Cómo se llama? —preguntó Anne, asombrada por la belleza del aqualina.

—Es un aqualina. Su habilidad para moverse por el agua es extraordinaria —respondió Yen, observando fascinado al ser acuático.

Glinna se acercó al agua, maravillada por la habilidad de ese ser

para moverse con destreza.

—El aqualina es un ser de gran belleza y gracia. Es asombroso cómo se desliza por el agua, como si fuera parte de ella —comentó Glinna, cautivada por la criatura.

Aunque el aqualina nos dejó maravillados, tampoco encontramos ninguna pista que nos acercara a descubrir el misterio de la serpiente alada y su poder oculto. Con una renovada audacia, continuamos nuestra búsqueda en el bosque, esperando encontrar nuevas criaturas y rastros que pudieran ayudarnos en nuestra travesía.

El elemento mágico que descubrimos cerca de nuestro camino era un material que irradiaba una belleza infinita.

—Amigos, ahora que nos encontramos enfrente de estas piedras, os contaremos algo—anunció Aleris con entusiasmo, reuniendo a todos alrededor—. Este mineral, sumamente especial, es conocido como estelium.

—¿Estelium? ¿Qué es eso? —pregunté curioso.

—Es un mineral raro y precioso que se cree que proviene de las estrellas mismas, portando su propia energía —explicó Glinna, emocionada—. Su brillo iridiscente y su tonalidad colorida lo hacen inconfundible. Además, posee una textura suave al tacto y emana una energía vibrante y palpable.

Las miradas de sorpresa y fascinación se reflejaron en los rostros de Anne, Hisk y el mío propio mientras absorbíamos la información.

—Pero lo más sorprendente del estelium es su capacidad de absorber y canalizar la esencia de la magia que fluye en el universo —intervino Aleris, queriendo destacar su importancia—. Se dice que es capaz de potenciar las habilidades mágicas y desatar un poder extraordinario.

Una mezcla de asombro y expectación se apoderó de Anne, Hisk y de mí. Era evidente que el estelium tenía un papel crucial en nuestra búsqueda.

—Pero eso no es todo —continuó Glinna, manteniendo la atención de todos—. Como sabéis, poseéis las piedras mágicas que os han

permitido crear portales. Pues bien, estas piedras fueron forjadas a partir del estelium. Zeridan perfeccionó su uso al canalizar un portal a cada una de las piedras, agregándoles materia oscura.

Los ojos se nos abrieron aún más ante la revelación. La conexión entre el estelium y nuestras piedras mágicas se hizo evidente.

—Exactamente, Eder —asintió Aleris—. Por eso, como ya os comenté en Davalan, estos portales que creó mi padre se alimentan de la energía de las estrellas y la materia oscura, lo que hace que estas piedras mágicas que poseéis sean excepcionalmente poderosas al ser una fuente de energía inagotable.

Un susurro de admiración se extendió entre nosotros mientras asimilábamos la magnitud de la información compartida.

—Además, el estelium posee otra característica sobresaliente —añadió Aleris con emoción—. Emite una luz radiante capaz de iluminar incluso las sombras más oscuras. Su simple presencia evoca una sensación de asombro y reverencia.

La imagen de la luz radiante del estelium iluminando la oscuridad tomó forma en nuestras mentes, llenándonos de esperanza.

A pesar de que los encuentros con estas criaturas y este material mágico nos dejaban maravillados, también nos recordaban que nuestro camino no sería fácil. Sabíamos que debíamos mantenernos firmes en nuestra determinación y seguir explorando cada rincón del bosque, en busca de pistas ocultas y señales que nos condujeran hacia la serpiente alada y el misterio que envolvía su ser. No permitimos que la desesperanza se apoderara de nosotros, ya que comprendíamos que la perseverancia y la valentía eran nuestras mejores aliadas en esta travesía llena de incertidumbre.

El viento susurraba entre los árboles, como si llevara consigo fragmentos de la verdad que buscábamos. Nos detuvimos en un claro, cerrando los ojos e intentando sintonizarnos con la energía del bosque. Allí, en la quietud del momento, sentimos un leve cosquilleo en nuestras mentes.

Cuando abrimos los ojos, una pluma de serpiente y un rastro de

escamas brillantes y doradas yacían frente a nosotros. El corazón se nos aceleró al reconocerlos como señales de la serpiente alada. Al fin estábamos cerca de encontrarla.

—¡Mira, Aleris! Estas plumas y escamas son indudablemente de la serpiente alada. ¡Estamos en el camino correcto! —exclamé emocionado.

Aleris se acercó cautelosamente, examinando las evidencias con detenimiento.

—Sí, Eder. Esas marcas son distintivas y coinciden con las descripciones que hemos recopilado. Parece que estamos a punto de tener un encuentro trascendental con la serpiente alada —respondió con entusiasmo.

—Después de tanto tiempo buscándola, siento una mezcla de emociones. ¡Estoy ansioso por descubrir qué secretos nos revelará! —comenté, sintiendo cómo la emoción se apoderaba de mí.

Glinna compartió nuestra emoción y añadió:

—La serpiente alada es un ser mágico y enigmático. Estoy segura de que nos espera un encuentro extraordinario. Sigamos el rastro, adelante amigos.

Siguiendo el rastro con renovadas pesquisas, avanzamos a través del espeso follaje, adentrándonos en un territorio desconocido. Cada paso nos acercaba más a nuestro objetivo, sin saber aún qué tipo de poder guardaba la serpiente alada en su interior.

El bosque se oscurecía a medida que la luz del día se ocultaba tras el horizonte. Con cada paso, podíamos sentir que estábamos acercándonos a un encuentro trascendental. La serpiente alada estaba cerca, esperando para revelarnos su secreto y desatar el poder que guardaba.

La búsqueda de la serpiente alada y su enigmático poder continuaba, y nosotros seguíamos adelante, sin saber qué nos esperaba en los oscuros rincones del bosque.

¿Encontrarán nuestros amigos por fin a la serpiente alada? ¿Serán

capaces de vencerla? ¿Podrán confiar en que, con ese poder, conseguirán vencer al nigromante? ¿Qué poder ocultará la serpiente alada?

Capítulo 38

Laberinto peligroso

El bosque se alzaba imponente frente a nosotros, con sus altos árboles y una espesa vegetación que parecía cerrar el paso. La noche era tan oscura que apenas se podía ver. Anne caminaba a mi lado mientras nos adentrábamos aún más en nuestra búsqueda de la serpiente alada.

—Esto se está volviendo cada vez más complicado, Eder —dijo Anne, ajustando su carcaj a su espalda y mirando con cautela hacia la oscuridad del bosque—. Pero no podemos rendirnos ahora. Tenemos que encontrar a la serpiente alada y descubrir su secreto.

Asentí, consciente de la importancia de nuestra misión.

—Tienes razón, Anne. No importa cuántos obstáculos se interpongan en nuestro camino, seguiremos adelante. Y con nuestros compañeros a nuestro lado, estoy seguro de que encontraremos una forma de superarlos.

Hisk, quien se encontraba junto a nosotros, movió la cola en señal de acuerdo y ladró emocionado.

—¡Estoy listo para enfrentar cualquier desafío! —dijo Hisk mientras ladraba.

Parecía que el rastro que encontramos se perdía en el bosque. Nos adentramos en él con cautela, conscientes de que no teníamos un camino claro que nos guiara. A medida que avanzábamos entre los árboles, el ambiente se volvía más tenso. El silencio era opresivo, solo interrumpido por el sonido de nuestras pisadas y el leve susurro del viento entre las hojas.

De repente, un ruido siniestro resonó a nuestro alrededor. Nos detuvimos y nos miramos con preocupación.

—¿Qué ha sido eso? —pregunté, aferrando firmemente el mango de mi espada.

—No estoy seguro, pero parece que no estamos solos aquí —respondió Eujin; su voz llena de inquietud.

Continuamos avanzando con precaución; nuestros sentidos alerta. Pronto nos encontramos frente a un desafío inesperado. A lo lejos, un enjambre de criaturas bloqueaba nuestro camino formando un muro apilándose unas con otras. Sus ojos brillantes y mandíbulas afiladas emanaban una presencia amenazante.

—Parece que estos seres no están dispuestos a dejarnos pasar —comenté, evaluando la situación.

Hisk gruñó y mostró sus dientes, dispuesto a defendernos.

—¡No nos detendrán tan fácilmente! —declaró Hisk, mostrando su valentía.

—¿Pero qué son? —preguntó Anne.

—Eder, Anne e Hisk, hay algo que debéis saber antes de enfrentarnos a estas criaturas que nos aguardan —dijo Aleris solemnemente, con su voz resonando en el silencio de la noche.

Todos nuestros ojos se posaron en ella, expectantes y ansiosos por conocer más.

—Las tanthidas... Son seres magníficos y únicos en este mundo de Jembruk —continuó Glinna, su voz llena de asombro—. Su estatura alcanza los 2.5 a 3 metros, lo que las hace imponentes y poderosas.

Mi mente, asombrada a la vez que atemorizada, trataba de discernir la situación.

—Su apariencia es deslumbrante. Sus cuerpos musculosos y extremidades esbeltas les otorgan una gracia y una elegancia sin igual. Sus exoesqueletos brillan con tonos iridiscentes bajo la luz del día, como si estuvieran impregnados de magia misma. —explicó Eujin.

Pude ver cómo las expresiones de asombro y admiración se reflejaban en los rostros de Anne y Hisk.

—Pero no os dejéis engañar por su belleza. Las tanthidas son formidables depredadoras. Sus mandíbulas poderosas y afiladas son capaces de destrozar cualquier obstáculo, y sus aguijones venenosos inyectan toxinas mortales a sus presas —advirtió Jou, su voz llevando consigo un tono de precaución.

Anne, Hisk y yo asentimos, conscientes de la peligrosidad que las tanthidas representaban.

—Además de su ferocidad, son seres altamente organizados. Tienen jerarquías bien definidas y una comunicación intrincada entre ellas. Esto les permite coordinarse eficientemente en sus tareas y enfrentar cualquier amenaza que se les presente. Así que defenderán su tanthidero a toda costa —explicó Yen.

Un sentimiento de respeto se apoderó de nuestro grupo, mientras reflexionábamos sobre la complejidad y la destreza de estas criaturas.

—A pesar de su imponente tamaño, su agilidad es sorprendente. Se mueven con una elegancia admirable, equilibrando a la perfección su poder y destreza. Son una verdadera maravilla de la naturaleza —comentó Syl.

Un silencio se apoderó del grupo mientras pensábamos en cómo afrontar la situación.

—Ahora que conocéis la verdad sobre las tanthidas, debemos estar preparados para enfrentarnos a lo que pase ahí delante. Confío en que, juntos, podremos superar este desafío y seguir nuestro camino —concluyó Aleris, mirando a cada uno de nosotros con firmeza.

El grupo se llenó de valentía y determinación, listo para enfrentar a estas majestuosas y formidables criaturas que habitaban en el misterioso bosque.

Nos preparamos para abrir un agujero en el muro hecho de tanthidas, confiando en nuestras habilidades. Hisk usó su agilidad

para distraerlas, al tiempo que nosotros nos enfrentábamos a ellas en combate cuerpo a cuerpo para abrirnos paso. Anne, con su arco mágico, lanzaba ráfagas de flechas que congelaban y ralentizaban a las criaturas para que no lograrán usar su aguijón.

Parecía que nuestro plan funcionaba. Después de un intenso combate, logramos abrirnos paso a través del muro de enjambre, consiguiendo dejarlas atrás y asegurándonos de que no nos siguieran. Seguimos avanzando. Sin embargo, nuestro camino no se hizo más fácil. El bosque parecía jugar con nosotros, cambiando de forma y moviendo los senderos a su antojo.

—Este laberinto es una verdadera prueba de paciencia —murmuré, frustrado por la dificultad de encontrar la salida del bosque.

Anne, siempre perspicaz, sugirió:

—Quizá debamos confiar en nuestros instintos y seguir el sendero que nos parezca más prometedor, sin importar cómo se vea. El bosque parece desafiarnos, pero no podemos permitir que nos detenga.

Hisk, quien olfateaba el aire con curiosidad, ladró a modo de respuesta.

—¡Tiene razón! ¡Mi olfato nos guiará a través de este enigma! —dijo Hisk soltando un pequeño ladrido de emoción.

Seguimos adelante, confiando en nuestra intuición y en los sentidos agudos de Hisk. Después de varios giros y vueltas, finalmente encontramos la salida del laberinto natural que aquel bosque formaba, sintiendo un gran alivio al dejar atrás su confusión.

Continuamos nuestra travesía y nos encontramos con un río furioso que cortaba nuestro camino. Las aguas tumultuosas rugían con fuerza, amenazando con arrastrarnos si nos acercábamos demasiado.

—¿Cómo cruzaremos este río? Es imposible nadar en esas corrientes —exclamé, examinando la situación con preocupación.

Anne, pensativa, mirando detenidamente el río, tuvo una idea.

—Podríamos buscar al aqualina que vimos antes. Si logramos encontrarlo, tal vez pueda ayudarnos a cruzar con seguridad, aunque no estoy segura de que nos entienda.

Decidimos buscar al aqualina, siguiendo el curso del río aguas arriba. Después de un tiempo, tuvimos suerte y encontramos a la majestuosa criatura emergiendo del agua.

—¡Oh, noble aqualina! Necesitamos tu ayuda para cruzar este río impetuoso. ¿Puedes ayudarnos? —le preguntó Anne con respeto.

El aqualina, con ojos brillantes y una mirada compasiva, extendió sus aletas hacia nosotros. Todos nos sumergimos en el agua, sintiendo cómo las corrientes se volvían dóciles y nos guiaban hacia el otro lado del río.

Al llegar a tierra firme, agradecimos al aqualina su ayuda y continuamos nuestro camino, sintiéndonos renovados y con una disposición aún mayor. Aunque habíamos perdido el rastro de la serpiente alada, cada desafío superado nos acercaba un paso más a nuestro objetivo.

Con el corazón lleno de esperanza y la mente llena de interrogantes, nos adentramos más en el bosque, sin saber qué otros peligros nos esperaban. Pero sabíamos que, juntos, podríamos enfrentar cualquier desafío y encontrar nuestro objetivo común.

¿Podrán nuestros aventureros finalmente descubrir el paradero de la serpiente alada? ¿Qué otros desafíos les aguardan en el misterioso bosque?

Capítulo 39

Entre los árboles y el horizonte

En ese momento, Jou, que venía de volar en su forma de búho para explorar la zona, señaló hacia adelante, donde una apertura entre los árboles revelaba un camino más despejado.

—Mirad, allí he encontrado una brecha en la vegetación. Tal vez sea una salida —comentó Jou con esperanza en su voz.

Con cautela, nos acercamos a la abertura, adentrándonos en el sendero que se extendía frente a nosotros. Conforme avanzábamos, notábamos que los árboles se iban espaciando gradualmente, permitiendo que la tenue luz nocturna alcanzara el suelo.

Pronto, llegamos a un punto donde el bosque se abrió por completo, revelando un amplio espacio cubierto de hierba y arbustos. Nos detuvimos, asombrados por la vista que se desplegaba delante de nosotros.

—¡Mirad! Parece que hemos encontrado la salida del bosque —exclamé emocionado.

Ante nuestros ojos se extendía un paisaje abierto, con colinas verdes y un horizonte despejado. Era un contraste notorio con la exuberante densidad del bosque que habíamos dejado atrás.

Con alivio y renovadas andanzas, continuamos nuestro camino, aprovechando la claridad y el espacio que ahora nos rodeaban. No obstante, aún nos esperaban más desafíos y misterios en nuestra aventura.

—¡Por fin logramos salir de ese espeso bosque! ¿Alguien tiene idea de dónde nos encontramos ahora? —preguntó Anne jadeante mientras miraba a su alrededor, confundida por la falta de referencias.

—Creo que acabamos de salir del bosque de Verdemar, Anne —respondió Eujin con seguridad.

—¿Verdemar? ¿Cómo puedes estar tan seguro? Todo se ve tan distinto, no hay señales ni caminos claros —expresó, frunciendo el ceño.

—Observad atentamente —dijo Eujin, señalando hacia atrás. Mis ojos siguieron su indicación y quedé estupefacto al ver lo que se revelaba ante nosotros.

—¡Espectacular! Parece como si estuviéramos mirando un mar de vegetación interminable —exclamé, maravillado por el espectáculo que se desplegaba. Las copas de los árboles se alzaban como olas en el horizonte, creando un paisaje fascinante y exuberante.

—Así es, Eder. El bosque de Verdemar recibe su nombre precisamente por eso. Cuando lo atraviesas, te sumerges en un océano de vegetación que te envuelve por completo. Es una vista que nunca olvidarás —explicó Syl con una sonrisa enigmática.

—Sí, es cierto, Syl. Pero también os contaré por qué estoy seguro de dónde nos encontramos. Hace años, viví aquí durante una temporada. Todo comenzó cuando estaba paseando por el bosque de Verdemar, un lugar lleno de magia y misterios. De repente, me encontré con dos pequeños grobs, Yen y Jou, perdidos y asustados. No pude evitar sentir un profundo deseo de protegerlos, así que los llevé a mi hogar y los crié como si fueran mis propios hijos. Pasamos muchos años juntos, explorando el bosque y aprendiendo de sus secretos. Yen y Jou crecieron fuertes y valientes, siempre dispuestos a enfrentar cualquier desafío que se les presentara. Pero luego, algo triste ocurrió. Eliana desapareció y la ciudad de Davalan quedó desprotegida. Tuve que tomar una decisión difícil y regresamos allí. Así fue como me convertí en líder y maestro de la ciudad de Davalan, con Yen y Jou a mi lado. Juntos enfrentamos muchos retos, pero también compartimos momentos de alegría y esperanza. Aprendimos que, cuando nos apoyamos y cuidamos unos a otros, podemos superar cualquier obstáculo. Aunque extrañábamos el bosque de Verdemar, sabíamos que nuestro hogar estaba en Davalan. Con el tiempo, la ciudad floreció bajo nuestro cuidado y el amor que nos teníamos. Aunque en muchas ocasiones

extrañamos a Eliana, porque su sabiduría y compasión nos guiaron en el camino de supervivencia en aquel accidente del búnker, por eso decidimos construirle un templo para agradecérselo como se merece —terminó de explicar Eujin.

Conforme asimilaba la revelación del bosque y a historia que había contado Eujin, pude sentir una mezcla de asombro, emoción y admiración. No podía ignorar la belleza de aquel mar de vegetación que se extendía tras nosotros, como un mundo aparte. Era un recordatorio de la magia y los misterios que podíamos encontrar en nuestro viaje.

Aunque al principio nos habíamos sentido perdidos y desorientados, ahora sabíamos que estábamos fuera de aquel lugar especial, lleno de maravillas y peligros ocultos entre sus árboles.

Y así, mientras dejábamos atrás el bosque de Verdemar, no pude evitar sentir un ligero pesar. Sabía que había sido testigo de algo extraordinario, algo que solo unos pocos afortunados podían llegar a experimentar. Aquel lugar, con su aspecto de mar de vegetación, había dejado una huella imborrable en mí.

Dejando atrás aquel lugar mágico, continuamos nuestro camino en busca de nuestro próximo destino. El sendero despejado y la claridad que nos rodeaba nos llenaban de renovada energía y fuerza. Según caminábamos, íbamos notando cómo la brisa fresca y el aroma de la humedad nos envolvían, creando un ambiente diferente.

Fue entonces cuando Syl detuvo nuestros pasos y señaló hacia adelante.

—Mirad, desde aquí se puede ver el mar. Estamos cerca de la costa —comentó con una sonrisa en el rostro.

Mis ojos siguieron la dirección que indicaba Syl, y allí, en la distancia, pude divisar el destello azul del mar. Un sentimiento de emoción e ilusión me invadió; era la primera vez que veía el mar en aquel planeta.

—Así que estamos cerca de la costa… —musité, dejando que la realidad impregnara mi mente. La perspectiva de estar tan cerca del mar despertaba en mí un anhelo de aventura y nuevas experiencias.

Syl asintió, confirmando nuestras sospechas.

—Sí, Eder, estamos en el camino correcto. Naventia se encuentra a pocos kilómetros de aquí. Conozco estas tierras, aquí podríamos hacer una pequeña parada para conseguir más provisiones y pasar la noche.

—Syl, ¿estás segura de que este es el camino correcto para llegar a ese pueblo? —preguntó, Anne frunciendo el ceño mientras observaba el sendero que se abría ante nosotros.

Syl sonrió con confianza, mirando hacia el infinito donde el mar al que llamaban Horizonte se extendía majestuoso.

—No te preocupes, Anne, he pasado por aquí antes. Conozco este camino como la palma de mi mano —respondió ella, con voz segura y mirada decidida.

Anne afirmó con la cabeza, confiando en la experiencia de nuestra compañera.

—Supongo que eso tiene sentido. Después de todo, fuiste parte de una tripulación de un barco que zarpaba de Naventia, ¿verdad? —preguntó Yen.

Los ojos de Syl se iluminaron con nostalgia mientras recordaba su pasado como mercenaria.

—Así es. Hace muchos años, me uní a una tripulación de valientes exploradores en busca de aventuras en el mar del Horizonte. El puerto de Naventia era nuestro punto de partida, un lugar lleno de energía y emoción.

Asentí con interés, intrigado por las historias que Syl podría tener de sus días como marina.

—Debe haber sido emocionante navegar por esos mares desconocidos. ¿Qué tipo de tesoros y peligros encontraste en tus

viajes?

Syl rio suavemente, rememorando sus experiencias pasadas.

—Encontramos islas ocultas llenas de misterios, criaturas marinas increíbles y, por supuesto, tesoros perdidos. Pero también tuvimos que enfrentar tormentas despiadadas y monstruos marinos que acechaban en las profundidades. Fueron tiempos emocionantes, eso es seguro.

Dirigí la mirada al mar, imaginando las historias de Syl cobrando vida en aquel vasto horizonte azul.

—Me encantaría escuchar más de tus aventuras algún día, Syl, pero por ahora, debemos centrarnos en llegar a Naventia. ¿Crees que encontraremos información allí sobre la serpiente alada? —preguntó Glinna.

Syl asintió con seguridad.

—Sin duda alguna, Glinna. Naventia es el punto de partida para aquellos que desean explorar el mar del Horizonte. Allí encontraremos información de todo tipo, puede ser que alguien tenga alguna pista. Estoy segura de que nuestro destino nos aguarda en ese pequeño pueblo de pescadores.

Con paso firme y entusiasmado, continuamos siguiendo el sendero que nos llevaría a Naventia. A medida que avanzábamos, el paisaje se transformaba gradualmente. Los sonidos del bosque fueron reemplazados por el suave murmullo del mar, y el aroma salado del océano se volvía más fuerte en el aire.

Finalmente, llegamos a las afueras del pintoresco pueblo de pescadores. Naventia se extendía frente a nosotros con sus casas de colores vivos y calles empedradas. El sonido de las criaturas revoloteando y las barcas zarandeándose en el puerto creaban una atmósfera animada y acogedora.

Nos dirigimos hacia el centro del pueblo, donde se encontraba la posada que Syl conocía bien. Era un edificio de madera de dos pisos, con una fachada pintada de blanco y un letrero que

anunciaba su nombre: «La Estrella Marina».

Entramos en la posada y fuimos recibidos por un ambiente cálido y acogedor. El aroma a comida recién preparada y a bebida impregnaba el lugar, mientras que el sonido de risas y conversaciones animadas llenaba el aire. El mobiliario rústico y las velas parpadeantes creaban una atmósfera íntima y acogedora.

Nos dirigimos a la taberna, donde encontramos un rincón libre en una mesa de madera pulida. Nos acomodamos y un camarero amable se acercó para atendernos.

—Bienvenidos a La Estrella Marina —saludó con una sonrisa—. ¿Qué desean beber o comer?

Examinamos el menú, deleitándonos con las opciones de pescados frescos y platos típicos de la región. Mientras planeábamos cómo conseguir información, aprovechamos un pequeño momento para descansar y compartir nuestras experiencias del viaje hasta ahora.

Las horas pasaron entre risas, historias y un festín de sabores locales. Nos sentíamos como en casa, acogidos por el ambiente amigable y hospitalario de La Estrella Marina.

—Así que, ¿cómo describiríais nuestra búsqueda hasta ahora? —preguntó Anne, tomando un sorbo de su refrescante bebida.

—Yo diría que ha sido emocionante y llena de sorpresas —respondió Glinna, con una sonrisa en su rostro—. Desde que nos adentramos en el bosque de Verdemar hasta llegar a este encantador pueblo costero, hemos vivido aventuras que jamás olvidaremos.

—¡Y qué decir de la ayuda que nos prestó el aqualina en el río! —exclamé recordando con asombro el momento—. Nunca antes había visto algo tan noble y majestuoso.

Syl asintió, agregando:

—Esa criatura fue una muestra de la diversidad y belleza de los ríos que nos rodean. Me alegra haber tenido la oportunidad de presenciar algo así.

—Pero también hemos enfrentado desafíos y peligros en el camino —mencionó Jou, con un tono más serio—. No debemos olvidar a las tanthidas y el laberinto que era el bosque de Verdemar. Aunque casi nos perdimos, lo pudimos superar juntos en equipo. Es en esos momentos cuando nuestra unión se fortalece.

—Tienes razón, Jou, la camaradería y el apoyo mutuo han sido fundamentales para seguir adelante —dijo Yen, mirando a cada miembro del grupo con gratitud—. Estoy orgulloso de lo lejos que hemos llegado y de la valentía que habéis demostrado.

Mientras compartíamos nuestras experiencias, los platos comenzaron a llegar a nuestra mesa, trayendo consigo aromas irresistibles. El sonido de los cubiertos chocando y las risas llenaron la pequeña taberna de La Estrella Marina.

—Este pescado a la parrilla es exquisito —comenté, saboreando cada bocado con deleite—. Y estos krips fritos, ¡son los mejores que he probado en mucho tiempo!

—No puedo resistirme a probar el guiso. ¡Es tan abundante y lleno de sabores del mar! —dijo Anne, disfrutando cada cucharada con satisfacción.

—Y yo me he enamorado de este plato de delicias de mar. La combinación de sabores es simplemente perfecta —añadió Glinna, saboreando cada mordisco.

Las horas pasaron entre risas, historias y el festín de sabores locales. Nos sentíamos como en casa, acogidos por el ambiente amigable y hospitalario de La Estrella Marina.

—Este lugar es maravilloso. La hospitalidad de los lugareños es excepcional —comentó Syl mientras se recostaba en su silla con satisfacción—. Además, nos encontramos en el corazón de Naventia, donde seguramente podremos obtener valiosa información sobre la serpiente alada.

—Sí, Syl. Mañana visitaremos el puerto y hablaremos con los habitantes y comerciantes locales. Estoy seguro de que alguno de ellos habrá tenido algún encuentro o escuchado historias sobre la

serpiente alada —dije, con esperanza en mis ojos.

—Será interesante conocer las leyendas y relatos que se han transmitido de generación en generación —intervino Hisk entusiasmado mientras terminaba de saborear su cena.

Después, nos retiramos a las habitaciones de la posada para descansar y recargar energías para las aventuras que nos esperaban al día siguiente.

—Buenas noches, cariño —susurré con ternura, mientras me acurrucaba junto a Anne en la cama.

—Buenas noches, Eder —respondió Anne, acariciando suavemente mi mejilla—. Ha sido un día lleno de emociones, ¿no crees?

—Sí, ha sido un día emocionante. Pero estar aquí contigo, compartiendo este momento, lo hace aún más especial.

—Me encanta tenerte a mi lado, Eder. Haces que me sienta segura en este mundo tan misterioso.

En ese momento, entrelacé mis dedos con los de Anne y nos miramos con ternura. Nuestros labios se encontraron en un dulce beso, transmitiendo nuestro cariño y afecto mutuo.

El suave sonido de las olas rompiendo en la orilla nos acompañó mientras nos sumergíamos en un sueño reparador, con la promesa de un nuevo día lleno de descubrimientos en el horizonte.

¿Qué aventuras les depararán el próximo día? ¿Conseguirán información acerca de la serpiente alada?

Capítulo 40

Un susurro en la penumbra

Me desperté en la habitación de la posada, sintiéndome reconfortado por el abrazo cálido de Anne a mi lado. La habitación era un remanso de magia y encanto, envuelta en una atmósfera mística que parecía susurrar secretos antiguos.

Los rayos del nuevo día se filtraban a través de las cortinas de terciopelo, pintando delicadas sombras en las paredes adornadas con murales de criaturas desconocidas para mí. La cama, con su dosel majestuoso, estaba cubierta por sábanas de seda que nos envolvían suavemente. Una sensación de comodidad y seguridad llenaba el aire mientras me acomodaba junto a Anne.

Desde nuestra posición, podía admirar un escritorio de madera noble adornado con pergaminos desplegados y plumas enigmáticas. Sobre él reposaba un libro abierto, lleno de conocimientos que invitaban a la exploración y el descubrimiento. Los estantes cercanos exhibían tomos antiguos, cuyas tapas desgastadas contaban historias de héroes olvidados y tierras lejanas.

El suelo estaba cubierto por una alfombra tejida con hilos hipnotizantes, cuyos patrones en espiral parecían danzar bajo nuestros pies descalzos. Alrededor, pequeños objetos encantados con estelium brillaban con una luz tenue, brindando un toque de magia a la habitación. Amuletos colgaban de las paredes, prometiendo protección y buenos augurios, mientras nuestras armas descansaban en un rincón de la habitación.

El aroma embriagador del desayuno preparado en la pequeña taberna con esmero por los anfitriones de la posada comenzaba a filtrarse desde la puerta entreabierta. Un suave murmullo de voces y risas llegaba desde el comedor, invitándonos a unirnos al festín matutino. Anne y yo nos miramos con sonrisas radiantes.

—Buenos días, Anne —susurré, acariciando suavemente su mejilla.

—Buenos días, Eder. No puedo evitar sentirme emocionada por lo que nos depara este día —respondió Anne con entusiasmo en su voz.

Nos levantamos y nos dirigimos hacia el piso de abajo. Mientras tanto, el pueblo de Naventia despertaba lentamente. Pude ver a Syl, acompañada por su antigua tripulación, que se hallaba reunida en la hora del desayuno en el acogedor salón de la taberna. El ambiente estaba impregnado de una mezcla de nostalgia y emoción, ya que aquel encuentro había traído consigo una avalancha de recuerdos de los días en los que navegaban juntos como una tripulación unida.

Las risas y anécdotas llenaban el aire mientras Syl y su antigua tripulación rememoraban los momentos vividos en el mar del Horizonte. Cada uno compartía sus historias más memorables, desde enfrentamientos con su temible capitán Escamasombra hasta la superación de desafiantes tormentas. Los ojos centelleantes y las sonrisas en sus rostros mostraban la complicidad y el cariño que habían forjado durante esos años de travesías compartidas.

—¡¿Recordáis la primera vez que nos encontramos con nuestro capitán?! —exclamó Gromnar, estallando en una carcajada retumbante—. ¡Nunca olvidaré su mirada desafiante cuando nos conocimos y nos enfrentamos en un duelo de espadas de estelium!

—¡Ah, sí! Y qué decir de la tormenta en el mar del Horizonte —intervino Zyraxis, con una chispa de emoción en sus ojos de escamas plateadas—. Los rayos mágicos iluminaban el cielo mientras luchábamos contra las olas encantadas. Fue una prueba de valentía y habilidades dracónicas.

—No podemos olvidar la vez que rescatamos al náufrago en las islas de las Antiguas Sombras —añadió Syl, con una sonrisa nostálgica—. Recuerdo su rostro de gratitud cuando lo llevamos a bordo y le ofrecimos refugio en nuestra nave de madera viva.

Las voces se entrelazaban, evocando imágenes de aventuras pasadas y demostrando su vínculo inquebrantable. Risas resonaban en el aire, mezclándose con el murmullo de la taberna. Su amistad envidiable parecía que perduraría por siempre en sus corazones.

—Esos fueron días gloriosos, mis amigos. ¡Nunca olvidaremos nuestras travesías juntos! —exclamó Syl, con gratitud en su voz—. Cada uno de vosotros es un tesoro en mi vida, compañeros de valentía y astucia.

Y así, entre risas y anécdotas, los antiguos compañeros continuaron compartiendo sus recuerdos mágicos y estrechando aún más los lazos que los unían. Era un tesoro invaluable que solo ellos comprendían, una hermandad forjada en el misterioso mundo de Jembruk, en medio del mar del Horizonte.

En aquel momento, en aquella atmósfera cargada de nostalgia, nuestro grupo se encontraba sentado en otra mesa cuando Syl se nos acercó cautelosamente. Tenía una expresión intrigante en su rostro, y sabíamos que traía consigo información fascinante que había obtenido durante su recorrido por el pueblo. Con una curiosidad palpable en el aire, escuchamos atentamente mientras compartía su encuentro intrigante.

—¡Amigos, os tengo que contar algo increíble! —dijo Syl con un tono emocionado—. Durante mi paseo por el pueblo, me topé con una mujer misteriosa. Estaba envuelta en un manto oscuro, con el rostro oculto bajo una capucha. Nos cruzamos en un callejón solitario, y su voz apenas era un susurro en la penumbra. Me compartió algo cautivador.

Nuestros rostros se inclinaron expectantes, ansiosos por escuchar más. Syl continuó:

—Según esa mujer enigmática, en el místico pico de las Nubes, una montaña sagrada que se alza majestuosamente en algún lugar lejano, habitan seres ancestrales. ¡Y hay quienes creen que la legendaria serpiente alada también se encuentra allí!

La información de Syl se esparció como un fuego crepitante entre nosotros, avivando nuestra esperanza y despertando una profunda curiosidad. Aquel lugar mítico y enigmático se convirtió en el centro de nuestras conversaciones, alimentando nuestra fascinación por descubrir la verdad oculta detrás de las leyendas y los mitos que envolvían a esa misteriosa criatura.

—¡Vaya descubrimiento, Syl! ¿De verdad crees que en ese mítico lugar podemos encontrar a la serpiente alada? —preguntó Eujin con los ojos brillantes de emoción.

—Sin duda, Eujin. La mujer misteriosa me transmitió una certeza que no puedo ignorar. El pico de las Nubes alberga secretos ancestrales y, tal vez, solo tal vez, encontremos a la serpiente alada —respondió Syl con convicción.

—¿Pero cómo llegaremos allí? ¿Qué peligros nos aguardan en ese viaje? —preguntó Glinna, entrelazando sus manos nerviosamente.

—No lo sabemos con certeza, pero estoy dispuesta a enfrentar cualquier desafío para desvelar el misterio de la serpiente alada. No puedo dejar pasar esta oportunidad única —afirmó Anne, con decisión en su voz.

—Estoy contigo, Anne. Nuestro vínculo nos ha llevado a superar innumerables obstáculos. Juntos podemos enfrentar cualquier adversidad en ese lugar desconocido —dije, apoyando a Anne.

—El pico de las Nubes puede albergar peligros inimaginables, pero también puede brindarnos poderes ocultos. Debemos estar preparados para lo que encontremos —dijo Hisk cautelosamente.

—Nuestro destino se entrelaza con esta búsqueda. Debemos recordar que cada paso nos acerca a la verdad del poder que, según la guardiana del bosque, nos ayudaría en nuestra lucha contra el nigromante —añadió Aleris.

—¡No puedo esperar más! Imaginar las maravillas y los desafíos que nos aguardan en ese lugar me llena de emoción. Estoy listo para enfrentar lo desconocido — dijo Jou entusiasmado.

Con cada palabra, el deseo de aventurarnos hacia el Pico de las Nubes se arraigaba más en nuestros corazones. Imaginábamos los caminos desconocidos que tendríamos que recorrer, desafiando la realidad para desentrañar los secretos que aguardaban en lo más profundo de esa imponente montaña.

—El pico de las Nubes... Un lugar lleno de enigmas y posibilidades.

Si existe la más mínima oportunidad de encontrar respuestas sobre la serpiente alada, deberíamos intentarlo —dijo Yen.

El entusiasmo creció en nuestro grupo mientras cada uno expresaba sus ganas de embarcarse en esta nueva búsqueda. Sin embargo, Eujin, con una mirada reflexiva, nos recordó la importancia de la cautela.

—Amigos, aunque esta información nos seduce, debemos ser precavidos. Antes de aventurarnos en lo desconocido, debemos confirmar la veracidad de este rumor. No podemos permitir que la emoción nuble nuestro juicio y nos arrastre hacia peligros innecesarios.

Todos asentimos, reconociendo la sabiduría en las palabras de Eujin. Decidimos que, antes de emprender el viaje hacia el pico de las Nubes, buscaríamos más información y testimonios que respaldaran la existencia de la serpiente alada y los seres ancestrales que supuestamente habitaban allí. Dividimos tareas y nos comprometimos a investigar y recopilar cualquier indicio que pudiera confirmar la veracidad de la leyenda.

En los dos días siguientes, nos sumergimos en la historia del pico de las Nubes, consultando libros antiguos, hablando con los pescadores del pueblo y buscando relatos de exploradores que se habían aventurado en las cercanías de la montaña. A medida que avanzábamos en nuestras pesquisas, descubrimos que el rumor del pico de las Nubes y la serpiente alada era veraz.

Los relatos hablaban de un lugar enigmático, donde se decía que vivían seres mágicos poderosos. La serpiente alada era considerada como un símbolo de poder. Aunque no había evidencia concreta de la existencia de estos seres o de la serpiente alada en sí, la cantidad de testimonios y referencias nos llenó de esperanza y curiosidad.

Finalmente, reunimos nuestros hallazgos y compartimos la información recopilada. Los relatos eran consistentes en muchos aspectos y parecían apuntar hacia una ubicación precisa, el pico de las Nubes, donde se encontraban los dominios de estos seres poderosos.

Tras semanas de preparación y estudio, estábamos listos para emprender nuestro viaje hacia el pico de las Nubes. Nos equipamos con provisiones, mapas y nuestras armas más confiables. Nuestros corazones latían con emoción y anticipación mientras nos dirigíamos hacia lo desconocido, con la esperanza de desvelar los secretos de la serpiente alada y sumergirnos en una aventura que trascendería los límites de nuestra imaginación.

La luz del día brillaba en lo alto mientras nuestras siluetas se alejaban del pueblo de Naventia, adentrándose en un mundo de misterios y descubrimientos que solo el pico de las Nubes podía revelar.

Nuestro destino estaba trazado, y estábamos dispuestos a enfrentar cualquier desafío que se cruzara en nuestro camino, impulsados por la sed de conocimiento y la esperanza de encontrarnos con una criatura legendaria que cambiaría nuestras vidas para siempre.

¿Qué desafíos aguardan a nuestros amigos en su camino? ¿Encontrarán por fin a la serpiente alada? ¿Quién sería la mujer misteriosa que le dio la información a Syl?

Capítulo 41

Unidos hacia la cima

El viento soplaba con furia mientras continuábamos nuestro épico viaje hacia el imponente pico de las Nubes. Mis compañeros y yo nos veíamos envueltos en un mar de dudas y temores. El peso de la responsabilidad descansaba sobre nuestros hombros, pero en medio de la incertidumbre, encontrábamos una chispa de esperanza en los ojos del otro.

Observaba a mis compañeros, cada uno con sus propias razones para seguir adelante. Glinna, con su firmeza inquebrantable, recordaba constantemente el sufrimiento de su pueblo y el deber de protegerlos. Eujin, con su sabiduría y valentía, era el corazón del grupo, siempre dispuesto a brindar apoyo y guiar con sus palabras de aliento. Jou, sincero, con sus palabras de ánimo nos impulsaba a seguir adelante. Aleris, líder de su pueblo y sanadora, irradiaba bondad y compasión, recordándonos constantemente la importancia de proteger y cuidar a los demás. Yen, astuto y perspicaz, se mantenía alerta ante cualquier peligro que pudiéramos enfrentar, asegurándose de que estuviéramos preparados para cualquier eventualidad.

Hisk, con su espíritu y coraje indomables, recordaba a todos que la verdadera fuerza reside dentro de nosotros mismos. Anne, ahora convertida en una arquera experta, con su puntería y agudeza, nos recordaba la importancia de la precisión y la paciencia en cada desafío. Y Syl, ocultando una tristeza profunda por su hermano, era nuestra guía en este viaje, utilizando sus habilidades únicas para ayudarnos a navegar por terrenos peligrosos y desconocidos.

A medida que avanzábamos por tierras desconocidas, enfrentándonos a desafíos inesperados, los lazos de amistad entre nosotros eran puestos a prueba. Vivíamos momentos de tensión y desacuerdo, pero cada obstáculo superado fortalecía aún más nuestra conexión, revelando la verdadera magnitud de nuestra

lealtad como equipo.

En medio de un bosque frondoso, nos detuvimos para descansar y reabastecernos. Sentados alrededor de una pequeña fogata, compartimos historias y risas, recordando los momentos divertidos y los triunfos que habíamos logrado juntos. A pesar de nuestras diferencias y pasado diverso, nos habíamos convertido en una familia.

—Estamos cerca, chicos —dijo Syl con determinación mientras las llamas danzaban ante nosotros—. Solo nos separan unos pocos días más. Jembruk necesita nuestra ayuda, y no podemos defraudarlo.

Asentimos, compartiendo su sentido de urgencia y propósito.

—No será fácil, Syl —respondí, con mi voz llena de preocupación—. Pero juntos podemos lograrlo. Hemos superado tantos obstáculos hasta ahora, y no vamos a rendirnos ahora.

Anne colocó una mano reconfortante sobre mi hombro.

—Tienes razón, Eder. Somos más fuertes de lo que creemos. Si seguimos unidos y confiamos en nuestras habilidades, nada nos detendrá.

Mientras la noche caía sobre nosotros, nos levantamos de nuestra fogata y nos preparamos para continuar nuestro viaje. La certeza de que juntos podíamos superar cualquier obstáculo se volvió nuestro mantra, impulsándonos a seguir adelante sin titubear.

Conforme llegábamos al pico de las Nubes, el entorno comenzaba a transformarse ante nuestros ojos. El paisaje, antes cubierto de exuberantes bosques verdes, dio paso gradualmente a una tierra blanca y deslumbrante. La nieve se extendía en todas direcciones, formando un manto brillante que contrastaba con el oscuro cielo nublado.

Los árboles, que una vez fueron frondosos y llenos de vida, ahora estaban cubiertos de nieve, sus ramas dobladas bajo el peso del invierno implacable. El viento soplaba con fuerza, llevando consigo copos de nieve que se arremolinaban a nuestro alrededor. Cada

paso que dábamos dejaba una huella profunda en la nieve, recordándonos la dureza y la pureza del terreno que ahora pisábamos.

El cambio de bioma era evidente en cada aspecto del paisaje. Los sonidos del bosque habían sido reemplazados por un silencio helado, solo interrumpido por el susurro del viento y el crujir de nuestros pasos sobre la nieve. La vida animal parecía haberse retirado a lugares más cálidos, dejando atrás un ambiente inhóspito y desolado.

A medida que avanzábamos, sentíamos el frío penetrar en nuestros huesos, pero nuestra tenacidad no vacilaba. Nos ajustamos nuestras capas y mantas, protegiéndonos de las ráfagas de viento gélido que nos azotaban. La adversidad solo fortalecía nuestro vínculo, y juntos seguimos adelante, confiando en nuestras habilidades y en el apoyo mutuo.

El cambio en la fauna nos hacía tomar conciencia de la enormidad del desafío que teníamos por delante. Necesitábamos conseguir el poder de la serpiente alada para poder cumplir nuestro objetivo. Éramos testigos vivos de la devastación del nigromante y estábamos decididos a poner fin a ello.

Con cada paso, nuestras respiraciones se volvían más visibles en el aire helado, y nuestras pisadas se volvían más laboriosas. Pero también había belleza en este nuevo paisaje. Las montañas nevadas se alzaban majestuosamente a nuestro alrededor, sus picos cubiertos de niebla y misterio. Era como si estuviéramos adentrándonos en un reino olvidado, donde la magia y la muerte coexistían en un equilibrio precario.

Nos maravillamos ante la grandeza de la naturaleza y, al mismo tiempo, sentimos el peso de la responsabilidad sobre nuestros hombros. Sabíamos que no solo estábamos luchando por Jembruk, sino también por la restauración de la armonía y la paz en estas tierras.

Pero nuestra determinación no flaquearía. Avanzamos con paso firme, dispuestos a enfrentar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino hacia la cima del pico de las Nubes.

Finalmente, al llegar al borde de un acantilado, divisamos el pico de las Nubes ante nosotros. Una montaña más alta que las demás, envuelta en una perpetua capa de niebla. Su cima se perdía entre las nubes, dándole un aire misterioso y enigmático. Era el lugar donde se encontraba nuestro objetivo, donde otros seres ancestrales y la serpiente alada acechaban vigilando su hogar.

Nos miramos unos a otros; nuestros ojos reflejando una mezcla de emoción y temor. Sabíamos que la batalla estaba a punto de comenzar. Pero también sabíamos que, juntos, éramos invencibles.

—Este es el momento, amigos —dije, radiando seguridad—. El destino de Jembruk está en nuestras manos. Avancemos hacia el pico de las Nubes y enfrentemos nuestro mayor desafío.

Syl asintió con firmeza; su mirada desafiante.

—Estoy lista para luchar hasta el final. No dejaremos que el nigromante destruya nuestra tierra natal.

Hisk, convirtiéndose en aullador nocturno y con su imponente presencia, declaró:

—La oscuridad no prevalecerá mientras yo esté aquí. Defenderé a Jembruk con todas mis fuerzas.

Yen, con sus ágiles movimientos, estaba listo para defendernos.

—Confío en cada uno de vosotros. Juntos superaremos cualquier obstáculo que se interponga en nuestro camino.

Jou, con sus lanzas en mano, añadió:

—Nuestros enemigos no saben lo que les espera. Los sorprenderemos con nuestra valentía y coraje.

Eujin, con su sabiduría y serenidad, habló con calma:

—Recordad, estamos unidos por un propósito común. No importa cuán oscuro parezca el camino, siempre encontraremos una manera de iluminarlo.

Aleris, con sus dagas desenvainadas, mostró su osadía:

—No permitiremos que el mal prevalezca. Lucharemos por la luz y la esperanza.

Glinna, con sus habilidades místicas, se unió al coro:

—Nuestras energías se entrelazan, formando un escudo impenetrable. Juntos somos invencibles.

Syl, por su parte, exclamó:

—¡Vayamos, pues, hacia el pico de las Nubes y hagamos historia!

Nos miramos con confianza y seguridad; nuestras voces unificadas en un coro de valentía. Con palabras de aliento y gestos de apoyo, nos infundimos valor mutuamente y renovamos nuestro compromiso de salvar a Jembruk de las garras del nigromante, consiguiendo de una vez por todas el poder de la serpiente alada. Paso a paso, avanzamos hacia el pico de las Nubes, preparados para enfrentar cualquier peligro que se interpusiera en nuestro camino. Sabíamos que juntos éramos más fuertes y que nuestra unión sería la clave para superar cualquier desafío que encontráramos.

Esto marcó el comienzo de nuestra batalla final, donde los lazos de amistad y la confianza se pondrían a prueba como nunca antes. Pero, en nuestro corazón, sabíamos que juntos éramos más fuertes que cualquier obstáculo que se nos presentara.

¿Conseguirán nuestros amigos vencer a la serpiente alada? ¿Pondrán fin al dominio del nigromante?

Capítulo 42

La luz en el nido

Cuando por fin llegamos al del pico de las Nubes, nuestro grupo contempló el majestuoso paisaje que se extendía ante nosotros. Desde allí, podíamos divisar a la serpiente alada en lo más alto de la montaña, vigilando desde su nido, en un agujero hecho de forma natural en la roca. Su presencia imponente y sus ojos penetrantes nos llenaban de una mezcla de temor y determinación.

Observé detenidamente el nido de la serpiente alada, ubicado en un rincón escarpado del pico, resguardado por la roca y rodeado de un halo de misterio. Era una construcción impresionante, tejida con ramas entrelazadas y hojas secas, camuflada hábilmente en su entorno. La serpiente alada se erguía sobre el nido, con su cuerpo largo y escamoso y sus alas desplegadas listas para el vuelo. Su piel brillaba bajo los rayos de la luz, revelando colores oscuros y relucientes que contrastaban con el blanco de las nubes.

—Es impresionante —susurró Anne, maravillada por la vista—. Nunca había visto algo tan majestuoso. Pero también es aterrador.

—Sí, su presencia es imponente —respondí, mirando fijamente a la serpiente alada—. Pero debemos mantenernos firmes y encontrar una forma de obtener el poder que necesitamos para enfrentar al nigromante.

El grupo rodeó el área, buscando una ruta para ascender al nido de la serpiente alada. Cada paso que dábamos era cauteloso, conscientes de que cualquier descuido podría provocar un ataque repentino por parte de la criatura.

—Mantened la vista en la serpiente, no podemos permitir que nos sorprenda —advirtió Glinna, preparándose para la batalla.

Sin embargo, en cierto punto del camino, la atención de algunos miembros del grupo se desvió de la serpiente alada. Fue en ese

preciso momento cuando la criatura aprovechó la oportunidad y se abalanzó sobre nosotros con un movimiento ágil y rápido.

—¡Cuidado! ¡Posición de defensa! —gritó Jou mientras desenvainaba sus lanzas.

La serpiente alada, majestuosa y enigmática, se preparó para lanzar su ataque. Nadie en nuestro grupo había presenciado antes este fenómeno y no sabíamos qué esperar. Con una cautela palpable, observamos cómo la serpiente abría su boca y, de repente, un destello deslumbrante de luz surgió de su garganta.

El resplandor era deslumbrante y envolvía todo a su paso. En un instante, iluminó el paisaje circundante, haciéndonos retroceder y protegernos instintivamente. El ataque de luz era desconcertante; su naturaleza y efectos eran desconocidos para nosotros.

En medio de la confusión y el asombro, Anne demostró una rápida reacción y me apartó a tiempo, salvándome del ataque luminoso. Fue un momento lleno de adrenalina en el que todos contuvimos el aliento, sin saber qué consecuencias tendría el impacto de esa luz en nosotros.

—¡Por poco! ¡Eso estuvo cerca! —Exclamé, sintiendo el latido acelerado de mi corazón.

Nuestro grupo se encontraba en estado de alerta. Aunque desconocíamos los alcances de su ataque de luz, entendíamos que debíamos mantenernos ágiles y preparados para cualquier eventualidad.

—¡Cuidado! No sabemos qué más puede hacer. Manteneos alerta y en movimiento —advirtió Yen; su voz llena de cautela e incertidumbre.

La atmósfera estaba cargada de tensión, y cada uno de nosotros se preparaba para enfrentar lo desconocido. No podíamos permitirnos ser sorprendidos nuevamente por la serpiente alada.

Pero, por desgracia, la batalla se desató en un frenesí de movimientos rápidos y estrategias desesperadas. La serpiente alada

utilizaba su agilidad y magia para atacar, mientras que nosotros intentábamos esquivar sus embestidas y contraatacar con todas nuestras fuerzas.

—¡Anne, ahora es tu momento! —exclamé, tratando de mantener la atención de la serpiente alada mientras observaba cómo Anne se preparaba.

Anne, concentrada y determinada, agarró su arco imbuido con la piedra mágica y apuntó hacia la pared de rocas en la montaña.

—¡Abrid paso, necesito espacio para activar el portal! —gritó, llamando la atención del grupo.

Los demás luchaban con todas sus fuerzas para darle espacio a Anne mientras ella realizaba un movimiento elegante y preciso con su arco. Una luz morada brillante y pulsante comenzó a emerger de la pared, formando un portal que nos llevaría a Thalassia.

—¡Vamos, todos al portal! —ordené, instando a mis compañeros a apresurarse.

Uno a uno, nos lanzamos hacia el portal, escapando de la batalla en el último momento. Sentí la magia envolviéndonos mientras éramos transportados a un lugar seguro, lejos de la feroz serpiente alada.

—¡Lo logramos! —exclamó Glinna, aliviada.

Respiramos profundamente, tomándonos un momento para recuperarnos y reunir nuestras fuerzas. Sabíamos que nuestra odisea aún no había terminado, pero estábamos dispuestos a enfrentar al nigromante de cualquier forma y poner fin a su reinado de oscuridad.

Decidimos dirigirnos hacia el búnker, conscientes de que la ayuda de Amelia podría ser fundamental para el éxito de nuestra misión. Al llegar, las puertas se abrieron de par en par, revelando a los refugiados que nos recibían con cálidas sonrisas. Amelia, en particular, nos dio la bienvenida y nos invitó a cenar juntos.

Agradecidos, nos sentamos en la cantina, alrededor de una mesa de metal, compartiendo nuestras experiencias en la batalla contra la

serpiente alada. Cada uno narró sus hazañas y reflexiones, escuchándonos atentamente y aprendiendo los unos de los otros. Durante la cena, intercambiamos ideas y trazamos nuevos planes para enfrentar al nigromante en nuestro próximo encuentro.

—Recuerdo cuando la serpiente alada lanzó su ataque de luz, estuve a punto de ser alcanzado —comenté con voz firme—. Pero, gracias a la rápida reacción de Anne, sigo con vida. Fue un momento de pura adrenalina.

—¡Vaya, eso debió ser impresionante! —exclamó Amelia, con los ojos brillantes—. Anne, tienes unos reflejos asombrosos.

Anne sonrió modestamente.

—Solo hice lo que debía hacer. Pero ahora necesitamos un plan para vencer a la serpiente alada. ¿Alguien tiene alguna idea?

Aleris levantó la mano para expresar su opinión.

—Creo que debemos aprovechar su debilidad: la visión. Todo parece depender de si la miramos fijamente. Si logramos distraerla mientras nos acercamos, podríamos tener una ventaja.

Hisk ladró emocionado.

—Estoy de acuerdo. Podríamos usar señuelos para desviar su atención y avanzar sigilosamente. Si logramos llegar al nido, podríamos neutralizarla desde allí.

Las ideas seguían fluyendo mientras compartíamos la cena. Cada uno aportaba su perspectiva y conocimientos, construyendo un plan sólido para nuestro próximo encuentro con ella.

—Creo que es un buen plan, pero no tenemos tiempo para llevarlo a cabo. No podemos permitirnos viajar tan lejos de nuevo, nos haría perder tiempo y ventaja sobre el nigromante —dijo Eujin sabiamente.

Sabíamos que el tiempo no estaba de nuestro lado, y regresar al pico de las Nubes para obtener el poder de la serpiente alada no era una opción viable en ese momento. Sin embargo, estábamos

decididos a enfrentarnos al nigromante con los recursos y aliados disponibles, entre ellos, Amelia y los refugiados que nos habían acogido en el búnker.

—Quizás no tengamos el poder de la serpiente alada, pero aún podemos utilizar nuestras habilidades y conocimientos para enfrentarnos al nigromante —comentó Glinna con convicción.

Amelia asintió.

—Cada uno de vosotros tiene fortalezas únicas. Si trabajamos juntos y aprovechamos al máximo nuestros recursos, podemos lograrlo.

—Necesitamos un plan sólido y una estrategia bien pensada. Conocemos los peligros que nos esperan, pero también conocemos nuestras propias habilidades. Debemos maximizar nuestras fortalezas y minimizar nuestras debilidades —añadió Jou.

Las ideas continuaron surgiendo mientras compartíamos la cena. Yo sugerí la importancia de la coordinación y la comunicación efectiva durante el enfrentamiento. Anne propuso utilizar el entorno a nuestro favor, aprovechando los elementos naturales y los obstáculos que pudiéramos encontrar en el camino. Cada uno aportaba su perspectiva y conocimientos, construyendo un plan sólido para nuestro próximo encuentro con el nigromante.

—Estoy impresionada por vuestra tenacidad y coraje. Me siento honrada de poder ayudaros en esta misión. Juntos, tenemos una oportunidad de derrotar al nigromante y liberar nuestro mundo de su maléfico dominio —comentó Amelia orgullosa.

Las palabras de Amelia resonaron en nuestros corazones, infundiendo esperanza y motivación en cada uno de nosotros. Estábamos listos para enfrentar los desafíos que nos esperaban y estábamos dispuestos a luchar por la paz y la libertad.

Finalmente, concluimos nuestra cena con un brindis, levantando los vasos llenos de seguridad y confianza.

—Por un futuro libre de la sombra del nigromante. ¡Juntos prevaleceremos! —exclamamos al unísono.

El búnker se llenó de aplausos y palabras de aliento de todos los refugiados. Estábamos unidos en nuestra misión, dispuestos a enfrentar cualquier obstáculo que se interpusiera en nuestro camino. Nuestro próximo encuentro con el nigromante sería un desafío, pero estábamos preparados y dispuestos a luchar con todas nuestras fuerzas.

Después de la cena, nos retiramos a nuestras respectivas habitaciones para descansar. Sabíamos que el día siguiente estaría cargado de emociones y desafíos, por lo que era crucial recargar nuestras energías. Nos acostamos con la mente llena de pensamientos y llenos de autoestima, listos para enfrentar lo que el destino tenía reservado para nosotros.

La batalla en el pico de las Nubes había sido una prueba intensa, pero habíamos aprendido valiosas lecciones y nos habíamos fortalecido como equipo. Aunque la serpiente había ganado y no conseguimos su poder, estábamos dispuestos a buscar una solución para enfrentarnos al último desafío con la determinación de prevalecer y restaurar la paz en nuestro mundo.

¿Conseguirán derrotar al nigromante sin el poder de la serpiente alada? ¿Qué les deparará a nuestros amigos en su destino final?

Capítulo 43

Armaduras de esperanza

El búnker de Amelia en Thalassia zumbaba con una actividad frenética mientras nos preparábamos para la batalla final contra el nigromante y nuestra búsqueda por restaurar la paz en Jembruk. Las luces tenues iluminaban las paredes de acero y los monitores parpadeaban con información vital. El aire estaba cargado de anticipación y tensión, pero también había un atisbo de esperanza en los ojos de nuestros compañeros.

Aunque no contábamos con el poder de la serpiente alada, teníamos el respaldo de los refugiados y la inestimable ayuda de Amelia, quien se había convertido en nuestra aliada indispensable. Su presencia era como un faro de esperanza en medio de la oscuridad, y cada consejo estratégico que compartía con nosotros nos llenaba de confianza.

Amelia caminaba con paso firme y elegante por el amplio espacio del búnker. Su figura imponente irradiaba autoridad, mientras sus ojos resplandecían con una mezcla cautivadora de determinación y sabiduría acumulada a lo largo de su extensa experiencia.

En sus manos, Amelia sostenía dos armaduras especiales que había creado meticulosamente para Anne y para mí. Estas armaduras, consideradas una auténtica obra maestra de la tecnología y la magia combinadas, eran un testimonio de la inteligencia y el talento de Amelia.

La suavidad del metal y su elegante diseño evidenciaban un cuidado minucioso en cada detalle. Cada placa de armadura estaba imbuida con el poder mágico del estelium. Su resplandor azulado y etéreo parecía fluir a lo largo de la superficie de mi armadura, como un río de energía vital.

A pesar de su apariencia sofisticada y su aparente fragilidad, estas armaduras eran sorprendentemente ligeras y ágiles. Amelia había

logrado combinar de manera armoniosa la tecnología avanzada con la magia ancestral, otorgando a las armaduras una combinación perfecta de protección y movilidad. Cada componente, desde las placas de metal hasta los microcircuitos integrados, había sido diseñado para brindar un equilibrio perfecto entre resistencia y flexibilidad.

Cuando probé mi armadura, sentí cómo se ajustaba a mi cuerpo como una segunda piel. La suavidad de los materiales y el ajuste impecable proporcionaban una comodidad inigualable. Cada pieza parecía estar perfectamente moldeada para proteger las áreas más vulnerables de mi cuerpo, desde los hombros hasta las rodillas. No había duda de que Amelia había considerado cada posible amenaza y había creado una defensa adecuada para enfrentarla.

Mientras observaba a Anne ponerse su propia armadura, pude apreciar la belleza y el detalle de su diseño personalizado. Amelia había tenido en cuenta los rasgos distintivos de Anne y había incorporado elementos que resaltaban su fuerza interior y su espíritu valiente. Las curvas suaves de la armadura se ajustaban a los contornos de su figura, realzando su elegancia y confianza. Los destellos de luz morados que se reflejaban en las superficies pulidas parecían bailar al ritmo de su respiración agitada, en contraste con el resplandor azul característico de mi propia armadura, revelando la esencia misma de su audacia. Intrigado, decidí acercarme a Amelia para aclarar mi curiosidad.

—Amelia, perdona mi pregunta, pero me llama la atención el color de la armadura de Anne. ¿Por qué resplandece con una luz morada en lugar del azul del estelium de Jembruk?

Amelia sonrió, comprendiendo el motivo de mi duda. Se acercó a Anne y examinó su armadura con admiración.

—Eder, es una pregunta interesante —respondió Amelia, mientras su mirada se perdía en el brillo morado—. La diferencia en el color de la armadura se debe al estelium presente en Thalassia. Aunque el estelium en Jembruk se manifiesta en tonos azules, en Thalassia es de un intenso color morado.

Quedé absorto ante la explicación de Amelia. Era fascinante pensar

cómo el entorno y las características únicas de cada lugar podían influir en la magia misma.

—El estelium de Thalassia tiene sus propias propiedades mágicas, diferentes a las del estelium de Jembruk. Mientras que el estelium de Jembruk está vinculado a la energía mágica de la naturaleza, el de Thalassia se asocia con la magia de los elementos de agua. Como ya imagino que sabéis, el estelium es un material que contiene la energía de las estrellas en sí mismo, de la cual se forma la magia —explicó Amelia con una voz llena de sabiduría—. Anne, al ser la guardiana de Thalassia, posee una conexión especial con este tipo de estelium. Su armadura, alimentada por el poder mágico morado de Thalassia, refleja su afinidad con este planeta.

Reflexioné sobre las palabras de Amelia y asentí, sintiendo una comprensión más profunda sobre la relación entre Anne y su armadura. No obstante, mientras terminaba de observar la armadura de Anne y de escuchar las explicaciones de Amelia sobre el estelium de Thalassia, un pensamiento cautivador se apoderó de mi mente. ¿Existiría también el estelium en la Tierra? Si había una piedra capaz de transportarnos de regreso, tenía que haber algo de verdad en la existencia de este poderoso elemento mágico allí.

—Es asombroso cómo la magia y el estelium pueden adaptarse y manifestarse de formas tan diferentes en cada lugar —murmuré, admirado—. La armadura de Anne realmente refleja su esencia y su conexión con Thalassia.

Anne, quien había estado escuchando la conversación en silencio, sonrió con gratitud hacia Amelia y hacia mí.

—Gracias, Amelia, por crear estas armaduras. Me siento honrada de llevar el espíritu de Thalassia conmigo —dijo Anne con voz suave pero llena de firmeza.

Amelia asintió llena de orgullo y satisfecha con el efecto que la armadura tenía en Anne y su vínculo como guardiana.

—Estoy segura de que esta armadura te protegerá y te guiará en esta lucha, Anne. El poder del estelium de Thalassia fluirá a través de ti, recordándote tu propósito y ayudándote en los momentos cruciales —

respondió Amelia con calidez en sus palabras.

—Juntos, con nuestras armaduras imbuidas de estelium, enfrentaremos al nigromante y restauraremos la paz en Jembruk. La magia de Thalassia y Jembruk se unirá en esta batalla, y prevaleceremos —afirmé con seguridad en mi voz.

Los demás asintieron, compartiendo la misma certeza y confianza en nuestra misión. En el fondo de nuestros corazones, sabíamos que la combinación única de nuestras armaduras y el poder del estelium nos convertiría en una fuerza imparable.

Amelia, con su genio creativo, había logrado trascender los límites de lo convencional y había creado armaduras que eran mucho más que simples piezas de protección. Eran manifestaciones de nuestra fuerza interior y nuestra unión como equipo. Cada detalle había sido cuidadosamente seleccionado y moldeado con precisión.

—Y, por último, recordad que os brindarán una gran ventaja en la batalla —comentó Amelia, admirando sus creaciones con orgullo—. Su diseño combina la última tecnología de la tierra con el poder del estelium. Son capaces de potenciar vuestros ataques y absorber los ataques mágicos, proporcionando una protección excepcional.

Anne asintió, impresionada por la atención al detalle y la artesanía de las armaduras. Su rostro reflejaba gratitud.

—Estamos en deuda contigo, mamá —respondió Anne—. No podríamos enfrentar al nigromante sin tu ayuda y apoyo. Eres una verdadera amiga.

Amelia sonrió; su expresión reflejaba el cariño que sentía hacia nosotros.

—Somos un equipo —dijo Amelia, con su voz tranquila y melodiosa —. Juntos podemos enfrentar cualquier desafío que se nos presente. Ahora, debemos aprovechar estos últimos días para prepararnos adecuadamente. Los refugiados también desempeñarán un papel vital en esta batalla. Necesitamos su apoyo y fortaleza.

Los refugiados, bitkis y grobs valientes que habían enfrentado su propia

lucha y habían decidido unirse a nosotros en esta cruzada por la paz, se movían en el búnker con determinación y esperanza en sus ojos. Habían dejado atrás el miedo y la desesperación, y ahora estaban dispuestos a luchar por un futuro mejor.

En los días previos al enfrentamiento decisivo, nos sumergimos en una intensa preparación. Cada momento era aprovechado al máximo para perfeccionar nuestras habilidades y fortalecer nuestro espíritu. Eujin, con su sabiduría y experiencia, nos proporcionaba consejos estratégicos y orientación moral, infundiendo en nosotros la confianza necesaria para enfrentar los desafíos que se avecinaban.

Nuestro grupo estaba reunido en el centro del búnker, rodeados por un mar de refugiados que buscaban inspiración en nuestras palabras y acciones. Compartíamos nuestras experiencias y conocimientos, guiándolos en su entrenamiento y preparándolos adecuadamente para unirse a la lucha contra el nigromante.

Los refugiados, sedientos de esperanza, escuchaban atentamente nuestras palabras y absorbían cada consejo que les brindábamos. Compartían sus propias historias de resistencia y supervivencia, recordándonos la importancia de nuestra causa y fortaleciendo nuestro valor.

En medio de la intensa preparación, trazamos un plan detallado para enfrentar al nigromante. Analizamos minuciosamente sus puntos débiles, estudiamos sus tácticas y buscamos formas de neutralizar su magia oscura. Sabíamos que nos enfrentábamos a un enemigo formidable, pero confiábamos plenamente en nuestro trabajo en equipo, nuestra determinación y nuestra astucia para alcanzar la victoria.

Finalmente, llegó el tan esperado día de partir a la batalla final. Nos reunimos en la playa, despidiéndonos momentáneamente de Thalassia, el planeta que dejábamos atrás temporalmente en nuestra búsqueda por la paz en Jembruk. La luz del día se alzaba majestuosamente sobre el horizonte, iluminando el paisaje y llenando el aire con una mezcla de sentimientos.

Emociones encontradas llenaban el aire mientras nos preparábamos

para enfrentar uno de nuestros mayores desafíos hasta el momento. Miré a Anne y a todos los demás, y vi en sus ojos la firmeza y el coraje que necesitaríamos para enfrentar las fuerzas de la oscuridad.

—Este es el momento por el que hemos estado luchando —les dije a todos, con voz firme pero llena de esperanza—. Confío en cada uno de vosotros y en nuestra capacidad para superar este desafío. Juntos, podremos derrotar al nigromante y restaurar la paz en Jembruk.

Las voces de los refugiados, convertidos en guerreros, se unieron en un coro de conformidad y deseo. La esperanza había despertado en sus corazones, y sabían que teníamos el coraje necesario para enfrentar cualquier adversidad.

¿Le ayudarán a nuestros amigos sus nuevas armaduras en su misión? ¿Conseguirán derrotar al nigromante con la ayuda de Amelia y el ejército de refugiados ahora convertidos en guerreros?

Capítulo 44

Enfrentando las sombras

La luz del día se alzaba en el horizonte, tiñendo el cielo de tonos púrpuras y morados mientras nuestros pies se hundían en la arena de la playa de aquella isla de Thalassia. Las olas rompían con furia contra la costa, como si el mar mismo estuviera ansioso por llevarnos a nuestro próximo destino. La playa se extendía frente a nosotros, inmensa y majestuosa, con su arena blanca y suave que se deslizaba entre nuestros pies. El rugido del océano resonaba en nuestros oídos, llenándonos de una energía inquebrantable.

Anne y yo nos miramos, conscientes de que estábamos a punto de embarcarnos en una nueva etapa de nuestra odisea. Sus ojos marrones, llenos de valentía y firmeza, se encontraron con los míos.

—Eder, ¿estás listo? —preguntó Anne, su voz resonando como una melodía suave en medio del caos del mar.

Asentí con decisión, sabiendo que no había vuelta atrás. Miré hacia atrás, donde el ejército de refugiados se había reunido. Hisk, Aleris, Glinna, Amelia, Eujin, Yen, Jou y Syl estaban allí, listos para enfrentar lo que fuera que nos esperaba al otro lado del portal hacia Jembruk.

—Estoy listo, Anne. Ha sido un largo camino, lleno de desafíos y peligros, pero finalmente estamos cerca de nuestro objetivo —dije preparado.

Abrí el portal con mi espada y caminamos hacia él; una cascada ovalada de energía brillante y resplandeciente que nos llevaría a Jembruk. Uno a uno, atravesamos su magia, sintiendo cómo la energía nos envolvía y nos transportaba a un lugar completamente nuevo.

Cuando llegamos a la zona por donde siempre entrábamos a Jembruk, esta vez no había no muertos; al contrario, lo que quedaba de la

resistencia de Draconia nos recibió con los brazos abiertos. Los abrazos y las lágrimas de alegría llenaron el aire, ya que muchos de los refugiados se reencontraron con el resto de sus familias. Syl encontró a parte de su familia allí; parecía que aún quedaban muchos dracos que habían resistido. Todos éramos conscientes de que juntos éramos más fuertes para enfrentar cualquier desafío. El sonido de las risas y los murmullos de esperanza llenaban el ambiente, elevando nuestros espíritus y renovando nuestras fuerzas.

—¡Mirad, es Eder y Anne! ¡Los guardianes han vuelto! —exclamó uno de los refugiados, corriendo hacia nosotros con una sonrisa radiante.

La resistencia nos dio la bienvenida y sentimos la familiaridad en su presencia.

—Es genial veros llenos de esperanza —respondí, mi voz llena de gratitud y cariño.

El líder de la resistencia se acercó, con una expresión sensata en su rostro.

—Tenemos que seguir adelante. El búnker de Zeridan nos espera en el bosque de las Sombras. Allí se esconde el nigromante donde encontraremos las respuestas que necesitamos y la oportunidad de detenerlo de una vez por todas.

El líder draco encarnaba todas las características asombrosas de los de su especie. Su imponente figura se erguía con gracia y majestuosidad, mostrando su esbelta musculatura cubierta de escamas brillantes. Su piel presentaba un entramado de escamas que creaba una amalgama de tonalidades cautivadoras, desde el verde intenso hasta el gris oscuro, proporcionándole un camuflaje natural en su entorno.

Sus ojos amarillos brillaban con una intensidad hipnótica, revelando su astucia y vigilancia constante. En su mirada se escondía un misterio ancestral, un brillo penetrante que parecía conocer los secretos más profundos del universo. Sus ojos eran ventanas hacia su alma reptiliana, reflejando su agudeza visual y su habilidad para percibir incluso el más mínimo movimiento a su alrededor.

Las garras del líder eran auténticas armas letales. Eran afiladas como cuchillas y relucían con un brillo metálico. Estas garras, producto de una evolución adaptativa, representaban su poderío y su instinto depredador. Con ellas, era capaz de rasgar y desgarrar con una fuerza formidable, mostrando su dominio sobre las presas y sus habilidades defensivas.

—Él es Drakor, mi padre. Tiene razón, debemos seguir nuestro camino — añadió Syl.

Asentimos en silencio, conscientes de la importancia de nuestra misión. Con el ejército unificado y renovada determinación, emprendimos nuestro peligroso viaje hacia el bosque de las Sombras. Cada paso que dábamos nos acercaba más al búnker, pero también nos adentrábamos en un territorio desconocido y lleno de peligros.

El bosque de las Sombras se alzaba ante nosotros, imponente y misterioso. Los árboles oscuros y quemados por un antiguo incendio se alzaban retorcidos y deformes, como espectros petrificados en el tiempo. La niebla densa envolvía el ambiente, apareciendo y desvaneciéndose en cada rincón, creando un aura de misterio y peligro.

Caminábamos en silencio; nuestras miradas alertas y nuestros oídos atentos a cualquier señal de peligro. El aire estaba cargado de electricidad, como si el bosque mismo estuviera aguardando nuestra llegada. El crujir de las hojas secas bajo nuestros pies era el único sonido que rompía el silencio sepulcral.

En nuestro arduo camino, nos topamos con el río Sombrío, cuyas aguas oscuras y enigmáticas fluían a través del bosque de las Sombras. El reflejo de las sombras en el agua parecía cobrar vida propia, invitando a los incautos a adentrarse en su tenebrosa corriente. Glinna, conocedora del río, nos advirtió a los demás sobre su naturaleza encantada.

—Cuidado, amigos. El río Sombrío es un engaño. Zeridan tejió una magia protectora en sus aguas para impedir que cualquier enemigo de la antigua guerra pudiera penetrar en el búnker. Sus susurros perversos intentan seducir a aquellos que se acercan.

Miré al río Sombrío, observando cómo sus aguas se movían en un ballet hipnótico. Los susurros se filtraban en mi mente, susurrando promesas de poder y oscuridad. Pero gracias a la advertencia de Glinna, permanecimos en guardia, firmes en nuestro cometido.

De repente, Syl, vulnerable y tristemente afectada por la pérdida de su hermano, fue seducida por los susurros y perdió pie, cayendo en las turbias aguas del río.

—¡Syl! —grité, mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

Sin pensarlo, me lancé al río para rescatarla. El agua helada envolvió mi cuerpo, amenazando con arrastrarme hacia lo desconocido. Pero para mi sorpresa, la armadura que Amelia había creado tanto para Anne como para mí nos protegía del influjo del río Sombrío y rechazaba su magia. Nadé con empeño hacia Syl, llegando a alcanzarla y sujetándola con fuerza.

—Estoy aquí, Syl. No te dejaré caer —le aseguré, mi voz llena de calma y determinación.

Con cuidado, nadé de regreso a la orilla, donde Anne y los demás esperaban con el corazón en la boca. Salimos del agua, empapados y jadeantes, pero aliviados de que todos estuviéramos a salvo.

—Eder, ¿estás bien? —preguntó Anne con la voz cargada de preocupación.

Asentí, mirando a Syl con preocupación.

—Estoy bien, Anne. Creo que la armadura que nos fabricó tu madre nos protege de la magia del río. Ahora, debemos ayudar a los demás a encontrar una manera de cruzar estas aguas sin peligro.

Con mi espada mágica, creé un puente improvisado con raíces y troncos, asegurándome de que el resto del grupo pudiera cruzar sin temor a las garras seductoras del río Sombrío. Anne se mantuvo vigilante, asegurándose de que nadie más cayera en su influjo.

Finalmente, superamos los engaños del río y continuamos nuestro camino hacia el búnker de Zeridan. A medida que nos adentrábamos más en el bosque de las Sombras, las sombras

parecían cobrar vida propia, retorciéndose y danzando a nuestro alrededor. El viento soplaba susurros ininteligibles, como si los árboles mismos intentaran hablarnos en un lenguaje antiguo.

Nuestros pasos eran cautelosos pero decididos. Finalmente, divisamos a lo lejos el imponente búnker de Zeridan, que se alzaba semi en ruinas como un siniestro recordatorio de los peligros que nos aguardaban. Era el objetivo final de nuestra travesía, y sabíamos que allí encontraríamos respuestas, desafíos y, esperábamos, una oportunidad de poner fin a la amenaza del nigromante de una vez por todas.

El corazón latía con fuerza en mi pecho mientras avanzábamos hacia nuestro destino. La emoción y la tenacidad se mezclaban en mi ser, alimentando mi voluntad de triunfar. Sabía que el camino por delante sería arduo y peligroso, pero estábamos preparados para enfrentar cualquier desafío.

La noche cayó sobre nosotros, envolviéndonos en un manto oscuro y estrellado. El brillo de las estrellas nos acompañaba, guiándonos en nuestra búsqueda de la verdad y la justicia.

Llenos de incertidumbre, continuamos nuestra marcha hacia el destino que nos aguardaba en aquel búnker, listos para enfrentar las sombras y desafiar a nuestro destino.

¿Será esta la batalla final para libar a Jembruk del dominio del nigromante? ¿Conseguirán vencerle todos juntos?

Capítulo 45

Con tesón hacia la libertad

Antes de alcanzar el búnker, nuestros oídos captaron unos perturbadores ruidos que quebraron el silencio del bosque: el crujir de ramas secas bajo pesadas pisadas y el siseo de un viento helado que parecía susurrar amenazas. Sin lugar a dudas, los no muertos habían detectado nuestra llegada y se acercaban cada vez más, sedientos de carne y sangre.

Observé a lo lejos entre las sombras a aquel nigromante vestido con una túnica negra y andrajosas capas que ocultaban su rostro. Portaba un bastón, de madera oscura y grabados intrincados, que brillaba con una aura siniestra y poderosa. En su extremo superior, había una piedra mágica de color verde que irradiaba un resplandor pálido. Sin duda, aquel individuo era el responsable de la situación en la que nos encontrábamos.

—¡Cuidado, amigos! ¡Los no muertos se acercan! —advertí, tratando de mantener la calma a pesar de la inminente batalla.

Hisk, Anne, Aleris, Glinna, Amelia, Eujin, Yen, Jou, Syl y Drakor se prepararon para el enfrentamiento, desplegando sus habilidades y poderes. Hisk, envuelto en un torbellino de luces amarillas, se transformó en un aullador nocturno, destacando en la batalla con su valor y fuerza.

El campo de batalla se extendía ante nosotros; un paisaje desolado y lleno de caos. Los árboles retorcidos y oscuros se alzaban como guardianes silenciosos, testigos mudos de la sangrienta contienda. El suelo estaba cubierto de hojas marchitas y tierra removida, marcado por las pisadas frenéticas de los no muertos y nuestras propias huellas.

El aire estaba cargado de una energía ominosa, como si el bosque mismo susurrara advertencias y maldiciones. Los susurros del viento helado parecían llevar consigo el eco de lamentos antiguos,

recordándonos la gravedad de la situación.

La luz de la noche se filtraba entre las ramas retorcidas, creando sombras inquietantes que se mecían con cada movimiento de los no muertos. Los ojos despiadados y brillantes de las criaturas parecían desafiar nuestra valentía, mientras avanzaban con paso lento pero implacable hacia nosotros.

La embestida de los no muertos fue feroz, pero luchamos valientemente para mantenernos en pie. Los golpes y la magia sucedían en un intento desesperado por contener a las huestes enemigas. Sin embargo, la situación se volvía cada vez más desfavorable.

—¡No podemos rendirnos! ¡Luchemos hasta el último aliento! —gritó Syl, su voz resonando en medio del caos.

El nigromante se alzaba en medio de la refriega, manipulando las sombras y convocando a los no muertos desde ese misterioso portal. Su presencia ominosa y su conexión con la piedra mágica lo convertían en un enemigo formidable.

A medida que la batalla se intensificaba, el suelo temblaba bajo el peso de los no muertos. El crujir de ramas secas y el chasquido de huesos rotos resonaban en el aire, creando una cacofonía macabra. Los gemidos y gruñidos de los no muertos se mezclaban con nuestros gritos de guerra y los estallidos de magia desatada.

Ante la embestida implacable de los no muertos, Anne y yo nos miramos con firmeza. Comprendimos que necesitábamos un plan audaz para darle un giro a la batalla y mantener viva la esperanza en medio del caos.

—Anne, debemos combinar nuestros poderes para frenar el avance de los no muertos. Utiliza tus flechas congelantes para ralentizar su marcha y yo me encargaré de invocar la naturaleza en su contra —le sugerí, buscando en mi mente la mejor estrategia.

Anne asintió, ajustó su arco y se preparó para el siguiente ataque. Concentrada y lista, comenzó a lanzar flechas que se convertían en ráfagas de hielo al impactar contra los no muertos. Los cristales de

hielo se clavaban en sus cuerpos, ralentizando sus movimientos y debilitándolos.

Aprovechando la apertura que las flechas de Anne nos brindaban, cerré los ojos y extendí mis manos hacia el suelo. Sentí la energía de la naturaleza respondiendo a mi llamada. La tierra vibró bajo mis pies y las ramas de los árboles cercanos se agitaron en respuesta.

Con un gesto fluido, levanté mis manos en el aire y las ramas retorcidas y enredadas se extendieron hacia los no muertos como tentáculos vivientes. Las ramas se enrollaron alrededor de sus extremidades y torsos, restringiéndolos y obstaculizando su avance.

El combo entre las flechas congelantes de Anne y mi control de la naturaleza logró frenar momentáneamente el avance de los no muertos. El campo de batalla se llenó de cadáveres helados y enredados en las garras de la naturaleza misma.

—¡Seguid luchando! ¡No podemos dejar que nos dominen! —grité, alentando a nuestros compañeros a unirse al contraataque.

Nuestros aliados se inspiraron en nuestra demostración de poder y valentía. Unieron sus fuerzas, aprovechando el respiro que les brindamos, y lanzaron ataques coordinados contra los no muertos. La magia se desataba, las espadas chocaban y los hechizos estallaban en el aire.

Sin embargo, la incertidumbre seguía presente. A pesar de nuestro combo efectivo, la marea de no muertos no se detenía por completo. Avanzaban con ferocidad, rompiendo las barreras que creábamos y liberando a sus compañeros atrapados en el hielo y la maleza.

—¡No nos dejaremos vencer por la oscuridad! ¡Debemos resistir! —exclamé, tratando de infundir ánimo en nuestros corazones desesperados.

Pero la derrota parecía inminente. No teníamos ningún plan más y nuestras fuerzas se agotaban rápidamente; la esperanza se desvanecía. Sin embargo, en medio del caos, Hisk se desató.

—¡No! ¡No puedo aceptarlo! ¡No permitiré que la oscuridad nos consuma! —gritó Hisk, su voz resonando con una furia descomunal.

Las luces amarillas emanaron de su collar, brillando intensamente y creando remolinos luminosos a su alrededor. Los remolinos tomaron forma y se transformaron en aulladores nocturnos, poderosas criaturas con ojos ardientes y garras afiladas.

El ejército de aulladores nocturnos se alzó ante nosotros, listo para unirse a la batalla. Hisk los miró con ojos ardientes; su rostro mostrando una determinación feroz.

—¡No permitiremos que caigan más vidas inocentes! ¡Estamos juntos en esto y lucharemos hasta el último aliento! ¡Por Jembruk, por nuestra gente, por la esperanza que aún nos queda! —rugió Hisk con la voz cargada de rabia y resolución.

Los aulladores nocturnos respondieron a su llamada, aullando con ferocidad y lanzándose hacia la horda de no muertos. Sus garras y colmillos destellaban en la oscuridad, cortando y destrozando a sus enemigos.

El campo de batalla se llenó con el rugido de los aulladores nocturnos mientras Hisk lideraba el ataque. Su figura se movía con una velocidad sobrenatural, golpeando y derribando a los no muertos con una ferocidad implacable.

—¡Nada nos detendrá! ¡No descansaremos hasta que hayamos expulsado esta plaga del mundo de Jembruk! ¡Luchad conmigo, amigos! —gritó Hisk, su voz atravesando el caos de la batalla.

—¡Tiene razón! ¡Luchemos juntos! —exclamó Aleris, sorprendida por el poder de Hisk pero llena de coraje, lanzándose a la batalla.

El ejército de aulladores nocturnos parecía haberse unido a nuestra causa, apoyándonos y siguiendo las órdenes de Hisk. La batalla dio un giro inesperado y la esperanza se renovó en nuestros agotados corazones.

—¡No nos rendiremos! ¡Lucharemos hasta el final! ¡Por Jembruk y por nuestra supervivencia! —gritó Drakor, su voz resonando con

valentía.

El resto del ejército se unió a él, gritando al unísono:

—¡Lucharemos hasta el final! ¡Por Jembruk y por nuestra supervivencia! ¡No permitiremos que los no muertos nos dominen! ¡Por la libertad!

Con una renovada fuerza y nueva ayuda, nos lanzamos nuevamente a la batalla, decididos a derrotar al nigromante y a los no muertos que amenazaban nuestro mundo.

A pesar de nuestros esfuerzos incansables, la marea de no muertos parecía no tener fin. Los combates eran feroces y sangrientos, y el nigromante seguía controlando a sus huestes con habilidad y malicia.

—¡No podemos permitir que el nigromante siga convocando a más no muertos! Debemos encontrar una forma de detenerlo —exclamé, tratando de sobreponerme al caos de la batalla.

Anne, con su arco en mano, dirigió su mirada hacia el nigromante, quien estaba inmerso en su oscuro conjuro.

—¡Si podemos interrumpir su concentración, quizás podamos debilitarlo lo suficiente como para que el portal se cierre y que no salgan más no muertos! —dijo Anne, señalando hacia el nigromante.

Hisk asintió y, en su forma de aullador nocturno, se abrió paso a través de la multitud de no muertos, rugiendo y arremetiendo contra ellos. Mientras tanto, Anne desplegó su magia elemental, lanzando flechas congeladas hacia el nigromante, intentando romper su concentración.

Las explosiones de naturaleza y hielo iluminaban fugazmente el campo de batalla, revelando rostros demacrados y descompuestos de los no muertos. La sangre y la putrefacción impregnaban el aire, creando un hedor nauseabundo que se mezclaba con el olor a tierra húmeda y musgo.

A medida que avanzábamos, dejábamos tras nosotros un rastro de

destrucción. Los árboles eran derribados, la tierra se agrietaba y los cadáveres de los no muertos se acumulaban a nuestro alrededor. La lucha era encarnizada, cuerpo a cuerpo; nuestras armas y magia cortaban el aire, dejando estelas brillantes a su paso.

La piedra mágica en el bastón del nigromante empezó a brillar con una intensidad aún mayor, emanando una energía siniestra y poderosa. Era evidente que estaba utilizando su conexión con esa piedra para fortalecer sus conjuros y controlar a los no muertos.

Glinna formó una barrera mágica para protegernos mientras intentábamos desesperadamente llegar al nigromante. Yen, Jou, Eujin y Syl usaron sus habilidades para distraer y debilitar a los no muertos, brindándonos una pequeña ventana de oportunidad.

Con cada paso que avanzábamos, los no muertos nos atacaban con furia renovada. Sus armas, garras y dientes afilados se abalanzaban sobre nosotros, pero luchamos con valentía, defendiéndonos y contraatacando con todas nuestras fuerzas.

—¡No podemos dejar que Jembruk caiga en la oscuridad! ¡Debemos mantenernos firmes y luchar hasta el final! —grité, infundiendo coraje en mis compañeros.

La determinación ardía en nuestro interior mientras avanzábamos, evitando los ataques de los no muertos y esquivando las ráfagas de energía verde oscura que lanzaba el poderoso nigromante. Cada paso era una prueba de nuestra valentía y resistencia.

La batalla aún no había terminado. La victoria seguía siendo incierta, pero nuestros corazones estaban llenos de coraje y nuestra firmeza era inquebrantable. Seguiríamos luchando, incluso aunque el campo de batalla se extendiese hasta el último rincón de Jembruk.

¿Conseguirán vencer la batalla y liberarse así del dominio del nigromante? ¿A dónde llevaría el portal por el que el nigromante invocaba a los no muertos?

Capítulo 46

Linaje y sacrificio

La batalla era intensa; el aire se llenaba de humo y el sonido de las armas resonaba en mis oídos. Cada movimiento era crucial, y nuestros corazones latían al ritmo de la guerra.

—¡No podemos retroceder! ¡Mantened vuestras posiciones! —gritaba Drakor; su voz apenas audible sobre el estruendo de la batalla.

El maestro Eujin se encontraba en medio del caos, desplegando su increíble habilidad con el bastón. Sus movimientos eran fluidos y precisos, y su valentía era incomparable. Él era nuestro escudo, nuestro protector en los momentos más oscuros.

—¡Cuidado a tu izquierda, Eder! —me advirtió Eujin mientras desviaba un ataque enemigo con su bastón.

Las armas se alzaban una y otra vez, cortando el aire y resonando como el eco de nuestra voluntad inquebrantable. El brillo de los aceros reflejaba la determinación que ardía en nuestros ojos, mientras cada golpe que propinábamos era un recordatorio feroz de nuestra convicción.

La fuerza y destreza con la que blandíamos nuestras armas era un testimonio de nuestra valentía y compromiso. Cada choque de acero era una danza coreografiada en la que luchábamos con precisión y gracia, sin ceder ni un ápice ante la adversidad que se erguía frente a nosotros.

Nuestros corazones latían al compás de cada embestida, alimentados por el fuego ardiente de la valentía, dispuestos a enfrentarnos a cualquier final con tal de proteger aquello en lo que creíamos.

El sonido metálico resonaba en el campo de batalla, creando una

sinfonía de valentía y sacrificio. Cada golpe era un eco ensordecedor que clamaba por la justicia y la libertad, mientras la tierra temblaba bajo nuestros pies por la fuerza de nuestros embates.

Mientras luchábamos sin descanso contra las hordas de no muertos convocados por el nigromante, pude ver a Eujin correr hacia el peligro sin vacilar. Sus ojos reflejaban una valentía inquebrantable y un amor profundo por todos nosotros. Sabíamos que estábamos en buenas manos con él a nuestro lado.

—¡Eujin, cuidado! —grité, viendo cómo un grupo de no muertos se acercaba peligrosamente a su espalda.

—¡No puedo permitir que esto continúe, él es tu padre! —exclamó Eujin—. ¡Debo detener al nigromante!

Mi corazón se detuvo por un momento al escuchar esas palabras. Miré fijamente al nigromante que Eujin se disponía a enfrentar y un escalofrío recorrió mi espalda. Algo en su figura, en la forma en que sostenía su cetro oscuro, me resultaba extrañamente familiar.

—No puede ser… —dije, tratando de asimilar lo que mi mente se negaba a aceptar.

Eujin se volvió hacia mí, su expresión reflejando comprensión y preocupación.

—Eder, lo siento. Quería protegerte, por eso no pude decírtelo antes. Marcus, tu padre, sucumbió a la oscuridad y, junto a su piedra mágica, juró destruir a todos los experimentos que escaparon del búnker de Zeridan. Ayudado por los seres del planeta Lamenthia, se convirtió en el nigromante, su líder al que debemos enfrentar. Pero no debemos dejar que eso nuble nuestro juicio. La batalla aún no ha terminado.

El dolor y la confusión se mezclaron dentro de mí, pero sabía que debía sobreponerme. Aunque fuera mi padre, tenía la responsabilidad de proteger a los inocentes y detener sus acciones malignas.

—Entiendo, maestro Eujin. Lucharé junto a vosotros para detener a mi padre y restaurar la paz —afirmé, tratando aún de digerir la noticia.

Continuamos combatiendo contra las fuerzas del mal; cada golpe y cada hechizo impulsados por la triste noticia. A pesar de la sorprendente revelación, encontré fuerzas para luchar contra mi propio padre, sabiendo que era necesario para poner fin a sus actos.

En un momento crucial de la batalla, cuando el nigromante lanzó un poderoso conjuro que amenazaba con aniquilarnos a todos, Eujin tomó una decisión valiente. Su cuerpo se convirtió en un majestuoso búho, desplegando sus alas y levantando el vuelo. El viento soplaba a su favor mientras se elevaba por encima de nosotros.

Con su forma de búho, Eujin se lanzó directamente hacia el nigromante. Sus garras afiladas y su aguda visión eran armas poderosas. Se abalanzó sobre él, desgarrando su oscuro manto y tratando de detener su maleficio. En ese instante, pude ver con mayor claridad. Las facciones del rostro del enemigo se volvieron más visibles, y en ellas reconocí los rasgos de mi padre, Marcus.

No podía creer lo que estaba presenciando. Mi padre, que había desaparecido misteriosamente hace años, ahora se encontraba frente a mí como el nigromante que tanto habíamos jurado derrotar.

El dolor y la confusión se mezclaron dentro de mí, pero no podía permitir que eso nublara mi juicio. Sabía que, aunque fuera mi padre, debía detenerlo y proteger a aquellos que amaba.

La lucha entre Eujin y Marcus era impresionante. Los relámpagos oscuros chisporroteaban y las sombras danzaban en medio del enfrentamiento. Eujin no dejaba de luchar, haciendo todo lo posible para protegernos a costa de su propia vida.

Finalmente, en un acto de pura valentía, Eujin se interpuso en el camino del conjuro más poderoso del nigromante. El impacto de la magia lo golpeó de lleno, desgarrando sus plumas y su cuerpo. Pude escuchar su grito silencioso mientras caía en picado hacia el suelo.

—¡Eujin, no! —exclamó Yen.

El impacto de su sacrificio fue desgarrador. Nos quedamos atónitos mientras observábamos la caída de Eujin, olvidando nuestras espadas y hechizos momentáneamente. El silencio se apoderó del campo de batalla, solo interrumpido por los gemidos de los no muertos que aún seguían en pie.

—No puedo creer que se haya ido... —dijo Jou con voz entrecortada.

El dolor nos envolvió y las lágrimas se mezclaron con el sudor en nuestros rostros. El vacío que dejaba su ausencia era inmenso, pero sabíamos que no podíamos rendirnos. Debíamos encontrar la fuerza para continuar, en honor a Eujin y a su sacrificio.

—¡No podemos rendirnos ahora! ¡Tenemos que seguir luchando en honor a Eujin! —exclamé, tratando de elevar la moral de mis compañeros.

—Tienes razón, Eder. No podemos dejar que su sacrificio sea en vano. Debemos encontrar la fuerza para seguir adelante —respondió Aleris, con determinación en su voz.

Continuamos luchando con el corazón apesadumbrado. Agarramos nuestras armas con firmeza, recordando cada lección que Eujin nos había enseñado. Nos convertimos en los guardianes de su memoria, prometiendo que seguiríamos luchando por la justicia que él defendía.

Las lágrimas seguían fluyendo mientras luchábamos contra los no muertos por sobrevivir. Sentíamos un nudo en la garganta, pero también un fuego ardiendo en nuestro interior. Sabíamos que no podíamos defraudar a Eujin, que su sacrificio merecía ser honrado con cada golpe de espada y cada hechizo lanzado. La pérdida de Eujin nos hizo más fuertes, más decididos a luchar por la libertad. Su ausencia física era dolorosa, pero su presencia seguía viva en cada uno de nosotros.

¿Qué conllevará la muerte de Eujin en nuestros amigos? ¿Sabrá Marcus el nigromante que Eder es su

hijo después de tantos años? ¿Conseguirán nuestros amigos la victoria al fin?

Capítulo 47

El maestro Blanco

La batalla en el bosque de las Sombras alcanzó su punto álgido, envolviéndonos en un frenesí de caos y destrucción. Los rugidos de los combatientes y los gemidos de los no muertos se mezclaban con el choque de las armas y el estremecedor estallido de la magia. Mientras la niebla densa se alzaba en el aire, mis sentidos se encontraban abrumados por la ferocidad del enfrentamiento.

Desde mi posición estratégica, con el corazón palpitante y la mirada fija en la contienda, mi atención se centraba en Yen. Sus ojos, vidriosos por las lágrimas que vertían, reflejaban el profundo dolor que agobiaba su corazón. Arrodillado junto al cuerpo inerte de Eujin, su figura se erguía como un monumento a la tristeza y la desesperanza.

—¡Eujin! —exclamó Yen, su voz ahogada por el estruendo de la batalla—. No puedo creer que te hayas ido. Tú me enseñaste todo lo que sé. Eres mi mentor, mi guía. ¿Cómo puedo continuar sin ti?

Observar a Yen en ese estado desgarrador era un recordatorio vivo de la cruel realidad de la guerra. Sus lágrimas, como gotas de agonía y pérdida, se mezclaban con el sudor y la sangre que empapaban su rostro. Pero incluso en medio de su aflicción, su determinación inquebrantable brillaba a través de sus ojos enrojecidos.

La escena era desgarradora y conmovedora a la vez. Las palabras parecían desvanecerse en el aire, dejando espacio solo para el silencio cargado de emociones. Cada latido de mi corazón resonaba en sintonía con el suyo, sintiendo la magnitud del dolor que lo embargaba. Aunque el caos reinaba a nuestro alrededor, el tiempo pareció detenerse en aquel momento de angustia.

Me vi atrapado en un vórtice de sentimientos encontrados: la tristeza por la pérdida de Eujin y la admiración por la fortaleza de

Yen, quien se aferraba a la memoria de su mentor con una voluntad férrea.

Los sollozos de Yen resonaron en medio del caos y la refriega, pero se ahogaron en el ensordecedor sonido de la batalla. En ese momento de desesperanza, cuando el destino parecía oscuro e incierto, algo extraordinario ocurrió.

El bastón de Eujin, impregnado de esencia y poder, comenzó a elevarse en el aire, como si una fuerza invisible lo llamara. Yen, sorprendido pero también lleno de esperanza, extendió su mano temblorosa hacia el bastón.

—¿Qué está pasando? —murmuré, sin apartar la vista del asombroso espectáculo que se desarrollaba ante mis ojos.

Cuando Yen tomó el bastón entre sus dedos, presencié cómo un remolino de plumas blancas y cristales de nieve lo envolvía, transformándolo. Los cristales reflejaban una paleta de colores morados, creando un aura mágica y misteriosa a su alrededor. Las gemas de los ojos del búho tallado en el bastón parecían auténticas obras de arte, irradiando una luz morada propia que brillaba intensamente en los ojos de Yen, ahora convertido en un majestuoso búho blanco.

—¡Increíble! ¡Yen ha sido transformado por el poder del bastón de Eujin! —exclamó Anne, maravillada por la escena frente a ella.

Cada detalle de su transformación era un tributo a Eujin, un recordatorio de su legado que ahora recaía sobre los hombros de Yen. Su plumaje, una vez de un oscuro tono marrón, se había convertido en blanco, adornado con sutiles manchas grises que evocaban las alas de Eujin. Un nuevo poder brotaba de su ser, una conexión profunda con la magia y la sabiduría de su mentor. Yen había ascendido como el nuevo maestro, el legítimo heredero del conocimiento y la valentía de Eujin.

Con un cometido renovado y un fuego interior avivado por la memoria de su amigo caído, Yen levantó el vuelo, sosteniendo el bastón en sus garras y con el coraje impreso en su corazón. Ahora, más que nunca, estaba dispuesto a luchar incansablemente por la

salvación de Jembruk. Con cada aleteo que daba, sus plumas blancas ondeaban con gracia y elegancia, transmitiendo un mensaje de esperanza en medio de la desesperación y la oscuridad reinante.

—Yen… Se ha convertido en el maestro Blanco, el sucesor de Eujin —susurró Jou, asombrado por el poder y la majestuosidad del búho transformado.

La transformación de Yen no solo era física, sino también espiritual. Su espíritu se llenó de la valentía y sabiduría de Eujin, y su determinación se volvió inquebrantable. Como el nuevo maestro Blanco, Yen avanzaba hacia la batalla, listo para desatar todo el poder que llevaba consigo y liderar a su ejército hacia la victoria.

—¡Sigamos su ejemplo! —gritó Drakor a los guerreros que luchaban a su lado—. Yen ha asumido el legado de Eujin. Debemos luchar con valentía y esperanza. ¡No dejemos que el mal triunfe!

La imagen de Yen, con su nuevo aspecto y el bastón en sus manos, era un recordatorio vivo de la fuerza que perdura en el legado de aquellos que ya no están físicamente presentes. Eujin vivía a través de Yen, en cada hechizo pronunciado y en cada paso decidido que daba. Yen se había convertido en la encarnación de la esperanza; una luz eterna que nunca se extinguiría en la lucha contra el nigromante.

De repente, cuando empezábamos a ganar terreno en la feroz batalla, la tierra tembló bajo nuestros pies y tres imponentes numstraks emergieron de su letargo ancestral. Estos guardianes antiquísimos, arraigados en el suelo desde tiempos inmemoriales, despertaron ante la amenaza que acechaba. Su despiadado poder parecía descontrolado, atacando indiscriminadamente todo lo que se encontraba a su alcance.

—¡Los numstraks han despertado! ¡La batalla se ha vuelto aún más peligrosa! —gritó Aleris, advirtiendo a los guerreros que luchaban a su lado.

La sorpresa inicial se transformó en una nueva prueba de supervivencia. Los numstraks, en su estado de furia desatada, se convirtieron en una amenaza tanto para nuestros enemigos como para nosotros mismos. Sus ramas retorcidas y raíces enredadas se

movían frenéticamente, arremetiendo sin distinción contra las filas enemigas y cualquiera que se interpusiera en su camino.

—¡Tenemos que tener cuidado con los numstraks! ¡No podemos permitir que nos aplasten! —advirtió Glinna mientras esquivaba los ataques descontrolados de los guardianes ancestrales.

Nuestros corazones se llenaron de renovado temor, conscientes de que debíamos lidiar con esta doble amenaza: los no muertos y los salvajes numstraks. Mientras luchábamos valientemente para enfrentar a los enemigos que nos rodeaban, también teníamos que estar en guardia contra los arremetimientos incontrolados de los guardianes desatados. Con cautela y agilidad, nos movíamos entre los peligros que nos acechaban. Nuestros ataques precisos y estratégicos se combinaban con una constante vigilancia, evitando las embestidas salvajes de los numstraks. Era una danza peligrosa, donde cada paso en falso podía ser fatal.

—¡No nos rindamos! ¡Sigamos luchando! ¡Podemos lograr la victoria! —exclamó Amelia, alentándonos.

A pesar de las dificultades, no permitimos que el caos y el peligro nos sobrepasaran. Aprovechamos los momentos de distracción de los numstraks para atacar a los no muertos con rapidez y precisión. Nuestras armas cortaban el aire con destreza, apuntando a los puntos débiles de los enemigos.

La batalla se volvió aún más intensa y frenética; una lucha por la supervivencia en medio del choque de espadas y el crujido de los numstraks. Aunque su ira amenazadora nos rodeaba, encontramos una pequeña brecha en su defensa, permitiéndonos avanzar hacia nuestro objetivo final: mi padre, Marcus.

Con la esperanza en nuestros corazones y la valentía forjada en el fragor de la batalla, nos acercamos al nigromante, conscientes de que nuestra lucha aún no había terminado. Sabíamos que debíamos enfrentar al mal en su forma más pura. Pero a pesar de la descontrolada ira de los numstraks, nuestra tenacidad permanecía inquebrantable, dispuestos a luchar hasta el final por la salvación de Jembruk.

¿Conseguirán vencer nuestros amigos al nigromante en el cara a cara? ¿Qué responsabilidades tendrá Yen ahora al haber asumido su destino como el nuevo maestro? ¿Conseguirán sobrevivir a los numstraks?

Capítulo 48

Enfrentando el pasado

Me encontraba junto a mis valientes amigos enfrentando a mi padre, el poderoso nigromante Marcus. A pesar de nuestros esfuerzos combinados, parecía que estábamos siendo superados por su imponente magia. Anne disparaba sus flechas de hielo con destreza, mientras yo canalizaba el poder de la naturaleza, intentando paralizar a mi padre y detener su avance. Pero, lamentablemente, nuestras habilidades no eran suficientes para contenerlo.

—¡No podemos rendirnos! ¡Tenemos que encontrar una manera de detenerlo! —exclamé con firmeza.

—¡Eder tiene razón! ¡No podemos permitir que Marcus siga causando más daño! ¡Sigamos luchando juntos! —afirmó Anne, con su arco listo para disparar.

En medio de la desesperación y la incertidumbre que envolvía la escena, Marcus, consumido por la oscuridad, amenazaba con arrebatar nuestras vidas. El miedo se apoderaba de cada fibra de mi ser y un frío helado recorría mi espina dorsal. Sin embargo, justo en ese instante en el que la esperanza parecía desvanecerse por completo, un acontecimiento extraordinario tuvo lugar ante nuestros ojos atónitos.

Un remolino de luces amarillas, deslumbrantes y cálidas, comenzó a danzar en el aire, formando un torbellino mágico frente a nosotros. En el centro de aquel deslumbrante resplandor, emergió la figura de una mujer. Era la guardiana de los bosques, la protectora de la naturaleza y sus secretos más profundos. Pero, a medida que mis ojos la examinaban detenidamente, una sensación de familiaridad se apoderaba de mi corazón.

—¿Quién eres? ¿Por qué siempre nos estás ayudando? —pregunté, asombrado.

La guardiana de los bosques se acercó lentamente hacia nosotros; su voz serena pero llena de poder resonaba en el aire.

—Eder, querido hijo, ha llegado el momento de revelar la verdad que he mantenido oculta durante tanto tiempo —dijo la misteriosa mujer.

—¿La verdad? ¿A qué te refieres? —inquirí, confundido pero intrigado.

Entonces, sin más preámbulos, la guardiana de los bosques se quitó el manto que ocultaba su rostro, revelando su verdadera identidad. Para mi asombro, era mi madre, Eliana, quien estaba delante de mí. No podía creerlo, pero a medida que la observaba detenidamente, sus ojos eran distintos, brillaban con un intenso amarillo, similar al de las pequeñas libélulas y al ser de luces. Todo comenzaba a encajar en mi mente. El impacto de ese momento me dejó sin aliento y un cúmulo de emociones invadió mi ser.

—Mamá... ¿Eres realmente tú? ¿Cómo es posible? —pregunté, con lágrimas asomando en mis ojos.

Eliana sonrió con dulzura y colocó una mano reconfortante sobre mi hombro.

—Sí, Eder, soy tu madre, aunque esté un poco cambiada. Durante mucho tiempo, he estado vigilando y protegiendo este bosque, pero también te he estado observando a ti. Ha llegado el momento de que tu padre y tú pongáis fin a esta batalla —explicó, con voz llena de amor y determinación.

Los numstraks, inmovilizados por la intensidad de las luces amarillas de Eliana, quedaron como estatuas de piedra encantada. El resplandor brillante los rodeaba, manteniéndolos en un estado de quietud y pasividad. Era un espectáculo surrealista presenciar a esas criaturas antes imponentes y amenazantes.

La sorprendente revelación de la presencia de Eliana y su hijo dejó a Marcus atónito, como si hubiera sido alcanzado por un rayo de luz en su oscuro corazón. En ese instante, parecía haber despertado una chispa de redención dentro de él, un destello de esperanza en

medio de su pasado malvado. Conmovido por la presencia de la familia que había sido víctima de sus acciones, Marcus sintió una oleada de genuino arrepentimiento que lo embargó por completo.

Sin embargo, mientras Marcus intentaba asimilar la magnitud de lo que estaba sucediendo, un no muerto se acercó a él sigilosamente, moviéndose entre las sombras. En un gesto casi imperceptible, el no muerto susurró algo al oído de Marcus, y sus palabras parecieron tener un impacto profundo en él. Marcus asintió, su expresión pasó de la sorpresa inicial a una mirada de resolución.

Con un sutil movimiento de su mano, Marcus indicó a sus seguidores que se retiraran, disipando el aura de amenaza que los rodeaba. Era como si un cambio repentino hubiera ocurrido en su ser, llevándolo a tomar una decisión inesperada. Mientras sus seguidores obedecían su gesto y se alejaban, Marcus permaneció en silencio, con su mirada perdida en el horizonte, procesando la información que acababa de recibir.

El silencio reinante fue interrumpido por un suspiro profundo que escapó de los labios de Marcus. Parecía estar en una encrucijada, debatiéndose entre su oscuro pasado y la posibilidad de un nuevo comienzo. El conflicto en su interior era palpable, y sus ojos reflejaban una mezcla de dolor y arrepentimiento recién encontrado.

La presencia de Eliana y su hijo, junto con las palabras del no muerto, habían sacudido los cimientos de la existencia de Marcus. Se encontraba en un punto de inflexión, enfrentando una elección trascendental que definiría su futuro. A medida que los segundos se desvanecían en el aire, Marcus tomó una decisión con un destello de resolución en sus ojos.

Con pasos lentos pero decididos, Marcus se acercó a Eliana y su hijo. En su rostro, se podía percibir un atisbo de esperanza renovada. Mientras se aproximaba, sus labios pronunciaron palabras de disculpa y promesas de enmienda. Los sentimientos se entrelazaban en sus ojos, reflejando una intención sincera de cambiar y redimirse por completo.

—Eliana, Eder, os pido perdón por todo el dolor y sufrimiento que

he causado —dijo Marcus con voz temblorosa, buscando sus miradas con humildad—. Mis acciones pasadas fueron guiadas por la oscuridad y el egoísmo, pero ahora veo claramente el daño que he infligido a quienes amo. Estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para redimirme y enmendar mis errores.

Eliana y yo intercambiamos miradas llenas de sorpresa y cautela. La sinceridad en las palabras de Marcus era palpable, pero también sabíamos que el camino de la redención no sería fácil ni rápido. La desconfianza aún se aferraba en nosotros.

—Marcus, entiendo tus palabras, pero debes entender que hemos sufrido mucho debido a tus acciones —respondió Eliana con voz serena pero firme—. Si realmente deseas cambiar, deberás demostrarlo con hechos y aceptar las consecuencias de tus actos pasados.

Con el retiro repentino de los no muertos, la atmósfera se transformó y las luces amarillas comenzaron a disiparse. A medida que los destellos luminosos se desvanecían, los numstraks parecían recobrar vida y movimiento. Sin embargo, su tamaño había menguado considerablemente, ahora eran diminutos en comparación a su apariencia original. Sus gestos ya no eran amenazantes, sino más bien juguetones, como si fueran criaturas curiosas explorando su entorno.

Eliana, en un momento de tregua, compartió un importante secreto con todos nosotros. Reveló que en el corazón de la serpiente alada, esa criatura temible, se encontraba una piedra mágica que nos llevaría de regreso a la Tierra. La esperanza volvió a brillar en nuestros ojos y la ilusión se apoderó de nuestro interior.

—Si queremos regresar a casa, debemos cazar a la serpiente alada y obtener esa piedra mágica. Será una tarea peligrosa, pero juntos podemos lograrlo —dijo Eliana, mirándonos con confianza.

Sorprendentemente, Marcus, a pesar de su pasado oscuro, ofreció su ayuda para cazar a la serpiente alada y obtener la piedra mágica. Aunque su cambio de actitud era sospechoso, decidimos aceptar su ayuda, entendiendo que todos merecemos una oportunidad de redimirnos.

—Marcus, estaremos vigilantes, pero si estás dispuesto a ayudarnos, te aceptaremos en este viaje —le dije, con cautela pero también con una pequeña esperanza de que mi padre volviera a ser quien yo conocí hace mucho.

Por fin, había encontrado a mis padres y estaba junto a ellos después de tantos años. Con nuestras pesquisas renovadas, nos preparamos para embarcarnos en una nueva y peligrosa misión. Todos nos unimos en un objetivo común: enfrentar a la serpiente alada y obtener la piedra mágica que nos permitiría regresar a la Tierra. Nos adentramos una vez más en el viaje hacia el pico de las Nubes, dispuestos a llegar hasta el final. Sabíamos que la unión de nuestras fuerzas podría cambiar el rumbo de esta historia y traer la ansiada paz a nuestras vidas.

¿Conseguiría Marcus redimirse? ¿Qué es lo que ese no muerto le dijo antes de retirarse? ¿Conseguirán vencer a la serpiente alada para conseguir la piedra y volver a la tierra?

Capítulo 49

El último esfuerzo

Después de la batalla en el bosque de las Sombras, dejamos atrás a Drakor, quien, como líder de la resistencia, dirigió al resto de los dracos con vida hacia Draconia, buscando reconstruir su hogar y su civilización. Era un momento de esperanza y renovación para ellos.

Los grobs, tras la feroz contienda, se encaminaron hacia Davalan, su tierra natal. Buscaban reconstruir lo que habían perdido y forjar un futuro mejor para su especie. Davalan se convertiría en un símbolo de resiliencia y unidad para los grobs.

Por último, los bitkis, después de vagar durante tanto tiempo, encontraron finalmente su hogar en Frondalia. Las vastas extensiones de bosques y la armonía de la naturaleza los acogieron con los brazos abiertos. Allí podrían vivir en paz y tranquilidad, honrando su conexión con el mundo natural.

Con estas tres razas encontrando su destino y camino, nuestro grupo, después de una travesía llena de desafíos y emociones, finalmente llegó al anhelado pico de las Nubes. Allí, en lo más alto, se encontraba el nido de la serpiente alada, vigilante y poderosa. Sabíamos que nuestra misión dependía de enfrentarla y obtener la piedra mágica que nos permitiría regresar a casa.

Observamos con cautela a la serpiente, conscientes de su debilidad: su visión. Recordábamos que, en nuestro primer enfrentamiento, su inmovilidad dependía de que la miráramos fijamente. Armados con esta valiosa información, nos preparamos para distraerla y acercarnos lo suficiente.

—Anne, con tu habilidad con el arco, liderarás el plan. Nosotros nos encargaremos de seguir tu guía —dijo Yen, mirando a Anne con confianza.

—De acuerdo, chicos, tenemos que encontrar una forma de distraer

a la serpiente y acercarnos sin despertar su ira —dijo Anne, mirando al grupo con seguridad.

Todos nos quedamos en silencio, pensando en posibles estrategias. Entonces, Anne levantó la mano y sonrió con una chispa de inspiración en sus ojos.

—Tengo una idea. ¿Qué tal si nos pintamos ojos falsos en nuestras armaduras? Si la serpiente nos ve de espaldas, creerá que la estamos mirando fijamente y no se atreverá a atacarnos con su rayo de luz. Será nuestra oportunidad de acercarnos sigilosamente.

El grupo se miró entre sí, asimilando la idea de Anne. Marcus levantó una ceja, mostrando su escepticismo.

—¿Crees que funcionará, Anne? Es un riesgo considerable.

Anne sonrió.

—Entiendo tus dudas, Marcus, pero creo que vale la pena intentarlo. Tenemos que aprovechar cada ventaja que podamos obtener. Además, si algo sale mal, siempre podemos confiar en nuestros poderes y habilidades para protegernos.

Eliana asintió, mostrando su apoyo a la idea.

—Estoy de acuerdo con Anne. Si podemos evitar un enfrentamiento directo con la serpiente, minimizaríamos los riesgos. Y nuestras habilidades mágicas también serán un recurso invaluable en caso de emergencia.

Yen, con su mirada seria y determinada, se sumó a la conversación.

—Confío en el juicio de Anne. Si ella cree que esta estrategia puede funcionar, la respaldaré al cien por cien. Somos un equipo y confiamos en las habilidades de cada uno.

El resto del grupo asintió en señal de acuerdo. Todos estábamos dispuestos a seguir el plan propuesto por Anne.

—Entonces, pintémonos los ojos falsos en las armaduras y asegurémonos de darle la espalda a la serpiente mientras nos

acercamos sigilosamente. ¡Vamos a sorprenderla! —exclamé, contagiado por la emoción del momento.

Juntos nos preparamos para ejecutar la estrategia de Anne. Sabíamos que el éxito dependía de nuestra unidad y coordinación. Si trabajábamos como equipo, conseguiríamos la victoria frente a la serpiente y cumpliríamos nuestra misión.

Anne se colocó al frente del grupo. Con un movimiento rápido y preciso, disparó una flecha hacia un árbol cercano, creando un ruido estridente que captó la atención de la serpiente.

—¡Ahora! ¡Avancemos mientras está distraída! —gritó Jou, alzando sus lanzas y corriendo hacia adelante.

El resto de nosotros lo siguió, moviéndonos con sigilo y aprovechando la ilusión de los ojos pintados en nuestras armaduras. La serpiente, engañada por la apariencia de nuestros falsos ojos, no nos atacó de inmediato.

La batalla comenzó en medio de la nebulosa atmósfera que envolvía el pico de las Nubes. La serpiente alada, imponente en su majestuosidad, desplegó toda su fuerza y agilidad, moviéndose con una gracia letal entre las corrientes de aire. Nos encontrábamos unidos por un propósito común, conscientes de que nuestra supervivencia y la victoria dependían de nuestra determinación y esfuerzo conjunto.

En medio del caos y la furia de la contienda, cada uno de nosotros desplegó sus habilidades y talentos con un empeño feroz. Aprovechamos cada oportunidad para enfrentar a nuestro enemigo con todas nuestras fuerzas, conscientes de que solo a través de la colaboración y el aprovechamiento pleno de nuestros poderes podríamos tener una oportunidad de éxito.

Mientras el viento azotaba nuestros rostros y la adrenalina corría por nuestras venas, nos aferrábamos a la esperanza y a la confianza mutua. Sabíamos que el camino hacia la victoria sería arduo y desafiante, pero no nos rendiríamos. Nos impulsaba una mezcla de determinación, coraje y compañerismo, una fuerza que nos empujaba a superar nuestros límites y a luchar hasta el último

aliento por regresar a la Tierra.

—Marcus, necesitamos tu ayuda para contrarrestar los ataques de la serpiente. ¡Usa tu magia a nuestro favor! —exclamó Eliana, invocando su magia de luces amarillas, curándonos de nuestras heridas.

—Lo haré, Eliana —respondió Marcus de manera breve y fría, liberando su magia de color verde oscura en un intento por debilitar a la serpiente.

En medio del caos de la batalla, los sonidos de golpes y conjuros llenaban el aire. Los gritos de victoria y dolor se mezclaban, pero estábamos decididos a prevalecer.

—¡Vamos, Yen! ¡No te rindas! —gritó Jou mientras bloqueaba un ataque de la serpiente.

—No tengo intención de rendirme, Jou. ¡Davalan cuenta conmigo como su maestro y no los defraudaré! —respondió Yen, desatando una serie de rápidos movimientos con su bastón.

Hisk, Syl, Amelia, Glinna y Aleris ejecutaban ataques certeros y brindaban apoyo estratégico. Era una verdadera muestra de trabajo en equipo y valentía.

—¡Hisk, cuidado, a tu derecha! —gritó Glinna, lanzando una barrera mágica para desviar un ataque de la serpiente hacia Hisk.

—¡Gracias, Glinna! ¡Estoy bien! —respondió Hisk, retrocediendo y contrarrestando el ataque con sus zarpas.

En medio del caos, pude sentir la energía de la naturaleza resonando en mí. Canalizando ese poder, hice que la maleza a mi alrededor reaccionara con una respuesta inmediata y vigorosa. Las hojas y ramas adquirieron un brillo vivaz y vibrante, transformándose en afiladas espinas y puntiagudas ramas.

—¡Amigos, seguid luchando! La naturaleza nos apoya en esta batalla. ¡Vamos a derrotar a esta serpiente juntos! —exclamé, desatando mi magia y envolviendo a la serpiente con las espinas y ramas.

La serpiente alada, aunque feroz y despiadada, comenzó a mostrar signos de debilidad. Nuestro esfuerzo conjunto estaba surtiendo efecto, y la esperanza brillaba en nuestros ojos. Cada golpe, cada conjuro, nos acercaba un paso más a la victoria.

Finalmente, el momento culminante llegó. Un último esfuerzo conjunto, un último ataque coordinado, y la serpiente alada cayó derrotada. La piedra mágica estaba al alcance de nuestra mano.

—Lo hemos logrado. La piedra mágica es nuestra —dijo Anne, tomándola del corazón de la serpiente.

Con una emoción acelerada y el cansancio impregnando nuestros cuerpos, nos miramos unos a otros, agotados pero satisfechos. La batalla había sido ardua, pero habíamos conseguido nuestro objetivo. Aunque aún faltaban ocho, teníamos cuatro piedras mágicas en nuestro poder: Jembruk, Thalassia, Lamenthia y Tierra, estábamos listos para desencadenar un nuevo giro en nuestra historia y encontrar nuestro camino de regreso a casa.

¿Conseguirán volver a casa después de tanto tiempo?

¿Realmente Marcus había cambiado?

Capítulo 50

Tiempo de paz

De camino a Davalan, triunfantes por nuestra victoria, recordábamos nuestras aventuras pasadas. Eliana decidió compartir su pasado y cómo llegó a convertirse en la guardiana de los bosques. Hicimos un campamento improvisado y nos reunimos en círculo, expectantes ante su relato.

—Hace mucho tiempo, en un intento desesperado por proteger a Jembruk y las piedras mágicas, me embarqué en un experimento en solitario —comenzó Eliana con voz firme y decidida—. En aquellos días oscuros en el búnker de Zeridan, los científicos llamados CIEC desarrollamos nanobots mezclados con la vida de una libélula; este proyecto fue conocido como «pequeñas libélulas». Estas diminutas criaturas tecnológicas tenían el potencial de crear recursos átomo a átomo a partir de la nada, o destruirlos según fuera necesario. Además, se investigaba su uso en medicina para curar enfermedades y heridas. Aunque, como con la mayoría de los experimentos que realizamos allí, no conseguimos tener un control total sobre él —continuó Eliana, mientras su mirada se perdía en los recuerdos.

El grupo escuchaba con atención, asombrado por la valentía y la dedicación de Eliana en su búsqueda por proteger a su pueblo y preservar las piedras mágicas.

—Unos años después del accidente del búnker ante el ataque de los umbrágor que pasaron por el portal que abrió Marcus en las islas de las Antiguas Sombras, tomé la decisión en solitario de inyectarme estos nanobots mezclados con la vida de una libélula. A través de esta unión pude controlarlos y adquirí habilidades extraordinarias y una conexión profunda con la naturaleza, lo que me convirtió en la guardiana de los bosques y en la protectora de las piedras mágicas —explicó Eliana.

—¿Y qué son los umbrágor? — pregunté con curiosidad.

—Los umbrágor son seres seleccionados por la sombra viva del planeta

de Lamenthia, debido a su afinidad y conexión con la oscuridad. Su presencia enigmática emana de esa relación única con la sombra viva. Estos son utilizados como agentes para cumplir su voluntad usando su poder a través de ellos. Posen características físicas que reflejan su conexión con la oscuridad, como la piel pálida, el cabello oscuro y ojos luminosos que resplandecen en tonos verdosos oscuros —explicó Eliana, con determinación en sus palabras.

El grupo asimiló la información, impresionado por el sacrificio y la dedicación de Eliana en su lucha contra las fuerzas oscuras.

Después de disfrutar de una comida reconfortante, emprendimos una vez más nuestro camino. La luz del día brillaba radiante en el cielo, iluminando nuestro sendero con su cálido resplandor. Avanzamos con paso decidido, sintiendo la energía renovada que nos otorgaba el triunfo reciente y la compañía de nuestros seres queridos.

A medida que avanzábamos, el paisaje se transformaba ante nuestros ojos. El horizonte se dibujaba con majestuosas sierras, cuyas cimas se perdían en las nubes. Pudimos apreciar la montaña de las Crestas Verdes y la montaña del Viento Eterno, emblemáticas porque caracterizaban la entrada a Davalan, un dúo imponente y sublime. Estas, como guardianas silenciosas, parecían abrazarse en un gesto natural y mágico, formando un túnel visualmente asombroso que nos invitaba a adentrarnos en el corazón de Davalan.

La vista era simplemente impresionante. El túnel natural creado por la unión de las montañas nos envolvía en una sensación de asombro y emoción. Las paredes rocosas se erguían imponentes a nuestro alrededor, revelando capas y estratos de diferentes tonalidades, como si la historia misma de Jembruk estuviera escrita en cada roca.

Mientras caminábamos bajo el túnel, un aura especial nos envolvió. La atmósfera parecía cargada de un encanto ancestral y misterioso, como si estuviéramos cruzando el umbral a un mundo oculto y lleno de maravillas. El sonido del viento susurraba melodías secretas en nuestros oídos, y el aroma de las flores silvestres impregnaba el aire, despertando nuestros sentidos.

En silencio, avanzamos por el camino, observando cada detalle, cada sombra y cada rayo de luz que se filtraba entre las montañas. La magnificencia de aquel lugar nos recordaba la grandeza de Davalan y nos llenaba de un profundo respeto por la tierra que nos acogía.

Mientras nos adentrábamos en aquel túnel mágico, nuestras miradas se encontraron, compartiendo la emoción y la gratitud, por ser testigos de tan magnífico espectáculo. Nos sentíamos afortunados de formar parte de aquella aventura y de tener la oportunidad de descubrir los secretos y tesoros ocultos en las entrañas del planeta de Jembruk.

Y así, en medio de ese escenario sobrecogedor, llegamos a Davalan, con nuestros corazones llenos de nuevas expectativas y nuestros espíritus calmados por un sentimiento de paz.

Una vez en Davalan, el pueblo nos recibió con júbilo y gratitud. La plaza principal se llenó de risas contagiosas que resonaban en el aire, abrazos cálidos que transmitían el afecto y expresiones de alivio que se reflejaban en los rostros de todos. Era un momento para celebrar nuestra victoria, un momento de triunfo y superación. Sin embargo, en medio de la alegría que inundaba el ambiente, también había un espacio para la nostalgia y la tristeza. Era momento de recordar a aquellos valientes que habían caído en la batalla, como Sho, Drax y Eujin, cuyos nombres y sacrificios se habían grabado para siempre en nuestros corazones. Sus ausencias eran profundamente sentidas en medio de la festividad, pero su memoria nos impulsaba a seguir adelante, honrando su legado y el mundo con el que soñaron. Así, entre el bullicio de la plaza y las lágrimas que se asomaban en los ojos, nos unimos en un abrazo colectivo, fortaleciendo nuestros lazos y reafirmando nuestro compromiso como guardianes de las piedras mágicas.

En medio de la alegría festiva, noté cómo Marcus, mi padre, parecía despedirse de Eliana. Ella, con los ojos llenos de lágrimas, extendió sus manos y un halo de luces amarillas las envolvió. En sus palmas sostenía un pequeño artefacto cúbico de color azul, brillando con una intensidad hipnótica. Era similar al que Anne y yo encontramos cuando salimos de aquel lugar tan extraño después de la lucha contra los aulladores nocturnos y conseguimos salvarnos por suerte,

pero este era de un tamaño más reducido. Con gesto sereno, Eliana entregó el cubo a Marcus, quien lo recibió con reverencia y lo guardó en su bolsillo. No pude escuchar lo que dijeron, pero el intercambio me pareció misterioso y significativo.

Finalmente, Marcus se acercó al grupo y se despidió de todos nosotros.

—Aún me quedan asuntos por resolver en Lamenthia. No puedo permitirme regresar a la Tierra con vosotros en este momento —afirmó Marcus, su mirada llena de firmeza.

—¿Volveré a verte algún día? —pregunté con cierto tono de preocupación en mi voz.

—No estoy seguro, pero agradezco vuestro perdón y mantendré en mi corazón el recuerdo de todos vosotros —respondió Marcus con una mezcla de melancolía y esperanza.

En un gesto final, Marcus abrió un portal hacia Lamenthia con su bastón y desapareció entre sus oscuras profundidades.

Nos quedamos allí, parados, en medio de Davalan, mirándonos unos a otros con sentimientos encontrados. Marcus, mi padre, quien fue una vez el malvado nigromante, ahora se había ido y me había dejado solo de nuevo, llevándose la piedra de Lamenthia consigo. Por fin nada podía quebrar la paz en Jembruk. La marcha de mi padre era triste, pero a la vez me alegraba, porque el nigromante que una vez fue había dejado de existir. Nos abrazamos, reconociendo el impacto profundo que nuestra amistad y nuestro trabajo en equipo habían tenido en nuestras vidas; al fin podíamos descansar en paz.

La noche se extendió ante nosotros y supimos que nuestra historia en Jembruk estaba llegando a su fin. Las emociones nos embargaban; estaban llenas de gratitud y felicidad. Nos preparamos para ayudar a reconstruir la ciudad de Davalan. Anne y yo decidimos quedarnos un tiempo antes de regresar a casa.

¿Qué pasará cuando regresen a la Tierra? ¿Qué hará el cubo misterioso que le dio Eliana a Marcus? ¿Qué

asuntos tendrá Marcus en Lamenthia?

Capítulo final

El regreso

Con el tiempo, el mundo de Jembruk comenzó a sanar de las secuelas del dominio de Marcus, el nigromante. Anne y yo, quienes habíamos compartido una conexión especial desde el inicio de nuestra aventura, decidimos seguir nuestro camino juntos. Nos prometimos el uno al otro y comenzamos a construir una nueva vida en un Jembruk en paz.

Después de pasar unos meses en la ciudad de Davalan, Anne me reveló una noticia que llenó mi corazón de alegría y asombro.

Una tarde tranquila, mientras paseábamos por un jardín tranquilo, Anne tomó suavemente mi mano y me miró con una sonrisa llena de amor.

—Eder, hay algo que necesito decirte. Algo que cambiará nuestras vidas para siempre —expresó Anne, con una chispa de emoción en sus ojos.

La miré a los ojos, aguardando sus palabras con emoción.

—Dime, Anne, estoy aquí para escucharte.

Anne respiró hondo, su sonrisa llena de amor y felicidad.

—Eder, estoy embarazada. ¡Vamos a ser padres!

Mis ojos se llenaron de lágrimas de alegría y emoción. No podía contener la felicidad que llenaba mi ser.

—Anne... ¡Es increíble! No puedo creerlo —dije emocionado.

La noticia del embarazo me hizo reflexionar sobre mis padres, quienes siempre habían sido una figura misteriosa en mi vida hasta ahora.

Anne expresó su deseo de regresar a la Tierra, nuestro hogar original, para que cuando nuestro bebé naciera conociera su lugar de procedencia. Aunque Jembruk se había convertido en nuestro hogar, entendí la importancia de honrar nuestras raíces.

—Tienes razón, Anne. La Tierra es parte de nuestra historia y nuestros corazones. Regresemos y demos la bienvenida a nuestro hijo en ese lugar que tanto amamos.

Antes de partir hacia la Tierra, fuimos a darle la noticia a Eliana. Nos encontramos con ella para despedirnos y compartir la noticia de nuestro futuro bebé.

—Mamá, Anne está embarazada. Pronto seremos padres y nuestro bebe llevará las enseñanzas de Jembruk y la Tierra en su corazón —le dije con emoción y gratitud.

Eliana sonrió con ternura; sus ojos brillando de felicidad y orgullo.

—Eder, hijo mío, estoy llena de alegría por ti y Anne. El futuro de nuestra familia se hará más fuerte con la llegada de este pequeño. Protege y guía a tu hija con amor y sabiduría, tal como lo hicieron tus tíos contigo. Siento no haber estado allí cuando eras pequeño.

—Eliana, ¿cómo lo sabes? ¿Cómo puedes estar segura de que esperamos una niña? —pregunté, sintiendo la curiosidad arder en mi pecho.

Eliana sonrió suavemente; sus ojos brillando con una mezcla de magia y sabiduría.

—Como guardiana del bosque y portadora de las pequeñas libélulas, tengo una conexión especial con la naturaleza y las criaturas que la habitan. Además, mis nanobots, creados con la fusión de la magia y la tecnología, me brindan una percepción profunda de las energías que nos rodean. Cuando sostuve tus manos, Eder, y Anne descansó su mano sobre su vientre, pude sentir la vibración de una vida especial, de una nueva guardiana en formación.

Anne y yo intercambiamos una mirada llena de asombro y

fascinación. Era difícil comprender por completo la magnitud de los dones de Eliana, pero confiábamos en su sabiduría y conexión con el mundo mágico.

—Eliana, siempre has sido una fuente de sorpresas y misterios. Estamos agradecidos de que nuestra hija tenga una abuela tan excepcional como tú —dijo Anne con gratitud en su voz.

Eliana asintió con la mirada llena de cariño.

—Gracias, querida Anne. Me siento honrada de ser parte de esta nueva etapa en vuestras vidas.

Nos despedimos de Eliana, abrazándola con ternura. Aunque partíamos hacia la Tierra, sabíamos que su espíritu siempre estaría con nosotros, protegiéndonos y guiándonos en cada paso del camino.

Mi madre tomó una decisión valiente y desinteresada. Sabiendo que Jembruk aún necesitaba su protección y cuidado, decidió quedarse atrás por el momento.

Con las palabras de aliento de mi madre resonando en mi corazón, tomé entre mis manos la daga fusionada con la piedra de la Tierra que ella me había entregado como regalo. El arma emanaba una energía especial, como si estuviera viva y vibrara en sintonía con mi ser.

La empuñadura estaba meticulosamente tallada, adornada con el característico sello dorado del puño cerrado. Siempre había pensado que este símbolo era para representar a la humanidad, pero no estaba del todo seguro. Al sostenerla, sentí su magia recorriendo mi ser.

La hoja de la daga relucía con un brillo plateado, reflejando la luz. Era afilada y perfectamente equilibrada, lista para enfrentar cualquier desafío que se presentara en nuestro camino.

Pero lo más asombroso era la piedra incrustada en el centro de la guarda: un cristal de tonalidades amarillas y centelleantes que parecía contener la esencia misma del sol. Su pulsar suave y

constante resonaba en mi mano, transmitiéndome una sensación de estabilidad y conexión con la Tierra.

Después de compartir la noticia del embarazo con Eliana, Anne y yo nos reunimos con nuestros queridos amigos y compañeros de aventuras para despedirnos antes de partir hacia la Tierra. Sabíamos que este sería un momento lleno de emociones y palabras de despedida.

Nos encontramos en el templo de Eujin, ahora convertido en el templo de Yen, donde habíamos compartido tantos momentos de alegría y camaradería. Yen, Jou, Syl, Amelia, Glinna y Aleris se unieron a nosotros, formando un círculo de amistad y lealtad. Junto a ellos, estaba Hisk, mi leal compañero de cuatro patas, quien nos miraba con ojos llenos de admiración.

—Amigos, queremos compartir algo muy especial con vosotros —dijo Anne con una sonrisa radiante en su rostro.

Los ojos de nuestros amigos se iluminaron de curiosidad y anticipación.

—Anne está embarazada —anuncié, mirando a cada uno de ellos con felicidad en mis ojos.

Los rostros de sorpresa se transformaron en alegría y entusiasmo. Abrazos y felicitaciones llenaron el aire, mientras nuestros amigos expresaban su felicidad y buenos deseos.

Hisk, mi fiel compañero canino, se acercó a nosotros, moviendo la cola con entusiasmo.

—¡Felicidades! Este es un momento de gran alegría. Espero que no te olvides de mi Eder —dijo bromeando.

Jou, con su característico ingenio, nos hizo reír con otra broma:

—¡Eder, te convertirás en el legendario padre guerrero de la noche! Y Anne, una madre valiente y amorosa. Juntos, protegeréis la magia de las noches en vela.

Syl, mercenaria retirada y amiga, nos dio una palmada en el

hombro y dijo:

—Cuida bien de Anne y del bebé. Sé que serás un padre ejemplar. Y no te preocupes, siempre estaré aquí para lo que necesitéis.

Yen, ahora convertido en el maestro, nos regaló un pequeño broche de un búho:

—Este búho es el símbolo de la familia a la que pertenecemos Jou y yo; es la bandera que ahora se alza en Davalan. Llevadlo en vuestro viaje como nuestro recuerdo. Si se lo enseñáis a cualquier grob, lo reconocerá y estará dispuesto a ayudaros en lo que necesitéis; siempre seréis bienvenidos en Jembruk. Hisk, sé que tu valentía y lealtad serán un gran apoyo en este nuevo capítulo de sus vidas.

—Siempre he tenido una pregunta rondándome la cabeza, ¿qué significa el puño cerrado grabado en nuestras armas? —pregunté con curiosidad.

—Es el símbolo que representa a los humanos en Jembruk —respondió Yen.

«Parece que estaba en lo cierto», pensé mientras observaba la empuñadura de la daga que me regalo mi madre.

Amelia, la madre de Anne, nos abrazó con ternura.

—Hija, estoy llena de felicidad por ti y Eder. Cuidaos mutuamente y que la esperanza siempre ilumine vuestro camino. Hisk, sé que velarás por su bienestar como siempre lo has hecho.

—Queridos amigos, ha sido un honor acompañaros en esta travesía. Ahora que comenzáis un nuevo capítulo en vuestras vidas, os deseo que los vientos del destino siempre soplen a vuestro favor. Y recordad, si alguna vez necesitáis imbuir un objeto con un poco de magia de estelium para crear barreras, no dudéis en buscarme. ¡Hasta la próxima aventura! —dijo Glinna con una sonrisa enigmática en su rostro.

Aleris, por su parte, se despidió con entusiasmo y un toque de nostalgia:

—Eder, Anne, sé que os esperan grandes maravillas en la Tierra.

¡No puedo esperar para escuchar las historias de vuestras nuevas proezas! Si alguna vez necesitáis ayuda, sabéis que podéis contar conmigo. Cuidaos y nunca dejéis de soñar.

Después de las despedidas con lágrimas en nuestros ojos y los intercambios de buenos deseos, nos abrazamos una última vez, sintiendo la fuerza y el calor de la amistad en nuestros corazones. Prometimos mantenernos en contacto y compartir nuestras experiencias en la Tierra mientras forjábamos un nuevo hogar para nuestra familia.

—Hisk, gracias por tu amistad y por estar a nuestro lado. Estamos agradecidos de que nos acompañes en este nuevo capítulo de nuestras vidas —dije con una cálida sonrisa.

Con Hisk a nuestro lado, embarcamos en esta nueva aventura hacia la Tierra. Mirando hacia atrás, vimos a nuestros amigos, diminutos en la distancia, pero con el corazón lleno de su amor y energía.

Con la daga fusionada a la piedra de la Tierra en mi mano y la mano de Anne entrelazada con la mía, abrimos el portal y lo cruzamos, dejando atrás el mundo de Jembruk y adentrándonos en la Tierra.

Sin embargo, al llegar, nos encontramos con un panorama desolador. La Tierra yacía árida y la ciudad en ruinas; un paisaje desierto y desolado. Nos quedamos sin palabras, llenos de preguntas y temores sobre lo que había sucedido.

—¿Qué podrá haber pasado aquí, Anne? ¿Cómo puede haber cambiado tanto nuestro hogar? —pregunté, con una mezcla de tristeza e incertidumbre en mi voz.

Anne me miró con firmeza en sus ojos.

—No importa, Eder. Nuestro deber es proteger a nuestra hija y encontrar un lugar seguro para criarla. Juntos, encontraremos respuestas.

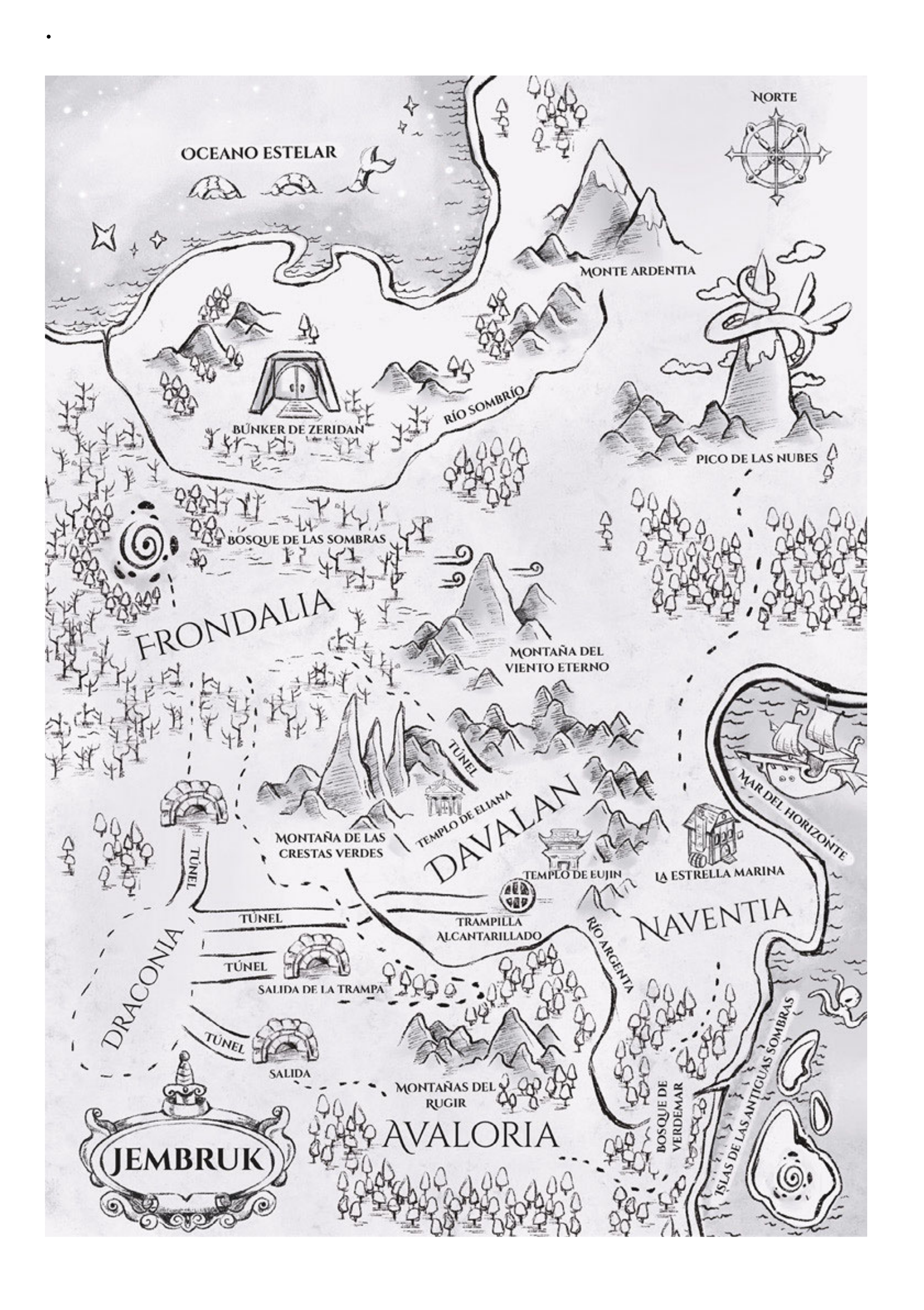
Asentí, tomando su mano con fuerza.

—Tienes razón, Anne. Nos enfrentaremos a este nuevo mundo

juntos, por el bien de nuestra hija y por nuestro futuro. No importa cuán desolado parezca, encontraremos un rayo de esperanza y lo convertiremos en nuestro hogar.

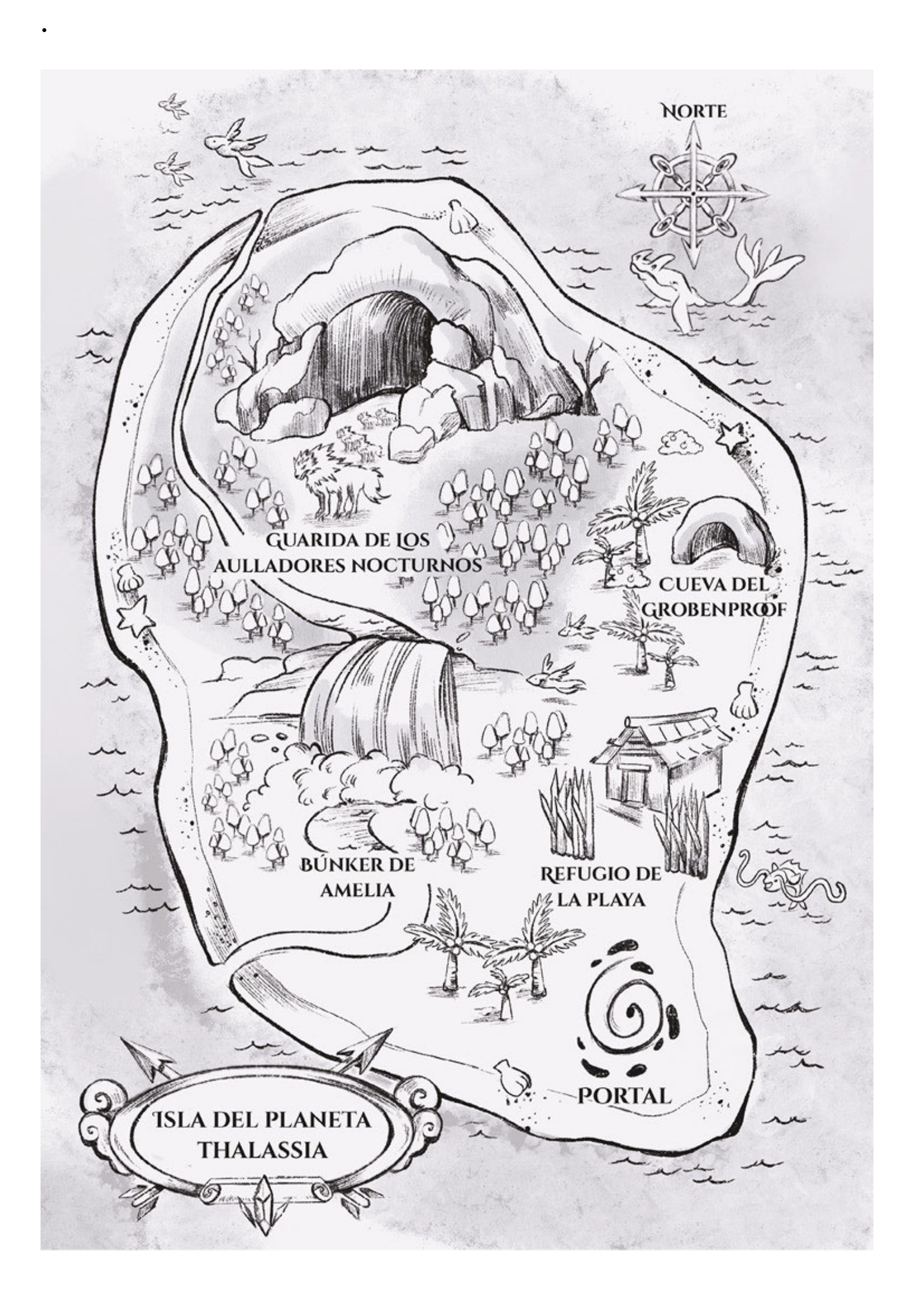
Con determinación en nuestros corazones, avanzamos hacia el horizonte incierto, listos para enfrentar cualquier adversidad y descubrir el destino que nos aguardaba en esta Tierra ahora desolada.

CONTINUARÁ...



OCEANO ESTELAR
NORTE
MONTE ARDENTIA
PICO DE LAS NUBES
RÍO SOMBRÍO
BÚNKER DE ZERIDAN
BOSQUE DE LAS SOMBRAS
FRONDALIA
MONTAÑA DEL VIENTO ETERNO
TÚNEL
TEMPLO DE ELIANA
DAVALAN
MONTAÑA DE LAS CRESTAS VERDES
TEMPLO DE EUJIN
LA ESTRELLA MARINA
MAR DEL HORIZONTE
TÚNEL
TÚNEL
TRAMPILLA ALCANTARILLADO
RÍO ARGENTA
NAVENTIA
DRACONIA
TÚNEL
SALIDA DE LA TRAMPA
TÚNEL
SALIDA
MONTAÑAS DEL RUGIR
AVALORIA
BOSQUE DE VERDEMAR
ISLAS DE LAS ANTIGUAS SOMBRAS
JEMBRUK

•


NORTE
GUARIDA DE LOS
AULLADORES NOCTURNOS
CUEVA DEL
GROBENPROOF
BÚNKER DE
AMELIA
REFUGIO DE
LA PLAYA
PORTAL
ISLA DEL PLANETA
THALASSIA